

<pag[1]> CAXON DE SASTRE, O MONTON DE MUCHAS COSAS, BUENAS, MEJORES, Y MEDIANAS, &C. TOMO TERCERO

Por D. Francisco Mariano Nipho.

CON LICENCIA: EN MADRID:

En la Imprenta de D. Gabrièl Ramirez, Calle de Atocha, frente de la Trinidad Calzada. Año de 1761.

Se hallarà en las Librerias de Orcèl, Calle de la Montera; de Escrivano, frente de las Gradass de San Phelipe el Real; de Lorca, Calle Ancha de los Peligros; y de Lopez Plazuela de Santo Domingo. </pag[1]>

<pag3> Numero Trece.

EL QUE NO AGRADECE EL BENEFICIO recibido, da à entender, que nunca hizo bien à otro, porque no hay hombre que haga bien, que no quiera gratificacion.

1 ENTre los mayores espíritus, y hombres que ilustraron la Grecia, particularmente la Lacedemonia, el Philosopho, y Legislador Licurgo fuè su mayor ornamento; pues ademàs de haver sido mas Sábìo que todos, fuè de vida honesta, y ajustada como ninguno. Todas las virtudes morales, que elevaron (si no à la Gloria eterna) à immortal fama à los antiguos Sábios del Paganismo , concurrieron para hacerle dechado de la perfeccion, que entonces se permitia lucir entre las densas sombras de la Gentilidad. En todas las acciones, que levantan à nuestra humanidad à la esfera de admirable, fuè sin afectacion excelente, </pag3> <pag4> y sin el mas leve resabio de vanidad ilustre; pero en lo que mas brillò su prudencia, e ingenuidad fue en la gratitud, aborreciendo, como à los mayores enemigos de la humanidad, à los ingratos . Por esto convienen, sin oposicion, casi todos los antiguos, que hacen honor de acordar el mérito de este assombroso Lacedemonio, que preguntado el Oraculo de Apolo Pythio, en què reputacion estaba con los Dioses Licurgo? Respondiò muy perplexo estoy si le contarè en el triste numero de los hombres, ò le pondrè en el dichoso Catalogo de los Dioses. No es estraño, porque tiene mas de Dios que de hombre, el que es verdaderamente agradecido.

2 Es indicio de un espíritu criminal la ingratitud: èsta nada tiene de humano, poco de bruto, y mucho de demonio: ser un hombre ingrato, y ser llamado hombre, es uno de los defectos de concordancia, que se acostumbran en la gramatica erronea de la vida. En casi todos los vicios de la humana flaqueza se hallan apoyos para la disculpa; pero en la ingratitud, ni aun bien sostenida sabe estàr sobre sì la defensa. Recibir un beneficio, y no subscribirse al agradecimiento, es una rebeldía de tal naturaleza, que la desconocen los brutos; y à tener sentimiento, se manifestarian quexosos de ella hasta los riscos. Hay hombres tan infelices sectarios de la miseria, que aun para confessar un favor carecen de palabras; y con ser estas ayre, que se desprende de los sabios, sin mas costa que </pag4> <pag5> abrirlos, en tocando en el agradecimiento se congelan hasta las lisonjas: èstas se obstentan activas quando esperan, pero desfallecen quando auxiliada del logro espira la confianza.

3 Quiero explicarme mas claro, porque los discursos demasiado metaphisicos pecan de oscuros; y en materias oportunas viene á ser mezquindad del ánimo el ahorrar palabras. Los primeros Personages del Estado; esto es, aquellos que al arrimo del Ministerio son un como epitome del poder soberano del dominio, y de quienes se desprende la gracia real à los inferiores, han de ser los primeros que han de autorizar este discurso. Ofrece obsequios à su dignidad, mas que à su persona, la esperanza de quien los necessita. Huméa el incienso de la veneracion, y lo que parece llama en la exterioridad, es fria ceniza, <sic> sino </sic> es olin en las paredes del corazon. Demos mas luz al pensamiento, que se vâ haciendo noche con lo metaphorico. Los que respetan à un Ministro , es porque temen, ó esperan de èl, bien, ò mal, conforme lo que se

promete cada uno del oficio, ò ministerio. Juzguemos de la verdad como es en sí. Buscan, agasajan, ò cortejan los hombres la dignidad, la vara, ò ropa que tienen por superior, no el sugeto que la llena, viste, ò empuña. Entendamoslo mas claro: Qualquiera pretendiente espera en el zaguan à su negocio ; hace reverencias, y cortesias à su interès; se humilla, y aun tal vez con indecencia se abate à su </pag5> <pag6> ambicion, no al Señor de la Casa, no al Ministro del despacho, ni menos al que obsequia como à su Dueño; y lo que yà es mas insolente, ni al Principe de quien se esperan gracias, y de quien se solicitan mercedes. Para prueba de esto cesse la dependencia, y veremos que con mas rapidèz que el humo se desvanecen las sumisiones, se disipan las esperanzas, se extenùan las cortesias, y desfallecen los rendimientos.

4 Esta, que à muchos parecerà fantastica idèa de lo que passa fuera, y dentro del hombre, nos dà el mas bien sacado modelo de sus ingratitudes. Todo el esfuerzo de nuestras lisonjas, y la industria sagàz de nuestras caricias se dirigen al interès, sin que tenga parte, por lo regular, en ellas un verdadero amor. Servimos à nuestros deseos, pero no al que puede felicitarlos con el lógro; y en quantos objetos lo parecen de nuestra sumision, no hay mas cuerpo, ni bulto, que el de nuestras conveniencias, o caprichos. De aqui trae su origen nuestro desagradecimiento, y nos hallamos con la incorrespondencia à espaldas del favor, y con el desacuerdo à bueltas del beneficio. Todos los hombres, qual mas, qual menos, son de este calibre; y el mas agradecido, quando mas, y mucho, no es mas que un economo astuto de su amor proprio; pues para no destruir las idèas de sus intereses, sabe sostenerlas con una aparente, y bien disfrazada gratitud; la que en tanto dura, en quanto lo que se promete de ella no finaliza; </pag6> <pag7> pero apartada de nosotros la esperanza de algun interès, muere como sofocada la sumision, y espira aquella cierta condescendencia que se reviste de reconocimiento superficial.

5 El principal origen de lo desagradecido es mirar casi todos los hombres à su interès , y no à la agena utilidad . Para dàr un pleno conocimiento de los ingratos, quisiera tener el espiritu de San Prospero; pero yà que no puedo hablar como se requiere de este objeto, remito à los curiosos al Poema , que al assunto escribiò el mismo Santo: allí se verà bien expressado el caracter, indole, ò genio de la ingratitud: èsta, pues, no es otra cosa, que una monstruosidad de nuestra malicia, que desfigurando toda la hermosura de nuestra alma, nos transforma en brutos de peor especie que todas las porque se nos distinguen los irracionales. Entre todos los brutos mas fieras, y en quienes es como naturaleza el furor, y la saña, no se veràn crueldades, como las que exercita contra sí, y contra otros el hombre; pero lo que menos se halla entre los irracionales es la ingratitud, y entre los hombres es lo que se encuentra mas.

6 Antonio Perez, uno de los mayores Politicos de nuestra España, y à quien enseñò conocer à los hombres la mejor maestra de todos la experiencia, dice: *que el amor, y las obligaciones padecen su bancarrota como Mercaderes cargados*. Y es assi, porque en quanto al amor, el de las meretrices se paga, y el de las mugeres </pag7> <pag8> honestas se olvida; y es que los sectarios de la sensualidad veneran à Venus , y se mofan de la Virtud: la misma fortuna que el verdadero amor, experimenta el beneficio, que tambien es amor, por el parentesco que tiene con lo mas exquisito de los afectos humanos.

7 La ingratitud, para que no equivoquemos su origen, no es passion, porque la naturaleza no ha puesto ningun movimiento en la sangre, ni en los espíritus para exercitarla; y es, y no admite duda, un vicio directamente opuesto al reconocimiento, pues este siempre es virtud, y uno de los principales lazos que mas atan las conveniencias, y utilidades de nuestra sociedad. El vicio de la ingratitud, enemigo declarado del humano comercio, pertenece con toda propiedad à los hombres brutales,

necios, y débiles: à los brutales, porque piensan que todo les es debido; à los estúpidos, ò necios, porque estos nunca fixan la reflexion en los beneficios que reciben; y ultimamente à los débiles, porque sintiendo su flaqueza, y necesidad, procuran, por medio de la baxeza, los socorros agenos, y despues que los han recibido aborrecen al bienhechor , porque no tienen voluntad para la correspondencia, ò desesperan de manifestarla, imaginando que todos en el mundo son necessitados como ellos; y que haciendose comunmente las finezas con la idèa del reconocimiento, les parece han hecho mucho engañando al que pretendia comprar su gratitud con el agasajo. </pag8>
 <pag9> 8 La villana sagacidad de los ingratos tendria menos influxo, y poder si no tuviera por su agente à la adulacion , y lo que es mas facil el corazon del hombre para dexarse engañar de la falsa eloqüencia de la lisonja: èsta havia de estàr retratada en cada esquina, para facilitarnos lo repetido del objeto medios para conocerla, y oprobios para abominarla. Atendamos à Christoval de Castillejo en su *Dialogo de la Verdad*, y la *Lisonja* , y sirvanos su introduccion de doctrina.

CARACTER DE LA ADULACION. (1)

Adulacion.

Si la lanza no me miente / En estas mis romerias, / Yo harè que en poco dias / Se mejore, y acreciente / Mi partido. /

Muy bien tengo conocido / Este mundo, y sus embeses, / Y sè que à mis entremeses / Està todo sometido, / Y sujeto. /

Yo alcanzo bien el secreto / De los Principes, y Reyes, / Y entre sus fueros, y leyes / Tambien pongo, y entremeto / Yo las mias. /

<pie> (1) Hallase en las Obras del Autor impressas en Amberes por Pedro Bellerio en 1598. en 16. al fòl[io] .314. b. </pie> </pag9>

<pag10> Mis blandas Philosophias, / Cubiertas con humildad, / A qualquiera voluntad / Hallan senderos, y vias / Para entrar, /

A ganar, y levantar / El corazon mas seguro, / Y hacerle de muy duro / Muy blando para gozar / De mi miel. /

Yo sè tocar en el fiel / Del sentido mas essento, / Y darle contentamiento / Quando bien se imprime en èl / Mi dulzura. /

Yà sè que de su natura / Qualquier hombre es ambicioso / De alabanza, y deseoso / De regalo, y de blandura, / Y obediencia. /

Yà sè que tengo licencia / Donde quiera de hablar, / Al sabor del paladar, / Quando me hallo en presencia / De qualquiera. /

Yo alcanzo bien la manera / De procurarme favor, / Benivolencia, y amor, / Con mi dulce, y placentera / Relacion: /

Y con dissimulacion / </pag10> <pag11> Dàr à entender à quien toca, / Que lo que dice mi boca, / Procede del corazon: / Con lo qual /

Hallo siempre en general, / No solamente las puertas, / Mas las entrañas abiertas / Del mas rico, y principal / Por do voy: /

Y tan agradable soy, / Que todo el mundo me quiere, / Se huelga connigo, y muere / Por estàr à do yo estoy: / Y me ama, /

Admite, allega, y llama, / Oye, y escucha de grado, / Y dà lugar à su lado, / En su casa, y en su cama, / Y en su mesa: /

Y me abraza, y aun me besa, / Pareciendole hermosa; / Porque nunca digo cosa / De las que à ninguno pesa. / Guardo, y sigo /

En quanto respondo, y digo, / Sin cubrirlo con silencio, / Lo que nos manda Terencio / Del obsequio del amigo: / Al qual pago /

Con caricia, y con halago, / Porque segun se refiere, / </pag11> <pag12> Qual palabra te dixere, / Un tal corazon te hago, / Sin tener /

Otro fin, ni parecer, / Sino que vayan guiadas / Compuestas, y fabricadas / A
agradar, y complacer / Mis canciones: /

Y assi con dulces razones, / Sin saber contradecir, / Sè mejor persuadir, / Que
cinquenta Cicerones / Lo que quiero: /

Y por estilo ligero, / Do quiera que es menester / Dàr à todos à entender, / Lo falso
por verdadero: / De do mana, /

Que todos tienen por sana / La voluntad que publico, / Y à los que la comunico, / Me
miran de buena gana: / Mas aunque /

Yà sepan, como yo sè / Ser lo que digo compuesto, / Huelgan de ello, aunque en el
gesto / Den muestras de no dar fé / A mi sciencia, /

La qual tiene esta excelencia, / Que sabe, y puede forzar, / A que se dexè engañar, /
</pag12> <pag13> Quien gusta de mi eloqüencia / Amorosa. /

Mas hay tambien otra cosa, / Que no solo con hablar, / Pero à tiempos con callar /
Me sè mostrar oficiosa, / Quando veo, /

Que con el que lisongo, / Es bien ir temporizando, / Salgo tras èl, y callando /
Otorgo con su desèo, / Y lo apruebo. /

Si èl se mueve, yo me muevo, / Y párome si se pára; / Mirole siempre à la cara, /
Para saber lo que debo / De hacer. /

Lo que le veo querer / Es la ley por do me guio; / Si èl se rie, yo me rio, / Y muestro
mucho placer / Sin tenello. /

Lo dicho, sin entendello, / Hago que lo entiendo, y creo, / Y con alegre meneo, / Me
regocijo con ello / Dulcemente: /

Y assi por el consiguiente, / Si le veo triste, y mustio, / Yo me entristezco, y
angustio, / Como quien recibe, y siente / Gran tormento / </pag13>

<pag14> De su descontentamiento: / Dice, digo: niega, niego: / Quiere, quiero: ruega,
ruego, / Y en todo con èl consiento / Muy pagada: /

Y de todo descuidada / De disputar, ni arguir, / Sino de solo seguir / Lo que le place,
y agrada, / Malo, ò bueno. /

De esta suerte tengo lleno / El mundo con mis amores, / Y Papas, y Emperadores /
Me dàn lugar en su seno / Con razon; /

Porque sigo la opinion / Del Philosopho Epicuro, / Y de Zeno no me curo, / Ni del
aspero Catòn / Su sequàz: /

Huelgo de vivir en paz, / Y no tener competencia, / Ni de estàr en diferencia / Por
rebelde, y pertinàz, &c. /

9 El horror con que deben ser mirados los Ingratos, y el justo ceño con que merecen
ser desatendidos los Lisongeros, me precisan à reducir mi agradecimiento à este parrafo
; porque no quiero Lector, y favorecedor mio, que la fuerza que necessita mi espiritu
para servirte, se </pag14> <pag15> me vaya por la boca alabandote. Esto supuesto, voy
à manifestarte sin lisonja lo agradecido. La estimacion que haces de mis tarèas; la
generosidad con que me ayudas para proseguirlas; la prudencia con que te desentiendes
à mis faltas; y la amorosa impaciencia que sientes quando esperas mis Discursos, y te
los retarda algun imprevenido acaso: me han dado a conocer te debo una fineza mas que
regular. Todos estos verdaderos indicios, y señales de que no te desagradan mis idèas,
me han constituido en la honrosa obligacion de manifestarme agradecido à tus cortes
bizarrias, generosidades, y expresiones; y no teniendo yo otro caudal para el
desempeño, que el de sujetarme al afan, y al trabajo, y ser este el unico medio de
obstentar ayroso lo agradecido, passo à darte una corta muestra de mi reconocimiento,
ofreciendo, ademàs de los Cosidos de mi Caxon, otros Discursos periodicos, con el
titulo de: <curs> Historia General del origen, progresos, decadencia, y restauracion de
Artes, y Ciencias, desde el principio del Mundo hasta nuestros dias, con adiccion de los

Autores Españoles que han escrito en ellas. </curs> Esta Obra havia pensado producirla de 15. en 15. dias; pero temiendome (gracias à la experiencia) alguna quiebra en el plazo, para no irritar a tu favor con las faltas, que acaso no podrà evitar mi diligencia; ni exponer al desayre de algun enojo, fatiga que se dirige à tu obsequio, no determino dia, y si solo la ofrezco para quando </pag15> <pag16> pueda salir à grangearme tu favor; ademàs, que la Gaceta la anunciarà, y yo en el Discurso que la anteceda de mi <curs> Caxon </curs>. No aspiro con uno, y otro à mas premio que al de tenerte complacido, y à que reconozcas mi agradecimiento; solo te suplico me continùes tus agrados, que con ellos puede ser no pàre en estas dos obras mi solicitud. Bien sabes, que la curiosidad de los que leen, <sic>son</sic> el fomento, y estimulo de los que escriben: pues vamos unidos los dos, tu Lector mio à honrarme, y favorecerme, que yo procurarè satisfacer tu curiosidad, y servirte. En esto yo serè el que se lleve la honra, y tu tendràs la dichosa satisfaccion de havermela procurado con tu generosidad, y prudencia. Esta no creo estrañarà haya dividido mis periodos en pliegos sueltos; pues se conoce, que por este medio busco la conveniencia del publico. Muchos pueden gastar quatro, y no diez, y à estos les conduce un assunto, y no todos; con que à menos costa, y no tanta fatiga, satisfacen su curiosidad, y acaso les facilita la comodidad del precio el modo de adquirir algun conocimiento; y de lo contrario, con el mas trivial pretexto, dexarian de adquirirlo. El querer ser de todos me hace que me parta en tantos trozos; bien que nunca me creo mas unido, que quando mas separado. </pag16>

<pag17> <curs> ES MUY NECESSARIO EL ESTUDIO del hombre (respecto à sus vicios) para lograr la exquisita ciencia de conocerle. </curs>

10 CON los hombres es preciso vivir, porque de su trato, y comunicacion se forma la que llamamos sociedad. El estudio de la moral conduce al conocimiento del hombre; y no hay materia alguna en que emplear nuestras luces, ni mas dificil, ni mas importante. El Mundo es el libro mas oportuno para adquirir este conocimiento, solo nos falta leerlo, no à estímulos de la curiosidad, sino à cuidados de la reflexion. El conocimiento del hombre en general pertenece à la Metaphysica, respecto à las diferentes operaciones de su alma; y respecto à la estructura, y organizacion de su cuerpo, à la Physica le compete este estudio: la moral tiene por objeto todo lo que es honesto, ò vicioso.

11 Para conocer al hombre es necessario comenzar comparandolo con su Criador, con los demàs hombres, y con el numero infinito de criaturas que le està subordinadas. La relacion que el hombre tiene con todos los seres, conduce mucho para el conocimiento de su origen, y obligaciones. Como criatura està sometido à las leyes del Sèr Supremo, que lo sacò de la nada: como hombre debe seguir las </pag17> <pag18> de la sociedad, empleando todos sus talentos en ser util, no menos que para sî para su proximo; y sentir sin orgullo su grandeza, y superioridad, respecto à las criaturas privadas de razon.

12 Despues de haver considerado el hombre en sus respectos generales, se le ha de considerar en sî mismo; penetrar hasta los mas reservados pliegues, y dobleces de su corazon; descubrir sus mas secretas inclinaciones, y los resortes, ò muelles mas ocultos de todas sus acciones. Debe añadirse à todo esto el conocimiento de sus passiones, de sus vicios, virtudes, y aun de sus sobresaltos, y placeres: què le pide la razon; quanto puede sobre esta el vicioso temple del cuerpo, las ilusiones de su espiritu, la fuerza de la imaginacion, y todas las demàs operaciones del entendimiento. Todo esto se alcanzará à poco estudio, y menos fatiga, exercitandose el Hombre en el conocimiento de sî mismo, y de los otros, y prestando atencion escrupulosa, y observativa à los movimientos de su proprio corazon. El fondo de este, con casi ninguna diferencia, es igual en todos los hombres, y quando mas no hay sino unas pequeñas nonadas que los varìa. Un hombre hallará dentro de sî lo que tocarà con la experiencia en los demàs.

13 Para este exquisito, y conveniente conocimiento ha de estàr siempre atento el hombre à todo lo que vè, y à todo lo que oye; porque en este caso es una soberana economia hacer caudal de los que parecen desperdicios, y aprovechandose </pag18> <pag19> de las casualidades se abrirà una de las mejores escuelas para conocer à los hombres.

14 Esta ciencia, que es la mas importante de la vida, ha sido objeto de muchos Sábios, y à quienes debemos un sin numero de libros; pero en este caso no son los muchos los que enseñan, antes bien embarazan; los pocos, y estos buenos, son los que aprovechan. En España, respecto à este assunto, se han escrito innumerables tratados, y estoy por decir, que todos buenos; pero à quien debemos un rasgo, que puede llamarse un primor entre lo mas exquisito, es al Licenciado Cosme Gomez Texada de los Reyes, en el tratado de su < curs > Leon Prodigioso </ curs >: permitaseme referir sucintamente el Apologo 49. que me prometo no se puede dâr pieza mas oportuna al assunto de que hablamos.

< curs > DEL ANIMAL INGRATO, AVARIENTO, ambicioso, y traydor. </ curs >

15 Habla en este el Leopardo baxo el nombre de Pardalin, y despues de referir su origen, dice (para dâr una idèa del hombre, y conocerlo) de este modo: pide que la atencion mire este caso de hito en hito, que basta esta doctrina para salir perfecto en el conocimiento del hombre, respecto à sus vicios, que son los que piden mas sobre sî, y mas bruxuleador al conocimiento.

16 “De mi Madre heredè fuerzas, y valor; de mi Padre hermosura, y ligereza, el qual como prudente, viendome de suficiente </pag19> <pag20> edad para elegir estado, ò por lo menos exercitarme en obras dignas de loable fama, me diò algunos saludables consejos para conseguirla, y no ser de aquellos desdichados que nacieron para numero, y consumir los mantenimientos de los que se dedican al trabajo. Alcanzaràs (me decia) hijo mio verdadera fama, si alcanzares virtud verdadera, la qual se ajusta à las leyes de la razon, no del apetito: aquella busca la verdad, èste se honra con la opinion, y aun muchas veces se abraza con la mentira, y por esso huïmos del bien, y seguimos el mal, hasta encontrar con la muerte, ultimo termino, y desengaño de la vida. Conviene, pues, para guardarla (thesoro preciosissimo con que podemos grangear inmortalidad) conocer tres generos de personas, los amigos, los enemigos, y los indiferentes à lo uno, y à lo otro. Tus iguales seràn tus amigos mas ciertos, y seguros, como son Leones, Pardales, y Leopardos. Guardate del hombre como de enemigo: animal entre quantos crio naturaleza, sî bien el mas noble, por la mayor parte el mas sobervio, astuto, valiente, cruel, y terrible. Los demàs animales seràn para tí como usáres de ellos, obligandolos con beneficios, ò provocandolos con tiranias.” Y mas adelante, continuando el Apologo al fol[i]o .385. dice de esta manera:

17 “Estos, y otros consejos me daba mi anciano Padre, que fuera justo obedecer como leyes; pero antes me abrieron los ojos, y pusieron </pag20> <pag21> espuelas à mis juveniles brios para apeteecer lo mas arduo, y vencer lo invencible. Los deseos como valerosos avivaron la esperanza, y como temerarios apagaron el temor, inquietandome de modo, que los dias me robaban el contento, y las noches el sueño, hasta ponerlos en execucion. Desde que nacì, haviendome criado mis Padres con regalo, y no sin bastante disciplina, solo me havia alejado de mi casa una legua, y assi no conocia mas mundo, que la rivera de un Rio, y la distancia de un bosque, adonde me exercitaba, primero cazando Conejos, y Liebres, luego Raposas, y despues probando las primeras fuerzas con algunos Lobos, Javalies, y Ossos. Finalmente, sin dâr parte à mis Padres, y amigos, un dia me alarguè por aquellas espesuras, en busca del hombre valiente, y astuto. En un prado, fertil de yerva, y esteril de arboles, vi algunos Cavallos, y Yeguas, aprisionadas las manos con fuertes grillos de hierro, y de cordèl. Preguntè à uno de ellos, si era

hombre, y respondiò que no, pero que servian al hombre, el qual los tenia en aquella miserable esclavitud. Roguele me dicesse algunas señas para conocerle, y castigarle: respondiò, que la cosa mas señalada que en èl se conocia era la ingratitud, pues à èl, y à todos sus compañeros, por sus continuos trabajos, pagaba con prisiones, palos, y malas palabras; que me guardasse de èl, porque el agradecimiento no es virtud de hombres.”

</pag21>

<pag22> 18 “Partime cuidadoso, considerando el poder humano, que à tantos, y tan valientes animales tuviesse en prisiones, pagando sus beneficios con ingraticudes, pecados mas de bestias que de hombres, como mis Maestros me havian enseñado, y yo havia leido. Caminando adelante encontrè una cáfila de Camellos aprisionados unos en otros, como sarta de galeotes, con cargas de mucho peso en las espaldas, puesto que venian à largo passo, que la fuga, y el temor son muy ligeros. Viendo estos animales tan grandes, y horrendos, sobresaltame un poco, pareciendome hombres, y llegando cerca preguntè si lo eran. Respondieron que no, sino esclavos del hombre, del qual huian, porque sus fuerzas, aunque grandes, no eran poderosas para los trabajos que los obligaba, y que se sirviesse de desatillos, por lo que debia à su bruta naturaleza: dixe que lo haria de buena gana, como me diessen algunas señas para conocer al hombre, y entrar con èl en batalla, y castigar sus demasias. Tuvieronlo por bien, y dixeron, que lo mas insigne que conocian por experiencia en este fiero animal, era su codicia fiera, ciega, y desenfrenada; por lo qual, ellos andaban traginando pesadissimas cargas de mercancias de feria en feria, y acrecentando su avariento deseo con la ganancia; de modo, que no esperaban fin en sus trabajos, como sus amos en el apetito de riquezas; porque al passo que estas crecen, crece aquel”. </pag22>

<pag23> 19 “Dexè libres à los Camellos, y yo confuso me partì, renovando la memoria de las señas que me havian dado, y de que en primer lugar convenia guardarme de ingratitud, y codicia. Caminè un buen espacio, y descubri lexos un castilluelo, cuyo movimiento me hizo detener con rezelo; y acercandose vi un corpulento Elefante, que en sus espaldas sustentaba un castillo. Sabe el Cielo que le sali temeroso al encuentro, pareciendome havia encontrado lo que buscaba, y que el fin de mi vida era llegado, porque mi valor siempre firme, nunca me disuadiò el proposito de la batalla. Preguntèle si era hombre? respondiòme, que ni lo queria ser, antes venir huyendo de sus tiranias, por las quales sustentaba aquella máquina de madera, que me sirviesse quitarsela de los hombros. Prometi hacerlo, y tambien vengarle, si me daba algunas señas de tan fiero animal. A esto respondiò, mientras yo le descargaba el militar castillo, que en ninguna cosa era el hombre mas insigne, como la experiencia le enseñaba, que en la ambiciosa soberbia, la qual le obligaba vivir en continuas guerras, atropellando derechos divinos, y humanos, por alcanzar honras, y celebrar su nombre, que della me guardasse, como origen de gravissimas maldades.”

20 “Con mayor confusion me partì, y acercandome à la ribera del mar, vi no lexos en tierra una descomunal bestia, tan grande como un monte. Detuvome el espanto, </pag23> <pag24> aconsejandome, y aun forzandome, que si era hombre huyesse sus manos, si no queria caer en las de la muerte. Acerquème poco à poco, haciendo escudo à mi valor de la espesura de arboles, y yerva. Conocì en sus lastimosas quejas, y voz flaca, que estaba luchando con otro enemigo mayor, y mas valiente, que era la muerte. Esta flaqueza fortaleciò mi corazon, y bolviò la sangre à los miembros exteriores, y con ella el calor, cuya ausencia los tenia elados; y poniendome delante, le preguntè si era hombre? Con un doloroso, quanto estupendo gemido, clavando en mi los mortales ojos, me respondiò: no soy hombre, antes doy gracias al Cielo de no serlo. Soy Ballena, el mayor, y mas poderoso animal que sustenta el mar, y admira la tierra. El hombre me tiene en el miserable estado que ves: èl vencì mis fuerzas invencibles: sacòme

violentamente de mi Reyno, y con èl pierdo tambien la vida. Valgame Marte! (dixe yo, lleno de espanto, y admiracion) que tan valiente animal es el hombre, que pudo vencer fiera tan grande, y fuerte como tù eres! Dame, assi el Cielo tome venganza de tus agravios, algunas señas para conocer esse poderoso enemigo, yà que oponerme à sus armas, segun veo, me sea impossible. En ninguna cosa (respondiò) le conozco mas señalado que en traiciones, alevosias, y engaños: estas son las crueles armas de sus victorias, y de la mayor, que reduciendome à tanta desdicha, infama </pag24> <pag25> sus locas temeridades. Ay de mi! A què enemigos tan débiles estàn sujetos los mas fuertes de la tierra! Los Imperios adquiridos, y conservados con sangre, y valor de innumerables Soldados, y Capitanes: las esperanzas mejor fundadas en virtud: los varones invictos: los Principes mas justos: la paz mas bien armada.”

21 “Yo, aquel valiente animal, que en fuerzas excedo à quantos criò naturaleza, que si à la mas sobervia, y numerosa armada me opusiera, toda la sepultàra en el abismo; oy muero à manos de un hombre engañoso, y traidor. Proveyò el Soberano Autor de las aguas, para humillar la grandeza de mi valor, una vista flaca en ojos, oprimidos de tanta pesadumbre corporal, y juntamente un pececillo llamado Musculo, amigo perpetuo, gomecillo es de mi ceguedad, que guiandome siempre al movimiento de su cola, corro los mares y hállo el sustento necessario à cuerpo tan grande. El hombre, mi enemigo, porque èl lo quiere ser, instigado solamente de su perverso natural, procura engañar con mil caricias, regalos, y cebos à este mi amigo Musculo, y consiguiendo su intento le da muerte, y me dexa à oscuras. Yo, que no malicio de tanta maldad, triste, y necessitada de sustento, trabajosamente le busco, escasamente le hállo. Conoce la ocasion el hombrecillo cruel, y ocultando en cebo conveniente un fuerte anzuelo, como una ancora, atado à </pag25> <pag26> una gruesa cadena, y de èsta muchos cordeles, cuyos extremos se terminan en grandes cueros llenos de viento, me le arroja delante: embisto luego à la mortal presa, y clavandome en la garganta los penetrantes garfios, quanto mas pretendo librarme de ellos, tanto mas acelero mi muerte. Finalmente, cansada, y sin fuerzas por la sangre vertida, en fustas, y barcos los hombres me acometen armados de espadas, lanzas y tridentes: yo ciega, y flaca, no sè como, ni à quien acometer, ni puedo en los ultimos conatos de mi valor; y de esta manera herida me arrojan à la ribera, à donde perezco con tan infame victoria: yà que mi vida no espera remedio, os pido generoso Leon, guardéis la vuestra, porque no pueden tardar los hombres, vilos agresores de este lastimoso ballencidio.”

22 “Alexandome del mar iba temeroso, considerando el poder invencible del hombre, al qual deseaba ver, no hacer campo con tan desiguales armas, reconociendome vencido de solo el nombre. Renovaba juntamente en mi memoria las señas que me havian dado los que por su desdicha las conocian; estas eran ingratitud, apetito de riquezas, ambicion, sobervia, engaños, y traiciones; señas suficientes del ánimo; pero las del cuerpo, que mas havia menester, no me las dixeron, aunque las preguntè, porque una persona ofendida, como solo siente su ofensa, aborrece, culpa y abomina el vicio, que la causò, con </pag26> <pag27> tal odio, que aquel le parece mayor, como mayor su agravio, y no quiere nombrar à su enemigo sino para infamarle en lo que mas puede, y siente.”

23 “En estos pensamientos confuso me detuvo la voz llorosa de un animal, que jamàs havia oïdo: estaba oculto entre arboles, y lo que pude entender por la noticia de las lenguas, que naturaleza me infundiò, fueron estas tristes palabras. Socorreme en tanta desdicha, Cielo piadoso, y yà que en la tierra no hallan oïdos mis queexas, hálle en tu providencia remedio mi extrema necesidad. Con algun sobresalto de tan estrañas voces, seguilas, y descubri un hombre (entonces no le conocì) desnudo, y atado à una encina, vigotes levantados, largas guedejas, copete rizado, singular figura, y que yo

juzguè de la especie de Monos; porque animal à ellos tan parecido jamàs havia visto. Mirandome suspenso, temiò cierta su muerte, y con lagrimas, y humildes ruegos me suplicò le hiciesse merced de la vida, por ser tan digno de mi generosa fortaleza socorrer desdichados, quanto indigno manchar torpemente mis nobles manos en rendidos. La novedad de sus razones, exterior disposicion, y fisonomia igualmente admiraba, todo tan distinto de los demàs brutos; pero < sic > ne < / sic > se me ofreciò, aun ligeramente, que fuesse hombre, viendole tan flaco, y miserable. No temas, le dixè, ni agradezcas la libertad que te doy, y la vida que te < / pag27 > < pag28 > dexo, obra que debo à mi clemencia. Mas dime, Mono prodigioso, quien te ha reducido à tanta desventura? Esto le preguntaba, desatandole juntamente; y èl tomando unos vestidos, que cerca tenia, y que no menos admirè, viendo quan escasa se huvo con estos animales naturaleza, pues les negò la necessaria defensa contra las temporales inclemencias, me respondiò: un hombre cruel, ladron, ingrato, y traydor, por robarme cantidad de oro que llevaba, me aprisionò à este arbol, y me desnudò los vestidos, por si en ellos escondia el precioso metal, que adora su avaricia. O fieros hombres (dixè yo colerico, y temeroso) libreme el Cielo de vosotros, que no dudo le tendrè à mis ruegos favorable, pues tanto le ofendeis. Son las fieras mas terribles (respondiò el hombre) que sustenta la tierra, ni temen à los Dioses, ni guardan fé à sus compañeros, y amigos: toda la ley profanan, ò por fuerza, ò por engaño. Viva yo entre Leones, pues de ellos recibo tanto bien, y no entre los humanos, tan preciados de toda inhumanidad.”

24 “Cansado vengo, le dixè, y tengo necesidad de algun sustento, hallarlehemos por aquí? Estuvo el hombrecillo libertado un breve rato pensativo, como que recorria la memoria, y luego me respondiò, que no lejos media milla havia visto, antes que fuesse salteado de su enemigo, un cordero, que sobre un peñasco valaba perdido, que le siguiese, < / pag28 > < pag29 > y con èl podria satisfacer mi necesidad. Assi lo hice, y à pocos passos descubrimos el corderillo: calificuè mi guia animal veridico, y llegando cerca me dixo: Ea Leon piadoso, à quien dos veces soy deudor de la vida, una perdonandome, otra desatandome del arbol; quisiera regalaros conforme mis obligaciones, y vuestros merecimientos; presente teneis la presa, llegad, y comed. Yo estimè su agradecimiento, y acercandome sin malicia, quando estendí los brazos al peñasco, que desnudo por todas partes estaba cercado de yerva, sin poderme detener, caí en una profunda sima, con tal artificio dispuesta, que la boca mentirosa se bolviò à cerrar, y quedè en tinieblas, atormentado del golpe. No me sacò de mi este peligro, prestamente acudí al remedio, buscando salida, pero en vano; porque la gruta estaba honda, fuerte, è imposible de escalar. Di un espantoso rugido, quexandome de mi fortuna, y avisando al animal que me havia guiado, al qual yo juzgaba inocente, para que agradecido, me dicesse socorro: levantò la puerta del calabozo, y asomandose por ella, comenzò à mirarme, y à reirse, con grandes muestras de placer. Yo que entonces no sabia que aquella passion se llamaba risa, propria del animal hombre, no me determinaba si procedia de sentimiento, y lastima, ò si de gozo, viendome en tal miseria, y cautiverio; puesto que naturaleza me enseñaba, que era muy distinta de las lagrimas, que poco < / pag29 > < pag30 > antes, atado al arbol, derramaba, las cuales procedian sin duda de dolor. Mas èl renovando la risa, me respondiò: Bien se le luce à Vm. señor Leopardo, que es cachorro, boquirrubio, que aun los labios trae todavia blancos con la fresca leche de los pechos de su madre: pues tan poco sabe de mundo, advierta, que ha caído en una trampa artificiosa, que ciertos hombres tienen hecha para cazar Leones, con el cebo del corderillo inocente.”

25 “Dixo esto, y muchas cosas correspondientes à sus vicios capitales, y partiendose, quedè confiriendo en profunda confusion lo que havia pasado con las señas que me dieron los quatro animales yà referidos del hombre. Vino, pues, la noche, vencida la luz

del Sol, quando sentì un pequeño ruido de passos, que acercandose crecia; y mientras aplicaba el oïdo, sin resolverme à pedir socorro, con estruendo, y voces cayò sobre mi un bulto. Sacudile prestamente de mis espaldas, haciendo presa en él, advertido del peligro en que estaba. Entonces con voz temerosa, semejante à la del traydor que me engañò, dixo: no desampareis (Cielos soberanos) à un desdichado, ò sea (pues assi os place) esta mi muerte descargo de mis graves culpas; y tu, fiera terrible, en cuyas manos estoy, detèn un breve espacio la execucion de mi muerte, y permiteme siquiera el consuelo de ella, escuchando dos razones à este hombre desdichado. Hombre (respondi) fabricò este engañoso profundo, y hombre </pag30> <pag31> con palabras me tiene en èl, y quieres que dè oïdos à las tuyas siendo tambien hombre? No hables, que las temo, como armas traydoras de vuestras infames victorias. Esse error (me respondiò) te costarà la vida, que si yo la pierdo, y no me escuchas, serà cierto perderla tu tambien.”

26 “Esta esperanza me obligò, con algun recelo, à escucharle, y assi le repliquè: habla presto, que la venganza de mis agravios, y necessidad de sustento no te pueden dâr larga licencia. El Cielo te pague (dixo) tanto consuelo. Cazando por este bosque, en el qual, no lexos, tengo una Quinta, y algunas buenas heredades, y ganados, que soy rico, y noble: la obscuridad de la noche me perdiò, arrojandome à esta gruta artificial, que es para cazar Leones. Pareceme que lo eres, y si bien fuerte, y valeroso, ni sabes, ni puedes salir libre de aquí. Yo entiendo su artificio y dificultad, y me atrevo romper la puerta, y darte libertad; y si quieres admitir el hospedage de mi casa, allí gozaràs de todo regalo, que la opinion que de los hombres has concebido, en parte es verdadera, y en parte està muy lexos de la verdad, porque hay hombres buenos, y malos: la mayor ciencia es conocerlos. El malo es la criatura mas vil, soez, y abominable que engendrò naturaleza. El bueno, la mas apacible, justa, veridica, sábia, perfecta, y bienaventurada. No pretendo persuadir que soy bueno, que esto entre nosotros tiene grande </pag31> <pag32> peligro de vanidad; à lo menos procuro no ser malo. Esto, y mucho mas me dixo, y yo aflojando los brazos, y embaynando las uñas, le repliquè: Si me engañas, ó prodigioso animal, serè engañado noblemente; porque condenára en mì culpa bestial, no rendirme á tanta apariencia de virtud, y razon. El entonces desnudando una daga, y tentando por todas partes, dixo: esta es la puerta por donde sacan la presa los cazadores: caba por este inferior quicio, mientras yo rompo una tabla. Assi trabajamos un rato, y luego, aplicando ambos toda nuestra fuerza, desquicamos la puerta, y quedò libre la salida.”

27 “Apenas salimos del calabozo descubrimos el hombrecillo traydor. Yo entonces severo, è inexorable, le dixè: primero, ò vil deshonor de tu naturaleza, serà el ingrato amable, el avariento honrado, el ambicioso humilde, y agradable el traydor, que yo piadoso con un monstruo de estos vicios. Y diciendo, y haciendo le despedacè entre mis brazos, haciendo con esto servicio à los hombres, y sacrificio à las Deidades, &c.”

28 Este examen, y otros no menos convenientes para tratar sin riesgo con los hombres, serà uno de los principales objetos de los siguientes Discursos, de los que me prometo no menos utilidad que diversion del público. </pag32>

<pag> AVISO PARA LA SUBSCRIPCION.

EN Francia, Inglaterra, Alemania, y Olanda, donde parece que el BUEN GUSTO està de assiento, es costumbre bien admitida, y aun propagada por los Eruditos, y apasionados à la Literatura, fomentar las Obras periodicas, con el cortès, y generoso influxo de la Subscripcion. Deseando yo servir à todas las Personas de distincion, y caracter con anticipacion, y del modo mismo que se practica en las Cortes civilizadas, y propicias al aumento, y esplendor de las Ciencias, me ha parecido (obedeciendo el prudente dictamen de muchos de mis favorecedores) no solo conveniente, pero tambien obsequioso para Personages dignos del mayor respeto, abrir para principio del año que

viene de 1761. la Subscripcion, obligandome por esta à dâr anticipadamente, esto es, el dia antes de publicarse, à todos los subscriptos en esta Corte, el exemplar, ò exemplares que determinen; y à los de fuera de Madrid remitirlos por el Correo, lo que estará de mi cuidado. Para uno, y otro es necessario dâr el nombre, y residencia local del sugeto, y assimismo anticipado el importe del medio año, que serà 24. reales para los Señores subscriptos, por un exemplar de cada Numero; </pag> <pag> y por ser 28. los que se daràn en cada seis meses, y dos pliegos cada semana, uno el Martes, y otro el Viernes, para hacer menos enojosa la lectura, y mas facil la adquisicion de los quadernos, pudiendose embiar por el Correo con la misma proporcion que la Gaceta.

Para que las Personas subscriptas aseguren su derecho al exemplar, ò exemplares que huvieren asignado, se les darà, en qualquiera de las quatro Librerias, un resguardo, con el qual podràn embiar à qualquiera sugeto, desde medio dia abaxo, Lunes, y Jueves de cada semana, y seràn servidas: Ojalà tenga tanta felicidad el Autor, que acierte à complacerlas. </pag>

<pag> CAXON DE SASTRE, O MONTON DE MUCHAS COSAS, &C.

N[umero] 14.

<curs> Por Don Francisco Mariano Nipho. </curs>

CON LICENCIA: En Madrid, en la Imprenta de D. Gabriel Ramirez, Calle de Atocha.

<curs> Se hallarà en las Librerias de Orcèl, Calle de la Montera: de Escrivano, frente las Gradas de S. Phelipe: de Lorca, Calle ancha de los Peligros: de Lopez, Plazuela de Santo Domingo, y en <sic> e </sic> Puesto de Medina, Gradas de S. Phelipe. </curs>

</pag>

<pag33> Numero Catorce.

<curs> VERDADERO CARACTER DE LA amistad, y preceptos seguros para conocer la que se disfrazo con la ficcion. </curs>

1 LA mejor escuela del mundo para conocer al hombre es la que nos franquean los amigos. En todos los contratos formales del humano comercio hay una especie de sujecion que los violenta; pero en la amistad hay una libertad absoluta, que en vez de disculparla la acrimina. Todos los actos humanos, que sienten sobre sí el dominio de la precision, pueden (al parecer) alegar pretextos en favor de la inestabilidad; pero en el in subordinado pacto con que se enlazan dos amigos, la inconstancia nunca puede favorecerse de legitimos pretextos; porque la misma libertad con que voluntariamente se formaron, es una ley rigorosa, que los precisa à la prosecucion del convenio: y en tanto tienen menos disculpa de </pag33> <pag34> su veleidad, en quanto se subscriviò al afecto ageno expontaneamente el corazon.

2 La palabra amigo, es la mas lisongera del vocabulario humano; pero por lo comun significa opuestamente todo lo contrario al examinarla en los hechos: vaya la prueba, y escusemos palabras. Los amigos tan ardientes, quando nos necessitan, y tan perezosos, quando los necessitamos; no son verdaderos amigos. A precio de algunas lisonjas compran los manjares de nuestra mesa; con la paga de algunas relaciones frivolas, hacen caudal de nuestra confianza; y con la moneda falsa de un trato puramente ceremonioso, adquieren un presumido derecho de nuestros servicios.

3 Estos amigos, que se hacen partidarios de nuestros placeres, y huyen de nuestras penas, e inquietudes; que embidian el tiempo sereno de nuestra fortuna, y nos dexan en el desamparo de la tempestad, quando truena sobre nosotros la desdicha e estos compañeros del juego, que emplean toda su industria en engañarnos, para hacernos perder el tiempo, y con astucia ganarnos la hacienda sin escrupulo: estos asociados, que se unen solo por interès, quando han de repartir entre sì los despojos de nuestra

facilidad: Pregunto, todos estos merecen el nombre dulce, y precioso de amigos? Cada uno se responda, y vamos continuando la materia.

4 Nuestra desconfianza, favorecida de la prudencia, debe estar en acecho de todos estos </pag34> <pag35> amigos, que nos aman por su interés, ò capricho, y están prontos para dexarnos por qualquiera otro; que aspiran siempre a ganar, y casi nunca à dár, ò perder; que quiebran facilmente el lazo de la amistad, que al principio para formarlos ostentaron tanto ardor; pero despues nos hallamos con que todo el fuego de su cariño concluye en humo.

5 Todos estos con quienes perdemos nuestra felicidad, y el tiempo, no son, como se llaman, nuestros amigos. Quièn nos hizo contraer su amistad? Fue acaso el ser de una misma profession? Nada de esto, porque ellos se manifiestan contrarios à nuestro estado, obscureciendo nuestro honor, y arruinando nuestro mèrito. Es acaso porque somos de una misma comunidad, en quanto al sèr? Tampoco, porque entramos en la sociedad de la vida sin conocernos, frequentemente vivimos sin amarnos, y nos despedimos de ella sin dár parte al sentimiento, ni explicar la pèrdida de nuestros compañeros con el llanto. Sin duda serà la sangre, o el parentesco el que nos obliga à contraer amistad con nuestro proximo? Es un engaño: estos respectos mas de quatro veces hacen que sean nuestros odios sangrientos, è implacables. Yo creo he dado con el origen legitimo de la amistad: ca, que sin duda serà el beneficio el que nos obliga à este util, y generoso contrato. Apenas podiamos hallar otro menos conforme al noble espiritu de la amistad, pues se sabe, que </pag35> <pag36> lo mismo es hacer un bien, que nacer como monstruo prodigioso la ingratitud. Vaya, que sin duda serà la reputacion, el buen nombre, y la fama? Muy al contrario, porque fama, reputacion, y buen nombre, hacen embidiosos muchas veces à los mismos à quienes por su proprio interés deberia causar complacencia, y alegria nuestra reputacion, fama, buen nombre, y gloria.

6 Oh! Que estupenda tropa de amigos tenemos por auxiliares para nuestros contratiempos! Los mas de los hombres, que vociferan este exquisito epíteto de amigos, se sirven de nuestra facilidad para corrompernos; de nuestra hacienda para disiparnos, de nuestra estimacion, y buen credito para nuestra deshonor; y lo que es mas, de nuestra propria virtud para perdernos el alma.

7 Por la misma razon de ser tan peligrosa la falsa amistad, debe afianzarse en buenos principios la verdadera, y assi no hay cosa en este mundo en que el hombre haya de ser mas sencillo, que en este amoroso contrato; porque à causa de ser el mas libre, debe ser el mas constante. La estimacion no goza de entera libertad, porque si el mèrito nos la inspira, el demèrito nos la roba. Tampoco el temor es libre, porque el poder nos precisa à esta subordinacion. Tampoco es libre la inclinacion de nuestros afectos, porque la naturaleza nos lleva por su propria virtud à manifestarles. Ultimamente, </pag36> <pag37> ni el amor, con ser tan dueño de sí, se puede decir efecto de la libertad; porque nuestras passiones lo inspiran, y tambien nuestras passiones lo afianzan; pero la amistad es la unica que puede llamarse hija legitima de nuestra eleccion; porque nadie à que la hagamos nos fuerza; ni la autoridad de los Padres, ni los decretos de los Reyes, ni el temor de las amenazas; y aun se puede añadir, < sic>qui</ sic> ni la caricia de las finezas. Todos saben, que la virtud nos hace aprobadores, el mèrito zelosos, la fortuna embidiosos, el credito esclavos, el favor reconocidos, y la esperanza interesados; pero sola la bondad, y buen temperamento de nuestro corazon, producen, concilian, y mantienen la amistad.

8 Esto supuesto, no pudiendo el hombre exigir por fuerza la amistad, se regocija, y aun se aplaude quando sopo conciliarse en su favor el afecto de los demàs hombres; pues no ignora que puede conseguir el respeto por su dignidad, el temor por su poder, la

honra por su virtud, y por su sangre, ó nacimiento la distincion; pero èl no puede forzar el corazon humano para que se haga su amigo.

9 La mayor parte de los que sin mèrito alguno usurpan este nombre, no dàn en su apoyo otros testimonios, que una frecuencia exterior à las ceremonias de la politica: una observancia exacta de todos los usos, que se practican en la sociedad por moda; fingiendo hacerse partidarios </pag37> <pag38> de los sucessos felices, ò desgraciados, yendo como en tropa à dar consuelo en las desgracias, y amontonados el mayor numero à congratular à los dichosos; pero en uno, y otro caso, ni es la verdad la que lleva, ni es el amor el que guia, y sì solo una aparente politica engañosa de la malicia humana, que llora los males del proximo por complacencia, y rie sus felicidades como por fuerza.

10 Assi se passa la vida en un continuo fluxo, y refluxo de visitas ceremoniosas, se entretiene el engaño de muchos sugetos, haciendo valer la qualidad, ò el credito con los otros. Con esta precaucion se contraen muchas estrecheces, y se engañan, como à porfia, unos à otros los hombres. La amistad de la mayor parte de estos es tan deferente, sometida, y docil, que ellos à cada instante se transforman, yà en aquel, yà en este, passando de una casa donde mora la pena, à otra donde rie à carcajada la alegria; y lo que es digno de espanto, y admiracion, que casi con imperceptibles instantes muda de tono la voz, manifiesta diverso semblante el rostro, y se varìa enteramente el estilo: pues segun las ceremonias del mundo se rien del placer, ò lloran del pesar; y como si tuvieran organos distintos para tan distintas, y contrarias operaciones, lisongean la felicidad del venturoso, y lamentan la deplorable situacion del desgraciado.

11 Con el mas trivial motivo de alegria, ù de tristeza que ocurra, se llenan de asistentes las casas. Lo mismo es amistar el hombre con la felicidad, ò la nobleza, y hacer con qualquiera de estos dos dichosa alianza, que luego se hacen las habitaciones, unas como audiencias pùblicas, adonde concurre el grande con una fingida alegria, que en el fondo es cruel, y ponzoñosa censura, y el pequeño con un placer exterior, y equivoco, que todo lo que manifiesta de agrado no es mas que un traje con que sabe disimular lo embidioso. Ocurren otros politicos motivos en ciertos dias de obsequio, (como diriamos Pasquas, y cumple años) y en estos se dà incienso el idolo fantastico, è impertinente de la ceremonia, haciendo cortesias al poder, y besamanos à la riqueza. El Personage à quien se encaminan estas falsas veneraciones, acostumbra recibir en la cama, ò recostado en una silla poltrona (haciendo vanidad de este magnifico pero grosero descanso) à todo un Ayuntamiento, à todo un Senado: y con este ayre de magestad, que respira el descuido, y que ha costado no poco estudio à la ambicion, responde con las mismas civilidades aparentes à todo el concurso de amigos, ò subalternos, que fueron à satisfacer su ignorancia, ò malicia de este presumido espectaculo. Otras veces, y con otros sugetos sucede poner sobre un papel mal escrito su nombre, y despues el felicitado se lisongea de una veneracion, que no es mas que ayre en la realidad, quando lee un cathalogo </pag39> <pag40> numeroso de sugetos que èl cree fueron à obsequiarle, y puede ser hayan ido solo à zaherirle.

12 No quisiera mas, que como me he hallado en muchos de estos concursos en la felicitacion, pudiera hallarme en el caso de alguna infelicidad: no sè si serian tantos los concurrentes; pero bien sè, que quando à uno le dàn un buen emplèò, vàn como moscas à la miel los amigos; y sè mucho mejor, que quando à uno le apartan de un destino venturoso, apenas se hallarà uno de aquellos, que acaso fueron los primeros para el usufructo del acomodo. Esto se evidencia con una prueba innegable, quando segò el estambre de la vida la muerte. Por lo regular, los que fueron primeros en disfrutar los bienes, y fortuna de sus amigos, ò no concurren en estos casos, ò son los ultimos; y entonces, mas asisten para el desdoro del muerto, que para consuelo de los que por su ausencia quedaron afligidos, y huerfanos. Tenga entendido (y mire que no le engaño) el

hijo de qualquiera Padre acomodado, rico, ò poderoso, que en cerrando los ojos el que despues de Dios le diò el sèr, si no le han quedado bienes de fortuna para la subsistencia, apenas hallarà uno, que (como decimos) le mire à la cara; y por tanto, y sin que se llame encarecimiento, la virtud sola podrà hacerle bien visto: mas prosigamos nuestro discurso, que el que hace muchas paradas anda poco camino.

13 La amistad es particular al hombre, y </pag40> <pag41> no puede atribuirse sin violencia à las criaturas irracionales: estas no pueden hacer eleccion, y esta es el primer supuesto de la amistad: tampoco la hay entre los Angeles, porque estos à todos aman igualmente; y assi debemos entender, que esta solo conviene al hombre: y para mejorar su instituto Jesu-Christo hizo un acto de religion de ella para el Christiano.

14 La Justicia, la Caridad, y la Amistad tienen gran relacion, y parentesco entre sî: la Justicia dà al proximo lo que le es debido: la Caridad le hace mas bien del que le es debido por qualquiera obligacion: y la Amistad parece que en cierto modo encarece la Caridad, assi como la Caridad aumenta el valor de la Justicia: la Justicia conserva los intereses agenos: la Caridad no solicita los suyos; y la Amistad prefiere los agenos à los propios. Si la Justicia reynàra entre los hombres, serìa inutil el pedir justicia; porque en todos se hallaria por fondo de su alma; y si la Amistad (yo entiendo aqui una amistad christiana, y heroica) no nos veriamos en la precision de pedir en nuestros ahogos los auxilios de la Caridad.

15 No por esto quiero decir que la Amistad christiana exceda à la Caridad, pues se sabe, que aquella de esta adquiere su mèrito, y valor; pero digo, que la Amistad regulada, santificada, y ennoblecida por la Caridad, nos comunica una cierta ternura por algunos de nuestros hermanos, en particular, que la Caridad no inspira para todos en comun. </pag41>

<pag41> 16 Esto no obstante, debemos distinguir tres generos de Amistad: una Amistad de inclinacion, que la sangre, y la alianza saben formar: otra Amistad de eleccion, que la virtud, y la estimacion tienen poder para producirla; y la tercera Amistad de interès, que la codicia, y nuestro amor proprio entretienen.

17 Un sin numero de exemplares ofrece la historia profana, para manifestar todo lo expresado; pero debe para nosotros ser de muchissima mas importancia lo que nos dice la Sagrada Escritura: David, y Jonatàs dàn una idèa de la amistad sencilla. < curs>Jonatas</ curs> (dice la Escritura) < curs>amaba à David como à su alma; la alma de David estaba como pegada, y asida à la de Jonatàs</ curs>. Pero el mas bello rasgo que esta alianza nos dexò para retratarnos su amistad, es el silencio de Jonatàs, que no quiso, ni menos gloriarse de los importantes favores, y beneficios que hizo à David en sus mayores ahogos.

18 Saul, que no podia sufrir los mèritos de David, no obstante haver recibido de èl tan señaladas finezas, y favores, solo aspiraba à destruirle. Embiò Soldados para matarle, y movidas sus manos del furor, y de la ira, pretendiò lograr su muerte tirandole la lanza. Michol su muger se viò precisada à poner una Estatua en su lecho para divertir, y engañar à los Asesinos. Jonatàs era hijo de Saùl, y heredero presumptivo de la Corona de Israel. El Profeta havia predicho, que el Cetro de Israel passaria </pag42> < pas43> à las manos de David. Por esta causa le decia Saùl à su hijo Jonatàs: no eres tù un hombre necio, y falto de razon en amar con tanta ternura al que mañana te ha de quitar la Corona? El deseo de conservartela me obliga à perseguir la vida de David con tanta saña.

19 Aun no es esto la mejor prueba de su Amistad. Jonatàs podia haverse formado un exquisito mèrito de su generosidad, buscando su gloria en el desinterès, pero no quiso pararse en esto solo: despojóse voluntariamente de sus vestidos, y haciendo alarde heroico de su fineza le diò à David su arco, su vandolera, y su espada, manteniendo con

èl una secreta inteligencia; y no obstante que Saùl le perseguia, èl procurò reconciliarle con su Padre, y sin darse por resentido à los desprecios de este Principe enojado, solicitò la gracia de su amigo David, hasta grangearse la indignacion del Rey.

20 No hay cosa en que el hombre deba mostrar mas sencillèz, y candor, que en la Amistad. Quando el hombre habla como padre, puede ocultar con dissimulo algun secreto, ò circunstancia à sus hijos; y tambien sus passiones, como su colera, ò sus pesares. Quando habla como Juez, no està obligado à declarar à las partes su pensamiento; pero quando el hombre habla como amigo, debe hablar con mucha ingenuidad, y pureza, sin hacerse de parte del dissimulo en la cosa mas grave, ò pequeña.

21 Aun no se ha de contentar con esto el </pag43> <pag44> amigo sencillo; debe reprehender à su amigo quando le nota avassallado al desorden, ò al exceso; y hacer todos los esfuerzos permitidos al verdadero amor, para sacar al amigo de qualquier estado que le indisponga su fama, y destruya su mèrito. Los exemplares mas bellos que tenemos en la Sagrada Escritura, del modo de reprehender à los amigos, son los de Joseph, y Moysès. Jodeph, respecto à sus hermanos, nos enseña à corregir à nuestros iguales sin embidia; y Moysès, al respecto del Pueblo, nos enseña à corregir à nuestros inferiores sin dureza.

<sic>21</sic> Joseph llorò corrigiendo à sus hermanos, y haciendoles vèr la culpa que havian cometido: èsta es la compassion que la Amistad inspira para con los iguales. Moysès quiso morir por su Pueblo, y sin embargo le impuso el castigo: èsta es la caridad que la Amistad sugiere en favor de los inferiores. Joseph, à vista de sus hermanos se manifestò colerico; pero el perdon fue el que finalizò el aparente enojo. Moysès con sus inferiores manifestò la severidad en el castigo, y pidiò el perdon à Dios para todos.

22 La Amistad es uno de los contratos mas delicados, y exquisitos del hombre, y lo que en este es propiedad, quiso Jesu-Christo Señor N[uestro] hacerlo acto de religion. Quiso, y quiere, que todos nos amemos por èl, como èl, y para èl. Quiere ser el lazo, el modelo, y el fin de la verdadera </pag44> <pag45> Amistad. Si nosotros no nos amamos por èl, nuestro amor no serà mas que una inclinacion natural: si no nos amamos como èl, serà siempre imperfecta nuestra Amistad: y si no nos amamos para èl, y atendiendo como fin de nuestra alma, nuestra Amistad serà viciosa.

23 La Amistad se funda sobre tres virtudes: sobre la Caridad, sobre la Verdad, y sobre la Justicia. La Justicia la comienza, la Verdad la acompaña, y la Caridad la perfecciona. Una Amistad sin Caridad, es un comercio, que solo vâ al interès. Una Amistad sin Verdad, no es mas que ilusion: y una Amistad sin Justicia, es un desorden, è irregularidad de nuestra alma. A esto se reduce, por lo comun, casi toda la Amistad del mundo, en donde lo que no es mentira es capricho.

24 Usan los hombres, que se fingen amigos, protestaciones de finezas, y servicios: divertir al amigo con palabras: lisongearle con estudiosos cumplimientos; y querer grangearse el corazon ageno, ofreciendo el suyo con notas exteriores de civilidad, que ha hecho comunes el engaño, y falsas el haverse prostituïdo à todos: à la verdad, esto no es amar à los amigos, sino destruirlos por el modo mas cruel, y tirano.

25 Amar à un amigo, es hacerle en la ocasion favores, y buenos officios, sin esperar à que su necesidad los pida, ni à que los pague el ruego, escribiendo la deuda con el rubor del rostro. Es anticiparse à ciertas necessidades, que </pag45> <pag46> suele ocultar la verguenza, ò por miedo, ò por no manifestarse el afligido importuno. Ser amigo, es procurar los intereses del amado, con preferencia à los suyos, y no jactarse de las finezas, aun puesto en la necesidad peligrosa de manifestarlas. El verdadero amigo corrige al suyo en secreto, y le alaba en pùblico, haciendole conocer sus defectos,

y embarazando que otros los publiquen contra su estimacion, y decoro. Ser amigo es ser un acusador de solo à solo, y un fiscal de las acciones, que sin el sonrojo del corregido, procura el remedio. El verdadero amigo debe defender al suyo como Abogado; acariciarle tanto en sus desgracias, como en sus prosperas fortunas; defender su inocencia, opuesto à qualquiera desdicha; y en los sucessos infelices no negarle ningun socorro que pueda consolarle. Estos son los verdaderos delineamentos del rostro hermoso de la Amistad; y en el sugeto que no veamos iguales estas señas, no debemos creer amor amigo, sino un ódio, tanto peor, quanto mas disimulado.

26 Todo lo expressado hasta aqui (1) parece <pie> (1) Es sacado de los <curs> Pensamientos Escogidos</curs> del Abaci Boileau, Predicador del Rey de Francia, y uno de los quarenta de la Real Academia; pero este mismo assunto de la Amistad, y con mucho mas nervio lo tratò en las paraduras de su <curs>Philosophia Civil</curs> nuestro docto D. Simon de Villalobos y Calatayud, las que fueron impressas en Madrid por Maria de Quiñones en 1653, à cuya obra remito, y particularmente para el assunto expressado, à todos los curiosos que buscan manjares propios, y convenientes para el buen gusto. </pie> </pag46> <pag47> muy suficiente para dar una idèa de la verdadera Amistad; pues en el pliego siguiente veremos qual es la de nuestros dias. Si consideràramos las astucias de que se vale el amor proprio, tendríamos un gran socorro para conocer qual es, y no es nuestro amigo; para esto creo es muy conveniente tener en la memoria lo que dixo Don Francisco de la Torre y Sevil en sus Agudezas, (2) y es de este modo:

<curs>DEL AMOR PROPRIO.</curs>

El que vè el mal en aquel, / Y en sî no le vè, aunque grave; / Esse para el otro sabe, / Y no sabe para èl. /

<curs>ADICCIÓN</curs>

Quando mas ázia mi, vano vecino, / La sobervia sin tino, / La voluntad sin tiento, / Mas aparto de mí el entendimiento: / Siendo, quando assi engaña, / Que el amor proprio de ceguedad lleno, / Me hace, quando mas proprio, mas ageno. /

27 De estas, y otras agudezas que han derramado con generosa abundancia nuestros sabios Españoles en sus libros, y particularmente los <pie> (2) En las Agudezas de Juan Oven, impressas en Madrid por Blas de Villanueva en 1722. en 4 lib. 3. agudeza 79. </pie> </pag47> <pag48> Poetas impelidos de un soberano entusiasmo, no hacemos el aprecio que necessita nuestra ignorancia, para cuyo dichoso vencimiento ha trabajado con tanto esfuerzo la Sabiduria; y de este desprecio que sufre la humanidad en los desayres del consejo, proviene ser tan corto el numero de los verdaderos amigos. Nunca me cansaria por mi gusto (si no me viera precisado à contemplar el ageno) de citar à D. Francisco de la Torre y Sevil: oigamosle, y concluyo.

<curs> LA AMISTAD CON SOMBRA, ó bosquejada <curs> (3)

En tanto que el Sol alumbrá / Al Orbe obscuro, es del cuerpo / La sombra unido individuo, / Y constante compañero. /

Mas luego que en negras nubes / Se empaña el ayre sereno, / Al punto te vâ dexando, / La que antes te fue siguiendo. /

Mientras luce tu fortuna / Te sigue el Amigo atento, / Que solo es tu sombra, quando / Brilla el Sol, y alegra el Cielo. /

<curs>ADICCIÓN</curs>

Sombra de amigo se nombra, / Y en esso mismo repàro, / Que estàr del otro al amparo, / Se llama estàr à la sombra. / <pie> (3) Idem lib. 3. agudeza 95. de la misma impression. </pie> </pag48>

<pag> AVISO.

EN las Librerías donde se vende la presente Obra del < curs > Caxon de Sastre, etc. < / curs > Martes, y Viernes; y para los Señores Subscriptos Lunes, y Jueves, se hallarán todos los Discursos Politicos, y otros varios tratados del Autor, sueltos, y en tomos.

1. Faustina reprehendida por deshonestas.
2. Isicratéa aplaudida por valerosa.
3. Calistenes desgraciado por no acomodarse à ser lisongero.
4. Diogenes generoso, desdeñandose de admitir una Ciudad que le daba Alexandro.
5. Timon Atheniense, huyendo del infiel trato de los hombres.
6. Fulvia inhumana, muger de Marco Antonio, abominada porque punzò la lengua de Ciceron despues de muerto.
7. Crates Tebano reprehendido porque arrojò al mar su patrimonio.
8. Silla, Capitan Romano, que hizo cruel lo valeroso, por no abatir lo soberano.
9. Mucio Scevola se dexa quemar un brazo en honor de su Patria Roma.
10. Explicacion Physica, Historica, y Moral de los Terremotos, &c.

Con otros varios Discursos de otra naturaleza, unos en verso, y otros en prosa. < / pag >

< pag > CAXON DE SASTRE, O MONTON DE MUCHAS COSAS, &C.

N[umero] 15.

< curs > Por Don Francisco Mariano Nipho. < / curs >

CON LICENCIA: En Madrid, en la Imprenta de D. Gabriel Ramirez, Calle de Atocha.

< curs > Se hallarà en las Librerías de Orcèl, Calle de la Montera: de Escrivano, frente las Gradas de S. Phelipe: de Lorca, Calle ancha de los Peligros: de Lopez, Plazuela de Santo Domingo; y en el Puesto de Medina, Gradas de S. Phelipe. < / curs > < / pag >

< pag49 > Numero Quince.

< curs > CONTINUACION DEL ANTECEDENTE, y en el que se dà una idèa de la amistad de nuestros dias. < / curs >

1 Dichosos deben llamarse aquellos años en que el mundo disfrutò las delicias de la verdadera Amistad; y en los que menos adulterada la Fe, era mas amante, y menos fingido el amor. Siglos verdaderamente venturosos aquellos, que daban tan buenos amigos, que no mintiendo en las caricias, manifestaban el corazon con las finezas; pues no procediendo sus afectos del interès, eran los mismos en la dicha que en la adversidad. Fabula parece en nuestros tiempos lo que la historia refiere de muchos amigos; y es cierto, que à no estàr la verdad de parte de sî misma, en defensa de tan heroicas amigables hazañas, deberia ser reputada la Amistad tan gran fantasma, como el Ave Fenix aplaudida; pajaruco, que solo se halla en la provincia de la imaginacion, < / pag49 > < pag50 > sin permitirse su existencia en el dilatado imperio de la realidad.

2 No siendo esto dudable, hay quien se atreve à decir, que el hallar perfectos amigos es una empresa que frisa con lo impossible; pero como la concordia humana tiene por uno de sus mas firmes fundamentos esta no menos hermosa que robusta columna, debemos creer duran de ella algunas reliquias en nuestra enfermiza edad. Dicen la han baldado los repetidos golpes de la ingratitude; pero aunque con muletas, todavia anda por el mundo el amor. Este obstenta brioso el grato esplendor de la correspondencia, bien que con las densas, y entupecidas nubes del vicio estàn tristemente mortificados su virtud, y sus reflexos. Autores hay que afirman, que esta trágica lamentable experiencia no ha menester para su examen mas que nuestra vista.

3 Querer hallar oy un amigo, que se dexa acrisolar en el hornillo del afecto, es empresa tan dificultosa, como el camino de los Argonautas. Para encontrar el dorado bellocino de la Amistad, es preciso passar por las simpliegades, ò embarazosos encuentros de la contradiccion. Muchos por maliciosa politica estorvan la union de dos corazones generosos, por temor acaso de sus felices progresos. Algunos mal

intencionados consideran, que dos afectos estrechamente unidos, son capaces de romper los mas indisolubles estorvos. Otros, y los mas que </pag50> <pag51> hacen grangeria del interès, no quieren permitir este honesto contrato de la generosidad, y para que no llegue à efecto la Escritura de alianza entre dos verdaderos amigos, oponen la falsedad turbando su sosiego. Suspira el mundo la Amistad abandonada; mas què mucho si solo el interès vale, y domina! Dicen los que tienen buena indole: pocos verdaderos amigos se hallan yà entre los hombres; pero como no, si son pocos verdaderos virtuosos los que se encuentran para tan exquisito enlace. Esta es la razon de haver quedado entre nosotros casi no mas el nombre de la Amistad, pues se sabe, que donde estàn escasos los terminos, son siempre peregrinas las relaciones.

4 Es la Amistad de nuestros dias como la buena-ventura de las Gitanas, toda llena de engaños; y mas, quando mas pronostican regocijos. Assi como estas, para producir sus falsos anuncios, miran à la frente, y à las manos; assi los amigos de nuestro siglo bruxulean manos, y frente para declarar su afecto; de modo, que si en las manos brilla prodigo el oro, en casi todas las bocas canta placentero el cariño tan dulces elogios al engañado, que lo menos es graduar de virtud al mayor vicio. Pues què no executa su malicia, si en la frente vèn raya, que termina en su conveniencia? La menor frase de su eloqüencia falaz, es un desordenado tropo, mejor diria tropiezo, de la sinrazon. Este hechizo sabroso de la lisonja, entorpece la razon, </pag51> <pag52> y disminuye las riquezas. Pero démos que las manos recogidas, y la frente sin favorables rayas, nieguen finezas al amigo simulado; al instante se verà su amor convertido en odio. Oh, pestilente enfermedad de nuestra naturaleza, curete el que esencialmente es Medico, y medicina!

5 Es tambien semejantissima à una seca nube la Amistad, que oy se halla entre los hombres; aquella en lo mas ardiente del Estío, toda truenos, y relampagos, asusta, y raras veces en lluvia favorable se desata: antes bien, ò se resuelve en piedra, ò à quatro soplos de un mediano viento desvanece su abultada pompa. De este modo, sin diferencia alguna es la Amistad, que oy en el mundo se practica. Quando el terreno fecundo de la dicha brota placeres à impulso de la fortuna, todos los amigos de nuestra edad hacen ostentosa gala, lisonja, y fineza de la adulacion; pero en llegando el tiempo de la sequedad, ó el estío de los pesares, y disgustos, se resuelve en vapor inutil el calor de los afectos; y quando espera la heredad del que los favoreciò lluvia feliz, si no de intereses, à lo menos de consejos utiles, huyen como de una fantasma del que antes veneraban por idolo de sus caricias.

6 En tanto algunos obsequian, y prometen favores, y agasajos, en quanto reciben copiosos beneficios; pero logrados estos, es el bienhechor desconocido de sus ojos. Uno de los mas </pag52> <pag53> melancolicos efectos de la miseria, y pobreza es pintar la melancolia en la cara; y en viendo esta imagen los fingidos amigos, huyen como de la muerte de este desagradable espectaculo; y aquel que quando dichoso era aplaudido, en este caso se siente, por su pobreza, despreciado, y si no es aborrecido como enemigo, es desestimado por recaudador del agradecimiento. Este hace yà tanto tiempo que falta de las Ferias, y Mercados del mundo, que hasta el nombre està adulterado, pues no corre en nuestra edad otra moneda, que la de una falsa alquimia, cuya brillante superficie parece plata, y en el fondo es vilissima tierra.

7 Pluguiera al infinito Poder fuera menos cierta esta verdad, que assi no padeceria tan asperos tormentos la sociedad humana, baxo el torculo infiel de la perfidia. Desde que en este espinoso valle de desdichas exercitiò el engaño sus villanas proezas, se prefiere à la hermosa honestidad del toscó, y aun diabolico mascaròn del interès; y assi las amistades, que con el cendal quebradizo de la codicia afianzan su firmeza, quedan regularmente colgadas de la horca de la espectacion, y destrozadas por el verdugo ingratitude. La causa de esto es, porque se prueban en la piedra de toque de la utilidad, y

no con la eficàz lima de la virtud. En tanto la fé humana està segura, en quanto la fortuna prospera no vacila; pero en apartandose del hombre el valer, le rodéa para su mayor dolor la </pag53> <pag54> infidelidad. En tanto se ama lo que al amigo complace, en quanto se disfruta lo que al bolsillo enriquece. Esta es la causa porque el honesto bien cae desvenado à los pies de la utilidad; y este es un predicamento que forma toda la categoría de la Amistad mundana.

8 Por los adagios quiero persuadir ahora la falsedad de los amigos: < curs > En Taguada mucha moza, y mal guardada: en Hornachos todos los asnos son machos </ curs >. Parecerà chanza, y tiene mucho de sério esta burla. En el mundo muchos se llaman amigos, pero pocos lo son verdaderos. Quando tenemos una mesa bien proveída, no faltan estomagos en que depositarla; pero quando nos falta el alimento quotidiano, se mueren de repente nuestros amigos; y si bolvemos à tener lisongera la fortuna, resucitan como las moscas: estas, y todo insecto despreciable, y casi inutil, en el invierno mueren, y en el verano comen. Los amigos, vichos de peor naturaleza que chinches, pulgas, y moscas, en el invierno de nuestras aflicciones hacen como que se mueren, y en el verano, y otoño de nuestras felicidades, salen à picarnos, y aun à comernos como tantos gusarapos. Todos estos amigos son como el < curs > ruin Buey, que holgando se descuerna </ curs > y como el < curs > Asnillo de Caracena, que mientras mas andaba, mas ruin era </ curs >: y es que nuestra amistad la pinta el adagio quando dice: < curs > ello era polvo, lloviò, y hizose lodo </ curs >; y por esto el trato de nuestros amigos es, < curs > salir de lodazales, y entrar en cenagales </ curs > </ pag54 > < pag55 >: y assi sucede, que el inocente que de tales se fia, es el < curs > Potrico de Recia, quando ha de medrar desmedra. </ curs >

9 Hablando con un sugeto bastantemente agudo, me dixo al assunto: no nos engañemos, esto de amigos es negocio del otro mundo, pero no de Indias, sino de aquellos que vèn cara à cara la Verdad, y yà no pueden dexarla de vèr. Creame usted, añadiò, que un amigo para ser verdadero, ha de observar con mucha fidelidad este adagio Portuguès: < curs > Quem me quer ben dizme, ò que sabe, è dame ò que tem </ curs >. En esto solo se cifra el caracter de un verdadero amigo, pero los de nuestros dias son como el Topo, que truecan los ojos por la cola, y yo < curs > reniego de la viña, que torna à ser majuelo </ curs >; y ya me ha enseñado la desconfianza, que < curs > no son palabras para mi tia, que aun de las obras no fia </ curs >; pues tengo presente, < curs > no hagas bien al malo, y no te darà mal pago </ curs >: y si al contrario se procediere, < curs > no se quexe del engaño, quien por la muestra compra el paño </ curs >; porque < curs > quien siembra en garvanzal, coge poco, ò no lo havrà menester segar </ curs >; y es sin duda, que el hacer bien à los amigos de nuestra edad, es, < curs > sembrar por fanegas, y coger por espigas </ curs >; y sobre esto digo, y concluyo: < curs > Tenga yo cubas, y caudal, y quien quisiere parras, y lagar </ curs >; porque sè muy bien, que < curs > quien aceyte coge antes de Enero, el aceyte se dexa en el madero </ curs >, pues yo < curs > núnca labè cabeza, que no me saliesse tiñosa </ curs >.

10 De todo esto saque cada uno lo que mas </ pag55 > < pag56 > le conviniere al assunto de que hablamos, que yo bien sè, que muchos despropositos de los que lloramos, nacen de la falta de buenos amigos, y de mejores concedores del mèrito; por esto me parece dixo años passados un Anonimo, en un Pronostico, las siguientes preguntas, y respuestas, que tienen una gran fineza, y nada agena del assunto que se trata: dicen assi, dexo al discreto el juicio de su valor.

< curs > Preg. </ curs > Quien viò en un puesto grande / Montado à un necio? /

< curs > Resp </ curs > El que sabe que monta, / Quien monta menos. /

< curs > Preg. </ curs > Si una alhaja se pierde, / Donde has de hallarla? /

< curs > Resp </ curs > Oy no puede perderse / El que es alhaja /

<curs> Preg. </curs> Donde està la limpieza, / Que no la encuentro? /
 <curs> Resp </curs> La metiò la desgracia / Entre los puercos. /
 <curs> Preg. </curs> Quien podrà defenderse / De malas lenguas? /
 <curs> Resp </curs> Quien con una que corte / Dos mil enfrena. /
 <curs> Preg. </curs> Cómo vive de trampa / Tanto embustero? /
 <curs> Resp </curs> Porque la ratonera / Està sin queso. /
 <curs> Preg. </curs> Y por què à cada passo / </pag56> <pag57> Hay tantos pobres?
 /
 <curs> Resp </curs> Porque los unos miran / Lo que otros comen. /

11 Bolvamos à la materia de la Amistad. Huvo quien la comparò, y con muchissima razon, à una interessada Meretriz, la qual en tanto hace de sì copia, en quanto vè segura la ganancia; pero en acabandose el oro, se cierra à cal, y canto el ingreso; porque regularmente se dà con la puerta en la cara, al que para llamar no hace aldaba de la bolsa: y assì sucede, que los ricos aváros miran con enfadoso, y arrugado ceño à los pobres mendigos; porque los que hacen ánimo de enriquecer, pierden todas las fuerzas, y se desaniman quando han de dàr.

12 En ciertos Pueblos antiguos, con la esperanza de quedar los amigos unos de otros herederos, estaban obligados à comer las carnes de los Testadores difuntos. Oy tambien se hallan no pocos, que engordan con la heredad del pariente, y del amigo, y à quienes asisten con la mascara del obsequio hasta el sepulcro, con tal que haya esperanza de ser participes en la herencia; pero sucede, que empalagan muertos, los que nunca fastidiaron pródigos; bien que al percibir el fetido olor de los difuntos, olvidan el agradable perfume de los beneficios. De aqui tiene su origen la falsa Amistad, que no merece otro nombre que el de interès. </pag57>

<pag58> 13 Para expressar mas viva la idèa de la Amistad mundana, sea Job el lienzo, y sus dichas, è infelicidades el colorido, y verèmos en un exemplar tan lexos de nosotros, muy cerca de nosotros el desengaño. Quando estaba en su mayor auge la fortuna de este dichoso modelo de la mayor paciencia, se le ofrecian sus amigos con la inclinacion mas obsequiosa, consumiendo en el ara de sus labios, por victima, dulces, y lisongeros elogios, y en el altar de sus expresiones ardía el incienso de la veneracion con humildes, y postradas servidumbres. Siempre los veìa la atencion inclinados con la reverencia, para manifestarse en cada momento mas, y mas gozosos de su dicha. Protestaban ser todo corazon su cuerpo, declarando por su cabeza, y deseando satisfacer à su voluntad officiosos, pues se hallaban de su liberalidad favorecidos. Texian coronas con las flores del aplauso, para guarnecer las sienes del que respetaban por dueño; y como arboles de la Arabia Felìz, sudaban fragrantes gomas de cordiales finezas, y alabanzas. Enfermaban de un mortal letargo, siempre que Job padecia en su salud el mas leve contratiempo. Si acontecia que de una desgracia el susurro se adelantaba por mensagero del estrago, hechos antemurales de su defensa, se oponian solicitos al mas adusto ceño de la desventura. Quando los perros de sus ganados pedian con el frequente alarido favor contra los lobos; ellos, como tantos enfurecidos </pag58> <pag59> Leones, remediaban hasta las amenazas del estrago. Finalmente, todos formaban à la Casa de Job, al parecer, un cuerpo de guardia militar, que todo alma por el afecto, se desvelaba solo para ampararlo: de modo, que la mas leve insinuacion era para ellos (sin arbitrio) inviolable ley, encadenandose tan obsequiosamente à su agrado, que parecia los identificaba el dàr à Job complacencia, y gusto.

14 Y creeremos que todo esto era verdad? Si seria, como lo sea la simulacion; pero siendo èsta hija del engaño, aquella de esta no puede ser efecto. No alarguemos el discurso: el afecto de los amigos de Job era engañoso, porque si perfumaba los altares de su respeto el incienso de la veneracion convertido en humo, Job, à dispendios de su

caudal, atizaba para el culto el ardor. Veamos, pues, todas estas protestaciones tan gratas, de què calidad tuvieron las resultas.

15 Apenas las desventuras pusieron à Job en la precision de ostentarse el assombro de la paciencia, desarrollò la fingida amistad su saña, y convirtiò todo el passado afecto en ogeriza. Se desviaron las riquezas de su lado, y le huyeron con ellas el cuerpo sus amigos; y todos aquellos que antes veneraban sus preceptos, despues, abandonado en el muladar, solo tuvo por compañeros los gusanos. Dexaronle sus amigos en manos de la desgracia, sin aliviar, ni aun con el consejo su desventura; </pag59> <pag60> antes bien exercitaban sus fuerzas para destruirlo, viendo que yà no podian disfrutarlo; pues acostumbrados à alimentarse de su despensa, solo dispensaban oprobrios por su falta; y viendolo al fuego de las persecuciones asado, quisieron assimismo verle entre sus dientes demolido.

16 Què mas podia padecer en manos de sus contrarios, quien tanto toleraba en el rigor de sus falsos amigos? Nada mas, y mucho menos; porque si à los ardores de nuestro ódio no estimula un natural de diablo, raras veces veremos que la desdicha sea objeto infeliz de odiable saña; pues aunque el rencor nazca de la injuria, suele moderarse lo mas aspero del ceño à vista de la miseria. Al contrario, nuestros mayores opuestos son siempre los falsos amigos; lo mismo es vernos sin felicidad que los alague, que al instante procurarnos dolor que nos martirice, queriendo, por medio de tan desatenta crueldad, eximirse de la deuda en que los puso nuestro favor.

17 A vista del mal tratamiento con que se chocan los hombres unos con otros, en el caso de ser falsos amigos, digno es de apetecer el trato con los brutos; pues estos nunca, ò raras veces, con su bienhechor son ingratos. Del Dragon, monstruo aun en las selvas temible, refiere Plinio de su gratitud exquisitos exemplares. De varios animales venenosos </pag60> <pag61> cuenta Eliano muchos agradecimientos, y Hegemon en sus Dardanicos pone una larga série de estos exemplos. Solo el hombre, entre quanto anima, y crece, por el mas desagradecido se distingue; pues para un sucesso que enmiende estos delitos, tenemos un sin numero de estragos, que hacen odiable nuestra concordia, y casi aborrecible la compañía humana.

18 Lo mismo que con Job, poco mas, ò menos, executan con jornalera tirania nuestros amigos; pues solo produce à la Amistad una provechosa abundancia, y no una fidelidad substanciosa. El tiempo feliz es muy oportuno para hacer à los comunes cortejadores vassallos del afecto. Quando està el mar en bonanza, soplan los zephiros dulcemente lisongeros; pero en levantandose la tempestad, se convierte la aura apacible de la lisonja en rigor, y fracasada la Nave de las riquezas, solo se vè el desamor agitando las ondas. Nacen tambien en nuestra edad estos daños, porque tenemos no pocos Aristipos, que à modo de regios Mastines, solo se hallan al rededor de las mesas de los Grandes. Tampoco nos faltan Astidamos, que de una mesa glotones insaciables, y con la visera calada, otro no dexan en ella, que la sal vertida; para denotar, que donde comieron, solo la miseria dexaron.

19 Del modo mismo que llamò Homero, segun nota en su indice Xiphanio, Héroes de </pag61> <pag62> los apetitos à los Cocineros, deberèmos llamar Héroes de la simulacion à los monederos falsos de la Amistad; porque si la Gula tiene sus Hercules, como el vientre sus fuerzas, siendo los amigos actuales solo con la mesa, y con la bolsa fieles, justissimo serà llamarles Magnates del engaño, y Corifeos del simulado cariño.

20 Que tiene sus malvados Héroes el vicio, los siguientes exemplares nos lo manifestaràn como cierto. Tiene la Lascivia Mesalinas, y Heliogabalos: la Sobervia Nabucos, y y Nembrotos: la Ira Osios, y Ecelinos: la Severidad, y aspereza Crasos, y Tamorlanes: la Embidia Babios, y Caines: la Ingratitud Cresos, y Pharnaces: la Vanagloria Anones, y Erostratos: la Temeridad Polidamantes, y Phaetontes: la

Ambicion Yugurtas, y Perpenios: la Loquacidad Daphitos, y Calistenes: el Engaño Sertorios, y Dionysios: la Inconstancia Periclemenes, y Vertunos: la Conspiracion Zopiros, y Catilinas: la Hipocresia Joabes, y Judas: y què mas? Innumerablemente mas; pero basta, y barbaramente sobra. Ojalà tuviera tantos Héroses la Virtud, como tiene indignos Vassallos la infausta Republica del error.

21 Para dàr las ultimas señas de la Amistad, concluyamos con lo que dicen de ella varios Doctos antiguos. Preguntando Aristoteles què cosa era Amistad? Respondiò: no es otra cosa que una alma que rige dos corazones, y un </pag62> <pag63> corazon que pulsa en dos cuerpos. Otro dixo, que la verdadera Amistad en la vida, es cadena con que los hombres se eslabonan, y viven en imperturbable concordia, de la que se origina la vida de las Republicas, y la perfeccion del Mundo, en el exacto, y buen proceder de las criaturas: y mas adelante se dice, que nuestro amigo es la mitad de nuestra alma, el qual es la medicina cordial de la vida, y sin el qual vive el hombre que no la tiene, como à solas. El Sábio Bias, segun refiere Laercio, dixo: que de tal modo hemos de amar, y tratar á nuestros amigos, como si los huviessemos de perder; y de tal modo desamar al contrario, como si mañana huviesse de ser nuestro amigo. Plutarcho refiere, que diciendole al Philosopho Phocion, que el tirano Dionysio le motejaba de muy pobre, respondiò: de ser pobre, yo lo confieso; pero mas lo es Dionysio: porque à èl, si le sobran dineros, faltanle amigos; y à mi me sobran amigos, aunque me faltan dineros. Seneca, que en todo tomaba el pulso à lo que decia, hablando de la Amistad, dice assi, y sirvanos de conclusion: todas las cosas se han de consultar con el amigo; mas primero si lo es. Este es el examen mas fuerte del hombre, y por tanto se considera el mas importante; pues valerse de la reflexion para tomar el pulso à la verdadera, ò falsa Amistad: y quando suceda haver hallado este thesoro, tener presente lo que dixo el Sábio Griego; y es, que entre sus amigos no queria </pag63> <pag64> ser Arbitro, ni Juez; porque sentenciando entre ellos, siempre se pierde uno: y que entre los enemigos holgaba de serlo, porque siempre cobraba de dos uno: y en todos los contratos de la sociedad se ha de procurar la ganancia, y evitar la pèrdida. Qualquiera sabrà, à vista de todo lo dicho, como se ha de pensar en este assunto. </pag64>

<pag> AVISO.

EN las Librerias donde se vende la presente Obra del <curs> Caxon de Sastre, etc. </curs> Martes, y Viernes; y para los Señores Subscriptos Lunes, y Jueves, se hallaràn todos los Discursos Politicos, y otros varios tratados del Autor, sueltos, y en tomos.

1. Faustina reprehendida por deshonesta.
2. Isicratéa aplaudida por valerosa.
3. Calistenes desgraciado por no acomodarse à ser lisongero.
4. Diogenes generoso, desdeñandose de admitir una Ciudad que le daba Alexandro.
5. Timon Atheniense, huyendo del infiel trato de los hombres.
6. Fulvia inhumana, muger de Marco Antonio, abominada porque punzò la lengua de Ciceron despues de muerto.
7. Crates Tebano reprehendido porque arrojò al mar su patrimonio.
8. Silla, Capitan Romano, que hizo cruel lo valeroso, por no abatir lo soberano.
9. Mucio Scevola se dexa quemar un brazo en honor de su Patria Roma.
10. Explicacion Physica, Historica, y Moral de los Terremotos, &c.

Con otros varios Discursos de otra naturaleza, unos en verso, y otros en prosa. </pag>
<pag> CAXON DE SASTRE, O MONTON DE MUCHAS COSAS, &C.

N[umero] 16.

<curs> Por Don Francisco Mariano Nipho. </curs>

CON LICENCIA: En Madrid, en la Imprenta de D. Grabriel Ramirez, Calle de Atocha.

<curs> Se hallarà en las Librerías de Orcèl, Calle de la Montera: de Escrivano, frente las Gradass de S. Phelipe: de Lorca, Calle ancha de los Peligros: de Lopez, Plazuela de Santo Domingo, y en <sic>e</sic> Puesto de Medina, Gradass de S. Phelipe. </curs>
</pag>

<pag65> Numero Diez y seis.

<curs> ANTIGUAMENTE EN ESPAÑA ERA LA eloquencia menos verbosa, y aliñada; pero tenia mas fuerza con el auxilio de la razon, y con la autoridad de las obras. </curs>

1 LA máxima que oy està favorecida fuera de España, de que los Padres sean los primeros Maestros, y Ayo de sus hijos, fue antiguamente uno de los principales objetos que ocupaban toda la atencion de los mayores Personages de nuestra España. (1) Aunque difundian crecidas sumas en el premio de los Sábios, à quienes encomendaban sus <pie> (1) Si fuera conveniente citar ahora los muchos sugetos de la primera nobleza, que antiguamente se dedicaron à este glorioso quanto oportuno oficio de Maestros de sus hijos, no havria papel bastante con un monton de quadernos: bastaràme acordar el <curs>Doctrinal de gentileza</curs> de D. Fernando Ludueña, el <curs>Centiloquio</curs> del Marquès de Santillana, la <curs>Educacion de la juventud</curs> de Mendoza, la <curs>Instruccion</curs> de Juan de Vega, y la <curs>Glossa</curs> que hizo à ella, y para su hijo D. Diego de Silva, el Conde de Portalegre, con otras muchas piezas que omito. </pie> </pag65> <pag66> hijos, no lo fiaban todo de la extrema enseñanza de estos distinguidos domesticos, dando lugar al descuido, y olvidando su obligacion con tan justificado pretexto.

2 Sabian que todo el dispendio que los padres hicieren por la educacion de sus hijos serà frustrado, si no toman sobre sî la mayor parte de la obligacion de los Maestros, y Ayo, con los preceptos, y con los exemplos. La gravedad de un Caton, y la magestad de un Augusto, entre los cuidados del gobierno del Imperio, que daba leyes al mundo, entendieron muy bien, que esta política, y ocupacion civil no los eximia de la obligacion natural de educar, y enseñar personalmente à sus hijos, todo lo que el buen orden, y la razon les dictaba, y tambien que los negocios pùblicos deben ceder algunos preciosos momentos à los cuidados domesticos; y que el cargo de Senador, y Emperador no los dispensaba del emplèo de Padres.

3 El Imperio de Persia experimentò, desgraciadamente, quanto mejor havria hecho el gran Cyro dando à sus hijos una educacion semejante à la que èl tuvo, que aumentar con gloriosos triumphos, y victorias los dominios, que despues arruinaron la soberbia, y la vanidad con que fueron criados en ausencia de su Padre. Este sojuzgaba las Provincias del Asia inferior, al mismo tiempo que los vicios, y toda relaxacion afrentosa postraban el espiritu de sus hijos à la tierna, y deliciosa batalla de los regalos, </pag66> <pag67> y deleytes de la Media. Si los Padres se ocupan toda la vida en los mas penosos, y arriesgados emplèos, para adquirir algun adelantamiento, y riquezas para sus hijos; por què no aplicarán algunas horas al cuidado de su buena educacion, y enseñanza; pues este es el medio mejor de adelantarlos, y adquirirles una constante riqueza, libre de los funestos sucessos, y contingencias que, como por juego, usa con los hombres la fortuna? Porque no todos son como el discreto D. Martin Manrique de Padilla, como nos lo hace vèr en la siguiente

CARTA

<curs> QUE ESCRIVIO DON MARTIN MANRIQUE de Padilla, Adelantado Mayor de Castilla, Conde de Santa Gadea, Capitan General de las Galeras de España, y de la Armada de Portugal, por el Rey Don Phelipe Segundo, à Don Juan de Padilla, habiendo comenzado à servir à su Magestad de Soldado. </curs>

4 “AGradecido estoy de que hayas sabido escoger estado tan honroso, del qual te puede redundar tanta grandeza, si bien te governáres; porque à no hacerlo, ansi como se vâ à ganar mucho, se aventura à perder mucho.”

5 “Llamole tomar estado, porque quien por poco tiempo le toma, no puede medrar en èl, y injustamente quexarias, si luego </pag67> <pag68> quisieses el premio, que otros alcanzan con largos, y señalados servicios; mas tales los puedes, y debes hacer, que poco tiempo sea en tì de mas mérito, que muchos años en otro.”

6 “El primer presupuesto que has de hacer, es, que los trabajos, y peligros, que passares, han de ser à cuenta de Dios, à quien has de traer presente en todas tus obras, el qual te las encaminará à mucha honra, y provecho tuyo.”

7 “Desde el día que fueres Soldado, sea con presupuesto que has de ser General, y mira què partes te parecen convenientes para serlo, y essas has de procurar tener; y si tu me aseguras el hacerlo assi, yo te aseguro el cargo.”

8 “No te dês à entender, que quiero decir, que tengas autoridad, ni algunos rigores, que conviene que tengan los Generales, que aun esto no lo han de tener ellos, sino en las ocasiones que lo piden; y assi lo dexaràs tu para su tiempo, y agora sè muy llano, muy cortès, muy honrador de Soldados, muy liberal con ellos, dandoles lo que tuvieres, y seràs medianero de los afligidos con los Generales; mas de tal manera les rogaràs, que no les seas molesto, porque assi como à tì està bien el rogarles, assi à ellos les està bien hacer justicia quando lo pide el caso.”

9 “El ser liberâl ha de tener su proporcion; de manera, que no venga à ser perdicion; </pag68> <pag69> ni has de dâr à todos igualmente, sino considerando las partes del menesteroso, y la necesidad que èl tiene, y la obligacion que tu le tienes.”

10 “No seas pendenciero, porque en la Soldadesca es tacha muy notable; y assi tu oficio ha de ser ganar amigos, y poner paz entre los que no lo fueren.”

11 “El juego por sî solo no te lo quitarà; mas trae tras sî tan malas circunstancias, que holgaria le dexasses; mas si todavìa quisieres jugar, sea mas por entretenerte, que por otros respetos; y advierte, que el juego es crisòl donde se tocan los hombres: por esso està con cuidado no hallen en tì cosa falsa, ni de menos quilates de los que ha de tener un buen Soldado.”

12 “Aborrece el jurar, y à los que juraren, y si son capaces de razon reprehendelos; mas si no lo son, no te pongas en ocasion de tener disgusto donde no ha de aprovechar.”

13 “Huye, y tornote à decir que huyas millares de leguas de compañías viciosas, y malas; y sè amigo de todos en general, y en particular de los escogidos, y con estos trata, y comunica.”

14 “Discurre à menudo el estado en que estuvieren las cosas, y juzga con discrecion de las por venir, que mucho tiene andado el General que antevè las cosas.”

15 “Antes de ponerte en la ocasion, echa </pag69> <pag70> la cuenta de lo que has menester, y añadele la quarta parte en todo, y saldrate la cuenta bien; porque el dinero, las municiones, bastimentos, y la misma gente, se consume por muchas formas.”

16 “No seas cudicioso de lo ageno, porque es cosa indigna de General, y la que mas daño puede hacer en tu Exercito, pues te han de querer imitar; y assi contentartehas con lo que fuere justamente tuyo, y guardarlohas para gastar en ocasiones honrosas, porque tras liberalidades mal consideradas, se siguen baxezas afrentosas.”

17 “No pongas à tu gente en peligros manifiestos, y lo que pudieres acabar con dinero, y trabajo, y industria, no lo hagas con perdida de un Soldado.”

18 “Admite de buena gana consejo de los que te le pueden, y deben dâr, y tomar la resolucion de fuerte, que ninguno de los consejeros quede ofendido, aunque tengan diversas opiniones; y èstas, y la tuya presenta en tu rincon ante Dios, que èl te encaminará à lo mejor.”

19 “En espías gastaràs sin duelo, y no te desmaye el engañarte algunos, para dexar de aprovecharte de otros, mas vè recatado con todos.”

20 “Escusa lo possible el echar vandos, y yà que le echas, templa la pena de èl, porque una vez echado conviene que se execute, caya sobre quien cayere.” </pag72>

<pag71> 21 “Previenete de las cosas necessarias para tu Exercito, ò manda con tiempo, porque seràn mas varatas, y mejores; y advierte, que una cosa que te falte de las essenciales, serà causa de que todo lo gastado sea de ningun provecho.”

22 “Pon todo cuidado en guardar la hacienda del Rey, que por mucho que tengas, serà poco, segun son muchos los que la roban.”

23 “En ninguna manera te hagas rico apriesa, aunque puedas; porque todas las cosas violentas son poco durables, y quizà se llevaràn tras sù tu honra, tu alma, y tu vida.”

24 “Siempre el buen Soldado debe ser exemplar en su vida, mas con mucho cuidado lo seràs, quando hayas llegado à ser Oficial, porque no podràs reprehender en otro el vicio que tu tuvieres.”

25 “Sè caritativo, y entre otras cosas, que lo has de mostrar, es, en tener un Hospital muy preoveïdo; de tal manera, que aunque falte para tu comer, no ha de faltar para èl.”

26 “No consentas que se haga daño, ni en Campaña, ni en poblado, aunque sea en tierra de enemigos, si no fuere con expressa orden, porque evitaràs con esto muchos desordenes.”

27 “Sè templado en comer, y beber, y por ninguna cosa te desordenaràs, hora estès con naturales, ó estrangeros. Tampoco seràs melindroso, comeràs de todas viandas, tarde, </pag71> <pag72> y temprano, bien, ò mal aderezado, contentartehas con lo que te dieren.”

28 “Haràs camarada con los mas valerosos, y virtuosos, porque los tales te acudiràn con amor, y verdad, y no te pondràn en ocasiones vergonzosas. No vestiràs tan costoso quanto lucido, ni traigas invenciones trasordinarias, como decir, grandes mostachos, copete, ni avanillos disformes; no tardaràs en vestirme, ni te compondràs con espejo, ni te precies de manos blancas, ni hagas ademanes con el cuerpo, ni gesto, ni pises fuerte, ni traigas espadas muy largas, ni muy cortas: finalmente, no seas afeminado, ni parezcas fanfarron.”

29 “Tus ejercicios ordinarios seràn, manejar las armas, danzar, tañer, tirar la varra, faltar, correr, y si jugares sea à la pelota, al rejo, à los bolos; y estando en parte que lo puedas hacer, date à la caza, y sacaràs de ello la agilidad, y el saber reconocer la campaña.”

30 “Quando entrases en la casa que te dieren de aloxamiento, sea con cortesìa, porque con esto ganaràs regalo, y opinion, que es lo que otros pierden con su sobervia.”

31 “Gasta conforme à tu caudal, y no athesores, que es baxeza; pero tampoco gastes lo que no tienes, de donde proceden muchas trampas, y malos tratos.”

32 “Si pidieres prestado, no tomes plazos </pag72> <pag73> cortos, ni de manera que aventuras tu palabra.”

33 “Haz buena acogida, y amistad à Estrangeros, y procura saber las lenguas de ellos.”

34 “Hora seas coselete, ò arcabucero, se curioso en tus armas, y procura sean las mejores, y traelas limpias, y enteras, y dartehan el mejor lugar; y al marchar no dexes el puesto que te tocare; porque de hacer lo contrario podia padecer tu honra, y el servicio de tu Rey.”

35 “Por ninguna cosa del mundo haràs desorden en la guerra, ni la consentiràs hacer en quanto en tì fuere; antes sè obedientissimo à tus mayores, y honrador de ellos, porque quien no sabe obedecer, no sabrà mandar.”

36 “No te pongas en puntas con los que estuvieren en mayor puesto; porque tràs ser muy mal hecho, es inadvertencia no honrar al que està en cargo que tu deseas.”

37 “Grangea à los Generales, con ser tal, que de fuerza hayan de echar mano de ti para las cosas de importancia, y quando mas peligrosas sean, y mas trabajosas, tanto de mejor gana las haràs, que al General tocarà el no ponerte en cosas temerarias.”

38 “Si fueres à reconocer un Exercito, ò una bateria, ò foso, miralo muy bien, y tantealo de modo, que no te engañes, porque serìa grande infamia que se hallasse falsa tu relacion; mas no dexarà de ser buena, si te </pag73> <pag74> encomiendas à Dios muy de corazon, y procura estàr muy en tì, sin genero de turbacion.”

39 “El dia de pelear estaràs en el lugar que te tocare, ò como Soldado, ò exerciendo el ministerio que tuvieres, y està muy en tì, sin genero de turbacion, y fia de Dios, y acuerdate de tus obligaciones, y que por remotas tierras que sean donde estès, han de saber en la tuya, y entre tus deudos, y conocidos, dentro de pocos dias, lo bueno, ò malo que allí hicieres.”

40 “Si te hallares en toma de tierra, tu, y tus amigos os ocupareis en amparar à los que no tienen defensa; y si fuere lugar de christianos, acudiréis à la defensa de los Monasterios, y Iglesias.”

41 “Llegado à tener cargo, ni hurtaràs plaza, ni consentiràs que nadie la hurte, antes abominaràs de los que lo hicieren, porque vãn contra Dios, contra su Rey, y contra su Patria, sin que haya cosa que los descargue.”

42 “Aunque mi intento es, que tengas la mira en ser General, entiendese ha de ser por medios ordenados, y assi holgaria que comenzasses en Soldado, y de alli subieses à Cabo de Esquadra, y Sargento, y dende arriba à los mas officios, y cargos; y esto ha de ser mas merecido de ti que procurado, y antes te rueguen que ruegues, poniendo el cuidado en solo merecerlo.”

43 “Quando fueres subiendo por los officios </pag74> <pag75> de la guerra, no passes por ellos como de corrida, sino preciate de hacellos bien, y ser curioso, y puntual en lo mas menudo, y procura entender el officio de Sargento Mayor, y Maestre de Campo General, y de Comissario de Cavalleria, y plática de las cosas de fortificacion, y de las que tocaren à la Artilleria, y no te corras de aprender, sino de no haver aprendido, que con esto te habilitaràs para saber mandar quando seas General.”

44 “Si levatares alguna Compañia, no te des à entender que la has de hacer mejor con consentir desordenes à los Soldados; porque te afirmo de experiencia, que llegado el embarcadero, has de quedar sin gente, permitiendo Dios, que esos mismos con quien tu dissimulaste, sean los que te deshagan la compañía desde el principio: pon la gente en buena disciplina, y no admitas rufianes, ni gente de mal vivir, y tendràs segura la que sentàre, y tu honra, y tu conciencia: siendo Oficial, no dè de comer regalado, mas dalo à muchos conformandote con tu posibilidad.”

45 “Si fueres General, mira como haces las provisiones de los officios, y ventajas, y busca los benemeritos, sin que te ciegue aficion, ni valga contigo favor, ni consideraciones particulares.”

46 “Pudieno escusar à tu Rey la guerra, no seas de consejo que la tenga, por los inconvenientes, y varios sucesos que trae; mas </pag75> <pag76> haviendose de hacer, sè presto en la execucion, porque en la guerra el diligente, por gran desgracia perderà; mas el remiso no es possible acertar, si yà Dios no hace milagro.”

47 “Quita de tu compañía hombres viciosos, y carnales, si no quieres que Dios te dexé, y el Demonio te gobierne, el qual te acarrearà zelos, pependencias, blasfemias, malos dias, y malas noches, y mala salud, y mala bolsa.”

48 “No solo no seràs amancebado, mas tèn por infame al que lo fuere, y indigno de llamarse Soldado, y en esta opinion tendràs à qualquiera que se loare de liviandades.”

49 “No te jates de los buenos subcessos, y quando fuere fuerza hablar en ellos, sea con humildad, y dando las gracias à Dios, de donde procede tanto bien.”

50 “No solo has de ser pacifico en las obras, sino tambien en los pensamientos, porque hay algunos que andan vacilando consigo mismos: si fulano me dice tal, responderle tal, ò darle, ò matarle: tèn animo valeroso, y asegurado, y no imagines que nadie te puede afrentar, que si Dios por tus pecados permitiese alguna afrenta, èl por su misericordia encaminarà, que al tiempo de la ocasion cumplas con tu obligacion sin ofensa suya, pues el temor de esta ha de tener en tu corazon el primer lugar; y entre tanto quita imaginaciones, que sin provecho acarrear muchos pecados mortales.” </pag76>

<pag77> 51 “Todas las veces que pudieres, hora estès en poblado, ò en Campaña, oiràs Missa, y rezaràs el Rosario, y confessartehas à menudo, como decir, cada mes, y las Pasquas, y los días de N[uestra] Señora, de quien has de ser muy devoto, si quieres que todo te suceda bien; y demàs de esto, todas las veces que te pusieres en notable peligro; porque te certifico, que si no lo haces ansi, que el Demonio te pondrà animo para entrar en el peligro sin confessarte; en la ocasion te pondrà un yelo en el corazon, para que infamemente te pierdas.”

52 “Ve prevenido, que no ha de faltar quien mormure de tì, diciendo, que eres hipocrita; lo que hicieres, hazlo por Dios, y no dexes de hacerlo por el que diràn. Tampoco seràs hipocrita del Demonio, que tales son los que se jatan de ofensas de Dios, y peor es los que tienen por bizzaria loarse de maldades, y baxezas que no han cometido.”

53 “No te precies de decir donayres, ni por entretenimiento, ni de otra manera mormures de nadie, ni gustes de que otro lo haga, y siempre disculpa à todos por buenos medios, mas en tu pecho podràs aborrecer lo malo.”

54 “Gusta de leer en libros devotos, y de historias verdaderas; de oir Sermones, y de platicas virtuosas; y si por hacer un pecado mortal ganasses el mundo, ò salvasses la vida, no debes de comprar tan caro.” </pag77>

<pag78> 55 “No andes inquiriendo quien es fulano, de que tierra, ni parientes, que si es buen Soldado, muy honrado te serà ser su amigo, sea su linage el que fuere; y aunque este sea muy aventajado, no te conviene tratar con èl, si no tiene virtud, y valor.”

56 “En las cosas de la justicia siempre te allegaràs à la misericordia, como de ello no redunde mal exemplo.”

57 “No seas cruel, ni aun con los enemigos, y à sangre fria, teniendolos en tu poder, antes les haràs cortesìa que daño, y guardaràs la palabra que les dieres inviolablemente.”

58 “Por todos los medios posibles procura que primero hagan merced à los que tu has visto señalarse, que no à tì.”

59 “Si mostrares esta carta, no faltará quien te diga que te doy reglas de Religioso, y no de Soldado: respondo al tal, que hace mucha ofensa à la Soldadesca, cuyo estado es tan honroso, que no cumple con èl, ni puede llamarse Soldado, el que no tuviere lo mejor de todos los estados; porque ha de parecer en la obediencia, virtud, y devocion al Religioso: en el valor, largueza, y verdad de Cavallero: en el amor, y providencia de Padre de familias: en la prudencia, y eloquencia à los muy Sábios: en la diligencia, vigilancia, y paciencia al buen Marinero. Dios te guarde, y haga el que deseo. Madrid primero de </pag78> <pag79> Mayo de 1596. El Adelantado Mayor de Castilla.” (2)

60 “Escritos racionales, sábios, y christianos de esta naturaleza, tenemos tantos en España, que, como suele decirse, podriamos <sic>cargas</sic> Galeras. La falta de aplicacion à la lectura priva à muchos de estas, y otras piezas exquisitas, que no solo havian de leerse, sino que havian de encomendarse à la memoria, para valerse de ellas (no sin lucimiento) quando la ocasion se presenta, aun mas que oportuna, dichosa. Oy veo yo apreciados muchos escritos estrangeros, que se revisten de un lenguaje puramente de moda, sin que en ellos se halle mas substancia, que la que quiere

prestarles la cortesía, ò la complacencia ceremoniosa. En asunto de consejos para todas fortunas, y para grandes, pequeños, y medianos, los tenemos (sin arrogancia se puede decir) muy exactos, y nada menos provechosos. Hasta el Trono se ha subido, en brazos del respeto, el ingenio Español, como lo acredita (y lo veremos <pie> (2) En un tomo lleno de preciosos antiguos manuscritos, que me ha prestado un Cavallero de esta Corte, muy erudito, y no menos deseoso de las mayores felicidades de estos Reynos, he hallado esta Carta, que al asunto no creo tiene compañera; y aunque Don Gregorio Mayans y Siscar (como para prueba de su buen gusto) la puso en el primer tomo de sus Cartas al fol[io] 9. de la impresion de 1756. en 8. no obstante me ha parecido (mediante prudente consejo) repetirla, para que se dilate mas su exquisita enseñanza, y llegue à manos de muchos, lo que antes de ahora ocupaba la atencion de muy pocos. </pie></pag79> <pag80> en muchos de los Discursos siguientes) esta pieza del discreto Principe de Esquilache”.

ROMANCE.

<col1> Antes que à regir comiences, / Escucha Rey Don Fernando, / Le dice Alfonso Bermudez, / Despues de haverle jurado. /

/ Dios en la Silla te puso, / Que tus Abuelos ganaron, / Y con su temor prosigue / De tales Reyes los passos.

Desprecia las novedades; / Porque es locura, y engaño, / Por lo que se piensa, ò sueña, / Dexar lo que fue acertado. /

Las sutilezas no busques / De unos ingenios lozanos, / <curs> Que no encuentran la verdad / Por buscarla demasiado. </curs> /

Para el gobierno procura / Discursos cuerdos, y llanos; / <curs> Porque es solo ser traviesos / Oficio de los muchachos. </curs> /

Los filos de la navaja / Siempre son los mas delgados; / Mas no sirven, ni aprovechan / Para cortar en el paño. /

Es semejante el gobierno / Al movimiento del Carro, / Que nunca pàra, ni sale / De su carril, ni su passo. /

El que yerra por sì solo, / No tiene excusa en el daño, / Y el q[ue] yerra con los muchos, / Con ellos queda excusado. /

Escoge con madurèz / Entre tus nobles vassallos, / <curs> Para pelear, mancebos, / Para aconsejar, ancianos.</curs> / </col1>

<col2> Jamàs para gobernar / Fueron buenos pocos años; / q[ue] aprenden, quando gobiernan / Lo que deben enseñarnos. /

Nunca vivas sospechoso, / Pero vive recatado; / Que atormenta[n] las sospechas, / Y encaminan los recatos. /

De lisongeros te guarda, / Porque siempre acompañaron / <curs> A los ricos las lisonjas, / Y à los pobres los agravios. </curs> /

Si no estàs libre al Consejo, / No veràs apasionado, / Si la voz es de Jacob, / Si son de Esau las manos: /

Que fingidos Consejeros, / A su mismo dueño ingratos, / Engañan las esperanzas, / Y no alivian los cuidados. /

Si traidores ofendidos / Son de conocer tan malos; / Quien puede haver q[ue] conozca / Los que lo son obligados? /

No descubras tu secreto, / Porque es motivo liviano / <curs> Quexarte que no le guardan, / No habiendole tu guardado. </curs> /

Nunca entiendan lo q[ue] puedes, / Presuman mas de tu brazo; / Porque el respeto peligrà / Con qualquiera desengaño /

Muchos querràn engañarte, / Lleva à Dios en tu resguardo; / Que bien le havrà menester / Uno solo contra tantos. / </col2> </pag80>

<pag> AVISO.

EN las Librerias donde se vende la presente Obra del < curs > Caxon de Sastre, etc. </ curs > Martes, y Viernes; y para los Señores Subscriptos Lunes, y Jueves, se hallaràn todos los Discursos Politicos, y otros varios tratados del Autor, sueltos, y en tomos.

1. Faustina reprehendida por deshonesta.
2. Isicratéa aplaudida por valerosa.
3. Calistenes desgraciado por no acomodarse à ser lisongero.
4. Diogenes generoso, desdeñandose de admitir una Ciudad que le daba Alexandro.
5. Timon Atheniense, huyendo del infiel trato de los hombres.
6. Fulvia inhumana, muger de Marco Antonio, abominada porque punzò la lengua de Ciceron despues de muerto.
7. Crates Tebano reprehendido porque arrojò al mar su patrimonio.
8. Silla, Capitan Romano, que hizo cruel lo valeroso, por no abatir lo soberano.
9. Mucio Scevola se dexa quemar un brazo en honor de su Patria Roma.
10. Explicacion Physica, Historica, y Moral de los Terremotos, &c.

Con otros varios Discursos de otra naturaleza, unos en verso, y otros en prosa. </ pag >

< pag > CAXON DE SASTRE, O MONTON DE MUCHAS COSAS, &C.

N[umero] 17.

< curs > Por Don Francisco Mariano Nipho. </ curs >

CON LICENCIA: En Madrid, en la Imprenta de D. Grabriel Ramirez, Calle de Atocha.

< curs > Se hallarà en las Librerias de Orcèl, Calle de la Montera: de Escrivano, frente las Gradas de S. Phelipe: de Lorca, Calle ancha de los Peligros: de Lopez, Plazuela de Santo Domingo; y en el Puesto de Medina, Gradas de S. Phelipe. </ curs > </ pag >

< pag81 > Numero Diez y siete.

< curs > LA VIRTUD DE LOS SUPERIORES, y Amos, es el origen de la bondad en sus inferiores, y subalternos. </ curs >

1 UNO de los principales cuidados de nuestros antiguos Españoles, y particularmente de aquellos à quienes distinguiò la Providencia Divina con honor, y riquezas, era la regularidad, y la virtud en todas sus acciones. De este dichoso principio nacieron en nuestra España tantos Héros gloriosos de todas clases, y estados; pues no estaban vinculadas las acciones ilustres en los distinguidos Personages: tambien resplandecia la virtud en sugetos humildes Grandes, y Pequeños: y à competencia parece se disputaban sagradamente zelosos la gloria. En los Grandes brillaban todas aquellas virtudes, que necessitan corazones mas que regulares. En los Pequeños se manifestaban </ pag81 > < pag82 > todas aquellas hazañas, que baxo el yugo de la servidumbre, lucen como estrellas, y calientan como soles. En los Grandes tenian la generosidad, la misericordia, la rectitud, y el amor su mas lucido ascendiente: y en los Pequeños hallaban la humildad, la fé, la buena correspondencia, y la gratitud, su mas dichoso hospedage.

2 Sin duda al oír la noble, y generosa harmonia, que guardaban antiguamente grandes, y pequeños en esta Peninsula, respecto à todo lo mas ilustre, y grandioso, dixeron algunos Escritores Estrangeros: que los Españoles fueron en los trabajos constantes: con sus Dueños, y Amos en extremo fieles: en el culto, y observancia de la Religion zelosos con sagrada exactitud: en el amor de sus mugeres, no menos finos que estables: en los ejercicios de la guerra fuertes, y animosos: en el estudio de todas las Ciencias, no menos ardientes que aplicados: en la sobriedad, como ninguna otra Nacion: en la urbanidad, y diligencia de criar bien à sus hijos, aun mas severos que lo fueron con los suyos Egypticos, Griegos, y Romanos: en la hospitalidad fueron el dechado de la verdadera cortesia; y en la caridad con los pobres, hasta los mas pequeños fueron Héros; pero què mucho si continuamente les abrian este glorioso camino los mayores

Personages! Ultimamente, en todas las virtudes, que felicitan, y casi deifican à nuestra humanidad, fueron nuestros </pag82> <pag83> Españoles la regla sin excepcion. (1) Veanse à Lucio Marineo Siculo, à Lorenzo Valla Romano, à Miguèl Ricio, natural de Napoles, à Mario Aricio, Siracusano, y à otros que omito, por no cansar à los curiosos, en quienes hallarà un sin numero de elogios de nuestra Patria, y de nuestros Españoles. Mas por si el ódio, ò el genio descontentadizo de algunos Criticos modernos dudasse de la fé que se debe prestar à los Escritores citados, contradiganme, si pueden, este par de exemplos.

<curs> CARTA DEL CARDENAL ARZOBISPO de Toledo D. Juan Martinez Siliceo, (2) al Racionero Guerta, Maestro de Ciremonias, y Cura de la Guardia. </curs>

3 “Venerable nuestro hermano. Vuestra Carta recibí, juntamente con las copias de los pobres de essa nuestra Villa de la Guardia, donde vos sois Cura, y vos agradecemos <pie> (1) Al oir estos verdaderos elogios, mas de quatro que nos devoran el pan, se morderàn los labios; porque nos quieren como somos, y que no hubiera quien nos acordara lo que fuimos; quien duda, que para tenernos amilanados? Mas viva la memoria de nuestros mayores, yà que nosotros no procuramos sino destruirla, desviandonos tanto de imitar sus virtudes, y hazañas. (2) Este justissimo Prelado, y zeloso Protector de los pobres, fue no menos formal (sin embargo de alguna critica) en sus procederes, que chistoso en el trato familiar con los hombres. Dicese que fue hijo de un Hortelano; y que habiendo celebrado en su obsequio un banquete cierto Ayuntamiento, </pie> </pag83> <pag84> mucho el cuidado, y trabajo que poneis en administrar essa limosna, que les hacemos, y pesame que tengais tan poca confianza, por ser muchos essos pobres; y ruegoos mucho, que no me hagais escaso para con ellos, pues Dios me ha hecho tan rico, que yà sabeis que esta riqueza que yo posseo mas se debe llamar deposito de pobres en mi, que possession mia; y por tanto, pues yo no soy, ni debo ser escaso, principalmente en tiempo de tan extrema necessidad, como me escrebis hay en essa nuestra Villa; por nuestro amor, que tampoco lo seais en me representar toda la necessidad de ellos; porque tenemos voluntad de se la quitar, y darles todo lo necessario; que bien sabeis, que en tiempo de tan extrema necessidad, todo lo que poseemos es de los Pobres; y assi essas quinientas y tantas fanegas de trigo, que mandè darles, <pie> no se guarneciò la mesa con otras viandas, que con menestras, y verduras, para darle à entender, que traia su origen de la huerta. El discreto Prelado no se diò por entendido de la sàtyra; bien que para desagravio combidò para el dia siguiente al Ayuntamiento, y guarneciò la mesa con manjares puramente de puerco, para darles à entender, que si ellos le havian motejado de Hortelano, èl les havia hecho la sazónada censura de Judios. Como quiera que sea, y dexando este hecho por una mera graciosa travesura, lo cierto es, que si fue hijo de Hortelano, y por sus mèritos, y virtudes subiò à la alta Dignidad de Cardenal Arzobispo de Toledo (Iglesia que cuenta innumerables Hèroes, tanto en santidad, como en ciencias, y acciones siempre ilustres) tanto mas gloria para D. Juan Martinez Siliceo. Hallase esta Carta en los manuscritos antes citados. </pie> </pag84> <pag85> con las otras quinientas, que mandè se fien à los ricos de esse Pueblo, no bastaren, avisarmeeis, para que se lleve quanto trigo fuere necesario para matar la hambre à essos pobrecitos, que en esse Pueblo hay, y no cerreis la puerta à los Estrangeros, que por ventura, sabiendo que ahì se hace limosna, acudiràn; porque para todos nos dà Dios las largas rentas que tenemos; y assi les proveeremos como à essotros nuestros vassallos, aunque passen de tres mil pobres; que si bien supiesseis la ganancia que se nos recrece de los muchos pobres, que vinieres à nos, vos pondriades toda diligencia para los recibir, y alegrar; que no sabemos, ni alcanzamos à conocer la merced, que hace Dios à los ricos en les ofrecer tiempo donde puedan bien emplear sus riquezas; y pues esta es coyuntura, que pocas veces se ofrece

en la vida para servir à Dios, y hacer lo que somos obligados, no la debemos dexar passar, sino con todas nuestras fuerzas emplearnos con todo lo que tenemos para servir, principalmente à Dios, y favorecer à esos miserables, que tanta necessidad tienen; y ansi he mandado, que no se venda mi pan en las partes á donde le tengo, para que si todo fuere menester para redimir essa calamidad, emplearlo todo en ella, y todo será poco, aunque fueren veinte mil fanegas de pan, que podrán ser las que al presente, segun nuestros Mayordomos nos escriben, </pag85> <pag86> tenemos. Creo que bastará, para que esteis persuadido que esta es nuestra voluntad, lo que hasta agora vos hemos por esta Carta significado. Al venerando Osejera, que nos escribió en vuestra Carta la necessidad de esse Pueblo, dareis essa Carta, para que la reciba, como vos, por suya. Nuestro Señor os haga bienaventurado. De Toledo 15. de Marzo de 1549.”

4 Parecerà exageracion, pero no lo es; en esta Carta se siente arder el sagrado fuego de la Caridad, encendido à dulces soplos de una eloqüencia puramente Christiana, que huyendo del ornato ostentoso de las voces, solo manifiesta su nervio, y persuasiva en las obras. Antiguamente era precepto bien recibido en España, y todas sus Provincias, primero hacer, y despues decir; porque sabian muy bien, que la enseñanza, que no se funda en el exemplo, es muy esteril, aunque la sostenga esforzadamente el discurso. Todas las exquisitas, y admirables hazañas de que se halla entretexida nuestra historia, provinieron de que nuestros Héroes, en todo, y por todo, iban à las obras, y se desentendian (quando faltaban estas) de las palabras.

5 Un sin numero de testimonios se podrian producir en apoyo de esta verdad; pero baste la Carta antecedente, para que formemos un concepto honroso de nuestros mayores, respecto à la formalidad, y exactitud de su christiano proceder; y que lexanos siempre de todo lo que </pag86> <pag87> hacia ruido, eran muy llegados à todo lo que era substancioso. Reiteremonos un poco mas atrás, y hallarèmos un hecho de los mas prodigiosos, que animan à nuestra pusilanimidad, para emplearnos en todas aquellas felices, y faciles hazañas, que hacen venturosa nuestra vida: sea prueba de lo expressado el siguiente <curs>EXEMPLO PRODIGIOSO DE FIDELIDAD, que experimentò el Conde Don Rodrigo el Franco con tres Cavalleros Españoles, domesticos suyos, </curs> Don Pero Nuñez de Fuente Almexir, Don Ruy Gonzalez de Zevallos, y D. Gutierre Rodriguez de Languervella. (3)

HISTORIA.

“EL Conde Don Rodrigo el Franco fue casado con una Dueña, hija de Don Garcia de Azagra, y fue muy buena Dueña, y el Conde su marido asacole falso testimonio, è quexandose de esto fizo su oracion à Dios, que si ella era culpada, que mostrasse su milagro en ella, y si el Conde le asacàra falso testimonio, que lo mostrasse en èl. E luego <pie> (3) Hallase este caso en el <curs> Conde Lucanor </curs>; compuesto por el Excelentissimo Principe Don Juan Manuel, hijo del Infante Don<ft> Manuel, y nieto del Santo Rey Don Fernando, con advertencias, y notas de Gonzalo de Argote y de Molina al fol[io] 53. a. de la impression de Madrid por Diego Diaz de la Carrera, año 1641. en 4. </pie> </pag87> <pag88> que la oracion fue acabada, por el milagro de Dios, engafesciò el Conde, y ella partiòse dèl, è luego que fueron partidos embiò el Rey de Navarra sus mandaderos à la Dueña, è casò con ella, y fue Reyna de Navarra: y el Conde siendo gafo, è viendo que no podia guarescer, fuesse para la Tierra Santa en romeria, para ir morir allà: è como quier que era muy hondrado, è havia muchos buenos vassallos, no fueron con èl si non estos tres Cavalleros dichos, è moraron allà tanto tiempo, que les non cumplia lo que llevaron de su tierra, è ovieron de venir à tan gran pobreza, que non havian, que dâr al Conde su Señor à comer; y por la gran mengua alquilavanse cada dia en la Plaza los dos, y el uno fineaba con el Conde, y de lo que ganaban governaban à su Señor, (4) è assimismo cada noche bañaban al Conde, è

limpiabanle las llagas à <pie> (4) No quisiera que se atribuyesse à satyra (pues soy mortal enemigo de ellas) la reflexion que viene como nacida à este glorioso exemplar. Què dirèmos de los criados de nuestros días, que dexan à sus Amos por la pequeña suma de un real, ù dos de diferencia en el salario que gozan? Harian un servicio tan constante, penoso, dilatado, y nada lucrativo? Yo no lo sè; pero si hemos de creer à las obras, bien à la vista està la respuesta. Si como este hecho prodigioso es de nuestra España, huviera sido de Grecia, ò Roma, llenas tendríamos las Librerias de Poemas, en celebracion, y aplauso de tan gloriosa hazaña; y como exemplar de la primera grandeza se nos trairia à la memoria siempre que se hablasse de la lealtad para con los Amos, y de una verdadera, y fina servidumbre en su obsequio; pero como es hecho glorioso de España, se hace como cuidado el echarlo vergonzosamente al olvido. </pie> </pag88> <pag89> la gafedad. Y acaesciò, que bañandole una noche los brazos, è las piernas, que por aventura ovieron menester escopir, y escopian. Y quando el Conde viò que todos escopieron, cuidando que lo facian por asco que de èl tomaban, comenzò à llorar, y quejarse de gran pesar, y quebranto del asco que de èl ovieron. Y porque el Conde entendiesse que non ovieran asco de la su dolencia, tomaron con las manos de aquel agua, que estaba llena de podre, y de las postillas que le salian de las llagas, que el Conde havia, y bebian de ella muy gran pieza. (5) E passado con el Conde tal vida, fincaron con èl fasta que el Conde muriò. Y porque ellos tovieron que les seria mengua tornar à Castilla sin su Señor vivo, ò muerto, non quisieron tornar sin èl. E como quier que les decian, que lo cociessen, y llevassen los huessos, dixeron ellos, que tampoco consentirian, que ninguno pusiesse la mano en su Señor, siendo finado, como siendo vivo, è no consintieron que <pie> (5) El criado que es leal, tiene por inseparable compañero la virtud. Este hecho heroico, aunque fastidioso, lo acredita, sin que pueda oponerse razon alguna en contrario. Bien es cierto, que los Amos hacen fieles, y amantes à sus domesticos. Antiguamente en nuestra España un Padre de familias miraba con el mismo amor, y ternura que à sus hijos, à sus criados; y es que los criados gozaban el honor, y el aprecio de unos como segundos hijos; y de aqui procedia aquella antigua virtud de los Españoles, que tanto celebran los Estrangeros; pero se dice, y aun se experimenta, que muriò el amor de los Dueños, y enterraron con èl la difelidad de los Criados. </pie> </pag89> <pag90> le cociessen, mas enterraronlo, y lo esperaron hasta que fue toda la carne desecha, (6) y metieron los huessos en una arquita, è traianlos à cuestras: è assi viniendo pidiendo las raciones, traxeron su Señor à cuestras; pero traian testimonio de lo que les havia contescido; è viniendo tan pobres, pero que bien andantes, llegaron à tierra de Tolosa, y entraron por una Villa, y toparon con gran gente, que llevaban à quemar una Dueña hondrada, porque la acusaba un hermano de su marido, è decia, que si algun Cavallero non salvasse à la Dueña, que cumplirian en ella aquella justicia, è non fallaban Cavallero que la salvasse. E desde Don Pero Nuñez, leal, è de buena ventura, entendiò, que por mengua de Cavallero facian aquella justicia de aquella Dueña, dixo à sus parientes, que si èl sopiesse que la Dueña era sin culpa, que èl la salvaria: e fuese luego para la Dueña, è preguntóle la verdad del fecho. Ella le dixo, que ciertamente que la acusaban, mas que ella nunca ficiera aquel yerro de aquello que la acusaban, mas que fuera su talante de lo facer. Como D. Pedro <pie> (6) El proloquio, ò adagio latino dice, <curs> amicus usque ad aras </curs>; pero estos nuestros Españoles antiguos alargaron mas este proverbio, pues supieron ser leales mucho mas allà de la muerte; pero què mucho, si el mismo honor que los sujetò à una tan penosa, y admirable servidumbre les enardecia el espiritu para la constancia, al vèr à su dueño muerto, y fuera de su tierra; bien que se conservaba ardiente su fineza, assi como fuego entre aquellas cenizas. </pie> </pag90> <pag91> entendiò, que ella de su talante quisiera facer lo que non debia, que non podia ser que algun mal no le

conteciesse al que la quisiesse salvar; pero pues èl lo havia comenzado, è sabia que non ficiera todo el yerro de lo que la acusaban, dixo, que èl la salvaria. E como quier que los acusadores lo cuidaron de desechar, diciendo, que non era Cavallero; è desde mostrò el testimonio, no lo pudieron desechar, è los parientes de la Dueña dieronle Cavallo, è armas, è antes que entrasse en el Campo, dixo à sus parientes, que con la merced de Dios que èl fincaria con honra, y que salvaria à la dueña, mas que non podia sèr, que à èl no le aviniesse alguna ocasion, por lo que la Dueña quisiera facer. E desde entraron en el campo ayudò Dios à D. Pero Nuñez, è venció la lid, y salvò la Dueña, pero perdió Don Pero Nuñez el ojo, (7) è assi se <pie> (7) Todo este exquisito passage, que se refiere, està entretexido de asombros, y este de la heroicidad, y honradèz de Don Pero Nuñez de Fuente Almixir es un documento de los mas ilustres que dãn fe del aprecio, y veneracion con que siempre han tratado los Españoles à las señoras mugeres: estas han logrado siempre un honor entre nosotros, que no se halla en todas las galanterias de Griegos, y Romanos; y si oy no se las tributa tan ilustre fineza, dense la culpa à si mismas, pues por ser menos amantes, nos han hecho mucho mas infieles. Lo cierto es, que un proloquio latino sirve à este assunto de precepto, y es, <curs> si vis amari, ama </curs>: y quien lo duda, pues se sabe que el amor es semilla de la buena fè, y assi las señoras mugeres que quieran ser amadas, deben amar con la misma fineza que pretendan ser queridas. </pie> </pag91> <pag92> cumpliò todo lo que Don Pero Nuñez dixera antes que entrasse en el campo, è la Dueña, è sus parientes dieron tanto de haver à Don Pero Nuñez, con que pudieron traer los huessos del Conde su Señor. Ya quanto mas sin laceria que ante, è quando las nuevas llegaron al Rey de Castilla de como aquellos bienandantes Cavalleros venian, è traian los huessos del Conde su Señor, è como venian tan bienandantes, plogóle mucho ende, porque eran de su Reyno omes que tal cosa ficieron, è embióles mandar, que viniessen de pie assi mal vestidos, como venian, è el dia que ovieron de entrar en el su Reyno de Castilla, saliòlos à recibir el Rey de pie bien cinco leguas ante que llegassen al su Reyno, (8) è fizoles tanto bien, que oy dia son heredados los que vienen de su linage, de lo que el Rey les diò. E el Rey, <pie> (8) Mucho hicieron nuestros ilustres yà citados Españoles en amar, y servir con igual firmeza, y segura fè à su Dueño; pero mucho mas hizo en su aplauso el Rey de Castilla saliendo à recibirlos. Còmo no havia de vivir contenta, y animosa la fidelidad en un Reyno donde tan honradamente se hallaban favorecidos los meritos? No podia ser menos varonil el amor, donde el premio estava tan bien emparentado con los buenos servicios; y aseguro, que si merece dignos elogios la fineza executada con su Dueño por los tres expressados Cavalleros, merece mucho mas aplauso la generosa virtud del Rey de Castilla, que con tan extraordinario honor premiò su fineza. Llamense dichosos unos Vassallos, que tuvieron tan buen Dueño; y llamense siempre ilustre, y glorioso un Rey, que tuvo tan buenos Vassallos. Siempre serà en España naturaleza la lealtad, con tal que la semilla la esparza la buena correspondencia, y la riegue el premio, y el amor. </pie> </pag92> <pag93> è quantos todos venian con èl, por facer honra al Conde señaladamente, è por la facer à los Cavalleros, fueron con los huessos del Conde hasta Osma, do los enterraron, è desde fue enterrado, fueronse los Cavalleros para sus casas, y el dia que Don Ruy Gonzalez llegò à su casa, quando se asentò à la mesa con su muger, desde la buena Dueña viò la vianda ante sì, alzo las manos à Dios, è dixo: Señor, bendito seas tu, que me dexaste vèr este dia, ca tu sabes, que despues que Ruy Gonzalez se partiò de esta tierra, que esta es la primera carne que yo comi, y el primero vino que yo bebi. A Don Ruy Gonzalez pesóle de esto, è preguntóle, que por què lo ficiera? Ella dixo, que bien sabia èl que quando se fuera con el Conde, que le dixera, que nunca tornaria sin el Conde, y que ella viviesse como buena Dueña, que nunca le menguaria pan, y agua en su casa; y pues que èl esto le dixera, que non era razon que le

saliessse de mandado, y que por esto non comiera, ni bebiera sino pan, y agua. (9) E otrosì desde Don Pero Nuñez llegò à su casa, desde fincaron èl, y sus parientes, è su muger, <pie> (9) Es Dios N[uestro] Señor siempre infinitamente piadoso con nuestra humanidad; pero (si puede decirse assi) se singulariza su amor con las criaturas, que saben hacer un buen uso de la virtud. Vease como premio à Don Ruy Gonzalez la Divina Misericordia en haverle dado una muger tan soberanamente heroica, como lo acredita su prodigiosa obediencia. </pie> </pag93> <pag94> sin otra compañía, la buena Dueña, è sus parientes, con el gran placer que havian comenzaron à reir, è cuidò Don Pero Nuñez que hacian escarnio de èl, porque perdiera el ojo, è cubriò el manto por la cabeza, è echose muy triste en la cama: è quando la buena Dueña lo vio ansi triste, ovo ende muy gran pesar, è tanto le afincò, hasta que la ovo de decir, que se sentia mucho, porque facian escarnio por el ojo que perdiera: è quando la buena Dueña esto oyò, è quebrólo, è dixo à Don Pero Nuñez, que aquello ficiera ella, porque si alguna vez riessen, nunca cuidasse el que reian de èl por le facer escarnio, (10) y assi fizò Dios bien en aquellos Cavalleros buenos, por el bien que ficieron, &c.”

<pie> (10) Esta heroicidad de la muger de Don Pero Nuñez, aunque à muchos parecerà temeraria, à la verdad es extraordinariamente prodigiosa: y si no digame el genio mas descontentadizo: què huviera hecho esta ilustre Matrona en el caso de ver ofendida su fama, si esto hizo por solo una simple sospecha de burla? La vida le huviera sido de muy poca importancia, y sin duda la huviera sacrificado en las aras de la honra. De estos exemplares tenemos tantos, que podriamos llenar de ellos muchos libros; pero nuestra incuria, y dexadèz nos niegan su noticia, porque vamos en busca de libros infructuosos, y à los que hace plausibles la moda; y por tanto, solo se estiman yà las bagatelas, y se huye de todo lo que como este exemplar nos acuerda la grandeza, y el mèrito de nuestra Nacion. Buen provecho les haga à los mal empleados su estudio inutil, que yo mas quiero llenar papel con estos, y otros exemplos, que ser responsable de ocupar à mis Lectores en gracias desgraciadas, y acaso perniciosos donayres. </pie> </pag94>

<pag95> 7 A vista de las muchas honras, que lograron los tres Cavalleros referidos, no deberà nadie, que tenga bien colocada la razon, dexar de obrar bien; porque siempre ha de ser forzosa consecuencia de lo bien obrado, la gloria, y el premio; y nunca podrà disculparle al que obre mal, el temor de la ingratitud; porque basta un solo agradecido para desagaviar lo que ofendan muchos ingratos. El hacer bien no ha de tener otro objeto, que el amor à la virtud, y de este modo siempre tendremos seguro el premio. Oigamos, aunque parezca fuera del assunto, lo que dixo el discreto Don Gabriel Bocangel y Unzueta muy al caso. (11)

ROMANCE

<curs> A UNA DAMA QUE NO HACIA FAVORECIDOS por tener ingratos. </curs>

El Sol Celia quando nace, / No se esconde à los indignos: / Es Deidad, y favorece / Solamente por oficio. /

Dexa de nacer la rosa, / <pie> (11) Este fuè Bibliotecario del Infante Don Fernando de Austria, Cardenal, y Arzobispo de Toledo, de su Camara, Contador de Resultas de S. M. y Chronista de estos Reynos. Floreciò, y diò copiosos, y sazoados frutos al principio del siglo passado. Hallase esta pieza en el tomo de su <curs>Lira de las Musas</curs>, impressa en Madrid en 1637. en 4. </pie> </pag95> <pag96> Porque el àrido cuchillo / Del Aquilòn, aun primero / Le dà el golpe que el aviso? /

Aguarda el Montero à ver / Lo que flechó fugitivo / O quiero, para que el brazo / No descante con el tiro? /

El gusto de hacer dichosos, / El pago se trae consigo: / Luego dentro de tu mano / Puedo ser agradecido. /

El asegurar la paga, / Es como buscar testigo; / Què le dexas al contrato, / Si haces assi el beneficio? /

No hace el dòn al liberal, / Bien que le sirve de indicio: / Aquel solamente es largo, / Que sabe dâr con peligro. /

Quien piensa que puede haverle, / Merece al desconocido; / Y en su cautela madruga / El que es ageno delito. /

Por qué piensas que los Dioses / Dexan al ingrato vivo? / Porque vivir obligado / No tiene mayor castigo. /

Otra vez del Sol consulta / El dorado precipicio: / Eterna fuera la noche, / Si amaneciera à los dignos / </pag96>

<pag> AVISO.

EN las Librerias donde se vende la presente Obra del < curs > Caxon de Sastre, etc. </ curs > Martes, y Viernes; y para los Señores Subscriptos Lunes, y Jueves, se hallaràn todos los Discursos Politicos, y otros varios tratados del Autor, sueltos, y en tomos.

1. Faustina reprehendida por deshonestas.
2. Isicratéa aplaudida por valerosa.
3. Calistenes desgraciado por no acomodarse à ser lisongero.
4. Diogenes generoso, desdeñandose de admitir una Ciudad que le daba Alexandro.
5. Timon Atheniense, huyendo del infiel trato de los hombres.
6. Fulvia inhumana, muger de Marco Antonio, abominada porque punzò la lengua de Ciceron despues de muerto.
7. Crates Tebano reprehendido porque arrojò al mar su patrimonio.
8. Silla, Capitan Romano, que hizo cruel lo valeroso, por no abatir lo soberano.
9. Mucio Scevola se dexa quemar un brazo en honor de su Patria Roma.
10. Explicacion Physica, Historica, y Moral de los Terremotos, &c.

Con otros varios Discursos de otra naturaleza, unos en verso, y otros en prosa. </pag> < pag97 > Numero Diez y ocho.

< curs > DE LA DIFICULTAD QUE SE OFRECE para contentar, y dâr gusto al Pùblico, porque tiene tantos paladares como Individuos. </ curs >

1 Esta palabra Pùblico es una de las mas dificiles de entender entre quantas componen el Diccionario copioso de las idèas humanas; y aunque precisa en el significado, es tan extensa en los supuestos, que se deben entender por ella un sin numero de caprichos, enlazados por casualidad, y desunidos por naturaleza. El comun de los hombres forma esta palabra, y cada uno de ellos confunde su significado. Pùblico, à la verdad, no es otra cosa, que un conjunto de pareceres, pocas veces conformes; pero passa por un aprecio general, lo que apenas es conveniencia de pocos. De esto proviene un engaño del que se dexan adular muchos, que ni conocen al Pùblico, ni estudian </ pag97 > < pag98 > en conocerse à sî mismos. Siempre han hallado los timidos, y los que, tratados con honor, se llaman discretos, un sin numero de inconvenientes para hacerse bien vistos de este que llamamos Pùblico, sugeto descontentadizo, que acaso, quando mas se le sirve, se muestra menos satisfecho: dueño tan poco piadoso con sus criados, que se desentiende de los que le sirven leales, y presta oïdos, y aun agrados, à los que le engañan, no menos inutiles que lisongeros.

2 Aquellos espíritus, que por natural virtud, y buen temperamento, han contrahido amistad (mejor diria parentesco) con la seriedad, y el buen gusto, convienen en que està de tal modo estragado el paladar del que llamamos Pùblico, que cubiertas las fauces del sarro, que produce lo mal digerido, hállea, al probar lo sério, moral, é instructivo, un gusto fastidioso, y amargo; y opuestamente encuentra la mayor dulzura, y toda su complacencia, quando se le subministran manjares sazonados con el picante de la sátira, con la acrimonía de la burla, ò con el agri-dulce de la malicia, y la chanza. Sin

embargo, considerando este Pùblico del modo mismo que al cuerpo, deberemos contemplar en èl por cabeza à todos los hombres de buen gusto, y de exquisito discernimiento; en quienes se halla, como en nuestro cerebro la razon, en ellos la exactitud, y la formalidad. Los demàs miembros de este cuerpo agigantado, que llamamos Pùblico, son monstruosos, pues tiene </pag98> <pag99> cortos los brazos para las hazañas ilustres; pecho angosto para recibir à pechos todo lo que es justo; pequeño corazon para la generosidad; entrañas de Sphinge para hacer, y recibir favores; cuerpo corcobado por la demasiada inclinacion à complacer sus gustos; muslos dèbiles, que apenas pueden sustentarle; piernas flacas, que no bastan à mantenerle; y por ultimo pies alados para huir de los avisos, y mas pesados que el plomo para estancarse en sus complacencias, y placeres. Al modo que en nuestro cuerpo la cabeza es una parte muy chica, comparandola con el todo; assi tambien en este que llamamos Pùblico, es muy pequeño el numero de los discretos, y por tanto son pocos, y muy raros los que se deleytan con lo juicioso; y como esta parte exquisita del Pùblico es dificil de reconocer, porque la cubren de sombras la ignorancia, y el error: de aqui es, que por lo regular se pierde el Escritor que busca el agrado del Pùblico por esta parte.

3 A este assunto parece me embiò la siguiente un amigo.

<curs> CARTA SOBRE EL GUSTO ESTRAGADO del Pùblico </curs>

4 AMigo, y mi Dueño, salud, y buen animo. Todas las personas que hacen corro en la tertulia del buen gusto, hallan en la idea de Vm. alguna complacencia; pero todas </pag99> <pag100> aquellas que se juntan en las zahurdas del chiste, en busca de la risa, manifiestan poca satisfaccion de su trabajosa tarèa.

5 Vm. està muy engañado si cree conciliarse el agrado del Pùblico con lo sèrio: nadie de los que se congregan en la casa de la ignorancia, que son muchos, se complace de lo que Vm. renueva; los mas quieren algazara, y zumbas y como decimos, que ande la broma. Lo mismo es avistarse con sus parrafos, que al verlos armados de espada, y daga, dicen, estas son vejezes del tiempo de la Valona, nosotros somos yà gente de otra naturaleza: y desde que sucediò à la golilla el corbatin, à la gorra la peluca, y à la ropilla la casaca de militar, somos personas de otra fineza: gustamos de manjares exquisitos, aunque no tan sustanciosos: queremos que acompañe à nuestra ternura el saynete en la comida, la vanidad en el vestido, la inconsideracion en el gasto, y la generosidad en lo superfluo. Desde que enterraron las calzas atacadas, y se hicieron de los vigotes pelotillas, yà no se usan serias formalidades, juiciosas enterezas, y constante verdad entre nosotros. Estas son expresiones, que casi sin diferencia he oido à muchos, bien que no las hubiera creido, à no haverme cerciorado de su verdad un exemplo.

6 Sabiendo uno de los mayores Personages de esta Corte que yo tambien, como Vm. havia enfermado del achaque de Escritor, y que si no procedia en mi nuevo oficio con exactitud, al </pag100> <pag101> menos emporcaba (como muchos) bastante papel me escribiò una Carta con preludios de lisonja, que al ultimo concluìa en anathema. Es el caso que me pedia escribiesse algo para entretener algunos ratos del ócio, y divertir al señor D. Pùblico; prometiendome, como todos lo hacen con los Autores, una gran felicidad, y mucho mayor, si me dexaba caer ázia los disparates. Una poquita experiencia que tengo de la corrupcion, que casi apesta nuestra España, me hizo creer, que podria en pocos dias hacerme uno de los muchos que passan por discretos en la numerosa catterba de los tontos. Efectivamente me dexè reconvenir de esta lisonjera esperanza, dando principio à unas burlas de veras, que eran veras, aunque parecian burlas. Mi primer entubion de la fantasia fue la siguiente CARTA <curs> A UN SEÑOR, QUE TIENE LA MEMORIA en la Casa del Olvido, el Entendimiento en el Hospital de los Locos, y la Voluntad en la Carcel del Mal Gusto. </curs>

7 “MUY Señor mio: (fuera de pullas, que no las acostumbro, ni en chanza) el deseo de V. me ha puesto la pluma en la mano, para satisfacer en el modo possible el encargo con que se digna favorecer, y honrar à sus hechuras. Siento (sin embargo del deseo </pag101> <pag102> que tengo de complacerle) que nunca podrè lograr su gusto, porque se atraviesa mi insuficiencia en todo lo que emprende mi voluntad. Dirà V. (y creo que no dirà mal) que para cumplir con un encargo, las disculpas vestidas de circunloquios no son el desempeño mas oportuno; pues dexemos para ingenios de la legua las correrias de la ceremonia, y, valga lo que valiere, vamos à la empresa. Si logro la de complacer à V. serà para mi (poquito es ello) la mayor victoria: si tengo la desgracia (vaya esta pequeña chispa) de no hacerme lugar en el gabinete de su agrado, (esto amarga mucho) yo vendrè à ser el inventuroso; porque siendo en V. (y esto es verdad) passatiempo la diversion, y en mi (esta es la de todos) el procurarsela mi mayor interès: Usted perderà, (maldita la cosa) si no la consigue, un recreo muy aparente; y yo en su defecto (mentira mas, ò menos) una de mis felicidades.”

8 “Que entrada tan vizarra (dirà V.) para un Escritor lampiño de experiencia, y calvo de lectura. Señor mio, diga V. lo que quisiere, en estos tiempos es necesario dexar cortar la pluma del modo que mas se acerque à los torcidos usos de nuestra rueca, en la que tres son los modos de hilar, lino, cañamo, ò estopa: el primero es hablar mucho, y poco curioso, escupiendo babas, tosiendo descortesias, y gargajeando expresiones desaliñadas; </pag102> <pag103> y lo que es algo mas, vomitando (si no es de otro modo) en la bacinilla de la burla, unas chanzas tan asquerosas, que son capaces de rebolver el estomago (si tal se me permite) de la razon, al menos escrupuloso en materias de seriedad. El segundo torno, donde se hila el cañamo estoposo de un mal discurso, es decir mal de todo, y hallar solo complacencia en las producciones propias, usando tambien la maldita hypocresía con que algunos presumidos literatos imitan à ciertos hombres defectuosos, ù de baxo nacimiento, que para darle un tapaboca al que pueda, ò sepa, baste, ò quiera, intente, ù le dè la gana de sonrojarlos; ellos con anticipacion socarrona se critican sus fealdades, y baxezas, para que cerradas las puertas de la venganza, puedan (à diestro, y siniestro, à roso, y vellosa, à tontas, y à locas, al tiento, y à bulto) decir lo que se les antoja. El tercero, y ultimo sacudimiento de dedos, y escarceo de la pluma, es el estilo fantasmon, hinchado, ò hueco que usan muchos sugetos, que como los gigantones, solo se reduce su substancia al esportillero que los lleva.”

9 “Yo, al revès de todos estos (con un estilo mas estrecho que la mano de un avaro, mas puerco, que conciencia de Hosterero, mas duro que cama de galgos, y mas seco que el tiesto de Inès, que se secò regandolo) procurarè servir à V : bien que, ni tan despeynado, y </pag103> <pag104> fastidioso como los primeros; ni tan libre, y cruel como los segundos; ni tan afectado, y superficial como los ultimos: me dexarè caer al descuido, y con cuidado en lo jocoso, sin ofender à nadie con lo traviesso: mezclarè (como decimos) entre col, y col lechuga, haciendo que de quando en quando sobresalga el ajo, y se dexè vèr la cebolla, para ofrecerle al gusto un platito picante de ensalada, con que pueda desengrasar el hastio de alguna leccion sèria. Assimismo me extraviarè alguna vez del assunto que tóme por mi cuenta, solo con el fin de hacer esta diversion menos enojosa, tomando por assunto lo que mas se llegue al genio del siglo, contra el que clavarè el diente de la reprehension, afilandolo en la muela de una apacible, y grata Philosophia Moral; y no en las piedras asperas, y rudas de los amoladores callegeros, que solo saben, à poca costa, echar à perder un cuchillo. Por ultimo usarè de la figura, y el tropo; esto es, de los artificios, disfraces, y mascarillas de la Rhetorica, en todos aquellos lances que merezcan ser atendidos con circunspeccion eloqüente, y natural,

pero no afectada. Esto es todo lo que ofrezco, puedo, y debo ofrecer en obsequio, y complacencia de V. ”

10 “Ciertamente, que si fiado en mis cortos talentos (esta es la hipocresía embustera de muchos) me lisonjeára con la satisfacción de llenar el lugar que ocupó en el afecto de </pag104> <pag105> V. es muy seguro se quedaría à la puerta del logro mi deseo (que bravo relumbroncito este para los que gastan el calor natural en cumplimientos, de los que se saca menos substancia que de coger el aire à puñados!) mas para quedar ayroso en lo prometido, tengo de mi parte à un diablillo familiar, que à ningun hombre le falta para discurrir. Con este, y con la natural codicia de todos los que escriben (pues con la ganancia se animan, y sin ella desfallecen) prometo à V. si no me falta su asistencia, y favor, de servirle con algun saynetillo que le divierta con gusto, y sin riesgo, y le aparte algo del ócio, sin que le sea esta ocupacion trabajo y hasta otro dia, en que se alargue un poquito mas la molestia, ruego, pido, suplico, y humildemente imploro, guarde Dios la vida de V. y le libre la voluntad de malos humores, el entendimiento de flatos, y la memoria de olvidos. Madrid, &c.”

11 Remití esta Carta à quien me havia solicitado para escribirla, y en su respuesta me embió mas gracias que tiene Roma: asegurandome, que si escribía muchos discursos con este mismo estilo, en pocos dias me haria la venta de ellos poderoso, confirmando la verdad de este anuncio con lo que experimentan en el dia otros. Ahora, pues, contemple Vm. Amigo mio, el caso en que nos hallamos. Doctrina para </pag105> <pag106> ganar la voluntad del Público? Ni pensarlo. Discursos serios, substanciosos, y favorecidos de razon, y entereza? Arredro vayas, ni tal que se diga. Rejuvenecer el honor, la grandeza, el espiritu, la virtud, sabiduria, y otras innumerables prendas de nuestra España antigua? Esto es querer Vm. reducirse à ir de puerta en puerta à pedir limosna. Quiere Vm. ser aplaudido, y aun premiado, como por resulta de sus tarèas? Pues manos à la obra, y usar el desenfado, la sàtyra, la chanza, el juguete, el equivoquillo, y à veces la lisonja. Con este caudal, y un poquito de <curs> que se me dà à mi </curs>, lograrà Vm. copioso interès.

12 No crea Vm. que le engaño, pues faltaria al verdadero caracter de amigo: esto que à Vm. le parecerà una mera fantasía, lo toqué con los dedos de la experiencia en una tertulia. En esta hállo siempre equivoca la estimacion de Vm: unos dicen bien de lo que otros sienten mal; y entre unos, y otros se distingue un Petimetre, ó Cachi-diablo de los muchos que hacen el papel de Duendes en el mundo, el qual al oír algunos Discursos de su Caxon, y celebrarlos, exclamò como resentido del elogio: Señores, ustedes (dixo à los circunstantes) ò tienen los ojos con cataratas, ò yo no entiendo, ni conozco la bondad, y fineza de los cosidos, ò retales, de esse celebrado Caxon. Todo ello no vale, en mi concepto, las orejas llenas de agua; porque ademàs de ser las piezas, de que corta sus girones, muy comunes, son tan secas, </pag106> <pag107> y desabridas las sentencias, que todo se reduce à nada entre dos platos. Yo que tengo el genio un poco cosquilloso, no me pude contener, y le dixè: Señor Critico, por mal nombre, si no rejuveneciera el Colector de esta Obra las piezas exquisitas, que hasta el dia ha incluído en ella, las havrian usted, ni otros de su jaèz leído en su vida? Pregunto mas: los preceptos que pone, para insensiblemente vayan formando la razon, y el espiritu muchos ignorantes, no es en algun modo digno de aprecio? Perdone usted la molestia, y suframe otra pregunta, que à la tercera vè la vencida: Ha visto Vm. que en ningun Discurso dexè por el gusto la utilidad? Quien ha manifestado que ha leído muchos de nuestros Autores, tanto serios, como festivos, dexarà de tener presente lo jocoso, y aun lo superfluo? Pero considerando la falta que nos hace la buena educacion, porfia, y contra su propria conveniencia, en acordarnos lo que fuimos, y procurar librarnos de lo que somos; no con otro fin, sino con el de que tengan menos causa para avergonzarnos los

Estrangeros? Esto, aunque usted sea su mayor contrario, no puede dexar de conocerlo, y me persuado, que todos los circunstantes estaràn de mi parte en lo poco que he dicho.

13 Amigo, mas encarnado que un tomate y haciendo vanidad de lo majadero, me respondiò este presumido Antagonista: Usted dice bien, para desahogo de su passion, que no es </pag107> <pag108>pequeña la que usted significa en favor del <curs> Caxon de Sastre </curs> (titulo ridiculo, poco oportuno, y menos conveniente para tanto empeño como el Autor mismo nos dice ha proyectado) pero à cada uno le gusta lo que le agrada; y yo (diga usted lo que dixere) hállo muy poca satisfaccion en essa obra, porque quisiera asuntos que me provocassen à la risa, y no materias de una moralidad tan árida como enjuta. Y si no, todos los presentes sean arbitros de la sentencia, y digan si sería de mucho mas gusto, y diversion darnos lo mas delicado de D. Geronymo Cancer, lo agudo del Maestro Leon, lo picante de nuestro sin segundo Quevedo, las finezas de Vicente Sanchez, las travesuras de D. Miguel de Barrios, y otros innumerables primores de tantos Poetas de nuestra España, que sin reñir con la seriedad, se amistarón con la agudeza. Sirvan contra usted, y concluyo, este par de exemplos del Almirante, y de Don Miguel de Barrios.

<curs> SATYRA QUE OCASIONO EL MAL GUSTO de una Dama. </curs>

Yo no te entiendo Menguilla / Entu afecto, y tu amistad, / Tu dices que quieres bien, / Y todos que quieres mal. /

Diràs que juzgan los gustos / De sazón, no bondad; / </pag108> <pag109> Bien un mal gusto disculpas, / No un alma sin paladar. /

Quien Adora los defectos / En el extremo de amar, / Disculpa la imperfeccion, / Y culpa la voluntad. /

Ni la vista, ni el oído / Te pudieron obligar: / Primero que no el amor / Se viò en ti la ceguedad. /

Quien admite las finezas / Por costumbre, ò liviandad, / No solo peca pecando, / Peca en no saber pecar, /

Juzgandose tus delitos / De amor en el tribunal. / A tu eleccion su justicia / Condena tu vanidad /

<curs> ESTRIVILLO. </curs>

Dexa Menga disculpas, / Y no te canses, / Que hay dificil disculpa / De culpa facil. /

<curs> OTRO. </curs>

Venid mèritos, venid / A castigar vuestro olvido, / Que el amor, era defensa / Del deseo, y yà es delito. / (1) <pie> (1) Hallase esta pieza en los <curs> Fragmentos del ocio </curs> que compuso el Almirante e de Castilla, y yà le citaron en el Num[ero]1. de este <curs> Caxon </curs> fol[io] 15. y 17. y con el Num[ero] 2. fol[io] 58. </pie> </pag109>

<pag110> <curs> SEGUIDILLAS DESCRIBIENDO TODO EL MUNDO en la pintura de una Dama. </curs> (2)

Un <curs> Babel </curs> es de lenguas / Nise la fama, / Que fabrica la <curs> Torre </curs> / De tu alabanza. / Esparcida en las <curs> gentes </curs>, / Admiran muchos, / Que del <curs> Cielo </curs> parezcas, / Siendo del <curs> Mundo. </curs> En sus partes pinceles / Busco al pintarte, / Porque te miro en todo / Dama de <curs> partes </curs> / Por tan seca en tus palos, / Te haces <curs> Venecia, </curs> / Que ando, como en ti <curs> moro, </curs> / De <curs> seca </curs> en <curs> meca. </curs> / Amor con <curs> nuevo norte </curs> / Y assi por la <curs> Tercera </curs> / Và à la <curs> Española. </curs> / La <curs> America </curs> amè-rica, / Que en ti presumo, / Y à lo <curs> Colon </curs> con todo / No te descubro. / </pag110> <pag111> <coll> Jugarate <curs> Asia </curs> à modo / De Prometèò, / Si en amorosa cumbre / Viera tu cielo. / Tus saetas de Tiro / Yeren de forma / Que ni à

Jove haces < curs > Toro < / curs > / Con ser su < curs > Europa. < / curs > / Tu astucia, toda sierpes, / Decir me obliga, / Que al < curs > Africa < / curs > en sì tiene, / Pero no à < curs > Livia. < / curs > / Las venas, como < curs > Rios, < / curs > / Riegan, y abundan / Al < curs > Orbe, < / curs > que en ti muestra / Su compostura. / Tu cuerpo es de la < curs > Guarda, < / curs > / Mas de manera, / Que poniendote el manto / Lo haces de < curs > Niebla. < / curs > / Tan delgada de ingenio / Me pides papa, / Que de < curs > Cambray < / curs > pareces / Mas que de < curs > Olanda. < / curs > / El < curs > Portugues < / curs > de oro / Te halla, y el < curs > Franco < / curs > / De < curs > Tomar < / curs >, y de < curs > Quito < / curs > / Los < curs > Mexicanos < / curs > / Tu beldad < curs > Lidia, < / curs > en quanto / Con nadie < curs > Frisa, < / curs > / Por Angelica de < curs > Anglia < / curs > / Como de-Liela. / De < curs > Paris < / curs > te imaginan / La bella < curs > Diosa, < / curs > / Viendo que de batalla / Vas à < curs > Victoria < / curs > / Por tus largos cabellos / Pasa à pie enjuto / El amor, que en sus ondas / Halla el < curs > Mar rubio. < / curs > / Como el vèr no ay mas < curs > Flances < / curs > / < / col1 > < col2 > Que tu frente ancha, / Al Sol llana lo tiene / Por Duque de < curs > Alva. < / curs > / De cada ceja quiere / Naturaleza, / Que parezca la < curs > Puente < / curs > / Como la < curs > Puebla < / curs > / De < curs > Leon < / curs > el Planeta / Saliendo à vistas, / Por la luz de tus ojos / Entra en < curs > Buen dia. < / curs > / De < curs > Altamira < / curs > parecen / Condes, en quanto / Por blasonar de Grandes / Son Duques de < curs > Arcos. < / curs > / Tu nariz es perfecta, / Pero me assombra, / Que tenga tantas gracias / No siendo < curs > Roma. < / curs > / Del < curs > Rio de la Plata < / curs > / Margenta el sitio, / < curs > Brasil < / curs > cada mexilla, / Por lo encendido. / < curs > Puerto-Rico < / curs > es de nacar, / Tu boca linda, / Y cada blanco diente / La < curs > Margarita. < / curs > / Empedrados de perlas, / Dulces lo afirman, / < curs > Granada < / curs > sus rubies, / Y su hablar < curs > Lima. < / curs > / Tu barba es < curs > Cabo-blanco, < / curs > / Y el amor juzga, / Por no salir del hoyo / Que entran en < curs > Honduras. < / curs > / El < curs > Isilimo < / curs > del resuello / Dà el passo suyo; / Juntando en sì las partes / Del < curs > Nuevo-Mundo. < / curs > / Està tu mano en < curs > Palma, < / curs > / Y e ella veo, / < / col2 > < / pag111 > < pag112 > < col1 > Por el christal que tiene, / Como es de < curs > Espejo. < / curs > / < curs > Lisboa, < / curs > que lis buena / Se verifica, / Tiene en sus ojas blancas / Las cinco < curs > Quinas. < / curs > / Tu pecho un cierta < curs > España < / curs > / Me dà tan blanco, / Que parece el < curs > Camino < / curs > / De < curs > Santiago. < / curs > / De < curs > Tetnan < / curs > se hace, / Y amor afirma, / Que es del < curs > Peñon < / curs > por duro, / Y aun de la < curs > China. < / curs > / Aunque en < curs > Punta-Delgada < / curs > / Queda el remate, / Passa el talle de largo / Por < curs > Buenos-Ayres < / curs > / Tu edad es la < curs > Florida, < / curs > / < / col1 > < col2 > Segun su ornate, / Con mostrar en las flores / Ser de < curs > Damasco. < / curs > / Porque de < curs > Picardia, < / curs > / No me presumas, / No pinto el < curs > Pais vano, < / curs > / Que serà pulla. / Serà parte de ingenio / Decir que en < curs > Persia. < / curs > / Echar piernas pretendes, / Por ser de < curs > Media, < / curs > / Es de < curs > Pisa < / curs > tu planta, / Pero tan niña, / Que en las < curs > Indias < / curs > del brio / Passa por < curs > Chica. < / curs > / Bien pareces sobre ella / Cosa del Mundo, / Pues que toda su gloria / No es mas de un punto. /

14 Toda la Tertulia, sin excepcion de personas, y que las havia de buen gusto, se hizo de parte del Censor de Vm. celebrando la buena eleccion de estas dos piezas, y asegurando, que otras tales serian juguetes de mucha complacencia, y por los que aseguraban una gran salida à los pliegos de su < curs > Caxon. < / curs > Confieso, amigo mio, que se me cubriò de verguenza el rostro al oir, que las bagatelas se llevaban el aprecio. Esto baste para darle à Vm. una idèa de lo que el Pùblico apetece, y solicita. Dexese Vm de seriedades, y eche mano de las ridiculeces, que esto solo es lo que oy se

estima, y acarrea provecho. No espero otra respuesta de Vm. que el mudar de rumbo, llenando su <curs> Caxon </curs> de otro genero de retales, y cosidos. Perdone Vm. mi advertencia, que solo es efecto de un buen cariño. Tome Vm. por buena parte mi consejo, que solo aspira à la permanencia, y à la utilidad de su honesto trabajo. Dios guarde à Vm. &c.

CON LICENCIA: En Madrid, en la Imprenta de D. Gabriel Ramirez, Calle de Atocha.

<curs> Se hallara en las Librerias acostumbadas </curs> </pag112>

<pag113> Numero DIEZ y nueve.

<curs> RESPUESTA A LA CARTA ANTECEDENTE, sobre el comun mal gusto que tiene el Pùblico, respecto al mal uso de sus afectos, en quanto al aprecio de los Escritos. </curs>

1 MUY Señor mio, y mi Dueño: La Carta de Vm. tiene toda la sal, y pimienta que necessita para ser sazónada una racional censura; y à la verdad, à no estàr yo determinado à seguir à toda costa mi proyecto, es bien cierto obedeceria su aviso, mudando enteramente de rumbo; y creo no me saltarian desenfados jocosos, y festivos para darles mejor logro à mis asuntos; pero yo nacì para las veras, y no para gastar el tiempo en burlas infructuosas, de las que se saca la rifa, pero no substancia. Sè muy bien, que oy en el mundo es lo provechoso genero de contravando; y que para conciliarse el favor de la fortuna, es preciso agradar à las gentes de escalera abaxo en las Ciencias: esto es, à aquellos sugetos que </pag113> <pag114> visten el cuerpo de tisù, y el entendimiento de borra: personas, si es que lo son, que gastan pelucas, acaso para esconder lo calaberas; pero libreme Dios de su gusto, si lo he de conseguir à costa del provecho.

2 A un amigo, y mi favorecedor, que es del mismo genio de Vm. hablando un dia sobre este assunto, le di una receta para grangearse los aprecioes comunes, à expensas de la gracia, y del chiste; y es esta: Tomarà Vm. le dixè, seis libras de las sàtyras de Quevedo; quatro de la Vida del Gran Tacaño; dos del precioso discurso de los Pantomomos; una y media de los Terceros contra los ruines casados; seis manojos de los Romances de Gongora; tres puñados de las Gracias de Moreto; una buena porcion de los Adagios de Malara; unas siete onzas de granos de la Floresta Española bien molidos, y puesto todo en una arroba de Guzmàn de Alfarache, y en otra de Lazarillo de Tormes, se pondrà por ocho dias al fuego lento de Don Quixote de la Mancha; y despues sacado de todo esto una quinta essencia por el alambique de la reflexion, tomarà usted por dos meses unas quatro onzas cada mañana, yendo despues à hacer exercicio, para evitar algun asiento, à las tertulias, y ociosas concurrencias, donde se hace estudio de perder el tiempo. Con esto solo, y en menos de medio año se formará Vm. un Ingenio, tal qual se puede esperar de este estudio.

3 Dirà Vm. que es muy largo, y de poca </pag114> <pag115> substância este secreto: respondo, que es verdad; pero èl no puede dexar de ser assi, porque lo malo siempre es mucho para hacerse mas enojoso; al revès de lo bueno, que solo tiene algun pero en ser poco.

4 Conozco, y aun lo siento, que los vicios campan con altanerìa, y aun con exortacion en algunos sugetos; y lo que es mas deplorable, se han derramado en casi todos libremente, en este siglo, y siempre lo han passado, y passan con poca fortuna los que no haciendose bufones se apartan del gusto de las viciosas concurrencias; y mas gana oy un genio jalmero de noticias, que rehinche los cascos de vagatelas, como si fueran albardas, que en otros tiempos Aristipo, Platon, Plutarco, Seneca, y otros muchos admirables doctos, tanto antiguos como modernos: y de què nace esto? De que la fortuna vive amancebada con los desatinos, y aunque la ha excomulgado el justissimo Tribunal de la Critica, ella se sorve las excomuniones como agua. Ahora, pues, à males

de esta naturaleza, quièn es capàz de ofrecer remedio oportuno? Nadie, y si solo el que fuè, y es salud universal de los hombres. A èl, pues, encomendemos esta enfermedad, y cada uno obre conforme à los preceptos de la justicia, que el premio corre por cuenta de quien incesantemente nos favorece con su misericordia.

5 Y Amigo, y señor mio, yo siempre he de ser uno, y qual lo he manifestado en todas mis </pag115> <pag116> idèas, esto es, util (en quanto me lo permita mi insuficiencia) à nuestra amada Patria. Que mi fortuna sea esta, ò aquella, nada importa, porque sè no merezco sus agrados, quando no ignoro, que à tantos, y tan sublimes ingenios ha tratado con desdèn, y aun con enojo. Pudiera nombrar un sin numero de ellos; pero basteme, y para la mejor respuesta à su Carta, el siguiente DIALOGO.

< curs > INTERLOCUTORES. Castillejo, y su Pluma. < / curs > (1)

< curs > Castell. < / curs > Sus, sus, Penola tardía, / Descubran los engaños, / Perded yà la fantasía, / Dadme cuenta de treinta años, / Que os haveis llamado mia: /

Decidme, què haveis ganado / En esta larga tardanza, / Perdida tras confianza? / No tengais mas mi cuidado / Suspenso con esperanza. / Decidme lo que haveis hecho / Con tanta tinta, y papel, /

< pie > (1) Hallase en el tomo de las Obras de Christoval Castillejo, corregidas, y enmendadas por mandado del Consejo de la Santa, y General Inquisicion, è impressas en Anveres en casa de Pedro Bellerio en 1598. en 16. al fol[io] 209. b. < / pie > < / pag116 >

< pag117 > Gastado contra derecho, / Pues de vos, della, ni dèl / Tengo tan poco provecho? / Las muchas cuentas, y sumas, / Y cartas de tan gran cuento, / Què es dellas? que à lo que siento, / Tales palabras, y plumas / Son las que se lleva el viento. /

El Gavilàn, ò el Halcòn / Por la pluma se mantiene, / Ella le dà el galardòn, / Pues volando al fin le viene / A las uñas la prision. / Vos, volando tanto ha / Cabe la Real Laguna, / Por vuestra mala fortuna / La noche se os viene yà, / Sin hacer presa ninguna. /

Què excusa me podeis dâr / De haver ido desastrada? / Pues no podeis alegar, / Que no fuisteis empleada / En eccelente lugar. / So las alas, y favor, / Y servicio muy leal / Del Aguila, principal / En el mundo, y la mejor / Despues de la Imperial. /

Cerca del Esclarecido / Infante Rey Don Fernando, / Al qual solo haveis servido, / < / pag117 > < pag118 > Poco menos, desde quando / Por nuestro bien fue nacido: / Cuyo valor, y virtud, / Adquerido, y heredado, / Han yà tan alto volado, / Que se halla en juventud, / Tres veces Rey coronado. /

Y aun le falta, siendo tal, / Mucho de lo que merece, / Por humano, y liberal, / Que es gracia que resplandece / En su Persona Real. / Lo qual se ha bien parecido / En muchos à quien sobrò / La dicha, que me faltò, / Que acerca dèl han tenido / Mas favorable que yò. /

Mas agora no digamos / De este Señor eccelente / Loores, pues no bastamos, / Ni la materia presente / Lo pide de que tratamos. / A vos Penola tornemos, / De quien hemos comenzado, / Que llevando tal recado / De Nave, velas, y remos, / Tan mal haveis navegado. /

Si por caso acaeciera / No dáros tal Amo Dios, / Medrando de esta manera; / Decid, què fuera de vos, / Con otro que tal no fuera? / Sin duda vuestra laceria / Llegára por su natura / A morir de hambre pura, / Segun la larga miseria / De vuestra corta ventura: /

Y aun con tanta mejorìa, / Y ventaja de tal dueño, / Hallareis muchos oy dia, / Que con otro mas pequeño / Han hecho mas grangeria. / Y mil no bien empleados, / Que con plumas de gallina, / Han volado tan àina, / Que valen mas sus salvados, / Que toda vuestra harina. /

Empacho debeis tener / De mil vuestros conocidos, / Que comenzaron ayer, / Do no se soñaban vèr. / Vos por llegar muy temprano / A ver salir el estrella, / Disteis causa à mi querella, / Que otros ganan por la mano, / Y vos perdisteis por ella. /

Pues de mi, si la aficion / De mi mismo no me ciega, / Pienso que no di ocasion / Al galardòn que se os niega, / Confessando la razon; / </pag119> <pag120> Porque fue con diligencia / Tuve siempre por ganancia, / Y tanta perseverancia, / Que aunque os falte suficiencia, / Se suple con mi constancia. /

La qual, y mi voluntad, / Jamàs se vieron mudadas / Por ninguna novedad, / Antes siempre confirmadas / Con verdad, y lealtad. / Caso que pude escoger / Otros amos generosos, / No para mi tan honrosos, / Mas quizà pudieran ser / Para vos mas provechosos. /

Y pues como veis cumpli / Mi deber tan à la lengua, / Bien se colige de aqui, / Que no tengo porque tenga / Ninguna quexa de mi. / Y porque mas claro os diga / En el caso mi opinion, / De vuestro mal galardòn, / Vuestra fue la culpa, amiga, / Vuestra fuè, que mia non. /

Por donde estoy en cuidado, / De que podeis yà servir, / Con que enmendeis lo passado, / Pues en volar, y escrevir, / Tan mal haveis aprobado. / Y no hallo entre las gentes / </pag120> <pag121> Oficio que os pueda dâr, / Ni de què me aprovechar / De vos, que de mondadientes, / Si tuviesse que mondar. /

Porque yà que yo presuma / Jugar con vos de mas botes, / Y por razon de ser pluma, / Emplumar con vos virotos, / Y que en ello me consuma: / Sè que podeis alegar, / Para quedar escusada, / Por no servirme de nada, / Que no podeis emplumar / Estando tan desplumada. /

Assi que no sè que sea / De vos, y mi, ni do vamos, / Vestidos de una librèa, / Segun con ella quedamos / Rotos en esta pelèa. / La tierra toda tomada, / Ninguna guarida cierta, / La esperanza casi muerta, / Yo rendido, y vos cansada, / Y la vejèz à la puerta. /

< curs > Penola. < / curs > Acabad, señor, por Dios, / Que hablais mas que conviene, / En mengua de ambos à dos, / No deis quexas à quien tiene / Por ventura mas que vos. / Pero pues me lo mandais, / Yo soy dello muy contenta, / </pag121> <pag122> De venir con vos à cuenta: / Paga no me la pidais, / Pues no la sufre mi renta. /

Y en querellar nuevamente / Mal de tan vieja herida, / Como cosa de presente / Dais sospecha conocida, / Que hablais con accidente. / Mas yà que tengais razon / De mostraros mal contento, / Serlo de mi no consiento, / Que escribo vuestra passion, / Y escriviendola la siento. /

Quanto mas, que de haver sido / Vuestro trabajo tan vano, / La misma parte ha cabido / A la pluma, que à la mano, / Del poco fruto cogido. / Que si este respondiera, / Como qualquiera pensára, / Yà yo tristè descansára, / O à lo menos escribiera / Cosa que mas agradára. /

De fuerte que no serìa / Derecho juzgar el nuestro / Si en esta nuestra porfia, / Fuesse el daño mio, y vuestro, / Y la culpa toda mia. / Antes hallarèis quien diga, / Que vos, por vuestro interesse, / Quisisteis que yo tuviesse / </pag122> <pag123> Alas como la hormiga, / Para con que me perdièsse. /

Y pues que vos lo hecistes, / Y (segun dello sentis) / Por ganarme me perdistes, / Para que me zaheris / El lugar do me pusistes? / Que por mi pueden decir, / Como suelen, gran tocado, / Y con el chico recado, / Siendo mi pobre vivir, / Con el nombre cotejado. /

Fuera por cierto mejor, / Para ganar de comer, / Que estuviera yo, señor, / Con un gentil Mercader, / O con un buen Recetor, / Pagador, ò Thesorero, / Que con una

penolada, / Pudiera en una nonada / Rentaros mas mi tintero, / Que en toda estotra jornada. /

Que las virtudes sin par / Del señor à quien servimos, / Bien es dexallas estàr, / Pues ni yo, ni vos subimos / Do las podemos loar. / Mas yà que podais contallas, / Como podeis conocellas, / No debeis aqui metellas, / Que son mas para adorallas, / </pag123> <pag124> Que no para comer dellas. /

Ni de sus nuevos estados / Espereis nuevos consuelos, / Pues lo ponen en cuidados, / Con que vos, y vuestros duelos / Del todo estais olvidados. / Antes le tienen trocado, / Que yà no se acuerda no / De Alcalà donde naciò, / Ni de Arevalo el honrado, / Donde niño se criò. /

Pero pues es yà passada / La mas parte de la vida, / Puedo estàr muy conortada / De ser antes bien perdida, / Que si fuera mal ganada. / Y vos, pues os sentis flaco / De provecho, y de merced, / A la honra os acoged, / Pues no caben en un saco / Entrambos, ni en una red. /

Que si otros han tenido / Ventura sin merecella, / Y os parece estàr corrido / De no poder vos tenella, / Haviendola merecido: / Partidos son de fortuna, / Guiados por movimientos / Del Mundo, y accertamientos, / Do no se guarda ninguna / Orden de merecimientos. / </pag124>

<pag125> <col1> Y en semejante dolencia, / Medicina señalada / Serà, que nuestra consciencia / No puede ser acusada / De culpa, ni negligencia. / Yo hice vuestro mandado, / Vos lo que virtud obliga, / Si dicha nos fue enemiga, / Lo que à los otros ha dado, / San Pedro se lo bendiga. /

Razon teneis de sentir / Pena de haver madrugado / Tan de mañana à servir, / Y haverse tanto tardado / El galardón en venir. / Mas debeis considerar, / Que no toda medicina, / Obra bien à la contina, / Ni por mucho madrugar / Amanece mas aina. /

Que en suerte tan pecadora, / Qual la nuestra, no conviene / Aquel refran por agora, / Que quien à la postre viene, / Dicen que primero llora. / Antes, segun la escritura, / Los postreros son primeros, / Y los primeros postreros, / Porque nos llamò ventura, / Para dexarnos en cueros. /

Ni tengais por mejoría / Haver sido el delantero, / Que yà veis lo que decia / El de la Viña al Obrero, / Que vino al alva del día. / Bien que podeis alegar, / Que sois contento de ser / Igual en el alquiler / Con quien vino à trabajar / A las horas de comer. /

Mas, en fin, no os aprovecha / </col1> <col2> De desdicha decir mal, / Ni buena, ni mala trecha, / Porque es fruta natural, / Propria de vuestra cosecha. / Y al derecho, y al reves, / Fue mal hado, que os cubriò / De que soy sin culpa yo, / Porque es como mal <curs> Francès, </curs> / Que de vos se me pegò: /

Assi que ningun provecho / Espereis, Señor, de mi, / Sino trabajo, y despecho, / Porque el medrar es aqui / Como granos del helecho. / El remedio de lo qual / Serà tomaros Soldado, / Pues es camino trillado / Para ir al Espital, / Donde vais encaminado. /

<curs> CASTILLEJO. </curs>

Con sobra de libertad, / Sois Pluma descomedida, / Y no es poca necesidad, / Que seais tan atrevida, / Caso que digais verdad. / Mas de esta vuestra simpleza, / Lo que mas me desagrada, / Por veros tan mal criada, / Es sentir que la pobreza / Os hace desvergonzada. /

Mas no por esto os desamo, / Vista la causa del yerro, / q[ue] aunque me quexo, y reclamo, / Bien sè q[ue] qualquiera perro, / Con rabia muerde à su amo. / Y que del caso por quien / Mi justa quexa os acusa, / No podeis quear confusa, / Teniendola vos tambien, / Ni os ha de faltar excusa. /

Pero no puedo dexar / </col2> </pag125> <pag126> <col1> De queixarme como
 quexo / De vuestro mal acertar, / Porque si de vos me dexo, / No tengo à quien me
 tornar. / Mirad quan mal entablada / Està mi suerte en el juego / Del viento con que
 navego, / Que con vos no gano nada, / Y sin vos soy mate luego. /

Ni me queda con vos oy / Suerte ninguna segura, / Por el camino de voy, / Sino sola
 la locura / De haver sido cuyo soy. / Con lo qual serè contento, / Yà que no puedo
 dichoso, / Mas de vos siempre quexoso, / Pues al Sastre su instrumento / Le debe ser
 provechoso. /

Con el martillo el Herrero / Hace su casa mas rica; / Con la lanza el Cavallero; / El
 Soldado con la pica; / Con la azuela el Carpintero. / Mantiene la lanzadera / En su
 estado al Texedor; / Las redes al Pescador; / Al Tundidor la tixera, / Y el arado al
 Labrador. /

La azada dà de comer, / Y vestir al Hortelano; / Los libros al Bachiller; / La penola al
 Escrivano, / Quando hace su deber. / El horno no se calienta / Sin la paja, y su
 servicio; / Y en fin, fin, qualquier oficio / Saca de su herramienta / Señalado beneficio.
 /

Si no yo, que porfiando / Tras el bien que nunca vi, / </col1> <col2> Sin èl me voy
 acabando / Con vos, que sois para mi / Pluma de Buytre volando. / Y assi quedamos
 en calma / En nuestra navegacion, / Esperando la sazon, / Vos, como planta de Palma,
 / Yo como Camaleon. /

Assi que no podeis yà / Agraviaros del castigo, / Que por mi boca se os dà, / Pues de
 vuestra feria digo, / Segun que en ella me vâ. / Y aunque mas os desculpeis, / No me
 podeis sanear / De mi daño, ni negar, / Yà que no me aprovecheis, / De ayudarmelo à
 contar. /

Y con esto, finalmente, / Quedarè de vos pagado, / En pajas, en que me asiente / A
 contar de lo passado, / Como lloro lo presente, / Que para lo venidero, / Si por camino
 mas llano, / Por ventura no lo gano, / Por el vuestro no lo espero, / Pues yà me tiembla
 la mano. /

<curs> PENOLA. </curs>

Por dàr lugar al antojo, / Hablar, Señor, alterado, / Y vencido del enojo, / Mostrais
 haverme criado / Para sacaros el ojo. / Pero siendo yo obligada / A seguir vuestro
 partido, / Yà por mi mal he sabido, / Que no puede ser ganada, / Quien anda tras el
 perdido. /

Mas si quereis corregir / Un poquito el pensamiento, / </col2> </pag126> <pag127>
 <col1> Para no le consentir / Que haga torres de viento, / Do no se puede subir; / Y
 no pintarme tamaños / Los agravios, y despechos, / Usurpando los derechos, / Ni
 contar solos los daños, / No contando los provechos. /

Hallareis, que no teneis / Razon en lo que decis / Contra mi, ni la vereis / Jamàs de lo
 que pedis, / Si pedis lo que debeis. / Antes, si bien lo mirais, / Con corazon sosegado,
 / Aunq[ue] esteis bien alcanzado, / Eppo poco que alcanzais, / Conmigo lo haveis
 ganado. /

Y pues sabeis que lo sè, / Perdonadme lo que digo, / Y poned en quenta, que / Siendo
 de Ciudad-Rodrigo, / Do nunca la Corte fuè: / Conversais entre Señores, / Y à mi
 causa haveis venido, / No solo à ser conocido / De Reyes, y Emperadores, / Mas
 tambien favorecido. /

Bien que podeis responder, / Que de tan baxo cimientto / Vienen muchos à tener /
 Mucho mejor cumplimiento / De lo que han menester. / Mas en caso semejante / Hay
 siempre menos, y mas, / Vos saliendo de compàs, / Mirais los que van delante, / No
 los que quedan atràs, /

Esta consideracion / </col1> <col2> Es falta de donde os viene / El orgullo, y presumpcion, / Que no dice, ni conviene / Con vuestra dispusicion. / La qual si yo me durmiesse, / Aun no es inconveniente, / Porque muy ligeramente / Podeis, si por mi no fuesse, / Perderos entre la gente. /

Tambien os falta un primor, / q[ue] hace à los hombres ricos. / Y es, que no sois bullidor, / Como suelen ser los chicos / Acerca de su Señor. / Que aunq[ue] sepais bien servir, / Si no sabeis demandar, / Poco puede aprovechar / Mi trabajo en escrevir, / Ni el vuestro en filosofar. /

Mas yà que en esto faltamos, / Sera bien q[ue] lo enmendemos, / Y que de nuevo aprendamos / Arte con que negociemos, / O del todo nos rindamos. / Pero porque se requiere / Para tal Filosofia / Mas tiempo del q[ue] oy havia, / Si, Señor, os pareciere, / Quedese para otro dia. /

Y pues la mas larga vida / Està colgando de un hilo, / Tratèmos de la partida, / Quizà mudando el estilo / Serà menos desabrida. / Que si el bien se nos alexa, / Yà que nunca se nos haga, / Alivio de nuestra llaga / Es, quedar con buena quexa / A trueque de mala paga. / </col2>

6 Si un talento como el del politico, discreto, y honrado </pag127> <pag128> Don Christoval de Castillejo, Maestro de Don Fernando, Rey de Romanos, y hermano del Señor Carlos V. experimentò desatenciones de la fortuna, aun teniendo de su parte à los que hacen respetable à esta Deidad voltaria: añado mas, si un Ingenio tan cumplido, que no tuvo igual en su tiempo, y serà honor de nuestra España en todos los siglos, llegò à estàr quexoso de las extravagancias del mundo; què estraño serà, que un ignorante como yo (que quando mas, y mucho no tiene otro caudal que el de un buen deseo) experimente descortesces censuras de los que hacen vanidad de la ojeriza, y de la murmuracion? Amigo mio, convenzamonos de una verdad, que nunca podrà padecer una bien fundada repulsa; y es, que dâr gusto à todos es imposible; complacer à algunos no muy facil; y hacer de su parte el corto numero de los discretos, solo à ingenios sublimes es permitido: en cuyo supuesto, y estimando el aviso de Vm. concluyo diciendo, que el agrado de todos nunca lo he tenido por blanco de mis discursos; y si solo tengo, y tendrè por objeto la piedad de los bien intencionados, para quienes, por ser los espíritus que mas venero, procurarè ofrecer lo mas exquisito de los ingenios sòlidos de nuestra España, que siempre han mirado con mucho amor la buena crianza pùblica. Esta serà desde oy, mas en adelante, la que ocuparà mi atencion, y tomelo por la parte que quisiere el Pùblico, que yo quedare muy complacido, y satisfecho, con tal, que uno solo sea el que saque utilidad de mi trabajo. Aseguro à Vm. que si (como soy un pobre, que vivo à merced de la piedad, y prudencia de algunos buenos Españoles) me viera dotado por la fortuna con quantiosos caudales, todos (exceptuando lo muy preciso para el quotidiano alimento) lo sacrificaria en las aras honestas, y decorosas del bien pùblico, dando continuamente à luz muchas obras, que se han anochecido, à descortesias del descuido, à injurias de la ignorancia, y à porfias groseras del error. Esto no lo tome Vm. como arrogancia, y si como un desahogo (pues no tengo otro) de mi fineza. Siempre manifestarè la mas ardiente en obedecer todo quanto Vm. me mande: y quedo, &c.

CON LICENCIA. En Madrid, en la Imprenta de D. Gabriel Ramirez, Calle de Atocha.

<curs> Se hallarà en las Librerias acostumbradas. </curs> </pag128

<pag129> Numero Veinte.

<curs> POR LO REGULAR LOS PLACERES, y regocijos del hombre, son un encadenamiento de extravagancias, despropósitos, y ridiculeces. </curs>

1 LA inconstancia, y la veleidad, han contraido estrechèz, y una especie de union indisoluble con el hombre, desde que riñò con la inocencia, y con el candor la alegria.

Desde que tomo la malicia por su cuenta el disponer, y costear los placeres del hombre, ha quedado tan enfermizo, y debil el regocijo, que à veces, y las mas sucede està en un mismo sitio equivocados, y desconocidos sobresaltos, y contentos, alegrías, y disgustos, placeres, y pesares, complacencias, y sinsabores: de tal modo, que ya se tienen (entre los prudentes, y circunspectos) el placer, y el pesar por sinonimos; y quando la comun de los doctos casi en ningun idioma los admite, se han </pag129> <pag130> introducido por un desorden de la fantasìa humana, en el language mal entendido de sus alegrías.

2 Todos los hombres vàn en busca del placer, y las mas veces hacen causidico al pesar. Esto se vè de bulto en estos días, en los que sale de raya el gasto, porque no sabe contenerse en sus limites el gusto. El que cifra toda su complacencia en la gula, con ansia voràz sacrifica todas las conveniencias inocentes de la vida por llenar de superfluidades costosas la mesa. El que funda las satisfacciones de su capricho en ornatos ostentosos, que siendo desnudeces de la razon, los llama la locura vestidos, se relaxa à la vanidad, haciendose sordo à la porfia cariñosa, y eloquente de la reflexion; y quando èsta le hace presente los vergonzosos empeños, y peligros infames à que se expone; sin embargo, de considerar que si se adeuda para no descontentar al deseo, llegarà para la paga executivo el plazo, con todo, mas quiere lucir un instante con lo ageno, à costa del verdadero esplendor del decoro, que brillar honestamente, y sin la verguenza del rubor con lo suyo. El que tiene el espiritu movedizo, y en el bayle considera todo su contento, con tal que un dia logre la inquietud insubstancial de esta frenetica diversion, nada se le dà de que ayune su familia un mes; pues hay sugeto, que por conseguir este recreo un par de horas, echarà, como decimos, en un dia la casa por la ventana. El que (menos necio que todos </pag130> <pag131> los expressados) tiene astucia para comer en mesa agena, cortar vestidos del paño que tegio otro, y baylar al son que à èl no le cuesta dinero; con todo este ardid economico empeña la libertad, y se desentiende à sus negocios, y à su obligacion, pagando quizà à mucho mas precio una pasagera alegria, que à bueltas del descuido de su aumento se le convierte en durable tristeza. Raro serà el hombre abandonado à qualquier naturaleza de placeres, que no experimente, como precisa resulta de su desordenada inclinacion, el sobresalto donde busca la quietud, la infamia donde solicita la gloria, y la necesidad, y pobreza donde discurre contentar à la glotoneria. Estas, y semejantes extravagancias provienen de ser el hombre naturalmente descontentadizo, efecto sin duda de la veleidad, y consecuencia forzosa de su relaxacion, è inconstancia. Aqui me parece viene como nacido un chiste, que dà una clara idèa de lo que es el hombre. Refierese en la <curs> Hora de Recreacion, </curs> compuesta por un Autor Portuguès, en el chiste 100. de la centuria 1. el siguiente donayre.

3 Quería un hombre divorciarse de su muger, con quien tenia poca paz, y con este deseo presentò su demanda ante el Provisor: estrañò este la propuesta, porque conocía à la muger, y las buenas qualidades que debian hacer amable su compaña. En esta suposicion, preguntò el Provisor al Pretendiente: <curs> Por què quereis dexar à vuestra muger? No es virtuosa? </curs> Respondio el </pag131> <pag132> marido: <curs> Sì Señor. </curs> Añadiò el Juez: <curs> No es rica? Señor si. </curs> Preguntóle por ultimo: <curs> No es fecunda? Si Señor. </curs> En fin, à todo lo que era preguntado, respondiò nuestro Pretendiente descontento muy en abono de su muger: à lo qual dixo el Provisor: <curs> Pues si vuestra esposa tiene tantas, y tan buenas qualidades, por què pretendeis separaros de ella? </curs> A esto, descalzandose un zapato el mal contento de ser marido, preguntò al Provisor: <curs> Señor, este zapato no es nuevo? </curs> Respondiò el Juez: <curs> Si. </curs> Añadiò el Pretendiente: <curs> No està bien hecho? Si </curs> (respondiò el Provisor) <curs> segun parece. </curs> Replicò: <curs> No es de buen cordobàn, y buena suela? </curs> Respondiò del mismo modo,

que <curs> si </curs> el Provisor. <curs> Pues ve Vm. </curs> (dixo el cansado de ser marido) <curs> todo esto? Sin embargo, yo quiero no gastar este zapato, y si calzarme otro, porque yo se muy bien donde me aprieta, haciendome andar cojo, lo que Vm. ignora. </curs>

4 Esto mismo, sin diferencia alguna, sucede con todos los hombres en sus mas favorecidas complacencias. Tendrà uno llena su casa de regalos, y apetece la pobre, y poco substancial olla de un jornalero. Se verá otro rodeado de un sin numero de alegradores, empleados solo en complacerle, y querrà mas bien el fandango, y seguidillas de las gentes ordinarias. Tendrà otro vestidos quaxados de oro, y plata, y desea con ansia indiscreta el mal sombrero, y capa rota de un pobre, que no tiene otra gala; solo porque aprehende se abriga la libertad baxo de ella. Esto mismo sucede en asunto de libros; darà </pag132> <pag133> uno en pocas hojas muchos primores, y sentencias exquisitas; y esto, que deberia conciliarse la estimacion, passa plaza de ridiculèz: En cuyo supuesto yo quiero salirme por ahora de las estrecheces de mi proyecto; y, à imitacion de estos dias, hacer con mis Lectores Carnestolendas.

<curs> A UNA DAMA, QUE LEYENDO UN PAPEL à la luz de una vela, se quemò el Moño. </curs> (1)

Un Moño Sol, que en la frente / De un Angel resplandeciò, / Si bien con rayos prestados / De otra frente, y de otro Sol: /

Por descuido de su dueño, / O desgracia de los dos, / De su vana idolatria / Fuè una vela Inquisidor. /

Leyendo una noche Elisa / Un papel, prendiò su amor / En el Moño, y Mariposa / De su luz se chamuscò. /

Viendose abrasado el triste, / <pie> (1) Hallase este gracioso desenfado del ingenio en las obras del agudo, y discreto Salvador Jacinto Polo de Medina, natural de Murcia, que floreciò à mitad del siglo passado al fol[io] 113. en el <curs> Buen humor de las Musas </curs>, de la impression de Madrid de 1726. en 4. En otra ocasion darè noticia mas amplia de este ingeniosissimo Murciano, que merece un sin numero de aplausos, aun quando no huviera escrito mas que la exquisita Fabula de Daphne, y Apolo. </pie> </pag133> <pag134> Con verguenza, y sin honor, / Formando lengua del humo, / Al viento esparciò la voz. /

O Moño el mas infelice, / Que entre los Moños naciò! / Oy soy Cuervo, ayer fui Pavo, / Ayer Gallo, y oy Capòn. /

Vime ayer, como un Flamenco, / Brillando rubio esplendòr, / Y oy una vela Faetonte, / Etyope me bolviò. /

O tu Moño que me miras, / Humilla la presumpcion! / Que qual tu te ves me vi, / Y te veràs como yo. /

Sin tener onza de estudio, / Ni haver escrito un renglon, / Puede llamarme el Tostado / Quien me viere, y quien me viò. /

Miercoles de ceniza / Para mi, aunque Martes oy: / Memento Moño, memento, / Que fuy Moño, y polvo soy. /

Siempre pequè cara à cara, / Sin que pudiesse à traicion: / Como el Cielo me castiga / Con tan nefando rigor? /

Si este delito me imputan, / Martyr muero, y yo traidor / Supli faltas: esso sí, / Pero cometerlas no. / </pag134>

<pag135> Valgame Dios! Si por dicha / Elisa se descuidò, / Y como cómplice suyo / Pàgo la misma traicion? /

Si es porque aumentè su gala / Con que ornatos encendiò, / No es mucho que en mi executen / La pena del Taliòn. /

Si fuè dâr pelo à una calva, / Falso testimonio, atròz: / Bastantemente disculpa / El delito mi intencion. /

Sin duda està en el Infierno / Quien primero me engendrò, / Y como excremento suyo, / En su mismo incendio estoy. /

O si es por moneda falsa, / Las leyes tienen razon, / Pues siendo quarto de alambre, / Passe plaza de doblon. /

Fenix de los Moños fuera / Si en mi ceniza, y carbon / Bolviera à ser lo que fuy, / Sin ser lo que ahora soy. /

Pero todo lo merezco, / Pues falso, y engañosor / Di perro, muerte de palo, / Vendí raso por borlon. /

Fuè el Verdugo de una vela / Riguroso executor, / Como si à su simple llama / </pag135> <pag136> La esforzara algun soplon. /

Si algun enemigo mio, / Judas Moño, me vendiò, / Por quitarme por embidia / De Proto-Moño el bastòn? / Si fuè Moño el que lo hizo, / Sin duda en rabia, y color / Fuè malicioso bermejo, / Que los rubios simples son. /

Ay quan presto, calva Elisa, / Tu Moño se malogrò, / Que fuè de tanto inocente / Suave herodizador! /

Quièn serà mi sustituto, / Y en tu cabeza el Gambox, / Y en tu pelada mollera / Toldo, tumba, y pavellón? /

Què de apostatas galanes, / Gentiles hombres de amor, / Me adoraron por estrella, / Y veneraron por flor! /

Solo queda: <curs> aqui fue Moño, </curs> / Aqui ha estado, aqui muriò / El Moño por quien tenían / Los demás Moños valor. /

Aquí yace peladilla / El Moño por quien gastò / Tanta ojeada el cortes, / Tanta gorrada el miròn: /

Tantos versos el Poeta, / Tanto rumbo el fanfarròn. / </pag136> <pag137> Tanto conto, <sic>tant</sic> baba, / Tanto necio, tanto humor. /

Ya estas desocasionada, / Porque despues que faltò / En tu frente mi copete, / No es buena para ocasion. /

Con justa razon me queman, / Pues le quitè al pecador / Un espejo de la muerte, / Y un acto de contricion. /

Ay Elisa desmoñada! / Què havemos de hacer los dos? / Vos sin Moño, yo sin barbas, / Voys pelada, y yo pelòn. /

Mal haya el follòn villete / Villano dirè mejor, / Que de tu lengua, y la mia / Fuè instrumento, y diò ocasion. /

Plegue à Dios, villete infame, / Que permita el mismo Dios, / Que à una vieja de cien años / Sirvas de devanador. /

O vengas desquartzado / A ser un gran regatòn, / Estafeta al solimàn, / Alcahuete al alcanfór /

O que de viznaga sirvas / A algun Sastre, ò Tundidor: / O en ti escriban versos cultos, / Que es la peor maldicion. /

Moños, los que sois honrados, / Sentid tambien mi dolor, / </pag137> <pag138> Enterneced con mi llanto / Vuestra cerril condicion. /

Y aprended Moños de mi, / Lo que vâ de ayer à oy, / Que ayer flor de Moños fuy, / Y oy sombra mia no soy. /

5 Esto, que parecerà un despropósito, tiene bastante fineza, si se busca con propiedad el objeto à que mas bien se acomoda. Yo bien sè, que no hallan todos lo exquisito en un discurso, y que por lo regular se huye de la advertencia la reflexion, quando por via de chiste se censuran nuestras ridiculeces. Yo entiendo que esta Dama, à quien se le quemò el Moño, es nuestra voluntad, que ocupada, (ò por mejor decir) mal entretenida, leyendo

villetes, que lisongan su gusto, se quema los cabellos, que son los pensamientos, à la llama del descuido; y queda para ostentar su hermosura desproveida de uno de sus mejores adornos; pues al modo que en la muger es gran parte de su belleza el cabello, es en el hombre una de sus principales virtudes el discurso, favorecido de nobles, y hermosos pensamientos; pero cuando se entrega à delirios de la voluntad, se le quema la razon: y hecho cenizas el mejor de sus adornos, que es la synderesis, queda calvo de advertencia, y con el justo castigo que merece su descabellada fantasia.

6 No quiero dâr antes de tiempo con la ceniza en los ojos, demos à la estacion lo que es suyo. Salte el regocijo, haga sus travesuras el </pag138> <pag139> placer, viva con desahogo la recreacion, y ocupe el bullicio de estos dias su lugar, que luego vendrà el abadejo tomando residencia à los estomagos, y entrará el bostezo, y el ayuno à darnos à entender los despropósitos de la relaxacion.

7 La causa original de hacerse tan sensible la provechosa austeridad de la Quaresma, es, porque entre año se gasta el placer con ninguna economia; porque la prodigalidad de nuestros gustos no se pára à contemplar los gastos; y con tal que vivamos alegres, tenemos en poco morir pobres. De esta inconsideracion nace la falta de espiritus, desmayo, y flaqueza de la exactitud: de esta galanteria necia de gastar importunamente el discurso solo en la vanidad, y en lo superfluo, proviene el desaliendo, y pusilanimidad de nuestro corazon para lo bueno, causa por la que se nos puede motejar de languidos, tristes, y débiles para lo justo, al modo que motejó, con sazónada burla, diestramente de flaco à un Estudiante, nuestro discreto, è ingenioso Jacinto Polo, yà citado. Oigamos como lo hace en el Romance siguiente.

< curs > A UN LICENCIADO MUY FLACO, QUE parecia esqueleto forrado en pergamino. </ curs >

ROMANCE.

Beneficiado falsete, / Hilo de pita con sarna, / Filete con calentura, / Y fideos con quartanas. /

Quinta essencia de Abadesa, / </pag139> <pag140> Longaniza espiritada, / Melindre convalciente, / Hechura de filigrana. /

Licenciado Pica-Seca, / Hueso que sirves de bayna / A un estoque, alma buida / Con intencion de almarada. /

Cervatana de Evangelio, / Chifladera graduada, / Tripa en pie con movimiento, / Y esqueleto con sotana. /

O Quaresma con juanetes! / O cara Semana Santa! / O esparrago en penitencia! / O melecina hermitaña! /

O vida contemplativa / Mental en cuerpo, y en alma, / Solo noticia de hombre, / Intencion imaginada. /

El Maestro Delgadillo / Por lo delgado te llaman, / Y dicen quantos te miran, / Que eres araña con calzas. /

Què sutil fuera tu ingenio, / Si con tu cuerpo trocáras / Quatro higas para Escoto, / Darle puedes quince, y falta. /

Sonarà dulce, y suave / Si te pongo en mis tonadas / Por sutileza, ò por prima / Te pusiera en mi guitarra / </pag140>

< pag141 > De un regaño melindroso / Te destilò una alquitara, / Y te engendrò un monda-dientes / Para palo de viznaga. /

Animada quisi-cosa, / Entre de razon que habla; / Puede sobre la de Apeles / Echar tu cuerpo otra raya. /

Pareces es, y no es / Y pues incorporeo andas, / Examinate de duende, / Pretende para fantasma. /

8 Yà me he empeñado en seguir el juego de los despropósitos, y como yo no tengo oy ningun sarao, quiero hacerle de todo el Público; porque las tiranteces de la seriedad me han quitado la gana de reir, viendo que se gusta de lo que se gusta, y no de lo que aprovecha. El día es muy ocupado, y todo es menester para hacerle caricias al ócio, con el engañoso nombre de divertimento; y pues oy el lenguaje del gozo será un guirigay mas difícil de entender que el Vascuence; y la embriaguez del apetito una borrachera del deseo: sirva por lo que sirviere allá và essa china, que habla con unos, y se dirige à otros el significado; y no quiero por ningun caso se entienda hablo con quien nombra el ingenioso juguete que se sigue, porque Una danza es de jumentos / Nuestra vida, y punto en boca, / </pag141> <pag142> Que no le toca al que tañe, / Y al que le toca le toca. /

<curs> TRANSFIGURACION DE UN VIZCANO gran bebedor de vino </curs> (2)

Huvo un hombre Vizcaíno, / Por nombre llamado Juan, / Peor comedor de pan, / Que bebedor de buen vino. / Humilde de condicion, / Y de baxos pensamientos, / De corta dispucion, / Y de flaca complixion, / Pero de grandes alientos. /

Fue devoto en demasìa / Especial de San Martin, / Y de los montes del Rhin, / Y valles de Malvasìa: / Y con esta inclinacion, / Aunque delicado, y flaco, / Prometiò con devocion, / Obediencia, y religion / Al poderoso Dios Baco. /

En la qual fuè tan constante, / Que el fervor de la niñez, / <pie> (2) Hallase esta graciosa sàtyra en las Obras de Christoval Castillejo, corregidas, y enmendadas por mandado del Supremo Consejo, y venerable Tribunal de la Santa Inquisicion, impressas en Anveres en casa de Pedro Belleró en 16. al fol[ió] 143. b. </pie> </pag142> <pag143> <col1> Creciendo con la vejèz, / Iba contino adelante. / Y con el fuego de amor, / Su rostro todo inflamado, / Del qual divino licor, / Mudò su propria color, / De moreno, y colorado. /

Tuvo con esto à la par / Una risica donosa, / De Marta la piadosa, / Dispuesta para colar. / Y de la continuacion / Del estrecho coladero, / Hizosele en conclusion / Sed perpetua en el pulmon, / Y callos en el garguero. /

Por lo qual fue menester, / Sin que excusar se pudiesse, / Que siempre, siempre tuviesse / Por no morir, que beber. / Pero junto al paladar / Tuvo una esponja por vena, / Que acabada de mojar, / Se le tornaba à secar, / Como el agua en el arena, /

De suerte que todavia / La sed se le acrecentaba, / Porque lo que la mataba, / Esso mismo la encendia. / Y las ganas le crecian, / Como llamas en la fragua, / Que se avivan, y se crian, / Quanto mas mas las rocian / Los Herreros con el agua. /

Y con esta fe de bota, / Hecha natural costumbre, / No le era mas un azumbre, / Que si bebiera una gota. / Y de estàr assi embebido / En el beber de contino, / Andaba tan aturdido, / </col1> <col2> Encorbado, y sometido / Al espiritu de vino. /

En fin, su beber fue tal, / Que mil veces pereziera, / Si Dios no lo socorriera / Con un amo liberal. / Mas no bastando à la larga, / Renta, viña, ni majuelo, / A matar la sed amarga, / Huvo de dâr con la carga, / Como dicen en el suelo. /

Mientras monedas havia, / Que la bolsa lo bastaba, / Con ella se remediaba / Lo que la gana podia. / Pero no pudiendo dâr / Fin à tan larga demanda, / A luego, luego pagar, / Fuè menester embiar / Sus prendas à Peñaranda. /

La mas parte de las quales, / Por sus cuentas rematadas, / Y en un jarro sepultadas / Quedaron por sus cavales. / Es lastima de decir, / Y mayor era de vèr, / Que al tiempo del despedir, / Ojos que las vieron ir, / Nunca las vieron bolver. /

Bebiò calzas, y jubones, / Y en veces ciertas espadas, / Camisas de oro labradas, / Bolsas, cintas, y cordones. / Bebiò gorras, y puñal, / Y papahigo, y sombrero, / Y el sayo, que era caudal, / Y el ajuar principal, / Que fue las botas, y cuero. /

En fin, bebiò sus alhajas / Hasta no dexar ninguna, / Consumidas una à una, / </col2>
</pag143> <pag144> <col1> Al olor de las tinajas / Y demàs de esso bebiò / Todo
quanto pudo haver, / Hasta el cuero en que parò, / Que cosa no le quedò / Sino el alma
que beber. /

Yendose, pues, à morir, / Porque el beber fallecia, / Y si siempre no bebia, / Era
impossible vivir: / Arrimado à la pared, / Hincò en tierra los hinojos, / Por pedir à
Dios merced, / Y dixo, muerto de sed, / Llorandole entrambos ojos: /

O Dios Baco poderoso, / Mira quan bien te he servido, / Y no me echas en olvido /
En trance tan peligroso: / Mira que muero por ti, / Y por seguir tu vanderà, / Y haz
siquiera por mi, / Si es fuerza morir aqui, / q[ue] al menos de sed no muera. /

Acabada esta oracion, / Sin del lugar menearse, / </col1> <col2> Subito sintiò
mudarse / En otra composicion. / El corpezuelo se troca, / Aunq[ue] antes era bien
chico, / En otra cosa mas poca, / Y la cara con la boca / Se hicieron un rostrico. /

Las piernas se le mudaron / En unas zanquitas chicas, / Los brazos en dos alicas, /
Que encima dèl asomaron. / Cobrà mas el dolorido, / Dos cornecicos por cejas, / Por
voz un cierto sonido, / A manera de ruido / Enojoso à las orejas. /

En fin, fue todo mudado, / Y en otro sèr convertido, / Pero no mudò el sentido, /
Solicitud, y cuidado. / Quedandole entera, y sana / La inclinacion, y apetito, / Sin
mudarsele la gana, / Mudò la figura humana, / Y quedò hecho mosquito. / </col2>

9 Todo este pliego no tiene mas blanco, que la parte donde no està escrito, y solo le
embio por la estafeta del dia à las manos del que las tuviere desocupadas, para passar
honestamente el rato que necessite para mirarle. Esta ultima pieza no la pongo con la
intencion de herir à ninguno, y sì solo para que se conozca, y alabe la fluidèz, agudeza,
discrecion, y exquisito language de nuestro sin segundo Christoval de Castillejo, cuyas
obras reimprimia à mi costa à tener fuerzas mi bolsillo para la empresa, solo porque el
Pùblico no careciera de libro tan precioso.

CON LICENCIA: En Madrid, en la Imprenta de D. Gabriel Ramirez, Calle de Atocha.

<curs> Se hallara en las Librerias acostumbres. </curs> </pag144>

<pag145> Numero Veinte y uno.

<curs> LA IGNORANCIA DEL HOMBRE suele dàr nombre de crueldad à las
piudades. </curs>

1 TODos los mas sàbios, que han aprendido à conocer la Verdad en la escuela de la
Sagrada Escritura, llaman al hombre <curs> Enos, </curs> que en Hebreo quiere decir
olvido; y la Iglesia nuestra Madre, que siempre procura nuestro bien, para desviarnos
del mal, conociendo que en el hombre es el olvido casi naturaleza, y poco menos que
accidente la memoria, nos acordò el Miercoles lo que somos, por lo que hemos de ser,
poniendo sobre nuestra frente la marca, ò señal de nuestra inconsistencia, en la tristeza,
y aridèz de la ceniza. Contra tres olvidos se conspira esta piadosa memoria. Tres son los
olvidos (convienen los doctos) que mas dañan al hombre; y tres deben ser las memorias
que han de sanarle. Olvida el hombre vano, y orgulloso la humilde verdad de su
</pag145> <pag146> origen, que fue tierra, y barro; y la memoria, para librarle de la
altanerìa de sobervio, procura acordarle la baxeza de su principio. Olvida el hombre el
tiempo, presumiendose eterno; y la memoria procura acordarle que es mortal, y
percedero. Olvida el hombre el castigo que merece por sus delitos; y la memoria
solicita el provechoso acuerdo de que serà castigado. Contra estos tres continuos
auxilios de la memoria opone el hombre indiscreto las descortesias del olvido; y por
esto, en sola una imagen tan debil como la ceniza, procurò tres provechosas reflexiones
la Iglesia; esto es, contra el olvido de su naciendo hizole à la memoria la verdad de su
principio, que aun entre cenizas alumbra, al que con los mundanos esplendores no se

ciega: diòle por guia el tiempo, que al mismo tiempo que buela, congoja; y en la destruccion del sèr que nos representa la ceniza, nos acordò el castigo que nos amenaza.

El ser (hablando comunmente) tan poco amigos de la verdad los hombres, es la causa mas poderosa de su ignorancia; y el desconocer el valor de la verdad, los hace sectarios infelices del error; y por esto dixo un discreto, que se havia de enseñar la verdad aun quando martiriza, y no las vanas curiosidades que entretienen, ni las lisonjas que engañan. Discreto aviso para Maestros, y exhortacion util para Discipulos; para que aquellos las digan, y estos con amor las òrgan. Platòn dixo, que contra </pag146> <pag147> un deleyte que nos combate, contra un engaño que nos lisongea, contra una lisonja que nos miente, y contra una passion que nos destruye, no hay asylo mas poderoso, ni mejor escudo que la verdad favorecida de nuestro entendimiento, à cuyo lucido, aunque desamado esplendor ceden las armas la lisonja, el deleyte, la mentira, y las passiones; pero se ha de advertir, que no vence la verdad por el aliño, sino por ser verdad; y quanto mas sencilla, y desnuda, tanto es mas eficàz, y poderosa: al contrario de la mentira, cuyas fuerzas mugeriles solo tienen poder para rendir ignorantes; pues se sabe, que con la capa del alhago encubre la fuerza de su veneno; teñida de la lisonja, oculta la fealdad de su malicia, y endulzada con el falàz baño de la simulacion, introduce en el pecho del hombre la falsedad.

3 Siempre se ha declarado el hombre enemigo de quien se ha hecho de parte de su memoria, acordandole sus riesgos. Ni quiere que le diga que es hombre, porque es aterrarle: ni quiere que le digan que es barro, porque es ajarle lo sobervio; ni que le hagan vèr sus excessos, porque es sonrojarle con el castigo; ni que le digan que es deleznable, porque es disminuirle el tiempo: como si el tiempo dexa de ser fugitivo, el castigo, si peca, seguro, y el bolver a ser tierra despues de muerto, porque le aparte de estas verdades el olvido. La memoria ha tenido siempre mal pleyto, quando ha pretendido establecer </pag147> <pag148> su decoro, y su valor en el acuerdo; y assi se vè, que ningun hombre se queixa de que le falte entendimiento, ò voluntad, pero sì de memoria. No en vano, y queriendo dár una idèa de la competencia que sufre la memoria contra el olvido, compuso el sàbio Castillejo el siguiente DIALOGO < curs > ENTRE MEMORIA, Y OLVIDO. </ curs > (1)

< curs > Olvido. </ curs > Dime tu memoria, di, / Que presumes in derecho? / Por què causa el mundo à ti / Loa, y precia mas que à mì / Que le soy de mas provecho? / Tu, con tu importunidad, / Les causas guerra continua, / Yo paz, y tranquilidad; / Eresles enfermedad, / Yo salud, y medicina. /

< curs > Memoria. </ curs > Quièn eres tu desastrado, / Que hablas tan atrevido? /

< curs > Olvido. </ curs > Soy un pobre desechado, / De todo el mundo olvidado, / Y assi me llaman Olvido. / Soy libre de condicion, / Que apenas conozco dueño, / < pie >

(1) Hallase en el tomo de obras yà citado en el numero antecedente, y en el diez y nueve al fol[io] 232. </ pag148 > < pag149 > Y contrario à tu opinion, / Porque no tomo passion / De nada, ni pierdo el sueño. /

< curs > Memoria. </ curs > Siendo, pues, esso verdad, / Que eres quien dices, amigo, / Què locura, y liviandad / Es querer tu en dignidad / Cotejarte aqui conmigo? / Y que por una medida / Pienses tu de ser medido, / Con mi valor en la vida, / Siendo yo Virtud sabida, / Y tu Vicio conocido? /

< curs > Olvido. </ curs > Sè tu quien tu te quisieres, / Que no me doy una paja, / Pues con todo quanto fueres, / En provechos, y placeres, / No te conozco ventaja. / No te esfuerces, ni te ayudes / De fieros, y fantasias, / Vengamos à las saludes, / Sacas à plaza tus virtudes, / Yo tambien dirè las mias. /

< curs > Memoria. </ curs > No seas tan insolente, / Olvido desvergonzado, / Porque Dios, entre la gente / Potencia mas excelente / Que yo soy, no la ha criado. / Bien sè

que la alma, por ser / Sempiterna, es principal; / Pero yo con mi saber, / </pag149>
<pag150> Casi llevo à parecer / Tambien cosa celestial. /

< curs > Olvido. </ curs > Si por celestial te tienes, / Memoria, subete al Cielo, / Donde
vàs, y de do vienes, / Que yo no pido mis bienes, / Sino en este dulce suelo: / Donde
sin ningun cuidado / De cosas mias, ni ajenas, / De presente, ni passado, / Soy
eccento, y reservado / De tus congojas, y penas. /

< curs > Memoria. </ curs > No sabes tu que yo soy, / Entre las cosas criadas, / La que
en toda parte estoy, / Y que con mi lumbre doy / Sèr, y vida à las passadas? /
Mediante lo qual, tenemos / Noticia dellas tan cierta, / Como de las que sabemos, / Y
con nuestros ojos vemos / Cada dia ante la puerta? /

Pues los puntos, y primores / De tantas Sciencias, y Artes, / De que tan graves
Aurotes, / Y de tan diversas partes / Fueron, y son inventores: / La verdad, y autoridad
/ De todo quanto passò / En la vieja antigüedad, / Quièn las hace en esta edad /
</ pag150 > < pag151 > Manifiestas sino yò? /

Quièn hace vivir la fama / De los eccelentes hombres, / Que tan leixos se derrama, / Y
à muchos otros inflama / En la embidia de sus nombres? / Sino yo, que si durmiese, /
Y con virtud, y fortuna / La cuenta se me perdiessse, / No havria quien se moviessse / A
gentileza ninguna. /

Pero la gloria mediante / De los estudios famosos, / Que yo les pongo delante, /
Combida à que se levante / El alma de los virtuosos, / Para estàr siempre despiertos, /
Menospreciando el morir, / Siendo seguros, y ciertos, / Que por mi, despues de
muertos, / Comenzaràn à vivir. /

< curs > Olvido. </ curs > Quizà que concederìa / Por complacerte, Memoria, / Y
templar nuestra porfia, / Que es essa tu fantasia / Llevasses alguna gloria. / Si de los
hechos passados / Acordasses solamente, / Los dignos de ser loados, / Eccelentes,
señalados, / Para exemplo de la gente: / </ pag151 >

< pag152 > Mas tambien haces mencion, / Y llevas de mano en mano / Por exemplos,
y razon / De Caligula, y Neron, / Como de Augusto, y Trajano. / Tambien cuentas del
Labron / Malo, como del bien quisto, / Y nos das informacion, / Tambien de la
condicion / De Judas, como de Christo. /

No te hinchas, pues, los senos / De esos gozos, y regalos, / Y si por exemplos buenos
/ Haceis provecho, no menos / Haceis daño con los malos: / A todo vicio inclinado, /
Siempre sigue lo peor: / De manera, que es mejor / Quedar conmigo callado. /

< curs > Memoria. </ curs > Calla miserable Olvido, / Hijo de la misma muerte, / No
comparaes tu partido: / Que ser tuyo, ò no haver sido, / Todo casi es una suerte: / Y ven
en conocimiento / De mi gracia, y eccelencia, / Que yo soy de nacimiento / Hija del
entendimiento, / Madre de la providencia. /

Mi cuidado, y mi saber, / </ pag152 > < pag153 > Que no se duermen, ni trocan, / Dàn
aviso en proveer / Todo lo que es menester / De las cosas que nos tocan: / Y hago que
el hombre entienda, / Con vigilancia, y cuidado, / En su honra, y su hacienda, / Y con
cordura defienda / Lo con fatiga ganado. /

Yo doy lumbre à los errores, / Que tus causas, y procuras, / Alumbro à los Oradores
, / Letrados, Predicadores, / Que sin mi quedan à oscuras: / Quito los inconvenientes, /
Y por medio de testigo / Pongo paz entre las gentes, / Y hago que estèn presentes / En
ausencia los amigos. /

< curs > Olvido. </ curs > Todo esso es la verdad, / Y està, Memoria, muy claro, / Y
seria en calidad / De no poca utilidad, / Si no costasse tan caro: / Pero hagote saber, /
Que el que de mucho se acuerda, / Jamàs pudo carecer / De algun duelo, ò desplacer, /
Que le aflixa, y que le muerda. /

Las dulces cosas passadas, / Acordadas dãn passion, / </pag153> <pag154> Y las duras, y peladas, / Tambien no siendo olvidadas, / Aprietan el corazon: / Y quando nos apartamos / Del lugar do bien quisimos, / Quanto mas nos acordamos, / Tanto mas, y mas lloramos / La soledad que sentimos, /

Alegas el buen servicio, / Que haces à los humanos, / Pero de este tal oficio, / Poco, ò ningun beneficio / Se le sigue de tus manos: / Que à los que vienes, y vas / Con avisos singulares, / Y à los que visitas mas, / Por un placer que les dàs, / Les causas treinta pesares. /

Por tu medio son mayores / Qualesquier adversidades, / Penas, y angustias de amores, / Y otros qualesquier dolores, / Perdidas, y enfermedades, / Todos los males serian / Menores si tu cesasses, / Y los que penas ternian, / El descanso que querrian, / Si tu no los arizasses. /

Enojos, enemistades, / Iras, bravezas, y furias, / Vandos, y parcialidades, / </pag154> <pag155> Y vanas prosperidades, / Odios, afrentas, è injurias: / Questiones, guerras, batallas, / Y cosas de este tenor, / Tu entiendes en despertallas, / Yo entiendo en olvidallas, / Mira qual es lo peor. /

Y porque esta competencia / Yà, Memoria, se concluya, / Yo te digo, ten paciencia, / Que hallo gran diferencia / De mi virtud à la tuya: / Porque es muy mas eficàz / Para el cuerpo, y para el alma, / Pues durmiendo à su solàz, / Los placeres tienen paz, / Y los pesares en calma. /

Y que al fin soy una cosa, / Si no lo quieres negar, / Que allende de ser sabrosa, / Muchos por ser tan preciosa, / No la pueden alcanzar. / Por lo qual, si le hiciesse / Mercado de ti, y de mi, / No dudo, Dama, que huviesse / Quien por onza de mi diesse / Mas, que por libra de ti. /

En qualquier cosa perdida, / Que no puede ser cobrada, / Tu renuevas la herida, / Yo soy solo en esta vida / </pag155> <pag156> Medicina señalada. / Por tanto, Memoria amiga, / Piensa que està en error, / Y si no te dà fatiga, / Que mi mote te lo diga: / OLVIDAR ES LO MEJOR. /

4 Entre los Poetas, y hablando de los remedios de amor, se dice, que el olvido es el remedio mas oportuno; pero es el caso, que en esta materia, en que seria mas saludable el olvido, està contra èl, y triunfa por lo regular la memoria con el acuerdo, y con aquel continuo hacer presente el objeto, que es causa del disgusto. Al contrario en las cosas en que debiera estàr de nuestra parte el olvido, como en las passiones descorregidas en esta parte suele poner todas su atencion la memoria. De aqui nacen un sin numero de engaños, por los quales apreciamos como venturoso, lo que verdaderamente es infeliz, y desgraciado.

5 Todas las alegrías, y complacencias, en las que se embriaga ciega la voluntad, nos hechizan con la apariencia; y porque las mira nuestra memoria por la parte de la alegría: y todo lo que es en ellas disgusto, lo encargamos al olvido; pero à la verdad, serian menos acariciados los placeres del mundo, si les quitaramos el traje con que se disfrazan à nuestros ojos; pues para que venza la memoria con el auxilio de la verdad, y ceda el olvido à vista del </pag156> <pag157> error, veamos, aunque muy por encima, de què naturaleza son las alegrías mundanas. (2)

6 Estas tienen tres qualidades dolorosas, que bien encendidas deberian producir en nosotros, no la risa, el llanto. Primeramente se ha de notar, que son breves: lo segundo desmoderadas; y lo tercero viles, falsas, y, las mas veces, pecaminosas.

7 < curs > Las alegrías del mundo son breves. < / curs > Llamemos à la memoria , y que nos acuerde una de las mas alegres conversaciones, uno de los mas festivos bayles, una de las mejores mesas, y una, entre todas, de las mejores recreaciones que hemos tenido en la vida. Què nos parece del bulto de todos los regocijos ahora en este punto, en que

yà lo vemos distante de nosotros? Què se han hecho las Carnestolendas, que aun estamos en su semana? Oh, valgame Dios, direis, que pronto se acabò aquel bayle! Què sin sentir finalizò la Comedia! Què fugitiva, y precipitada se nos fue de entre las manos aquella cena! Oh como, qual si fuera burla de duendes, se desvaneciò aquella orchestra de Musica! Aquel festin de la boda! Y por ultimo esfuerzo de la admiracion, què resvaladizo es, bien considerado, todo placer! Se desvanece como un sueño, se apaga como una chispa, se huye como el humo, y se passa como viento.

8 <curs> A causa de ser tan breves nuestras alegrías son por precisa consecuencia desmoderadas. </curs> Y por què? Porque concluida una, se piensa en otra, y de esta se passa à la tercera, quedandonos, por lo regular, de todas ellas à la quarta; y pretendiendo suplir con la multitud su precipitada brevedad. Por esto se hallan tantos hombres, y tantas mugeres, que no piensan en otro que en passar de esta à aquella recreacion: V[erbi] g[ratia] del juego al passeio, del passeio al teatro, del teatro al bayle, del bayle al banquete, del banquete à la visita, y en èsta se hace oficio de la murmuracion, de la burla, y acaso de chanzas inmodestas, saltando como los pajaros de rama en rama, y empleando el gran thesoro del tiempo en passatiempos. <pie> (2) <curs> Estas reflexiones discretas, y christianas son del Padre Carlos Ambrosio Caraveo, de la Sagrada Compañia de Jesus, en su selva de pensamientos, exemplos, y reflexiones devotas, de la impression de Venecia de 1735. en 4. al fol[io] 347. baxo el titulo de </curs> Alegrias del Mundo. </pie> </pag157>

<pag158> <curs> Finalmente, todas nuestras alegrías profanas son viles, y defectuosas, </curs> porque son casi todas corporeas, y comunes à las bestias. Si alguno presume, que esto es ofender la fineza de sus placeres, digame: en què se coloca todo el tiempo que empleamos en nuestras alegrías? No pueden dexar de responderme, que en comer, beber, dormir, y alegrarse, yà sea en este, ò en aquel entretenimiento de visita, juego, bayle, passeio, ò teatro. Si el hombre no tuviese mas que la parte sensitiva, facilmente se le podria conceder una semejante relaxacion. Pero ponga cada uno la mano en su pecho, y sentirà dentro de sî un no sè què, que no es bestia, sino espiritu; una cierta pulsacion, ò latido, que es inteligencia, y no cuerpo; la qual en tanto se satisface de lo que apetece, en quanto es honesto, y verdadero lo que recibe. De aqui puede inferir el menos advertido, que las alegrías del mundo son defectuosas, porque nunca bastan à satisfacer la mejor parte del hombre, que es el alma.

10 Si pareciere que esto no es mas que una bizzaria del ingenio, vaya para prueba de su verdad esta tribial comparacion. Para alegrar à uno que estè muy hambriento, llevese una tropa de los mejores Musicos, y una Compañia entera de los Comicos mas diestros; y puestos en accion cada uno para hacer una exquisita muestra de su habilidad, representesele una de las mejores Comedias, y por intermedios suyos sobresalga exquisita la musica, echando todos los registros el organo. Para mas ocupar le la atencion, y divertirle el hambre, pongasele à la vista un Teatro con las mas estudiadas, y bien vestidas mutaciones; pero notarèis que à todo esto dirà el hambriento, estimulado de su affliccion: Señores, pan y no canciones, que mi hambre necessita comida, y no Comedia, alimento, y no musica. Tal, ni mas, ni menos, es nuestra alma; èsta tiene por apetito suyo natural alimentarse del sumo bien, y no hacer comida, como los animales inmundos de bellotas.

11 Considerando la competencia expressada del Olvido, y Memoria, examinemos en què estriva el desacierto imprudente de apetece con tanta ansia las satisfacciones terrenas, y hallaremos, que todo el daño nos viene de ser partidarios del Olvido, y hacer de la Memoria poco aprecio; pero bolvamos otra vez los ojos à nuestras profanas alegrías, mirandolas de otro modo. La alegría es una cuerda, que suena bien à todos, y cada uno querría ocupar con ella sus sentidos. Ahora, pues, digo yo, que todos los que

hacen del placer Carnestolendas </pag158> <pag159> lo hacen con el fin de la alegría. No hablo aquí por ahora de los remordimientos con que atormenta la conciencia à los disolutos , ni tampoco de aquellos pesares que atenzan el animo de los que se entregan à la disolucion con exceso, ni de aquellos à quienes no permite la baxeza de sus placeres que gusten una gota de verdadera alegría; nada de esto quiero traer à la memoria, y solamente ruego se haga una pequeña reflexion, que acaso no havrà hecho muchos de los que leen este periodo.

12 Qual es el País donde por lo ordinario nacen los pleytos? Este es el País de la confinacion. Yo me persuado que muchos de los curiosos, y bien intencionados, que leen mis pliegos, tendràn sin duda casas, terrenos, y feudos, confinantes con otras casas, y con otros feudos, ò campos. Estos benditos confines son el seminario de un sin numero de pleytos. Dice el uno, aquel texado llueve sobre el mio, y no es razon que para remediar el daño que me ocasiona, haya de tener yo los Albañiles hospedados en mi casa. Dice el otro, aquella ventana es un continuo registro de mi quarto. Dice el otro, aquella pared no se puede levantar, porque quita à mi habitacion la luz. Otro dice, aquel esquile, o pequeño postigo no se puede abrir, porque à mi me trae notable incomodidad: y finalmente discurriendo de este modo por todas las possessiones, que son nuestros confines, dice tambien el Labrador, aquella cerca cae sobre mi campo: aquel arbol asombra, y esteriliza mi terreno: aquella vereda, ò camino me quita una gran porcion de mi suelo; y assi sucede con todo, si por todo vamos discurriendo; de modo, que de nuestros confines se originan nuestras disensiones; pero nunca se verà sucedan sinsabores entre una casa, cuya puerta està al Oriente, y entre otra, que mira à la parte Occidental ; y por què? Porque entre estas dos no hay confin.

13 Pasemos este discurso à lo moral: qual es el País confinante que produce en nuestra alma mil escrúpulos, y angustias, que atosigan nuestros placeres, y complacencias? Sabeis qual es? El País de las ocasiones. Si apretais la mano à una Dama en el bayle, vè aqui los confines, y vè aqui inundada la conciencia de pleytos, y disensiones. Pues luego decis si aquel tocamiento seria un mero señal de amistad, ò una complacencia pecaminosa, è impura. Mirase de hito en hito un semblante hermoso; y vè aqui luego el corazon puesto en </pag159> <pag160> pleyto, diciendo, si aquella mirada seria simple curiosidad, o verdadera modestia: si aquel pensamiento seria pasajero, ò determinado: si aquella delectacion seria involuntaria, ò morosa: si aquella palabra seria burla inocente, ò verdadero azufre para encender el fuego de apetitos impuros: y aqui la conciencia litiga, se agita, y se atormenta. Por una parte me parece que he pecado; por otra me parece que no he consentido. Y en esta turbacion, y combate quiere resolver el juicio, y no resuelve; y aun plegue à Dios se aquiete la conciencia despues de muchas confessiones. Ea, pues, à vivir lexos del País de los confines; esto es, à vivir siempre encontrados à las ocasiones. Y si queremos tener siempre un placer verdadero, hagamosle christiano. Esto se conseguirà con satisfaccion del alma, haciendo triumphar del olvido à la memoria, y diciendo con el discreto, y juicioso Don Jorge Manrique (3) lo siguiente:

<coll> Recuerde el alma dormida, / Avive el seso, y despierte, / Contemplando, / Como se passa la vida, / Como se viene la muerte / Tan callando / </coll> <col2> Quan presto se vè el placer, / Còmo despues de acordado / Da dolor: / Còmo, à nuestro parecer, / Qualquiera tiempo passado / Fuè mejor. / </col2>

FIN.

<pie> (3) <curs> Desde la semana que viene (mediante Dios) darè la coleccion de las quarenta y dos Coplas de este Autor, con la Glossa que compuso à ellas el Padre Don Rodrigo de Valdepeñas, Religioso, y Prior de la Cartuja de nuestra Señora del Paular: añadiendo assimismo unas pequeñas reflexiones politicas, y morales. </curs> </pie>

CON LICENCIA: En Madrid, en la Imprenta de D. Gabriel Ramirez, Calle de Atocha.
<curs> Se hallarà en las Librerias acostumbadas. </curs> </pag160>

<pag161> CAXON DE SASTRE, N[umero] 22. COLECCION DE LAS XLII. COPLAS, O DODECASTICOS MORALES <curs> De Don Jorge Manrique. </curs>

CON LICENCIA: En Madrid, en la Imprenta de D. Gabriel Ramirez, Calle de Atocha.
<curs> Se hallarà en las Librerias de Orcèl, Calle de la Montera: de Escrivano, frente las Gradadas de S. Phelipe: de Lorca, Calle ancha de los Peligros: de Lopez, Plazuela de Santo Domingo, y en el Puesto de Medina, Gradadas de S. Phelipe. </curs> </pag161>
<pag162> <curs> ADVERTENCIA. </curs>

EL santo actual tiempo de la Quaresma, y tan oportuno para procurarle su felicidad à la alma, reconciliandonos con la razon, y la justicia, no permite que se mal emplee el tiempo, que por la misma razon de ser tan precioso, es tanto mas fugitivo. A causa de no ocupar dos veces en la semana à mis benignos favorecedores , y dâr en un dia lo que para dos seria molesto, bien que no infuctuoso, he creído conveniente bolver al principio; esto es, de dâr dos pliegos y medio cada Martes, por evitar no darles duplicado enojo à mis piadosos Lectores; y tambien porque muchas piezas que pretendo reproducir al Pùblico, son bastante largas, y el ocupar con ellas muchos dias seria arriesgar su justo aprecio con lo dilatado.

Los Señores Subscriptos en esto ganan un 25. mas en 100. por el aumento que inevitablemente havrà en algunos quadernillos, pero yo me doy por muy pagado, con tal, que su favor se me declare satisfecho, y complacido. </pag162>

<pag163> Num[ero] Veinte y dos.

<curs> LA SABIDURIA, EL VALOR, Y TODAS las Virtudes mas heroycas, en el espiritu de un Noble son de mayor grandeza. </curs>

1 ES cierto que la Virtud, ella sola se basta para su premio, y para su gloria. Esta sentencia, o verdad vulgarizada, tiene su mas, y su menos, considerada segun el modo de pensar los espíritus menos desembarazados del error; pero quando la mira contemplativo el discurso de los discretos, hálla un cierto no sè què de grandeza en la Virtud practicada por los nobles, que parece se sale de los comunes limites. Esto se vè con evidencia en las virtudes mas regulares, y comunes à las personas de clase inferior. V[erbi] g[ratia] la humildad en un pequeño suele ser muchas veces baxeza de su principio; pero esta misma humildad practicada por un Heroe à quien ensalza su nobleza, es una humildad de diversa gerarchia. La Charidad practicada por un hombre vulgar, es una </pag163> <pag164> Virtud equivoca por su constitucion, pues se ignora si se hace por amor, ò por necesidad; pero la Charidad en el pecho de un Personage Ilustre, siempre se reviste de exquisitas, y preciosas qualidades; porque obra por manos de la generosidad, y ayudada de la grandeza del corazon, nada executa que no sea admirable, y singular. La Fortaleza, que en todos viene à ser una valentia del ánimo, dispuesta à sufrir, y aun vencer qualquiera infortunio, en los pequeños suele ser temeridad, y en los grandes casi siempre es verdadero valor. La Justicia, la Templanza, y la Prudencia, tienen casi una misma fortuna; esto es, experimentan algun menos esplendor en los corazones comunes; pero hospedadas en el espiritu generoso de un ánimo (como decimos) verdaderamente cavallero, la Justicia es una absoluta entereza, la Templanza un freno de diamante para contener la ira, y todas las demàs passiones que hacen estragos, por mal reprimidas en los pechos vulgares; y la Prudencia, que es la sábia economista de todas las acciones ilustres, practicada por los hombres de baxa liga, es una prudencia achacosa; y al contrario, favorecida de un personage excelso, es la prudencia casi el <curs> non plus ultra </curs> de la discreccion, y de lo magnanimo. Finalmente, todas las Virtudes parece son mayores, quando viven al abrigo de Personas Ilustres.

2 Esto se vè de bulto en las memorias que tenemos de Ilustres Personages, como grandes, como grandes </pag164> <pag165> Philosophos, y Sábios, Principes, Reyes, y Señores poderosos, en quienes una virtud, que en otros, que no fueran ellos, sería muy regular, es en ellos de tan ilustre grandeza, que al mismo tiempo que hace su tributaria à la admiracion, excita en el menos animoso deseos de imitarla, por el vigor que la presta la grandeza del Personage que la exercita. Este dichoso efecto, de que son causa, en favor de todo lo bueno, los Grandes, y Señores virtuosos, fue una de las causas, despues del favor de la Providencia, para que en otros siglos, no muy distantes del nuestro, gozasse España almas de tan superior grandeza, como se puede vèr desde el Reynado de D. Juan el II. hasta el siempre heroyco, y afortunado de los Señores Reyes Carholicos.

3 Las Virtudes, y las Ciencias hicieron en este tiempo morada propria suya à la España; y los grandes Señores, sin embargo de los graves negocios, que ocupaban toda su atencion, se prestaban gustosos, y aun enamorados à las caricias de la Sabiduria, y à los agrados de la Virtud, no con otro fin, sino para hacer universalmente plausible à su Patria, infundiendo deseos del honor, y de la gloria, hasta en aquellas personas mas apartadas de lo ilustre por su baxeza.

4 La buena educacion fue el dichoso Seminario de donde sacó tan felices plantas nuestra Peninsula, las quales poblaron todo el Reyno de acciones ilustres, para cuya coronacion faltaron </pag165> <pag166> laureles, y aun desagradecida oy nuestra memoria, les niega el acuerdo, y con èl su mayor premio en el aplauso.

5 Yo bien sè, que en la obra que voy à rejuvenecer, y que es mirada con tanto honor de todos los verdaderos Eruditos, y Sábios, y entre quienes merece el justo elogio de un milagro del ingenio, logrará poco aprecio del Público incivilizado; porque acostumbrado este à comidas groseras, y que quieren la rudeza de sus entendimientos para digerirlas, no halla deleyte en manjares de esta fineza; pero nada importa: mas quiero que un Docto aplauda mi eleccion, que todo el grito, y aun el interès que me pueda producir la aura popular.

6 Las 42. Coplas que se siguen, y que para el tiempo en que estamos me parecen las mas convenientes, son de tan alta gerarchia, que al leerlas no sabe hacer otro el entendimiento que admirarlas. La glossa que las acompaña del P. D. Rodrigo de Valdepeñas, es tambien uno de aquellos primores, que si se permiten à la lectura, se defienden por su exactitud de la imitacion. Havia pensado poner (como yà lo dixè en el Numero antecedente) unas pequeñas reflexiones politicas, y morales; pero considerando, que à uno, y otro nada se puede quitar, ni añadir, me ha parecido dexar la glossa, y el texto puros, para que se lleve todo lo que es suyo el primor de este trabajo: solo si en las nueve Coplas en que habla de su Padre nuestro Sábio, Ilustre, y </pag166> <pag167> virtuoso Cavallero Don Jorge Manrique, he puesto algunas notas para dàr una mas clara, y cumplida idèa de sus gloriosas virtudes, y hazañas. Confiesso que la veneracion con que miro à esta especie de Hèroes , me ha precisado à estender el racionio; y pido, si esto fuere culpa, se me perdone el atrevimiento con prudencia, pues hay ciertas generosas osadias, que tienen en su origen la disculpa; y passando mas adelante, demos una sucinta idèa del mèrito de D. Jorge Manrique.

7 Este Ilustre, y glorioso hijo quarto de Don Rodrigo Manrique, primer Conde de Paredes, Condestable de Castilla, Maestre de la Orden de Santiago, Señor de las Villas de Cenilla, Matilla, el Pozo, Robledillo, Balazos, Bienservida, Lapatrilla, Belmontejo, Cardeñosa, Villanueva del Rebollar, Vega de Doña Limpia, Alvalà, y Santillana, &c. fuè uno de los mayores beneficios con que Dios premiò los mèritos del Maestre Don Rodrigo su Padre, pues le hizo tan semejante al animo heroico de su Progenitor, que en la virtud militar, y en todas las demàs excelencias suyas, le hizo tan parecido, que se equivocaba Don Jorge Manrique con la grandeza, y mèritos de su Ilustre Padre; pues en

la claridad de encendimiento fuè exquisitamente uniforme à su principio, y en la discrecion, y eloquencia uno de los mas brillantes espíritus de España; de suerte, que con la Espada, y la Pluma se supo hacer una estimacion mucho mayor que la de su grandeza; y en tanto grado se conciliò la veneracion de los hombres doctos de su tiempo, que se le considerò como un milagro de su edad, y gloria de toda España para los siglos venideros.

8 Si esta fama tenia, ò no, seguros cimientos, puede verse en sus grandes virtudes, y en sus preciosos escritos, de los que han quedado algunos fragmentos en el Cancionero de Hernando del Castillo, en los que se nota un pensar muy delicado, y precioso; una eloquencia natural, nerviosa, y nada afectada: una discrecion hija legitima de la grandeza de su virtud; y por ultimo, una pureza, y fluidèz en el lenguaje Castellano, que aun oy para imitarla pondria à nuestros Sabios en gran tormento. Ademàs de haverle favorecido la Divina Providencia con tantas, y tan ilustres gracias, respecto à la sabiduria, le dotò con una fortaleza, y animosidad mayor à la que se podia esperar de sus pocos años; pues como dice el Docto Padre Juan de Mariana: <curs> En el sitio de Velèz el Arzobispo de Toledo, y el Marquès de Villena fueron rechazadas </pag167> <pag168> con afrenta, y peligro, por el esfuerzo, assi del mismo Don Rodrigo, como de Don Jorge Manrique su hijo, mozo de prendas, y que en esta Guerra dio grandes muestras de su valor. Viviò poco, que fue causa de no poder por mucho tiempo exercitar, ni manifestar al mundo sus virtudes, y la luz de su ingenio, que fue muy señalado. </curs> Y despues, refiriendo la muerte del Maestre Don Rodrigo Manrique, dice: <curs> Su hijo Don Jorge Manrique en unas trobas muy elegantes, en que hay virtudes poeticas, y ricos esmaltes de ingenio, y sentencias gravez, à manera de endecha, llorò la muerte de su Padre. </curs>

9 Muchos celebres Autores Españoles alaban al Ilustre Don Jorge Manrique: como son, Hernando del Pulgar (1) Elio Antonio de Nebrija, (2) Garibay, (3) y el Padre Juan de Mariana, (4) y entre estos tambien habla con mucho honor de nuestro Don Jorge Manrique, Zurita, (5) y particularmente de las quarenta y dos Coplas, Fr. Francisco Rades de Andrada, (6) diciendo, que en su escrito, que empieza: <curs> Recuerde el alma dormida, </curs> hay exquisita cultura de estilo, grande propiedad de voces, y utiles exemplos para desengaño de las felicidades terrestres, y que es una de las obras mas provechosas, y celebradas de nuestro idioma. (7)

10 Ahora, pues; por què siendo esta pieza uno de los primores que tenemos en nuestra Lengua Española, no se ha de reproducir al Pùblico? Perdonese me que responda: porque no se gusta de lo provechoso, y de aqui nacen tan amontonadas las ignorancias, y contra nuestra felicidad las preocupaciones; pero desentendiendome yo à todo lo que puedan decir los descontentadizos, allà va por ahora este admirable rasgo de la discrecion, mientras voy entresacando otros muchos de nuestra venerable, y virtuosa Antigüedad.

<pie> (1) En sus <curs> Varones Ilustres. </curs> (2) 2.p.c.98.100. (3) Tom.4. (4) Tom.2.lib.a4. cap.11. y 14. (5) An. tom.4. lib.20. cap.30. (6) En la <curs> Chronica de Santiago, </curs> al fin. (7) Assi lo refiere D. Luis de Salazar y Castro, en el tom 5. fol.409. de la <curs> Historia Genealogica de la Casa de Lara. </curs> </pie> </pag168>

<pag169> **COPLAS DE PIE QUEBRADO, O ESPECIE DE Endechas Dodecasticas Castellanas**

<curs> **DEL ILUSTRE CAVALLERO DON JORGE Manrique, Señor de Belmontejo, Comendador de Santiago de Motizòn, y Trece de Santiago, Capitan de Hombres de Armas, &c.**

GLOSADAS POR EL P. DON RODRIGO de Valdepeñas, Religioso, Prior de la Cartuja de N[uestra] Señora del Paular de Segovia, con adiccion de la Glossa à la 26. y 27. por Don Rodrigo de Ossorio, &c. </curs>

PROLOGO AL LECTOR CHRISTIANO.

Ningun trabajo hay tan bien empleado, (Christiano, y piadoso Lector) como el que se pone en leer libros honestos, y tratados provechosos para el alma, y bienaventuradamente vivir; porque si miramos el daño, que de los libros sucios, y deshonestos viene à los que con leellos se huelgan, que es casi infinito, veremos mas claro que la luz la muchedumbre </pag169> <pag170> de los provechosos, y bienes que la leccion virtuosa de los honestos trae consigo; y aquellos pierden el tiempo, la cosa de mas precio, y valor que hay en el mundo. Estos lo ganan, y aprovechan: aquellos ensucian el alma con vicios: estos la alimplan con virtudes: aquellos enseñan, y encienden los animos à mil vanidades, y feos atrevimientos: estos, aun los ánimos estragados, y yà casi del todo corrompidos restauran, y buelven en el estado de la vida honesta, y digna de varon chistiano. En fin, despues de destruir à las buenas costumbres la mala conversacion de los libros, no hay mal, que con millones de males no entre en el alma, que de leellos se paga. Transformanse los ánimos en lo que leen, y tales suelen ser como las cosas que por ellos son leídas. Considerando, pues, yo esto con todo cuidado, y mas altamente con mi mismo, reconociendo quan util, y provechosa sea el Arte de imprimir, que en espacio de muy pocos dias puede à tantas gentes, à todos estados, à todas edades excessivamente, ò dañar, ò aprovechar: he tenido por mejor, dexados los fabulosos, y vanos libros, solo para un poco de deleyte, y vano perder tiempo, antes que passatiempo, compuestos, buscar con toda diligencia los mejores, y mas verdaderamente provechosos, que para la vida humana hallar pudiese. De manera, que entre otros he hallado, que havia gran falta de aquella obra, nunca bien al justo alabada, de D. Jorge Manrique, </pag170> <pag171> hecha en la muerte del Maestre Don Rodrigo Manrique su Padre; la qual, si alguno alcanzo jamàs la gracia, que Marcial llamo Genio, para haver de vivir todos tiempos, sin falta es esta una; porque si cien veces se lee, cien mil dà contento, y jamàs enfada: y nunca fuè leída por hombre de juicio, y sabio, que no fuesse alabada. Pues los necios, y maldicientes, aunque su oficio es murmurar, y maldecir de lo bueno, forzados de la verdad, ò callan, ò dissimulando siguen el voto de los mejores. Pero quien no verà la dignidad de la obra, cuya sentencia es tomada de la Sagrada Theologia, Phlosophia natural, y moral, en la qual tuvo por fin, y primer motivo el Autor contar la vida, y muerte del ilustre Varon su Padre, y la consolacion que de su muerte quedò, refiriendolo este à otro mas principal, que es el menosprecio de las cosas de esta vida, caducas, y breves, y el amor de las celestiales, firmes, y para siempre duraderas. Aplica à este proposito, què es el mundo, y la vida humana: què son los deleytes, y placeres: pinta las honras, hermosura, y fuerzas; riquezas, estados, nobleza, y todos los demàs bienes, assi de naturaleza, como de fortuna: coligiendo estàr sujetos à la mudanza y fin de las cosas. Todo esto debuxado con evidentes comparaciones, y exemplos de Reyes, y grandes Señores, entre los quales (aunque con este concluye, como con el primer fin que le moviò à escrevir) narra algo mas copiosamente </pag171> <pag172> del Ilustre Maestre Don Rodrigo. En debuxar el discurso de nuestra vida, y todas las mas cosas con tanta brevedad, y tan descubierta demonstracion, parece cierto haver excedido muy mucho al retablo de la vida humana, que hizo aquel excelente Varon Cebes. Què dice de las figuras, y exornaciones, que como piedras preciosas resplandecen en todas las coplas! Què del genero de trova tan conforme à la materia, y tan suave! Dirè, por ser breve, que mas se sentiràn las utilidades de esta Elegia en el pecho de quien la lea, que se pueda con artificio de eloqüencia declarar. Va tambien juntamente una Glossa del P. Don Rodrigo de

Valdepeñas, Religioso, y Prior de nuestra Señora del Paular, Varon no menos sabio, que bueno, como su obra, y Santa Religion lo demuestran, de la qual no digo nada, porque quien la leyere verá claramente quan bien se glossa. </pag172>

<pag173> ARGUMENTO.

EN esta breve Endecha està engastado / De vida un vivo espejo, y de la muerte, / Del mundo con sus pompas encumbrado, / De fuerzas, hermosura, y rica suerte: / De nobles, de placeres de alto estado, / Caduco todo, y breve, aunque mas fuerte / Que si no se usa bien dello es escoria, / Pues no se atiende el bien de eterna gloria. /

COPLA I.

<curs> REcuerde el alma dormida, / Avive el sesso, y despierte, / Contemplando, / Cómo se passa la vida, / Còmo se viene la muerte / Tan callando. / Quan presto se va el placèr, / Como despues de acordado / Da dolor / Còmo, á nuestro parecer, / Qualquiera tiempo passado / Fue mejor. /

GLOSSA. </curs>

NUestra Bienaventuranza / Sufre con tanta clemencia / Nuestro error. / </pag173>
<pag174> Que pudiendo haver venganza, / Mas quiere tener paciencia, / Y esperar; / Por tanto, pues Dios olvida / El mal de quien se convierte / Sospirando: /
<curs> Recuerde el alma dormida, / Avive el sesso, y despierte / Contemplando.
</curs> /

Agradezca la nobleza / De que Dios la acompañò / Tan pujante, / Quando en su naturaleza / A sì mismo la criò / Semejante: /
Mire bien, y no le impida / La carne que le divierte, / Retozando, /
<curs> Como se passa la vida, / Como se viene la muerte / Tan callando. / </curs>
Mire con ojos despiertos, / Que los placeres ligeros / Deste mundo, / Son como placeres muertos, / Si mira los verdaderos / Del segundo: /
Y si bien lo quiere vèr, / Mire en su mas alto grado / De dulzor, /
<curs> Quan presto se vè el placer, / </pag174> <pag175> Como despues de acordad / Dà dolor. / </curs>

Tenga siempre en la memoria, / Que no hay placer sin pesar / En esta vida, /

Y mientras mas es su gloria, / Es para mas sospechar / La caída: /

O quanto contino en sèr / Nos avemos trastocado / Muy peor /

<curs> Como à nuestro parecer, / Qualquiera tiempo passado / Fue mejor. / </curs>

COPLA II.

<curs> PUES que vemos lo presente, / Quan en un punto se es ido, / Y acabado, / Si juzgamos sabiamente, / Darèmos lo no venido / Por passado, /
No se engaña nadie, no, / Pensando que ha de durar / Lo que espera, / Mas que durò lo que viò; / Pues que todo ha de passar / Por tal manera. / </curs>
</pag175>

<pag176> <curs> GLOSSA. </curs>

BUscar lo que aqui buscamos, / No bien se dirà tristeza / A mi pensar, / Pues todo lo que hallamos / Es trabajosa tristeza / Con pesar, /
Lleguese el Varon prudente / A lo eterno, que es cumplido, / Y ensalzado, /
<curs> Pues que vemos lo presente, / Quan en un punto se es ido, / Y acabado / </curs>

Buelan tanto, y tan ligeros / Estos placeres mundanos, / Que parecen, /

Que los que vienen postreros, / Mas primeros, y tempranos / Acaecen; /

Pues jamàs un continente, / En las cosas que hemos vido, / Se ha guardado, /

<curs> Si juzgamos sabiamente, / Daremos lo no venido / Por passado. / </curs>

Todas las cosas que vimos, / Y hemos visto que recrecen, / De contino, /

Si buen sentido tuvimos / Todas vimos que fenecen / Su camino: / </pag178>

<pag179> Viendo, pues, que no durò / Cosa por mas singular / Que se oviera, /
 < curs> No se engañe nadie, no, / Pensando que ha de durar / Lo que espera. / </ curs>
 No tengas por verdaderas / Quantas cosas aqui vès, / Ni por estables; /
 Pues que son percederas, / Y sujetas à unos pies / Muy mudables; /
 Porque quien tan mal pensò, / Que en este lloroso mar / Durar quiera? /
 < curs> Mas que durò lo que viò, / Pues que todo ha de passar / Por tal manera. /
 </ curs>

COPLA III.

< curs> NUestas vidas son los Rios, / Que vãn á dár en la Mar, / Que es el morir: /
 Allà vãn los Señorios / Derechos á se acabar, / Y consumir: /
 Alli los Rios caudales, / Alli los otros medianos, / </ pag177> < pag178> Y mas
 chicos, /
 Allegados son iguales, / Los que viven por sus manos, / Y los ricos. / </ curs>
 < curs> GLOSSA. </ curs>

AUnque mas nos apartemos / De la muerte con buen tino, / Y compassado, /
 A la postre no podemos / Escusar nuestro camino / Comenzado: / Para que es hacer
 desvios, / Pues para bien comparar, / Sin mentir, /
 < curs> Nuestras vidas son los Rios, / Que vãn à dár en la Mar, / Que es el morir. /
 </ curs>

Es mar de tanta hondura, / Y en tales brazos partida, / Y de tal massa, /
 Que qualquiera criatura / Dà por passage la vida, / Si lo passa: /
 Allà grandes poderios, / Muy presurosos à entrar, / Y no salir: /
 < curs> Allà vãn los Señorios / Derechos à se acabar, / Y consumir. / </ curs>
 </ pag178>

< pag179> Con su mando universal, / No teniendo quien la mande, / Sino un dueño, /
 A todo lo hace igual, / Al mas humilde, y al grande, / Y al pequeño: /
 Alli páran las reales / Fuentes, y los mas tempranos / Arroycos, /
 < curs> Alli los Rios caudales, / Alli los otros medianos, / Y mas chicos. / </ curs>
 Por demàs serà pensar, / Que en aquel recio temor / De nuestros hados, /
 Los Ceptros Imperiales, / Duques, Condes, Aldeanos / Pobrecicos, /
 < curs> Allegados son iguales, / Los que viven por sus manos, / Y los ricos. / </ curs>

COLPA IV.

< curs> DExo las invocaciones / De los famosos Poetas, / Y Oradores, / </ pag179>
 < pag180> No curo de sus ficciones, / Que traen yervas secretas / Sus sabores: /
 A aquel solo me encomiendo, / A aquel solo invoco yo / De verdad, /
 Que en este mundo viviendo, / El mundo no conociò / Su Deidad. / </ curs>
 < curs> GLOSSA. </ curs>

ACostumbran los que escriben / Invocar Dioses; y Musas, / Prosiguiendo, /
 Porque su faccion aviven, / Con las gracias, que en sî infusas / Vãn pidiendo: /
 Y pues estos mis renglones / Son de verdades perfectas, / Y mejores, /
 < curs> Dexo las invocaciones / De los famosos Poetas, / Y Oradores. / </ curs>
 No quiero seguir la via / Del poetico fingir / En mis glossas: /
 Dexo toda fantasia / De Novelas engerir / Fabulosas / </ pag180>
 < pag181> Dexo à Ovidio , y sus razones, / A Virgillo con sus setas, / Y primores: /
 < curs> No curo de sus ficciones, / Que traen yervas secretas / Sus sabores. / </ curs>
 Al solo sobre natura, / Absoluto Rey del Cielo, / Y de la tierra, /
 En cuya substancia pura, / Lo de arriba, y lo del suelo / Està, y se encierra: /
 A éste, que Dios seyendo / < sic> or </ sic> me remediar tomò / Humanidad, /
 < curs> Aquel solo me encomiendo, / Aquel solo invoco yo / De verdad. / </ curs>
 Al dulce, y santo Cordero / En quien maldad, ò falacia / No es estable, /

Hijo de Dios verdadero, / Suplico me dè su gracia / Favorable: /
 A aquel invocar entiendo, / A aquel con mis ruegos vó, / Y à su bondad, /
 <curs> Que en este mundo viviendo, / El mundo no conociò / Su Deidad, / </curs>
 </pag181>

<pag182> COPLA V.

<curs> ESto mundo es el camino / Para el otro, que es morada / Sin pesar, /
 Mas cumple tener buen tino / Para andar esta jornada / Sin error: /
 Partimos quando nacemos, / Andamos quando vivimos, / Y llegamos /
 Al tiempo que fenecemos, / Assi que quando morimos / Descansamos. / </curs>

<curs> GLOSSA. </curs>

ESto mundo trabajoso, / A ningun humano diò / Jamàs holgura, /
 Ni puede tener reposo, / Hasta tanto que os llevò / A la sepultura: /
 Siempre el hombre es peregrino, / Que camina à su posada / Sin parar: /
 <curs> Este mundo es el camino / Para el otro, que es morada / Sin pesar. / </curs>
 </pag182>

<pag183> En estas tribulaciones, / Donde fatigas à pares / Nos hallamos, /
 Por medio de mil passiones, / Cercados de mil pesares / Caminamos: /
 Assi se gana contino / nuestra holganza esperada, / Y singular, /
 <curs> Mas cumple tener buen tino, / Para andar esta jornada / Sin error. / </curs>
 No es razon luego tener / Jamàs descansada vida, / Ni alegria, /
 Hasta que podamos ver, / Ser del todo fenecida / Nuestra via; /
 Pues al siglo que atendemos, / Que por fé viva creïmos, / Y esperamos, /
 <curs> Partimos quando nacemos, / Andamos quando vivimos, / Y llegamos. /
 </curs>

No nos debe dar pesar, / Quando la muerte por nos / Quiere venir, /
 Antes debe de holgar / El temeroso de Dios / Por morir; /
 Pues por muy cierto creemos, / </pag183> <pag184> Que si à Dios acà servimos, /
 Triumphamos /
 <curs> Al tiempo que fenecemos: / Assi que quando morimos / Descansamos. /
 </curs>

COPLA VI.

<curs> ESto mundo bueno fuè, Si bien usaremos dèl, / Como debemos, /
 Porque segun nuestra fé, / Es para ganar aquel / Que atendemos, /
 Y aun aquel Hijo Dios, / Para subirnos al Cielo / Descendiò, /
 A nacer acà entre nos, / Y vivir en este suelo / Do muriò. / </curs>

<curs> GLOSSA. </curs>

ALguna disgama, ò mal / No conviene que digamos / Desde mundo, /
 Pues es medianero, y tal, / Que sin este no gozamos / De segundo: </pag184>
 <pag185> Si atendemos qual, y que / Bien, y provecho con èl / Alcanzarèmos /
 <curs> Este mundo bueno fuè, / Si bien usaremos dèl / Como debemos. / </curs>
 Nuestros hechos maldigamos / Si alguno se declinò / A mal obrar, /
 Que el mundo, si bien pensamos, / Jamàs à nadie forzó / En el pecàr: /
 Antes digo, y cierto sè, / Que no quiere Dios que dèl / Nos quexemos, /
 <curs> Porque segun nuestra fè, / Es para ganar aquel, / Que atendemos. / </curs>
 O humana naturaleza, / Capàz de bienes, y dones / Celestiales! /
 Olvidada tu nobleza, / Te sujetas à passiones / De bestiales: /
 Decid hombre, pensais vos, / Que Dios para aqueste duelo / Nos criò? /
 <curs> Y aun aquel Hijo de Dios, / Para subirnos al Cielo / Descendiò. / </curs>
 Descendiò el bravo Leon / </pag185> <pag186> Tornado en manso Cordero, / Sin
 desdèn, /

Y en noble conversacion / Se nos hizo compañero / Nuestro bien, /
 Y junto à animales dos, / Sin regalo, ni consuelo / Abaxo, /
 <curs> A nacer acà entre nos, / Y vivir en este suelo / Do murió. / </curs>

COPLA VII.

<curs> SI fuesse en nuestro poder / Tornar la cara hermosa / Corporal, /
 Como podemos hacer / El anima gloriosa / Angelical: /
 Què diligencia tan viva / Tuvieramos cada hora, / Y tan presta, /
 En componer la captiva, / Y dexar à la señora / Descompuesta! / </curs>
 </pag187>

<curs> GLOSSA. </curs>

REspondeme curioso, / Que para tornar graciosas / Tus facciones, /
 Con trabajo estudioso, / En mil especies de cosas / Te traspones, /
 Que faltaria de hacer, / Do experiencia ingeniosa / Artificial, /
 <curs> Si fuesse en nuestro poder / Tornar la cara hermosa / Corporal? / </curs>
 O con quan pujante gana / Veriamos negociar / Los humanos, /
 En bolver la faz lozana / Desde podrido manjar / De gusanos! /
 Si entre nos pudiesse ser / Tan cierta, y possible cosa / Esta tal, /
 <curs> Como podemos hacer / El anima gloriosa / Angelical. / </curs>
 Y si nos diera natura, / Repartiendo su riqueza / Temporal. /
 Disposicion, hermosura, / O qualquiera otra lindeza / Corporal: / </pag187>

<pag188> En qualquier cosa nociva / Apartar si lo desdora, / O molesta, /
 <curs> Què diligencia tan viva / Tuvieramos cada hora, / Y tan presta. / </curs>
 Ni sentimos, ni preciamos / El anima, ni sus males, / Y molestias, /
 Y solamente curamos / Esto que nos hace iguales / A las bestias: /
 Nuestro saber aqui estriva, / Y en aquesto solo mora / Su requesta, /
 <curs> En componer la captiva, / Y dexar à la señora / Descompuesta. / </curs>
 COPLA VIII.

<curs> VED de quan poco valor / Son las cosas tras que andamos, / Y corremos, /
 Que en este mundo traydor, / Aun primero que muramos / Las perdemos: /
 Dellas deshace la edad, / Dellas casos desastrados, / Que acaecen, / </pag188>
 <pag189> Dellas por su calidad, / En los mas altos estados / Desfallecen. / </curs>
 <curs> GLOSSA. </curs>

EN buscar altos estados / Se passa nuestro vivir / Como muerto, /
 Y quando son alcanzados, / Nos sobreviene el morir, / Que es mas cierto: /
 Ved à que vino el hervor / Con que quando negociamos / Quasi ardemos: /
 <curs> Ved de quan poco valor / Son las cosas tras que andamos, / Y corremos. /
 </curs>

Mas en fin, si yà se alcanza / La riqueza deseada / Aquella vez, /
 Parece que dà esperanza / De vida mas descansada / En la vejèz: /
 Pero aquesto aun es peor / De las cosas que alcanzamos, / Y tenemos, /
 <curs> Que en este mundo traydor, / Aun primero que muramos / Las perdemos. /
 </curs>

O quantas artes, y vias / </pag189> <pag190> Escondidas, cautelosas, / Y notorias, /
 En nuestros mezquinos días / Desvaratan estas cosas / Transitorias! /
 Dellas quando en mocedad / Los años mas esforzados / Reverdecen, /
 <curs> Dellas deshace la edad, / Dellas casos desastrados / Que acaecen. / </curs>
 Dellas por mal proveídas, / Dellas por no bien guardadas, / Y encubiertas: /
 Dellas en fuego encendidas, / Con que rentas, y ditados / No merecen: /
 <curs> Dellas por su calidad, / En los mas altos estados / Desfallecen. / </curs>

COPLA IX.

<curs> DEcidme la hermosura, / La gentil frescura, y tez / De la cara, /
El color, y la blancura, / </pag190> <pag191> Quando viene la vejèz, / Qual se pàra?
/

Las mañas, y ligereza, / Y la fuerza corporal / De juventud, /
Todo se torna graveza, / Quando llega al <sic> arrebal </sic> / De senectud. /
</curs>

<curs> GLOSSA. </curs>

PUes estas pompas, y arreos / Han fines tan miserables / Como vemos; /
Por què con vivos deseos / A las cosas perdurables / No corremos? /
Quieroos preguntar natura, / Que pintais nuestra niñez, / Turbia, ò clara, /
<curs> Decidme, la hermosura, / La gentil frescura, y tez / De la cara. / </curs>
El muy sereno semblante, / La gracia de ojos, y cejas / Perfiladas, /
La nariz muy elegante, / Dientes, y muelas parejas, / Y ordenadas, /
El continente, y mesura, / </pag191> <pag192> Que mediana bermejèz / Mas aclara.
/

<curs> El color, y la blancura, / Quando viene la vejèz, / Qual se pàra? / </curs>
Entonces se manifiesta, / Y conoce el buen anciano, / Si su grado, /
Su hermosa edad, y apuesta / Haver sido un bien liviano, / Y emprestado, /
Viendo que bolviò en torpeza / La madrastra principal / De la salud, /
<curs> Las mañas, y ligereza, / Y la fuerza corporal / De juventud. / </curs>
Lo que nos mata, y destruye / Es nuestro bien, y placer, / Como parece, /
Seguimos à quien nos huye, / Y jamàs punto en un sèr / Permanece: /
No precieamos tal belleza, / Pues que lo mas liberàl / De su virtud, /
<curs> Todo se torna graveza, / Quando llega al arrabal / De senectud. / </curs>
</pag192>

<pag193> COPLA X.

<curs> PUes la sangre de los Godos, / Y el Linage, y la Nobleza / Tan crecida, /
Por quantas vias, y modos / Se sume su gran alteza / En esta vida? /
Unos por poco valer, / Por quan baxos, y abatidos / Que los tienen: /
Otros que por no tener / En oficios no debidos / Se mantienen. / </curs>

<curs> GLOSSA. </curs>

O Cruel muerte, y certera, / Quan presto estàs à cortar / El estambre! /
Di, hambrienta carnicera, / Qué basta para matar / Tu hambre? /
Di, que es de los Reyes todos, / Su thesoro, su riqueza / Tan lucida? /
<curs> Pues la sangre de los Godos / Y el linage, y la Nobleza / Tan crecida? /
</curs> </pag193>

<pag194> Modere la discrecion / La aficion apassionada, / Que nos ciega, /
Porque veamos quien son / Las honras, y su jornada / Donde llega, /
Son cierto muy viles lodos, / Y ved sobre su vileza / Abatida, /
<curs> Por quantas vias, y modos / Se sume su gran alteza / En esta vida. / </curs>
Ved quan penoso tormento / Quasi todos los nacidos / Padecemos, /
Que à nadie contentamiento / Con los bienes adquiridos / Jamàs vemos, /
Y à todos solemos ver / En cuydados consumidos, / Con que penen, /
<curs> Unos por poco valer, / Por quan baxos, y abatidos, / Que los tienen. / </curs>
Los ruinos, siempre ensalzados, / Malfines en dignidades / Mas que quieren, /
Y los buenos afrentados, / Y entre mil necessidades / Donde mueren: /
Unos, que por no poder, / </pag194> <pag195> Sus estados merecidos / No
sostienen: /

<curs> Otros, que por no tener, / En oficios no debidos / Se mantienen. / </curs>

COLPA XI.

< curs > LOS estados, y riquezas, / Que nos dexen à deshora, / Quièn lo duda? /
 No les pidamos firmezas, / Pues que son de una señora, / Que se muda, /
 Que bienes son de fortuna, / Que se buelven con su rueda / Presurosa, /
 La qual no puede ser una, / Ni està estable, ni queda / Es una cosa. / </ curs >

< curs > GLOSSA. </ curs >

PUes el bien que dà natura, / Nos dexa sin duda alguna, / Y no es estable, /
 Quanto mas lo que procura / De nos prestar la fortuna / Variable: / </ pag195 >
 < pag196 > Si de fuerza, y gentilezas / La misma componedora / Nos desnuda: /
 < curs > Los estados, y riquezas, / Que nos dexen à deshora / Quien lo duda? </ curs >
 Viendo, pues, tal perdicion, / Donde à sabiendas vivimos / Engañados, /
 Busquemos consolacion / En solo aquel por quien fuimos / Remediados, /
 Que à los haberes, y altezas, / Aunque la fortuna agora / Bien acuda, /
 < curs > No les pidamos firmezas, / Pues que son de una señora / Que de muda. /
 </ curs >

Son bienes que hacen mal / A los que mas voluntad / En ellos ponen: / Bienes son
 de tal metal, / Que la alegre libertad / Nos trasponen: /

Salgamos de su laguna / Con voluntad presta, y leda, / Y no penosa, /

< curs > Que bienes son de fortuna, / Que se buelven con su rueda / Presurosa. /
 </ curs >

No es de Varones discretos, / </ pag196 > < pag197 > Antes es muy vil empresa, / Y
 deshonesta, /

Que queramos ser sujetos / A tan loca, y vil Princesa / Como aquesta /

Liviana, falsa, importuna, / Donde manda, y donde veda / Mentirosa, /

< curs > La qual no puede ser una, / Ni està estable, ni queda / En una cosa. / </ curs >

COPLA XII

< curs > PERO digo que acompañen, / Y lleguen hasta la huessa / Con su dueño, /
 Por esso no nos engañen, / Que se vâ la vida apriesa / Como sueño; / Y los deleytes
 de acà, / Son, en quien nos deleytamos, / Temporales, /

Y los tormentos de allà, / Que por ellos esperamos, / Eternales. / </ curs >

< curs > GLOSSA. </ curs >

VED tras quien vamos perdidos, / Ved que bienes nos aplacen / Tan livianos, /
 </ pag197 >

< pag198 > Que apenas son adquiridos, / Quando assi se nos deshacen / Entre manos: /
 Dansenos porque nos dañen, / Y al mejor tiempo les cessa / Lo risueño; /

< curs > Pero digo que acompañen, / Y lleguen hasta la huessa / Con su dueño. /
 </ curs >

Cierto muchos son passados, / De los quales somos ciertos / Que murieron, /

Que ricos, y prosperados, / Hasta el tiempo de ser muertos, / Siempre fueron; /

Mas aunque contino apañen, / Todo el tiempo con promessa / De su empeño, /

< curs > Por esso no nos engañen, / Que se vâ la vida apriesa / Como sueño. / </ curs >

O Divina Magestad, / Reparo de nuestro abrigo / Conocido! /

Hasta quando tu Bondad / Dilata nuestro castigo / Merecido? /

Què mas mal puede ser yâ, / Pues tus riquezas dexamos / Celestiales, /

< curs > Y los deleytes de acà, / </ pag198 > < pag199 > Son en quien nos deleytamos /
 Temporales. / </ curs >

Gran pena cierto merece / Nuestra gran obstinacion, / Sin emiendas, /

Pues el bien se nos ofrece, / Y tomamos perdicion / A sabiendas: /

Justo nuestro mal vernà, / Pues los vicios en que estamos / Son temporales, /

< curs > Y los tormentos de allà, / Que por ellos esperamos, / Eternales. / </ curs >

COPLA XIII.

<curs> LOS placeres, y dulzores / Desde vida trabajosa, / Que tenemos, /
 Que son, sino corredores, / Y la muerte la celada, / En que caemos, /
 No mirando nuestro daño, / Corremos à rienda suelta / Sin parar, /
 Quando vemos el engaño, / Y queremos dár la buelta, / No hay lugar. / </curs>
 </pag199>

<pag200> <curs> GLOSSA. </curs>

Y Lo que mas me hostiga, / Y es señal que està encendido / Tu furor, /
 Es vèr, que aqui no castiga / Tu mano al endurecido / Pecador: /
 Y ansi infernales ardores / Se nos guardan por posada, / Do paguemos /
 <curs> Los placeres, y dulzores / Desta vida trabajosa / Que tenemos. / </curs>
 <col1> Quan claro nos engañais / Viles placeres mundanos, / Por tal modo, /
 Que nunca jamàs holgais, / Hasta vernos dar de manos / En el lodo: /
 Y ansi mundo, tus sabores, / La muy apacible entrada, / Que te vemos. /
 <curs> Què son sino corredores, / Y la muerte la celada / En que caemos? / </curs>
 Y por tanto embebecidos / En tus estados, y haberes, / Y nobleza, /
 De tus deleytes prendidos, / Captivos de tus placeres, / Y riqueza: / </col1>
 <col2> En tu campo muy estraño, / Sin tener la gran rebuelta / Del tornar, /
 <curs> No mirando nuestro daño, / Corremos à rienda suelta / Sin parar. / </curs>
 Donde <sic>imos</sic> Cavalleros / Por tan peligrosos prados, / Y sin senda, /
 Son cavallos muy ligeros, / Y ciegos, y desbocados, / Y sin rienda: /
 Llevannos al hondo baño / Do està mucha gente embuelta / A ahogar, /
 <curs> Quando vemos el engaño, / Y queremos dâr la buelta, / No hay lugar. /
 </curs> </col2> </pag200>

<pag> CAXON DE SASTRE, N[umero] 23. CONTINUACION DE LAS XLII. COPLAS, O DODECASTICOS MORALES <curs> De Don Jorge Manrique. </curs>
 CON LICENCIA: En Madrid, en la Imprenta de D. Gabriel Ramirez, Calle de Atocha.

<curs> Se hallarà en las Librerias de Orcèl, Calle de la Montera: de Escrivano, frente las Gradas de S. Phelipe: de Lorca, Calle ancha de los Peligros: de Lopez, Plazuela de Santo Domingo, y en el Puesto de Medina, Gradas de S. Phelipe. </curs> </pag>

<pag> <curs> ADVERTENCIA. </curs>

EN la Introducion de esta Obra, en el num[ero] V. del Plan, y en la nota 14. fol[io] XXXII. dixè, que de ella se podria formar <curs> una Poliantea, ò Coleccion de lo mas precioso de las obras antiguas de nuestros mayores, </curs> y la misma que ofrecì dâr à parte. Este pensamiento tiene la utilidad que todos conocen; pero siendo para el Pùblico acaso enojoso, y ocasion de bastante dispendo la Coleccion à parte; por consejo de prudentes Amigos, y bien Intencionados, ha parecido mucho mas conveniente ponerla en esta Obra, yà que estamos, como dice el adagio, con las manos en la masa, y no perder la oportunidad de dâr vida à tantos primores, que tiene sepultados en el olvido la ignorancia, ò què sè yo que enemigo conjurado contra nuestras glorias. Como quiera que sea, y por no retardar un regalo, que me parece lo es, para los verdaderos Eruditos, y Personas de juicio sano; utilizandome del tiempo, que es el que por antonomasia se llama oportuno, y en el que se presentarà con aspecto menos agrio lo moral, y provechoso, he dado principio por los <curs> Dodecasticos Morales de Don Jorge Manrique. </curs> Aunque alguna pieza sea larga, y la casualidad disponga, que en el numero de alguna semana sea menos vigoroso el espiritu, hasta la conclusion suspender el ceño, que entonces me prometo complacerà lo que desunido se desvie del agrado comun. Esto sirva de anti-veneno para los dificultosos de contentar, que son temibles, vistos no mas en la imaginacion, &c. </pag>

<pag201> COPLA XIV.

<curs> EStos Reyes poderosos, / Que vemos por escrituras / Yá passadas, /
 Por casos tristes llorosos, / Fueron sus buenas venturas / Trastornadas: /
 Assi que no hay cosa fuerte / A Papas, ni Emperadores, / Ni prelados: /
 Que assi los trata la muerte, / Como à los pobres Pastores / De ganados. / </curs>

<curs> GLOSSA. </curs>

REcojamos el sentido, / Que tenemos derramado, / Por mirar, /
 Lo que este mundo perdido, / A quien mas ha prosperado, / Suele dâr. /
 Cierta hizo muy pomposos / En Reynos, y en aventuras / Sublimadas. /

<curs> Estos Reyes poderosos, / Que vemos por escrituras / Yà passadas. / </curs>
 </pag201>

<pag202> Diòles de lo que tenia, / Grandes honras, è intereses, / Y favor, /
 Pero à la postrimeria / Hizolo como quien es / El traydor, /

Que quando mas gloriosos / Los tuvo, y en sus alturas / Encumbradas, /

<curs> Por casos tristes llorosos, / Fueron sus buenas venturas / Trastornadas. /
 </curs>

En fin, si mirar queremos / Con entera voluntad, / Y discrecion, /
 Quanto en este mundo vemos, / Todo es una vanidad, / Y perdicion; /
 Y en igualdad nos convierte / La muerte sus passadores / No pensados, /

<curs> Assi que no hay cosa fuerte / A Papas, ni Emperadores, / Ni Prelados. /
 </curs>

Ni pensemos que consiente / Diferencia en lo postrero / Desta vida, / Mas à todos
 juntamente / Los passa por un rasero / En su venida: /

Y aunque en Principes acierte, / </pag202> <pag203> No se tengan por mejores / En
 sus hados, /

<curs> Que ansi los trata la muerte, / Como à los pobres pastores / De ganados. /
 </curs>

COPLA XV.

<curs> DExemos à los Troyanos , / Que sus males no los vimos, / Ni sus glorias: /
 Dexemos à los Romanos , / Aunque oïmos, y leïmos / Sus Historias: /

No curemos de saber / Lo de aquel siglo passado, / Que fuè dello: /

Vengamos á lo de ayer, / Que tambien es olvidado / Como aquello. / </curs>

<curs> GLOSSA. </curs>

Si quereis ver la verdad / De las razones citadas, / Cierta està, /

Que sin gran curiosidad / De vèr historias passadas, / Se verà, / </pag103>

<pag104> Dexemos à los Grecianos , / Pues sus vidas no tuvimos / Muy notorias; /

<curs> Dexemos à los Troyanos , / Que sus males no los vimos, / Ni sus glorias. /
 </curs>

Dexemos estàr à Enëas, / Y Julio Ascanio su hijo / Tan querido, /

Sus fortunas, y pelëas, / Las questiones, y litijo / En que se vido: /

Dexemos à los Albanos , / Pues tan breves conocimos / Sus memorias: /

<curs> Dexemos à los Romanos , / Aunque oïmos, y leïmos / Sus Historias. /
 </curs>

No curemos de Pompëo, / Ni de su Competidor / Por agora, /

Ni en ver si su gran arrëo, / Se les convertio en dolor / A deshora: /

Dexemos aquel valer / Del Romano Consulado / Sin sabello: /

<curs> No curemos de saber / Lo de aquel siglo passado, / Que fue dello. / </curs>

Cierta serà por demàs / </pag204> <pag205> Echar por las Poesias / Que sabemos, /

Y mirar en lo de atràs, / Pues en estos nuestros dias / Tanto vemos; /

Y sin mirar el caer / Del antiguo, y viejo estado, / Lindo, y bello, /

<curs> Vengamos à lo de ayer, / Que tambien es olvidado / Como aquello. / </curs>

COPLA XVI.

<curs> QUè se hizo el Rey Don Juan? / Los Infantes de Aragòn, / Què se hicieron? /
 Què fuè de tanto galàn? / Què fuè de tanta invencion / Como truxeron? / Las Justas,
 y los Torneos, / Paramentos, bordaduras, / Y cimeras; /

Fueron sino devaneos? / Què fueron sino verduras / De las eras? / </curs>

<curs> GLOSSA. </curs>

CLaro nos muestras fortuna, / Segun que por tus maneras / Nos pareces / </pag205>
 <pag206> Ser sin lealtad alguna / Con aquellos que prosperas, / Y enriqueces: /

Di ponzoña, y solimàn, / De quantos à tu Meson / Se acogieron, /

<curs> QUè se hizo el Rey Don Juan? / Los Infantes de Aragòn, / Què se hicieron? /
 </curs>

Donde escondiste la gala, / Que aquella Corona Real / Mantenia? /

Què se hizo aquella sala, / Y gasto tan liberal / Que tenia? /

Dì muerte, donde estaràn / Aquellos que à la sazón / Esto vieron? /

<curs> QUè fue de tanto galàn? / Què fue de tanta invencion / Como truxeron? /
 </curs>

Què es de las fiestas costosas, / Los haberes, y riquezas / Que mostraban? /

Què es de las perlas preciosas, / Los hechos, y gentilezas / Que passaban? /

Donde estaràn los arrèos, / Sus trages, cavalgaduras, / Y maneras? /

<curs> Las Justas, y los Tornèos, / </pag206> <pag207> Paramentos, bordaduras, / Y
 cimeras? / </curs>

La postura, y la lindeza / De los arneses preciados, / Y Cavallos, /

Las libreas, y franqueza / Con los Pajes, y Criados, / Y Vasallos? /

Sus tan pomposos asèos, / Sus fiestas, y sus locuras / Bien enteras, /

<curs> Fueron sino devaneos? / Què fueron sino verduras / De las eras? / </curs>

COPLA XVII.

<curs> QUè se hicieron las Damas, / Sus tocados, sus vestidos, / Sus olores? /

Què se hicieron las llamas / De los fuegos encendidos / De amadores? /

Què se hizo aquel trobar / Las musicas acordadas / Que tañian? /

Què se hizo aquel danzar, / Aquellas ropas chapadas / Que traian. / </curs>
 </pag207>

<pag208> <curs> GLOSSA. </curs>

VAste mundo à no bolver, / Y dexasnos muy corridos, / Y burlados, /

Si fueron en tu placer / Nuestros bienes consumidos, / Y gastados: / Què es de todo
 quanto tramas? / Què es de tus favorecidos / Servidores? /

<curs> QUè se hicieron las Damas, / Sus tocados, sus vestidos, / Sus olores? / </curs>

Lo que vèo, y lo que hállo / En tu dañosa, y cruel / Compañia, /

Es vèr que à tu mas vassallo / Mas ayna haces de èl / Carniceria: /

Si me dices, tu me infamas, / Dime Rey de los perdidos, / Y traydores: /

<curs> QUè se hicieron las llamas / De los fuegos encendidos / De amadores? /
 </curs>

Què es de aquellas fantasias, / Y aquellas locas passiones, / Que mostraban? /

Aquellas necias porfias, / Y mas necias presumpciones / En que estaban? /
 </pag208>

<pag209> QUè se hizo aquel rondar / De aquellas encrucijadas / Do morian? /

</curs> QUè se hizo aquel trobar / Las musicas acordadas / Que tañian? / </curs>

Toda la curiosidad / Desta Corte tan honrada / Que passò: /

Què fuè sino vanidad, / Que hasta que fuè passada / No se viò? /

Què se hizo aquel mirar. / Con que las Damas preciadas / Mas prendian? /

<curs> QUè se hizo aquel danzar, / Aquellas ropas chapadas, / Que traian? / </curs>

COPLA XVIII.

<curs> P Ues el otro su heredero / Don Enrique, qué poderes / Alcanzaba! /
 Quan blando, y quan alhaguero / El mundo con sus placeres / Se le daba! /
 Mas veràs quan enemigo, / Quan contrario, y cuan cruel / </pag209> <pag210> Se lo
 mostrò, /

Haviendole sido amigo, / Quan poco durò con èl / Lo que le diò. / </curs>

<curs> GLOSSA. </curs>

Què aprovecha tu riqueza, / Què aprovecha tu valor, / Mundo ciego! /

Pues se buelue en tristeza, / Quando està mas tu favor / En sossiego! /

Dime, si fuè duradero / Este Rey con los placeres / En que estaba? /

<curs> P Ues el otro su heredero / Don Enrique, què poderes / Alcanzaba? / </curs>

O quan prospero, y lucido / Fuè los diez años primeros / Su Reynado! /

Quan amado, y quan temido / Se viò de sus Cavalleros, / Y acatado! /

Què rostro tan lisongero / Fortuna con sus haberes / Le mostraba! /

<curs> Quan blando, y quan alhaguero / El mundo con sus placeres / Se le daba! /
 </curs>

O quan poderoso, y ledo / Siendo Principie bolviò / De vencer! / La primera lid de
 Olmedo, / Do el Rey de Navarra viò / Su poder: /

El mismo mundo es testigo, / Quan embuelto en dulce miel / Se le diò; /

<curs> Mas veràs quan enemigo, / Quan contrario, y quan cruel / Se le mostrò! /
 </curs>

Este Rey, que tan ufano, / Y pomposo à maravilla / Fuè tenido, /

Muy presto fuè de su hermano, / Y ansi de toda Castilla / Perseguido: /

Conozcamos, como digo, / Aunque con este fiel / Comenzò, /

<curs> Haviendole sido Amigo, / Quan poco durò con èl / Lo que le diò. / </curs>

COPLA XIX.

<curs> LAS dadivas desmedidas, / Los Edificios Reales, / Llenos de oro. /
 </pag211>

<pag212> Las baxillas tan fabridas, / Los Enriquez, y los Reales / Del Thesoro, /
 Los Jaeces, y Cavallos / De sus gentes, y atavíos / Tan sobrados, /
 Donde iremos á buscarlos: / Què fueron sino rocíos / De los Prados? / </curs>

<curs> GLOSSA. </curs>

Hizo gastos tan continos / En dadivas sin compàs / Del Reynado, /

Que solo Rey de caminos, / Porque no le quedò mas, / Fuè llamado: /

Fueron al fin convertidas / En sospiros desiguales, / Y gran lloro, /

<curs> Las dadivas desmedidas, / Los Edificios Reales / Llenos de oro. / </curs>

Un Cadahalso le armaron, / Do su Estatua del reynado / Le pusieron, /

Por su hermano le dexaron, / Y retraído, y cerrado / Le tuvieron, / </pag212>

<pag213> Do las riquezas subidas, / Que apenas las tuvo tales / Polidoro, /

<curs> Las baxillas tan sabridas, / Los Enriquez, y Reales / Del Thesoro? / </curs>

Este Rey tan excelente, / Vino en tanto abatimiento, / Y disfavor, /

Que en Simancas solamente / Hallò fé, y conocimiento / De Señor; /

Pues fuè forzoso dexallos, / Que fueron sus poderios, / Y ditados, /

<curs> Los jaeces, y Cavallos, / De sus gentes, y atavios / Tan sobrados? / </curs>

Direisme que sin tardar / Luego fue restituído / En su poder; /

Pero quieroos preguntar, / Donde està agora escondido / Su placer? /

Sus Continos, y Vassallos, / Las galas, y los desvarios / Yà passados, /

<curs> Donde iremos à buscarlos; / Que fueron sino rocíos / De los Prados? / </curs>
 </pag213>

<pag214> COPLA XX.

<curs> PUES su hermano el inocente, / Que en su vida successor / Se llamò: / Què Corte tan excelente / Tuvo, y quanto gran Señor / Que le siguiò! / Mas como fuesse mortal, / Metiòlo la muerte luego / En su fragua. / O Juicio divinal, / Quando mas ardia el fuego / Echaste el agua! / </curs>

<curs> GLOSSA. </curs>

TEner antes compassion / Debemos de su pesar, / Y tristeza, / Con mucha mayor razon, / Que no embidia del reynar, / Y riqueza: / Viendo à Rey tan eminente, / Què pena, y què disfavor / Sucediò: /

<curs> Pues su hermano el inocente, / Que en su vida successor / Se llamò. / </pag214>

<pag215> Que podemos decir dèl, / Sino que en la tierna flor / De su estado, / La amarga muerte, y cruel / Le passò de un passador / Hervolado. / Què principio tan placiente, / De gloria, fama, y honor / Alcanzò! /

<curs> Què Corte tan excelente / Tuvo, y quanto gran Señor / Que le siguiò! / </curs>

Los cobardes animaba, / Aunque medrosos fuessen / En la lid; / Los sobrados moderaba, / Porque no sobresaliessen / Con ardid: / Como quando el vino es tal, / Que nos darà mas sossiego / Si se agua, /

<curs> Mas como fuesse mortal, / Metiòlo la muerte luego / En su fragua. / </curs> Fuè de noble condicion, / Y aunque en contra se mostrò / De su hermano, /

Al fin le pidiò perdon, / Y à todos exemplo diò / De Christiano: /

Ved, pues, vaso tan real, / </pag215> <pag216> Con què hiel el mundo ciego / Nos enxagua: /

<curs> O juicio divinal, / Quando mas ardia el fuego / Echaste agua. / </curs>

COPLA XXI.

<curs> PUES aquel gran Condestable, / Maestre que conocimos / Tan Privado? / No cumple que dèl se hable, / Sino solo que le vimos / Degollado: /

Sus infinitos thesoros, / Sus Villas, y sus Lugares, / Y mandar, /

Què le fueron sino lloros, / Fueronle sino pesares / Al dexar? / </curs>

<curs> GLOSSA. </curs>

MUNdo, los que te persiguen / Tratas bien, si te destruyen, / Y te aquexan, /

Huyes de los que te siguen, / Persigues los que te huyen, / Y te dexan: / </pag216>

<pag217> Quien creyera ser mudable / Con este que yà diximos, / El malvado, /

<curs> Pues aquel gran Condestable / Maestre que conocimos / Tan privado? / </curs>

Aquel sabio, aquel prudente, / Tan valeroso tenido, / Y gran Señor, /

Tan rico, tan eloquente, / En las letras tan subido, / Y en favor, /

Tan amigo, y favorable / Con el Rey D. Juan que ovimos / Yà nombreado: /

<curs> No cumple que dèl se hable, / Sino solo que le vimos / Degollado. / </curs>

Sus orgullosas demandas / Donde estàn? y el hecho fiero / Con que osò / Arrojar por las varandas / Al que dicen de Vivero, / Do muriò? /

Donde estàn oy sus decoros, / Atavios à millares, / Y sin par, /

<curs> Sus infinitos thesoros, / Sus Villas, y sus Lugares, / Y mandar? /

Este que en tanta apariencia / </pag217> <pag218> Fortuna nos prometiò / Por gran pieza, /

Dada en Burgos la sentencia, / En Valladolid perdiò / La cabeza, /

Sus siervos blancos, y loros, / Sus riquezas singulares, / Y allegar: /

<curs> Que le fueron sino lloros? / Fueronle sino pesares / Al dexar? / </curs>

COPLA XXII.

<curs> PUES los otros dos hermanos, / Maestres tan prosperados / Como Reyes, /

A los grandes, y medianos / Traxeron tan sojuzgados / A sus leyes: /
 Aquella prosperidad, / Que tan alta fue subida, / Y ensalzada; /
 Què fuè sino claridad, / Que estando mas encendida, / Fuè amatada? / </curs>
 </pag218>

<pag219> <curs> GLOSSA. </curs>

MAS por què con tal tristeza / Nos quexamos que se atreve / Esta señora, /
 Pues no guarda su firmeza, / Sino quando se nos mueve / Cada hora? /
 Vez qual traxo con sus manos / Estos al tajon atados / Como bueyes, /
 <curs> Pues los otros dos hermanos, / Maestres tan prosperados / Como Reyes? /
 </curs>

A los quales sin temor, / Quando viò mas en esfuerzo / Su ditado: / Luego les quemò
 la flor / Con la buelta de su cierzò / Arrebatado, /

Despues que muy soberanos / Los hizo, y tan sublimados, / Que en sus greyes, /
 <curs> A los grandes, y medianos / Traxeron tan sojuzgados / A sus leyes. /
 O sepulchro de mortales, / A quien haces obras buenas, / O heciste! /
 Que con tresdoblados males / No le tomes con setenas / Quanto diste: / </pag219>

<pag220> Bien se prueba ser verdad, / Pues tan presto fue abatida, / Y acabada, /

<curs> Aquella prosperidad, / Que tan alta fue subida, / Y ensalzada. / </curs>
 Quien preciarà tus haberes? / Quien codicia tu nobleza, / Y tu mandar? /
 Pues el fin de tus placeres / Es principio de tristeza, / Y de pesar: /
 Assi aquella magestad, / Quando mas recio tenida, / Arrebatada; /
 <curs> Què fue sino claridad, / Que estando mas encendida / Fuè amatada? / </curs>

COPLA XXIII.

<curs> TAntos Duques excelentes, / Tantos Marqueses, y Condes, / Y Varones, /
 Como vimos tan potentes, / Di, Muerte, do los escondes, / Y traspones? /
 Y sus muy claras hazañas, / Que hicieron en las guerras, / Y en las paces, /
 </pag220>

<pag221> Quando tu cruel te ensañas, / Con tu fuerza las atieras, / Y deshaces. /
 </curs>

<curs> GLOSSA. </curs>

TU que mas presto destruyes, / Al que con mayor temor / Se rodèa? /
 Tu que de contino huyes / De aquel que con mas hervor / Te desea: /
 Respondeme, si consientes / Donde està? Pues los cohondes / Con tus dones, /
 <curs> Tantos Duques excelentes, / Tantos Marqueses, y Conder, / Y Varones. /
 </curs>

Què les valiò su memoria, / Su hermosura postiza / Tan preciada? /
 Pues què toda aquella gloria / Se les ha buuelto en ceniza, / Y en nonada? /
 Tantos, y tan eminentes, / Puesto que todo lo mondes / A montones, /
 <curs> Còmo vimos tan potentes, / Di, Muerte, do los escondes, / Y traspones? /
 </curs> </pag221>

<pag222> Mas si valiò su poder / Para con tu fortaleza / Temerosa: /
 O si pudo defender / Su cuydado tu presteza / Congojosa? /
 Sus aventuras estrañas, / Su gloria do la destieras? / Què la haces? /
 <curs> Y sus muy claras hazañas, / Què hicieron en las guerras, / Y en las paces? /
 </curs>

O si con tiempo dexàran / Al mundo falso mezquino, / Y engañoso! /
 Quan sueltos que se hallàran / Para seguir su camino / Trabajoso; /
 Pues que sus fuerzas, y mañas, / Sus señorios, y tierras, / Y sus haces, /
 <curs> Quando tu cruel te ensañas, / Con tu fuerza los atieras, / Y deshaces. /
 </curs>

COPLA XXIV.

<curs> LAS Huestes innumerables, / Los pendones, y Estandartes, / Y Vanderas, /
 Los Castillos impugnables, / </pag222> <pag223> Los Muros, y Valuartes, / Y
 Barreras, /

La Cava honda chapada, / O qualquier otro reparo, / Què aprovecha? /
 Que si tu vienes ayrada, / Todo lo passas de claro / Con tu flecha. / </curs>

<curs> GLOSSA. </curs>

EN tu Carcel prisioneros, / Puesto que ellos no escapassen, / Nos dexaron /
 Aquellos Padres primeros, / Que antes que nos engendrassen / Nos mataron: /
 Y ansi no son defensables, / Quando tus flechas repartes / Tan certeras, /

<curs> Las Huestes innumerables, / Los Pendones, y Estandartes, / Y Vanderas. /
 </curs>

Assi que en ser tus captivos, / Tu tirana como eres / Sin compàs, /
 Haces temblar à los vivos, / Y libremente al que quieres, / A aquel dàs: /
 No pueden ser favorables, / </pag223> <pag224> Ni valen contra tus artes, / Y
 maneras, /

<curs> Los Castillos impugnables, / Los Muros, y Valuartes, / Y Barreras. / </curs>

Son tus fuerzas muy sobradas, / Y tu poder sobre nos / Valeroso, /
 Porque son siempre guiadas / Por la voluntad de Dios / Poderoso; /
 Pues si dél và enderazada / Tu saeta sin desvaro, / Tan derecha, /

<curs> La cava honda chapada, / O qualquier otro reparo, / Què aprovecha? / </curs>

Què <sic>aprocharà</sic> huir, / Pues donde quiera que vamos / Has de estàr? /
 Què aprovecha mas vivir, / Pues al cabo no esperamos / Escapar? /
 Qualquiera armadura es nada, / Aunque de acero muy claro / Fuesse hecha, /

<curs> Que si tu vienes ayrada, / Todo lo passas de claro / Con tu flecha. </curs> /
 </pag224>

<pag225> COPLA XXV.

<curs> ES tu comienzo lloroso, / Tu salida siempre amarga, / Y nunca buena, /
 Lo de enmedio trabajoso, / A quien dàs vida mas larga / Le das pena: /
 Vanse los bienes muriendo, / Y con sudor son habidos, / Si los dàs: /
 Los males vienen corriendo, / Y despues de yá venidos / Duran mas. / </curs>

<curs> GLOSSA. </curs>

<curs> Habla con el Mundo. </curs>

ABysmo de ceguedad, / Caso que no nos quitasses / La victoria, /
 Que hay en tì, que con verdad, / O con razon lo llamasses / Bien, ò gloria? /
 Que sobre sernos dañoso, / Si bien hombre no se adarga / De su estrena, /

<curs> Es tu comienzo lloroso, / </pag225> <pag226> Tu salida siempre amarga, / Y
 nunca buena. / </curs>

En naciendo nos rodeas / Como cruel enemigo / Capitâl: /
 Siempre contra nos peleas, / Y apenas nos fue contigo / Sino mal: /
 Sucede al nacer penoso, / Que en sangrienta, y triste sarga / Nos estrena, /

<curs> Lo de enmedio trabajoso, / A quien das vida mas larga / Le das pena. /
 </curs>

Y si bien tus leyes siento, / Haviendo à ti de mirar, / Y acudir, /
 Hallo que mi nacimiento / Ha sido para afanar, / Y morir: /
 Y quando en buscar entiendo / Los haberes doloridos / Que daràs, /

<curs> Vanse los bienes muriendo, / Y con sudor son habidos, / Si los das. / </curs>

Muy espesos los pesares, / De quando en quando un placer / De un momento, /
 Y los desastres à pares, / El mal vivir, y ofender / Es sin cuento: / </pag226>

<pag227> Los bienes vàn mas huyendo / Quanto mas con fuerza asidos / Los ternàs, /

<curs> Los males vienen corriendo, / Y despues de yà venidos / Duran mas. / </curs>
COPLA XVI.

<curs> O Mundo pues que nos matas, / Fuera la vida que diste / Toda vida, /
Mas segun acà nos tratas, / Lo mejor, y menos triste / Es la partida: /
De tu vida tan cubierta / De males, y de dolores / Tan poblada, /
De los bienes tan desierta, / De placeres, y dulzores / Despoblada. / </curs>

<curs> GLOSSA. </curs>

Y Si à la vejez incierta / Nos allega diferiendo / La jornada, /
Puede ser vida mas muerta, / Que la que muere viviendo / No acabada: / </pag227>
<pag228> Assi que si el fin dilatas, / Otra muerte se me enviste / Desabrida, /

<curs> O mundo, pues que nos matas, / Fuera la vida que diste / Toda vida. / </curs>
No tuvieramos siquiera / Con placer lo temporal / Que nos dàs; /
Pues por ninguna manera / Tuviste cosa eternal, / Ni ternàs, /
Y al cabo nos desvaratas, / Y este tiempo nos pusiste / Por medida: /

<curs> Mas segun acà nos tratas, / Lo mejor, y menos triste / Es la partida. / </curs>
Quien no tiene de holgar / Al tiempo de su partir / Si gran yerro, /

Pues alli viene à alcanzar, / Y del todo concluir / Su destierro? /
Mayormente si se acierta, / Que acabemos vencedores / La jornada /
<curs> De tu vida tan cubierta / De males, y de dolores / Tan poblada. / </curs>

Que aunque mas cubrir te quieras / </pag228> <pag229> Disfrazado en los placeres /
Con que engañas, /

Por otras cien mil maneras / Manifiestas quien tu eres, / Y tus mañas, /

Y ti triste vida muerta, / De congojas, y temores / Rodeada, /

<curs> De los bienes tan desierta, / De placeres, y dulzores / Despoblada. / </curs>

LAS NUEVE COPLAS QUE SE siguen, son todas de Don Jorge; las quales, ni el otro glossador tocó, ni yo las entiendo glossar, por no confundir su continuada, y sabrosa sentencia: y porque apenas se podria sacar mucho fruto de su glossa.

COPLA XXVII.

<curs> AQue! de buenos abrigo, / Amado por virtuoso / De la gente, /

El Maestre Don Rodrigo / Manrique, è tan famoso, / E tan valiente: / </pag229>

<pag230> Sus grandes hechos, y claros / No cumple que los alabe, / Pues los vieron, /
Ni los quiero hacer caros, / Pues el mundo todo sabe / Quales fueron. / </curs>

<curs> REFLEXION. </curs>

ESTe Ilustre Cavallero, y honor siempre de nuestra España, fue hijo segundo de Don Pedro Manrique, VIII. Señor de Amusco, Adelantado Mayor de Leon, y Governador de estos Reynos, y de Doña Leonor de Castilla su muger. El espiritu, y grandeza de corazon del Ilustre Don Rodrigo Manrique, fue uno de los mas prodigiosos exemplares del valor con que siempre ha procurado la Providencia ilustrar à esta dichosa Peninsula . Todos los que hacen memoria de este asombroso Héroe, convienen en que tuvo reunidas en sî todas las prendas, y virtudes de sus clarissimos ascendientes; pues advierte el respeto de los historiadores, que resplandeciò en cada una, como si tuviesse aquella sola; y entre infinitos acaecimientos felices, y adversos manifestò siempre un valor extraordinariamente heroico, ladeado de una constancia inflexible, de una fidelidad excelente, y de una prudencia admirable; de modo, que por todas, o qualquiera de sus virtudes, merece ser colocado </pag230> <pag231> en la mas alta, y gloriosa esfera de nuestros Héroes. Desde la edad de doce años entrò en la Orden de Santiago, cuyo Maestre el Infante Don Enrique de Aragón le diò de alli à poco de su ingreso la Encomienda de Segura, que es una de la mayores de la Orden, y de mas renta; pero en aquellos tiempos era la mas contrastada, por la vecindad, y cercania de los Moros; y por

tanto fue muy propia para que se diese à conocer admirablemente el espíritu, y valor heroico de Don Rodrigo Manrique.

COPLA XXVIII.

<curs> AMigo de sus amigos! / Què Señor para criados, / Y parientes! /
 Què enemigo de enemigos! / Què maestro de esforzados, / Y valientes! /
 Què seso para discretos! / Què gracia para donosos! / Què razon! /
 Què benigno à los sujetos! / Y à los bravos, y dañosos / Un Leon. / </curs>
 </pag231>

<pag232> <curs> REFLEXION. </curs>

SI huvieramos de proceder en esta nota por la serie de los hechos que la copla manifiesta, apenas bastaria un corpulento volumen para expresar lo menos de las excelentes prendas del Héroe dichoso, que sirve de objeto à tan justa, y bien merecida alabanza. Dice su hijo, que su Ilustre Padre fuè, <curs> amigo de sus amigos; </curs> y si bien se medita en este solo verso, le hace uno de los mayores elogios; pues todos los políticos convienen, en que la amistad, pocas veces se halla entre los hombres à quienes la riqueza, el honor, ò la dignidad dàn el renombre de grandes; pero en Don Rodrigo Manrique se viò todo lo contrario, pues quanto mas le distinguia su mèrito, y le ensalzaba el poder soberano, mas docil, y accessible se obstentaba con todos; y la misma grandeza que en otros suele ser motivo para el orgullo, y la altanería, en el Ilustre Don Rodrigo Manrique era causa poderosa para hacer valer mas, y mas sus virtudes. Con estas se insinuaba afable, y benigno en el corazon de todos; pues <curs> para sus amigos </curs> era un Orestes, y un Plyades. <curs> Para sus criados, </curs>, por manifestarse Padre, se olvidaba de que era Dueño; pues considerando (gracias à la buena educacion de aquella edad) que los criados son, como dixo Don Pedro Calderon, <curs> unos humildes parientes de las casas à donde sirven, </curs> los trataba con un amor, ternura, y afabilidad, propia de su generoso, y </pag232> <pag233> christiano corazon. <curs> Para con sus parientes </curs> era tan discreto economo de sus finezas, que solo repartía sus gracias con una especie de parcialidad entre aquellos à quienes singularizaba la virtud, y no la cercana; entendiendo, que aquel solo merece los privilegios del parentesco, que se ilustra con las prerrogativas de lo christiano, y heroico.<curs> Para los enemigos </curs> de la Religion, y del Reyno era un Leon esforzado, y generoso, pues procuraba vencerlos con generosidad, pero no destruirlos con la saña, y el rigor; y assi sucediò muchas veces conseguir señaladas victorias sin sangre. La excelencia de su alma le constituyò <curs> Maestro de esforzados, y valientes; </curs> pues estos, teniendolo por exemplar dichoso de sus hazañas, alli à donde iban llevaban como asalariada la victoria, porque Don Rodrigo Manrique llevaba con sus empresas por armas el valor, y por manos que las manejasen à la virtud. Los discretos, y los sábios hallaban en este prodigioso Magnate, Mecenas para el patrocinio, y Maestro para el documento; pues si los llenaba de mercedes con su generosidad, les ilustraba el entendimiento con su discrecion. Todas las gracias parece que assistieron à recibirlo en sus brazos el dia de su nacimiento, pues aun en los donayres, y chistes era la sal, y el placer de las conversaciones: finalmente, en nada fue pequeño, el que nació para ser grande en todo. </pag233>

<pag234> COPLA XXIX.

<curs> En ventura un Octaviano, / Julio Cesar en vencer, / Y batallar: /
 En la virtud Africano, / Anibal en el saber, / Y trabajar: /
 En la bondad un Trajano; / Tito en liberalidad / Con alegria: /
 En sus brazos un Troyano; / Marco Atilio en la verdad / Que prometia. / </curs>
 <curs> REFLEXION. </curs>

Todas estas ilustres comparaciones de las que se sirve Don Jorge Manrique en elogio de su excelso Padre, aun son menos de lo que merecia la grandeza de sus virtudes. De edad no mas de treinta años, y como consta por la Chronica de Don Juan el Segundo, hizo tan feliz obstentacion de sus hazañas, como lo acreditan sus repetidas victorias, y entre ellas la que oy es mas gloriosa para todos sus descendientes, la hallamos confirmada de grande en el Privilegio que el Rey concediò al Ilustre Señor </pag234> <pag235> Don Rodrigo Manrique, en este modo. Apoderado Don Rodrigo de la Fortaleza, y Castillo de la Villa de Huesca (empresa que se ofreciò mas que dificultosa) escribiò al Rey todo lo que sucediò hasta tener perfeccionada su conquista; y lograda, embio à su Magestad à Alonso de Cordova , criado suyo (entonces los domesticos no se tenian en las casas para hacer bulto en ellas, sino para que concurriessen, y procurassen tambien sus glorias) para que refiriesse al Rey todo lo sucedido, y solicitasse el presidio, bastimientos, y municiones necessarias à la conservacion de tan importante empresa. El Rey apreciò de fuerte esta noticia, que hizo merced al que se la diò de diez mil maravedis de renta de por vida, y à Don Rodrigo, dice su Chronica, que hizo donacion del quinto que le pertenecia en toda la presa; y ademàs de esto le diò trescientos Vassallos en tierra de Alcaràz, y veinte mil maravedis de juro. Mejor lo expresa todo el Alvalà, ò Despacho, que su Magestad expidiò en 20. de Diciembre de 1436. asignandole los dichos Vassallos, despues de haverlos eximido de la jurisdiccion de la Ciudad de Alcaràz, en que dice: < curs > Acatando los buenos servicios que vos Rodrigo Manrique, Comendador de Segura, fijo de Pero Manrique, mi Adelantado Mayor del Regno de Leon, y del mi Consejo me havedes fecho, y facedes de cada dia, y especialmente el servicio que me fecistes quando ganastes para mi de poder de los Moros, enemigos de nuestra </pag235> <pag236> Santa Fé Catholica, la mi Villa de Huesca, es mi merced, mi emienda de ellos, è por vos facer mercet, de vos heredar, y dâr trescientos Vassallos. Por ende, por la presente vos fago mercet, por juro de heredit, para siempre jamàs, de los mis Lugares llamados Cenilla, y Matilla, y el Pozo, y Robredillo, y Balazos, con la Justicia, y Jurisdiccion civil, y criminal, y mero, y mixto imperio, Vassallos, y penas, y caloñas, y rentas, y pechos, y derechos pertenecientes al Señorío de los dichos Lugares, y de cada uno de ellos, &c. </ curs >

Nada debe admirarnos este decoroso premio con que honrò la justificada generosidad del Rey Don Juan el Segundo al Héroe glorioso Don Rodrigo Manrique, pues todo era poco para quien (como dice su sábio, y virtuoso hijo) era: < curs > En ventura Octaviano, Julio Cesar en vencer, &c. </ curs > Pero yo digo, y ningun prudente desconvendrà de ello, que fue un epilogo de los mas prodigiosos Héroes el Ilustre, sábio, y virtuoso, y grande Don Rodrigo Manrique; y assi, y sin que se tenga por exageracion, merece ser comparado à los grandes Personages de que se vale su hijo, para darnos una idèa de sus prodigiosos mèritos. </pag236>

< pag237 > COPLA XXX.

< curs > ANtonio Pio en clemencia, / Marco Fabio en igualdad / De semblante: /

Adriano el eloquencia, / Theodosio en humildad, / Y buen talante: /

Aurelio, Alexandro fuè / En disciplina, y rigor / De la guerra: /

Un Constantino en la Fè, / Y Camilo en el amor / De su tierra. / </ curs >

< curs > REFLEXION. </ curs >

PArece que no contento Don Jorge Manrique con las antecedentes comparaciones, buscò nuevos espíritus gloriosos para dâr mas luz con ellos à lo que pretende persuadir de las gloriosas hazañas de su Padre; y à la verdad debe servirnos de exquisita complacencia el tener este documento para que viva perpetua su memoria; no tanto para su elogio, quanto para nuestro exemplo, y para que todos los que logran la felicidad civil de ser ramas de este glorioso Tronco, hallen en èl un ilustre motivo, para emplearse

siempre en lo mas heroico, y tambien para que en ellos logre nuestra España lo que en tiempo de Don Rodrigo Manrique la hizo tan gloriosa. </pag237>

<pag238> COPLA XXXI.

<curs> NO dexò grandes thesoros, / Ni alcanzò grandes riquezas, / Ni baxillas; / Mas hizo guerra à los Moros / Ganando sus fortalezas, / Y sus Villas: / En las lides que venció, / Muchos Moros, y Cavallos / Se perdieron, /

Y en este oficio ganò / Las rentas, y los Vassallos / Que le dieron. / </curs>

<curs> REFLEXION. </curs>

NO les dexò riquezas de las que suele ser agente la ambicion, ò la codicia; pero les dexò mejor patrimonio en la gloria que adquirió à diligencias, y esmeros de su generoso espiritu. Este sin duda es el caudal mas seguro, y que no està sujeto à las veleidades, caprichos del hado. Este mayorazgo del honor vive sin el sobresalto que suele contrastar las demàs dichas del hombre; y no solo vive eternidades en quien lo merece, sino que tambien comunica una cierta perpetuidad venerable à quien lo hereda; con tal que la imitacion entre à la parte con la virtud. Sirva, pues, la virtud de Don Rodrigo, al mismo tiempo que para nuestra gloria, para nuestro exemplo. </pag238>

<pag> CAXON DE SASTRE, N[umero] 24. CONCLUSION DE LAS XLII. COPLAS, O DODECASTICOS MORALES <curs> De Don Jorge Manrique. </curs> Y LA POETICA ESPAÑOLA DE GONZALO Argote de Molina.

CON LICENCIA: En Madrid, en la Imprenta de D. Gabriel Ramirez, Calle de Atocha.

<curs> Se hallarà en las Librerías de Orcèl, Calle de la Montera: de Escrivano, frente las Gradas de S. Phelipe: de Lorca, Calle ancha de los Peligros: de Lopez, Plazuela de Santo Domingo, y en el Puesto de Medina, Gradas de S. Phelipe. </curs> </pag>

<pag239> COPLA XXXII.

<curs> PÙes por su honra, y su estado / En otros tiempos passados, / Còmo se huvo? /

Quedando desamparado, / Con hermanos, y criados / Se sostuvo: /

Despues de hechos tan famosos, / Que hizo en aquesta guerra, / Què hacia? /

Hizo tratos tan honrosos, / Que le dieron aun mas tierra / Que tenia. / </curs>

<curs> REFLEXION. </curs>

Antonio Perez, en uno de sus aforismos dice, que el valor, si es verdadero, siempre và solo. Don Rodrigo, no obstante haverse visto desamparado, con solo su espiritu venció muchas veces à los Moros ; y aunque tuvo la debil asistencia de algunos de sus parientes, y familia, èstos mas le acompañaron como participes de la gloria, que como medios para su conquista. En diferentes encuentros que la fortuna (no sè si empeñada en sus triumphos, ò competidora de sus ilustres hechos) le proporcionò, no menos dificiles que embarazosos, se conduxo, </pag239> <pag240> para no ajar la pureza de su honor, con tanta prudencia, y admirable politica, que sin el rumor, y persuasiva de las armas, supo reducir à fines gloriosos, y afortunados à algunos corazones , y de bastante nota, que aspiraban, no solo à su desdoro, pero tambien à la infelicidad de la Patria. En estos peligrosos acaecimientos, que ofrecia su propria grandeza, supo, mejor que Thesèò, salir venturosamente del intrincado laberinto en que suele poner à los hombres la arriesgada distincion de tu emplèò; pero como Don Rodrigo Manrique havia nacido para celestial modelo de espiritus sublimes, lo que para otros hubiera sido riesgo, fue para èl motivo de gloria, y un como ensayo de sus prodigiosas hazañas.

COPLA XXXIII.

<curs> Estas son viejas historias, / Que con sus manos pintò / En la juventud, /

Con otras nuevas victorias, / Agora las renovò / En su senectud: /

Por su gran habilidad, / Por meritos, y ancianìa / Bien gastada, /

Alcanzò la dignidad, / </pag240> <pag241> Por su grande valentia / De la espada. / </curs>

<curs> REFLEXION. </curs>

AUN no contaba cumplidos los treinta y seis años de su edad, quando se le dio la alta dignidad de Trece de la Orden de Santiago, premio que entonces se concedia solo à aquellas personas que servian de muralla contra los Moros, y en defensa de esta gloriosa Peninsula; pero esta dignidad le vino à nuestro Don Rodrigo Manrique como nacida, pues parece que desde la cuna salia formado de proposito por la naturaleza para asylo, y honor de la Patria. El curioso que se quiera permitir por un rato à leer las ilustres hazañas de este Héroe glorioso, vea el Centòn Epistolario de Fernan Gomez de Ciudad-Real, la Chronica de Don Juan el Segundo, escrita por Mosen Valera, de la impression de Zamora de 1483. y la Chronica de la Orden de Santago. No admite duda, que D. Rodrigo Manrique, mirado con juiciosa reflexion en toda la sèrie de sus hechos, es un exemplar admirable para Jovenes, Mancebos, Varones, y Ancianos; pues si por todas estas edades, y tramites le busca el desèo de aprender, le hallarà el Joven un dechado perfecto de todas las virtudes: el Mancebo verà en èl un sábio domador de las passiones: el Varon, y hombre grave aprenderà el verdadero uso de la exactitud en todas las </pag241> <pag242> acciones ilustres; y el Anciano las provechosas rigideces de la prudencia en el consejo.

COPLA XXXIV.

<curs> Y Sus Villas, y sus tierras / Ocupadas de tyranos / Las hallò, /
Y por cercos, y por guerras, / Y por obras de sus manos / Las cobrò; /
Pues nuestro Rey natural / Si de las obras que obrò / Fuè servido, /
Digalo el de Portugal / En Castilla, quien siguiò / Su partido. / </curs>

<curs> REFLEXION. </curs>

TOdos los adversarios de la Religion, y quietud de estos Reynos, que en aquella edad turbaban las serenidades del espiritu, y la quietud pública, hacen el panegyrico de este Héroe en nuestra Historia; pues sujetos à la razon, y al esfuerzo invencible de nuestro Don Rodrigo Manrique, cedieron sus fuerzas, y permitieron el dichoso usufructo de la paz à estos Reynos; y à causa de esto en el año de 1447. </pag242> <pag243> se le diò la dignidad de Maestre de Santiago, con cuyo honor, y por cumplir con las obligaciones de su alto emplèò, comenzò à apoderarse de algunas fuerzas, y Villas del Maestrazgo, conquista en que ganò mas gloria que interès España. Algunas parcialidades encontradas à la grandeza de su mèrito, quisieron disputarle la propiedad de Maestre de Santiago; pero su gran prudencia, y el respeto con que era mirado su valor, y entereza, bastaron à mitigar ciertos sañudos inconvenientes con que suele agitar los ánimos la ambicion, que suele ser el duende reboltoso de las Cortes. No era la rueda motriz de su generoso espiritu el amontonar sobre sî cargos, ni premios; era sî el honor con que miraba las gracias, que le hizo la Providencia en su nacimiento; y por otra parte, y como un impulso, hermano legitimo del primero, el respetar al Rey , y à la Patria , como primeros objetos de la verdadera nobleza; y porque para cumplir como buen Ciudadano, sabia, que era indispensable obligacion suya exponerse à qualquier combate peligroso, y arriesgado, por la gloria de su Rey, y por la felicidad del Reyno: dos objetos, que el haverlos mirado de hito en hito, le hicieron tan extraordinariamente famoso. </pag243> <pag244> COPLA XXXV.

<curs> DEspues que puso la vida / Tantas veces por su ley / Al tablero; /
Despues de tan bien servida / La Corona de su Rey / Verdadero: /
Despues de tanta hazaña, / En que no puede bastar / Cuenta cierta, /
En la su Villa de Ocaña, / Vino la muerte á llamar / A su puerta. / </curs>

<curs> REFLEXION. </curs>

EL proloquio que nos enseña, que <curs> el que bien vive bien muere, </curs> se verificò en nuestro ilustre, grande, sábio, virtuoso, y excelente Héroe Don Rodrigo Manrique. Toda su vida no hizo otra cosa (como consta de las memorias de sus hechos) que cortar laureles en el espinoso campo de las fatigas, y trabajos de Marte, para no solo ceñir, sino honrar, mas que las suyas, las sienas de sus descendientes. Despues de haver destruído Exercitos de los Enemigos de la Religion, de los contrarios de Rey, y de los turbadores </pag244> <pag245> de la pública tranquilidad; y despues, ultimamente, de haver sido como un arbitro de las dichas de Castilla, dice su glorioso hijo, que <curs> llamò la muerte à la puerta: </curs> mas perdoneme que le enmiende: yo diria, y sin arrogancia, que llamò à su puerta la vida. Llamò la vida, no se me culpe la repeticion, porque una, y muchas veces es digna de repetirse su felicidad; pues habiendo vivido tan dichosamente empleado en gloria de la Patria, obsequio de su Rey, y defensa constante de la Religion, no se puede decir muriò, quien dexò tan dichosa vida para la posteridad; fuera de que quien tanto trabajò, vuelvo à repetirlo, por la Religion, por el Rey, y por el Reyno, no muriò, sino que vive, y vivirà en la memoria de todos los buenos Españoles, ciñendole, siempre que hablen de èl, la frente de laureles, no de aquellos que marchita el tiempo, sino de aquellos que conserva siempre recientes el elogio.

COPLA XXXVI.

<curs> Diciendo, buen Cavallero, / Dexad al mundo engañoso / Con alhago: /
 Vuestro corazon de azero / Muestre su esfuerzo famoso / En este trago; /
 Pues de vida, y de salud / </pag245> <pag246> Hicistes tan buena cuenta / Por la fama, /

Esfuerce vuestra virtud, / Para sufrir esta afrenta / Que vos llama. / </curs>

<curs> GLOSSA. </curs>

YA, pues, la sentencia dada, / Que su temporal carrera / Se parasse, /

Porque esta vida acabada, / La otra que es verdadera / Comenzasse: /

Vino el dulce mensagero, / Aunque al malo muy dañoso, / Y aziago, /

<curs> Diciendo, buen Cavallero, / Dexad el mundo engañoso / Con alhago. / </curs>

Pues sabeis que no gozais / De vuestra esperanza cierta, / Y venturosa, /

Si primero no passais / Con entera fé mi puerta / Temerosa /

Aunque lo percedero / Pierda todo lo hermoso / Con mi estrago, /

<curs> Vuestro corazon de azero / Muestre su esfuerzo famoso / En este trago. / </curs> </pag246> <pag247>

Si la fama deseais / Con vivir su eternidad / En el suelo, /

Mas razon es que querais / Tener inmortalidad / Sobre el Cielo: /

Id por tanto al ataud, / Sin que en vos tristeza sienta / Quien os ama, /

<curs> Pues de vida, y de salud / Hicistes tan poca cuenta / Por la fama. / </curs>

Sepan de vos los que son, / Que este mundo peligroso, / Triste, y ciego, /

Mas os fue Venta, ò Meson, / Que manida de reposo, / Y de sossiego: /

Cobrad nueva juventud, / Haved placer de la venta, / Que se trama, /

<curs> Esfuerce vuestra virtud, / Para sufrir esta afrenta / Que vos llama. / </curs>

COPLA XXXVII.

<curs> NO se os haga tan amarga / La batalla temerosa / Que esperais, /

Pues otra vida mas larga, / </pag247> <pag248> De fama tan gloriosa / Acá dexais: /

Aunque esta vida de honor / Tampoco no es eternal / Verdadera, /

Mas con todo es muy mejor, / Que la otra corporal / Perecedera. / </curs>

<curs> GLOSSA. </curs>

PUes quesiste caminar / Por esta vida cuytada / En subir, /

Quered tambien allegar, / Feneciendo su jornada / Con morir: /

Y pues tambien os adarga / La fé entera, y valerosa / Que guardais, /

<curs> No se os haga tan amarga / La batalla temerosa / Que esperais. / </curs>
 La gloria, y merecimiento / Que en el mundo haveis ganado, / Por ser fuerte, /
 No recibe detrimento, / Antes queda asegurado / Con tal muerte: /
 Yo no sè por que os embarga / </pag248> <pag249> Esta vida tan dichosa / Donde
 vais, /

<curs> Pues otra vida mas larga, / De fama tan gloriosa / Acà dexais. / </curs>
 Puesto que hayais alcanzado / Fama, valor, y saber, / Y discrecion, /
 No por tanto Dios ha dado / En mercedes os hacer / Conclusion: /
 Antes para la mayor / Diò la menos principal / Por primera, /

<curs> Aunque esta vida es honor, / Tampoco no es eternal / Verdadera. / </curs>
 Porque yà que convalezca, / Mientras durare esta vida / Apresurada, /
 Quando este siglo fenezca, / Espera ser destruida, / Y asolada: /
 En fin poco es su valor, / Pues no escapará la tal / Sin que muera; /

<curs> Mas con todo es muy mejor, / Que la otra corporal / Percedera. / </curs>
 </pag249>

<pag250> COPLA XXXVIII.

<curs> EL vivir que es perdurable, / No se gana con Estados / Mundanales, /
 Ni con vida delectable / Donde moran los pecados / Infernales: / Mas los buenos
 Religiosos / Gananlo con oraciones, / Y con lloros, /

Los cavalleros famosos, / Con trabajos, y aflicciones / Contra Moros. / </curs>

<curs> GLOSSA. </curs>

Quered, pues, señor dexar / Lo que ni podeis tener, / Ni llevarlo, /

Pues comenzais à tomar, / Lo que haveis de poseer / Sin dexarlo: /

Si quereis que claro os hable, / Sin rodeos, sin traslados, / Sin señales, /

<curs> El vivir que es perdurable, / No se gana con Estados / Mundanales. / </curs>
 </pag250>

<pag251> Vos Jesus, quando venistes / Con este don tan preciado / En vuestras
 manos /

Muy pobrecillo nacistes, / Por dexar este dechado / A los Christianos: /

No tuvistes por loable / Vivir con muchos cuidados / Temporales, /

<curs> Ni con vida delectable, / Donde moran los pecados / Infernales. / </curs>

El corazon distraido, / Y rebuelto en el hervor / De lo mundano, /

Còmo estará recogido / Para ganar el amor / Soberano? /

No con tratos bulliciosos, / Ni codicias, ò ambiciones / De thesoros, /

<curs> Mas los buenos Religiosos / Gananlo con oraciones, / Y con lloros. / </curs>

Puesto que tal vida es buena, / Y agena de mil contrastes, / Sin dudar, /

Por tanto no se condena, / El estado que tomastes / Militar; /

Pues que ganan los honrosos / </pag251> <pag252> Reynos, y sus galardones / Muy
 decoros, /

<curs> Los Cavalleros famosos, / Con trabajos, y aflicciones / Contra moros. /
 </curs>

COPLA XXXIX.

<curs> PUES que vos claro Varon, / Tanta sangre derramastes / De Paganos, /

Esperad el galardón, / Que en este mundo ganastes / Por las manos: /

Y con esta confianza, / Y con la fé tan entera / Que teneis, /

Partid con esta esperanza, / Que la otra vida tercera / Ganareis. / </curs>

<curs> GLOSSA. </curs>

NO dudeis de la Corona, / Que os espera yà en la Gloria / Soberana, /

Pues que por vuestra persona / Conquistastes su victoria / Tan ufana: /

Pensad que es mucha razon / </pag252> <pag253> Los dias que trabajastes / No ser vanos, /

<curs> Pues que vos claro Varon / Tanta sangre derramastes / De Paganos. / </curs>

Deos Maestre gran consuelo / La fé que siempre tuvistes / Tanto cara, /

La qual os pornà en el Cielo, / Pues con obras la hicistes / Ser mas clara; /

Y pues la conversacion, / En los hechos la empleastes / Tan christianos, /

<curs> Esperad el galardon, / Que en este mundo ganastes / Por las manos. / </curs>

Pensad que dexais lo vano, / Yendoos à lo verdadero, / Que buscais, /

Pensad que esto es liviano, / Y que es Reyno duradero / Donde vais: /

Pues ovistes buena andanza / Partid, que de esta manera / Llegareis, /

<curs> Y con esta confianza, / Y con la fè tan entera / Que teneis. / </curs>

Si gustasedes los dones / De las moradas gozosas, / Y sin par, / </pag253>

<pag254> Todas estas mis razones / Os serian enojosas / Sin dudar: /

Y pues yà haceis mudanza, / Y otras vidas como quiera / No quereis, /

<curs> Partid con esta esperanza, / Que la otra vida tercera / Ganareis. / </curs>

COPLA XL.

<curs> El Maestre à la Muerte. </curs>

<curs> NO gastemos tiempo yà / En esta vida mezquina / Por tal modo, /

Que mi voluntad està, / Conforme con la Divina / Para todo: /

Pues consiento en mi morir, / Con voluntad placentera, / Calra, y pura; /

Que querer hombre vivir, / Quando Dios quiere que muera, / Es locura. / </curs>

<curs> GLOSSA. </curs>

SI pensamos ser ganancia, / Si mucho tiempo estuvimos / Donde estamos, / </pag254>

<pag255> Es manifiesta ignorancia, / Porque mientras mas vivimos / Mas pecamos: /

Y pues mi vivir de acà, / Pensando que mas se afina, / Mas lo enlodo, /

<curs> No gastemos tiempo yà / En esta vida mezquina / Por tal modo. / </curs>

Yà estamos junto à la paga / De tu trabajo contino / Alma mia, /

Por tanto no se te haga / Trabajoso este camino / De alegria: /

Vaya el alma donde vè, / Buelva el cuerpo à la piscina / De su lodo, /

<curs> Que mi voluntad està / Conforme con la Divina / Para todo. / </curs>

Y vos cierto mensajero, / Comienzo de nueva vida, / Bien vengais, /

Muchas gracias os refiero, / Pues ansi nuestra partida / Consolais: /

Respondiò, pues pienso ir / Do la vida verdadera / Se asegura, /

<curs> Pues consiento en mi morir / </pag255> <pag256> Con voluntad placentera, / Clara, y pura. / </curs>

Si todo mi parecer / Fuè por venir donde vengo, / Como espero, /

Razon es haver placer, / Pues entre las manos tengo / Lo que quiero: /

Muramos sin resistir, / Cumplase lo que se espera / Por natura, /

<curs> Que querer hombre vivir, / Quando Dios quiere que muera, / Es locura. / </curs>

COPLA XLI.

Oracion del Maestre.

<curs> TU, que por nuestra maldad / Tomaste forma civil, / Y baxo nombre: /

Tu, que à tu Divinidad / Juntaste cosa tan vil / Como el hombre: /

Tu, que tan grandes tormentos / Sufriste sin resistencia / En tu persona; / </pag256>

<pag257> No por mis merecimientos, / Mas por tu santa clemencia / Me perdona. / </curs>

<curs> GLOSSA. </curs>

O Hacedor soberano / De todo lo que se viò / Producido! /

Cuya poderosa mano / Gobierna lo que criò / Sin olvido: /
 Ven à mi con piedad, / Porque el Demonio sutil / No me asombre, /
 <curs> Tu, que por nuestra maldad / Tomaste forma civil, / Y baxo nombre. / </curs>
 Tu, que para remediar / Lo que estragò el adversario / En nuestro Padre, /
 Descendiste à te encerrar / En el Virginal Sagrario / De tu Madre: /
 Tu, que con tanta bondad / Quisiste cuerpo servil, / Y renombre: /
 <curs> Tu, que à tu Divinidad / Juntaste cosa tan vil / Como el hombre. / </curs>
 Pues ves mi alma mezquina / </pag257> <pag258> tan fieramente llagada / Del
 pecado, /
 Ponle, Señor, medicina / Con que sea remediada / En este estado: /
 Llévala à tus aposentos, / Y dale por tu excelencia / La Corona: /
 <curs> Tu, que tan grandes tormentos / Sufriste sin resistencia / En tu persona. /
 </curs>
 Tu, que con sobrado amor / Passaste por esta suerte / Dē tristura; /
 Porque con tu gran dulzor / Perdiessse la triste muerte / Su amargura: /
 Tu, que nos hiciste essentos / De lo que en nuestra sentencia / Se pregoná, /
 <curs> No por mis merecimientos, / Mas por tu santa clemencia / Me perdona. /
 </curs>

COPLA XLII.

<curs> ASSI con tal entender, / Todos sentidos humanos / Conservados, /
 Cercado de su muger, / </pag258> <pag259> Y de sus hijos, y hermanos, / Y criados,
 /

Diò el alma á quien se la diò, / El qual la ponga en el Cielo, / Y en su Gloria: /
 Aunque en la vida muriò, / Nos dexò harto consuelo / Su memoria. / </curs>

<curs> GLOSSA. </curs>

ACabada su Oracion, / Tomò el Cuerpo soberano, / Que adoraba, /
 Con tanta fé, y devocion, / Como de tan buen Christiano / Se esperaba, /
 Y comenzose à tender / Los brazos, juntas las manos, / Muy cruzados, /
 <curs> Assi con tal entender, / Todos sentidos humanos / Conservados. / </curs>
 Estando en aquella lid, / Segun que por sus señales / Pareciò, /
 No menos mostrò su ardid, / Que en las guerras corporales / Que venciò: /
 Consuelo daba en le vèr / </pag259> <pag260> Acompañado de ancianos / Muy
 honrados, /

<curs> Cercada de su muger, / Y de sus hijos, y hermanos, / Y criados. / </curs>
 Y despues de consolar / Nuestros gemidos amargos / De tristura: /
 Y despues de descargar / Sus limosnas, y sus cargos / Con cordura, /
 Despues que al mundo venciò, / Para gozar sin recelo / La victoria, /
 <curs> Diò el alma à quien se la diò, / El qual la ponga en el Cielo, / Y en su gloria. /
 </curs>

Debemos los que quedamos, / Con tanto esfuerzo lidiar / En este mundo, /
 Que en nuestra muerte podamos / Con Don Rodrigo gozar / Del segundo, /
 El qual segun conversò / En la fama desde suelo / Transitoria, /
 <curs> Aunque en la vida muriò, / Nos dexò harto consuelo / Su memoria, / </curs>
 Don Jorge Manrique, Varon provento, y dotado de singular virtud, y juicio, aun siendo
 </pag260> <pag261> muy mozo, pues se afirma muriò de edad de 23. años no
 cumplidos, fue el hechizo, y las delicias de su tiempo, y aun ha merecido ser el asombro
 del nuestro entre aquellos entendimientos bien formados, que estàn en continuo
 combate por librarse de las zancudas garras del mal gusto. En boca de aquellos, que solo
 se alimentan de los manjares mas exquisitos de la sabiduria, he oído resonar dulcemente
 muchas de las Coplas expressadas, y regalarse con repetirlas; haciendo tanto aprecio de

qualquiera de sus sentencias, que un dia à uno de nuestros mas famosos eruditos oì decir, era esta composicion de Don Jorge Manrique un milagro del ingeio humano, en el que brillaba, sin el humo de la afectacion, toda la luz de una verdadera eloquencia. Esta expression me determinò à reproducir esta pieza; y tambien porque en la coleccion que intento hacer de lo mas exquisito de la Poesia, y eloquencia Castellana, entre por batidora del camino una obra, que para el tiempo no puede ser, ni mas exemplar, ni mas oportuna.

Para que se haga menos escabrosa la Poesia antigua, y que muchas personas desistan de asear lo que entonces era hermosura, pongo el Discurso siguiente, para que formen una idèa del gusto, y merito de nuestros antiguos, y no los traten con descortesìa, pues son la basa de la mayor parte de nuestro esplendor, y gloria; ademàs, que por ser de quien es, merece todos </pag261> <pag262> los sufragios de nuestra atencion, para que produzca su conocimiento el efecto que necessita la ignorancia de no pocos que no conocen, ni por el nombre al < curs> buen gusto. </ curs>

DISCURSO HECHO POR GONZALO ARGOTE y de Molina, SOBRE LA POESIA CASTELLANA.

1 Aunque tenia acordado de poner las animadversiones siguientes en la Poesia Castellana, en el libro que Don Juan Manuel escriviò en Coplas, y Rimas de aquel tiempo, el qual placiendo à Dios sacarè despues à luz: con todo, me pareciò tratar lo mismo aqui, tomando ocasion de estos versos, que tienen alguna gracia por su antiguedad, y por la autoridad del Principe que los hizo.
< curs> Copla Castellana Redondilla. </ curs>

Si por el vicio, y folgura / La buena fama perdemos, / La vida muy poco dura, / Denostados finiremos. /

2 De este lugar se puede averiguar quan antiguo es el uso de las Coplas Redondillas Castellanas, cuyos pies parecen conformes al Verso </pag262> <pag263> Trocaico, que usan los Poetas Liricos, Griegos, y Latinos. Y quanto mas antigua sea que el verso Español, vemoslo por la Poesia de los Griegos, los quales las usaron guardando el mismo numero de sylabas, que en nuestro Castellano tienen, como hace el Poeta Anacreon en muchas de sus Odas, como en la segunda, quarta, y quinta, y en otras; y como tambien leemos en algunos versos de Marciano Capella en sus Bodas Mercuriales, y en algunos Himnos de Prudencio. Los Poetas Christianos mas modernos dieron à este verso la consonancia, que yà en la lengua vulgar tenia, como hizo Santo Thomàs al Himno del Sacramento.

3 Leemos algunas coplillas Italianas antiguas en este verso; pero èl es proprio, y natural de España, en cuya lengua se halla mas antiguo que en alguna otra de las vulgares, y assi en ella solamente tiene la gracia, lindeza, y agudez, que es mas propria del ingenio Español, que de otro alguno.

4 Los Poetas Franceses usan de esta composicion, con algo mejor garvo que los Italianos, y entre ellos el mas excelente Ronsardo, el qual hizo algunas Odas, y Canciones en este verso, pero aun no con aquella vivèz, que los muy vulgares nuestros.

5 En el qual genero de verso al principio se celebraban en Castilla las hazañas, y proezas antiguas de los Reyes, y los trances, y sucessos, assi de la paz, como de la guerra, y los hechos </pag263> <pag264> notables de los Condes, Cavalleros, y Infanzones, como son testimonio los Romances antigos Castellanos, assi como el del Rey Ramiro, cuyo principio es:

Yà se asienta el Rey Ramiro, / Yà se asienta à sus yantares, / Los tres de sus Adalides / Se le pararon delante: / Mantengavos Dios el Rey, / Adalides bien vengades. /

Y algunos en Vascuence, como el Romance que Estevan de Garibay y Zamalloa trae en su Historia, que con gran diligencia, y estudio compuso, donde se muestra su mucha leccion, y noticia de las cosas de España, que dice assi:

Mila urte, y ganota / Ura vede videan, / Guipuzcoarrore fartu dira / Gazteluzo echean / Nafarroquin batu dira / Beotibaren pelean. /

6 Es Romance de una batalla que Gil Lopez de Oña, Señor de la Casa de Larrea, diò à los Navarros, y à Don Ponce de Morentana su Capitan, Cavallero Francès, año de 1322. cuya significacion en Castellano es, que aun passados los mil años, và el agua su camino, y que los Guipuzcoanos havian entrado en la Casa de Gaztelu, y havian rompido en batalla à los Navarros en Beotibar; en los quales Romances hasta oy dia se perpetua la memoria de los passados, </pag264> <pag265> y son una buena parte de las antiguas historias Castellanas, de quien el Rey Don Alonso se aprovechò en su Historia, y en ellos se conserva la antigüedad, y propiedad de nuestra lengua.

7 La qual manera de cantar las historias públicas, y la memoria de los siglos passados, pudiera decir, que la heredamos de los Godos, de los quales fue costumbre, como escribe Ablavio, y Juan Upsalense, celebrar sus hazañas en cantares, si no entendiera que esta fue costumbre de todas las gentes, y tales debian ser las Rapsodias de los Griegos, los Areytos de los Indios, las Zambras de los Moros, y los Cantares de los Etyopes, los quales oy dia vemos que se juntan los dias de Fiesta con sus atabalejos, y vihuelas roncadas, à cantar las alabanzas de sus passados, los quales todos parece que no tuvieron otro misterio que este; pero esto ternà mas oportuno lugar en otro tratado que el presente.

8 Bolviendo al proposito, los Castellanos, y Cathalanes guardaron en esta composicion cierto numero de pies ligados, con cierta ley de consonantes, por la qual ligadura se llamò <curs> Copla, </curs> compostura cierto graciosa, dulce, y de agradable facilidad, y capàz de todo el ornato que qualquier verso muy grave puede tener, si se les persuadiesse esto à los Poetas de este tiempo, que cada dia la van olvidando, por la gravedad, y artificio de las Rimas Italianas, à pesar del bueno de Castillejo, que desto graciosamente se </pag265> <pag266> quexa en sus coplas, el qual tiene en su favor, y de su parte el exemplo del Principe Don Juan Manuel, y de otros Cavalleros muy principales Castellanos, que se pagaron mucho de esta composicion, como fueron el Rey Don Alonso el Sabio, el Rey Don Juan el Segundo, el Marquès de Santillana, Don Enrique de Villena, y otros, de los quales leemos coplas, y canciones de muy gracioso donayre.

9 A lo menos los ingenios devotos à las cosas de su Nacion, y à la dulzura de nuestras Coplas Castellanas (de los quales florecen muchos en esta Ciudad) son encargo à la buena memoria del Reverendissimo D. Balthasar del Rio, Obispo de Escalas, que mientras duraren sus Justas Literarias, no dexaràn las Coplas Castellanas su prez, y reputacion, por los honrados premios que instituyò à los que en este genero de habilidad mas se aventajassen. Lo qual ha sido ocasion de que esta Ciudad sea tan fertil de felices ingenios de Poetas, que han ganado muchas veces premios en estos nobles actos de Poesìa, como el buen Cavallero Pero Mexia, grande ornamento de su Patria, que entre otras partes de buenas letras que tenia, como dan testimonio sus obras tan conocidas, aun en las Naciones, y Lenguas estrangeras, no se desdeñò deste apacible exercicio. Y el ingenioso Iranzo, y el terso Cetina, que de lo que escrivieron tenemos buena muestra de lo que pudieran mas hacer, y làstima de lo que se perdiò con su muerte, </pag266> <pag267> lo qual colmadamente se compensaba con el raro ingenio, y felicissima gracia del buen Licenciado Tamariz, si sus estudios mas graves, y ocupaciones tan santas, y importantes le dieran licencia à dexarnos algunas graciosas prendas de este genero de habilidad, en que èl solia deleytarse en las horas del extraordinario

passatiempo. Perdimos con su muerte un raro exemplo de virtud, y discrecion, y una grande facilidad de ingenio para todo lo que queria, con una riqueza de muchas facultades, y artes, que lo hacian mas excelente; de todo lo qual lo menos era su agradable Poesia Latina, y vulgar, que pudiera ser principal caudal de otros sugetos. Quedónos en lugar de esto la pena de su apresurada muerte, con vivo deseo, y perpetua memoria de su virtuoso nombre, que nunca se acabará mientras huviere cortesía, y gusto de buenas letras.

10 No hago memoria de otros muy muchos valientes justadores, que ahora viven, que no solamente en esta liza podian romper lanza, sino en todo trance de Poesia ganar mucho nombre, porque sus justas alabanzas merecen no resumirse en tan breve tratado.
< curs > Versos grandes. < / curs >

Non vos engañedes, nin creades que endonado / Face ome por otro su faño de grado. /
11 Usabase en los tiempos de este Principe en España este genero de verso largo, que es de < / pag267 > < pag268 > doce, ò de trece, y aun de catorce sylabas, porque hasta esto se entiende su licencia. Creo lo tomaron nuestros Poetas de la Poesia Francesa, donde ha sido de antiguo muy usado, y oy dia los Franceses lo usan, haciendo consonancia de dos en dos, ò de tres en tres, ò de quatro en quatro pies, como los Españoles lo usaron, como se parece en este exemplo de una historia antigua en verso del Conde Gernan Gonzales, que yo tengo en mi Musèò, cuyo discurso dice assi:

Entonces era Castiella un pequeño rencon, / Era de Castellanos Montedoca mojon, /
Y de la otra parte Fitero fondon, / Moros tenian Carrazo en aquella sazón, /

Era toda Castiella solo un Alcaidia, / Maguer era poca, y de poca valia: / Nunca de omes buenos ella fue vacia, / De quales ellos fueron, parece oy en dia. /
Varones Castellanos fuera su cuidado, / Llegar su Señor à mas alto estado: / De una Alcaidia pobre, ficieronla Condado, / Tornaronla dempús cabeza de Reynado. /

Ovo nombre Ferrando el Conde primero, / Nunca ovo en el mundo à tal Cavallero: /
Fue este para Moros mortal omicero, / Dicienle por las lides el buytre carnicero. /

12 En algunos Romances antiguos Italianos, y en Poetas heroycos se hallan estos versos, pero con la ley de consonantes que guardan < / pag268 > < pag269 > las Octavas Rimas: pudo ser que todos los tomassen de la Poesia barbara de los Arabes, los quales le usan como vemos en este exemplo que Bartholomè Georgie Vizperegrino, en el libro que escribe de las costumbres, y Religion de los Turcos trae, que dice assi:

Birenchen bes ora eisledum derdumi / Yaradandan istemiscen jardumi / Terach ciledum zahmanumi gurdumi / Neileim jeniemezum glum glumi. /

Que traducidos en Castellano, dicen assi:

De una de mis cuitas he fecho cincuenta, / El Criador acorrò en esta sobrevienta, /
Demandandole ayuda en tan grand tormenta / Del regalo de mi Patria non fago ya cuenta. /
Què farè que no puedo vencerme en esta afrenta? /

13 Son versos Turquescos amorosos, dedicados à la Diosa de los Amores, que los Turcos en su < sic > lenga < / sic > llaman Afich, y de esta cantidad son algunos cantares lastimeros, que oimos cantar à los Moriscos del Reyno de Granada, sobre la pèrdida de su tierra, à manera de Endechas, como son:

Alhambra hanina gualcozor tophqui / Alamayaràli, ia Muley Vvabdeli / Ati ni faràci, guadàrga ti albayda / < / pag269 > < pag270 > Vix nansi nicàtar, guanahod Alhambra /
Ati ni faraci, guadarga ti didi / Vix nansi nicàtar, guanahodaulidi / Aulidi fi Guadix, Vamarati fijol alfàta / Ha hatidi nòvi ya fe ti ò Malfàta / Auli di fi Guadix, guana fijol alfàta /
Ha hati di nòvi, ya fe ti ò Malfàta. /

14 Es Cancion lastimosa que Muley Vvabdeli, ultimo Rey Moro, de Granada, hace sobre la pèrdida de la Real Casa del Alhambra, quando los Catholicos Reyes Don Fernando, y Doña Isabél conquistaron aquel Reyno, la qual en Castellano dice assi:

Alhambra amorosa, lloran tus Castillos, / O Muley Vvabdeli, que se vèn perdidos, / Dadme mi Cavallo, y mi blanca adarga, / Para pelear, y ganar la Alhambra: / Dadme mi Cavallo, y mi adarga azul, / Para pelear, y librar mis hijos: / Guadix tiene mis hijos, Gibraltar mi muger, / Señora Malfata hecisteme perder: / En Guadix mis hijos, y yo en Gibraltar, / Señora Malfata hecisteme errar. /

15 Quien quisiere saber la cuenta, y razon de este verso, lea la Gramatica Española del Maestro Antonio de Lebrija, donde en particular se trata. Los Ingenios de ahora, como son algo colericos, no sufren la lerdèz, y espacio </pag270> <pag271> de esta compostura, por parescer muy flematica, y de poco donayre, y arte, aunque en los antiguos Autores dà algun contento, y debe ser por la antigüedad, y estrañeza de la lengua, mas que por el artificio.

<curs> Verso Italiano. </curs>

Non adventures mucho tu riqueza / Por consejo del ome que ha pobreza. /

16 Este genero de verso es en la cantidad, y numero conforme al Italiano, usado en los Sonetos, y Tercetos, de donde parece esta composicion no haverla aprendido los Españoles de los Poetas de Italia, pues en aquel tiempo, que ha casi trescientos años, era usado de los Castellanos, como aqui parece, no siendo aun en aquella edad nascidos el Dante, ni Petrarca, que despues ilustraron este genero de verso, y le dieron la suavidad, y ornato que ahora tiene. En estos mismos tiempos leemos haver florecido muchos Poetas notables Españoles <sic>Proenzales</sic>, que en èl escribieron, cuya lengua de quel tiempo se conformaba con la Castellana muy antigua; y assi los versos, y poesía fue semejante, como fuè Mosen Jordi, Cavallero Cortesano del Rey Don Jayme, que ganò à Valencia, y se hallò con el passage de ultramar año de 1250. poco mas, à quien no solamente imitò el Petrarca en muchas cosas, pero aun se hallan algunos muy honrados hurtos entre sus </pag271> <pag272> obras, como dice Per Anton Beuter, Valenciano, en el Prologo de la Coronica que hizo de España.

<curs> Dice Mosen Jordi. </curs>

E non he pau, & non tinch quim guarreig / Vol sobrel cel, & non novi de terra, / E non estrench res, & tot lo mon abras / Hoy he de mi, & vull altri gran be, / Sino amor, dons azò, que serà. /

<curs> Dice Petrarca. </curs>

Pace non trovo, & no ho da far guerra, / Et volo sopral Cielo, & ghiaccio en terra, / Et nulla estringo, & tutol mondo abbraccio, / Et ho in odio me stesso, & amo altrui / Si amor non he, che dumque, equelque io sento. /

17 Tambien floreciò en aquel tiempo otro Cavallero llamado Mosen Febrer, que hizo unos Sonetos describiendo una gran tormenta que desvaratò la Armada del dicho Rey Don Jayme, en la Expedicion que hacia à la Tierra Santa, demàs del muy famoso Osias March, tan celebrado entre los Poetas Cathalanes, y de la Proenza.

18 Lllaman endecasilabo à este verso, porque tiene once sylabas, sino quando fenescce en acento agudo, que entonces es de diez, como en este exemplo de Boscan:

Aquella Reyna que en la mar nasciò.

O quando acabare en diction, que tiene el acento en la antepenultima, que entonces tiene doce sylabas, como en este lugar de Garcilaso.

El rio le daba dello gran noticia.

Y como son todos los versos que llaman esdruxulos, que son semejantes à los que los Griegos, y Latinos llaman Coriambicos, Asclepiadeos; el qual esdruxulo es muy usado en las Bucolicas de Sanazaro. Los otros comunes son de la medida de los endecasilabos de Catulo.

19 Las leyes de consonancia con que se convina este genero de pies en los Sonetos, Rimas, y Canciones, es cosa muy sabida, y reservase para otro tratado. Es verso grave,

lleno, capàz de todo ornamento, y figura, y finalmente entre todos generos de versos le podemos llamar heroyco, el qual à cabo de algunos siglos que andaba desterrado de su naturaleza, ha buuelto à España, donde ha sido bien recibido, y tratado como natural, y aun se puede decir, que en nuestra lengua, por la elegancia, y dulzura della, es mas liso, y sonoro, que alguna vez parece en la Italia.

20 No fueron los primeros que los restituyeron à España el Boscan, y Garcilaso (como algunos creen) porque yà en tiempo del Rey Don Juan el Segundo era usado, como vemos en el libro de los Sonetos, y Canciones del Marquès de Santillana, que yo tengo, aunque </pag273> <pag274> fueron los primeros que mejor lo trataron, particularmente el Garcilaso, que en la dulzura, y lindeza de concetos, y en el arte, y elegancia no debe nada al Petrarca, ni à los demàs excelentes Poetas de Italia.

< curs > Versos mayores. < / curs >

Si Dios te guisare de haver seguridad / Pugna cumplida ganar buena andanza. /

21 Lllaman versos mayores à este genero de Poesia, que fue muy usada en la memoria de nuestros Padres, por lo mucho que en aquellos tiempos agradaron las obras de Juan de Mena, las quales aunque ahora tengan tan poca reputacion cerca de hombres doctos; pero quien consideràre la poca noticia que en España havia entonces de todo genero de letras, y que nuestro Andalùz abriò el camino, y alentò à los no cultivados ingenios de aquella edad con sus buenos trabajos, hallarà, que con muy justa causa España ha dado el nombre, y autoridad à sus obras, que han tenido, y es razon que siempre tengan acerca de los ingenios bien agradescidos. Este genero de Poesia, aunque ha declinado en España, despues que està tan rescibida la que llamamos Italiana; pero no hay duda, sino que este verso tiene mucha gracia, y buen orden, y es capàz de qualquier cosa que en èl se tratare, y es antiguo, y proprio Castellano; y no sè por què mereciò ser tan olvidado, </pag274> <pag275> siendo de numero tan suave, y facil.

22 Si yo huviera de responder à esta duda de nuestro erudito Gonzalo de Argote y de Molina, diria, que por la misma razon, porque oy se desestima lo precioso, y se v`a en busca, con solicitud ansiosa, de lo impertinente, desarinado, y ridiculo. En todos tiempos ha parecido el mundo sus enfermedades; en cuyo supuesto debe cada uno ir à su negocio, y muerase la muerte, y pudrase el que estuviere reñido con la serenidad, y el sosiego.

23 Si los que tienen la triste fortuna de salir al pùblico con sus obras, huvieran de prestar oïdos à todo lo que se dice de ellas, y gobernarse por el gusto indeterminado de los muchos que piensan, à sugeriones de su capricho, no havria cosa alguna que observasse las leyes de la regularidad; porque cada uno quiere, à satisfaccion de su antojo, los efectos del ingenio humano; y sucede, que lo que à unos deleyta, à otros desagrada. Por lo comun los descontentadizos son los menos discretos; con que no pudiendo ser asequible d`ar gusto à paladares tan desabridos, lo mejor es oïr lo que dicen los necios, y hacer lo que aconsejan los sàbios. Estos miran al objeto en las idèas: aquellos à lo que les llena, bueno, ò malo, las medidas; y con tal que lo que reciban sea à su gusto, poco importa sea malo, ò bueno. La inconstancia de sus pensamientos los constituye equivocados en su mismo agrado; de modo, que lo que oy los divierte, </pag275> <pag276> ma`ana los enoja; lo que alaban oy, ma`ana lo vituperan; y el unico desahogo de su descontento es decir mal de lo que no satisface sus antojos. El caracter de los necios lectores lo pintò con toda exactitud Gregorio Sylvestre en el siguiente. SONETO.

Que lexos està un necio de entenderse, / Que cerca un majadero de enojarse, / Que pesado es un torpe en atajarse, / Y que liviano un simple de correrse: /

El uno es imposible conocerse; / El otro no hay querer desengañarse, / Y assi no puede el necio adelgazarse, / Que todo es para mas entorpecerse: /

Al fin se han de tratar con presupuesto, / Que son en defender su desatino / Mas zafios, y mas tiesos que un villano: /

Mas si el mas sábio de ellos es un cesto, / Y no hay poder metellos en camino, / Dexarlos por quien son es lo mas sano. /

24 Entiendame quien sepa entenderme, y vamos à nuestro proposito, que el ruido de las hablillas es lo mismo que el molesto canto de las ranas, las que nunca callan mas que quando se las inquieta el agua, pues entonces se retiran. </pag276>

<pag> CAXON DE SASTRE, N[umero] 25.

COMBATE DEL HOMBRE, en la continua lid de sus ceguedades.

< curs > EXPLICADO POR EL DISCRETO Gregorio Sylvestre. </ curs >

CON LICENCIA: En Madrid, en la Imprenta de D. Gabriel Ramirez, Calle de Atocha.

< curs > Se hallarà en las Librerías de Orcèl, Calle de la Montera: y de Escrivano, frente las Gradas de S. Phelipe el Real. </ curs > </ pag >

< pag277 > Num[ero] Veinte y cinco.

< curs > COMBATE SIN INTERMISSION ES LA VIDA del Hombre; pero èl, con la ignorancia de sus caprichos, y el infeliz logro de sus desèos, hace este inevitable combate mas arriesgado, y espinoso. </ curs >

1 EN este assunto, y para la enseñanza de otro, cada hombre puede ser Cathedratico, con tal que estudie la materia en sî mismo. No hay en el dia hora alguna, què digo hora? no hay instante en que no se manifieste totalmente diverso de sî el hombre; tanto si le aquexa el dolor; quanto si le acariciara el placer. Suele llorar à un mismo tiempo de pesar, y regocijo. Si mira, à complacencia de sus desèos, un pequeño gozo, este basta para mitigarle la melancolia de qualquier crecido sobresalto; y al contrario, si toma con desagrado descorregido un motivo excelente de alegria, basta para empañar todo su beneficio influxo la mera aprehension de un imperceptible </ pag277 > < pag278 > disgusto, de una pena imaginada, y de un pesar soñado. Es el hombre, sin que nadie lo pueda contradecir, martyr de su imaginacion, y mas tormentos padece por lo que aprende, que por lo que sufre. Esto se vè (aunque no sin afliccion de los que saben hacer un buen uso de la caridad) demonstrablemente todos los dias; pero lo que se hace mas sensible à la reflexion bien complexionada, son los sobresaltos que padece el hombre en el mayor lleno de sus gustos, quando le acusan ciertos interiores remordimientos que procuden los apetitos inhonestamente logrados. Aquella misma satisfaccion que parece placentera por error de la voluntad, es el principal fomento de su confusion. Refiere Cedreno Historico Griego del Emperador Constanzo, que haviendose teñido este las manos en la sangre de su hermano Theodoro Diacono, se le aparecia de noche su imagen en acto de brindarle con una taza llena de sangre para que la bebiesse. Afligido de esta imaginacion, que le perseguia, dexò el Palacio Imperial, mudò de habitacion, se trasladò à otra Ciudad, se desterrò à otra Provincia; pero como no podia apartarse de sî mismo, ni huir de su conciencia, por esta causa adonde quiera que iba se le presentaba aquella formidable fantasma que le afligia. De agitaciones no menos espantosas se vieron atormentados Tiberio, Neron, y el ProConsul Flaco, y otros infinitos sugetos à quienes lisongeaba alhagueña la fortuna de su destino; </ pag278 > < pag279 > pero lo mismo que se conspiraba à complacerlos en la soberania, era un exquisito tormento de su corazon, al verse avassallados al imperio de la conciencia. Esta, quando es criminal, siempre presenta à la fantasia del hombre melancolicas imagenes, que marchitan la deliciosa lozania de todos los placeres, y de aqui un continuo combate. En todos los concursos de la humanidad se halla el corazon del hombre combatido de aflicciones, que aunque pretenden desvanecerlas los ruidos, y distracciones del placer, no està en su mano poderlas rebatir. Exemplaricemos esto, que parecerà exageracion à todos aquellos

espíritus encontrados à su propio bien. En què casos dà voces nuestra conciencia? En todas ocasiones nos grita. Mira un hombre distraído de la virtud al Cielo, y su propio corazón le dice: vès aquel País, Imperio seguro de todos los bienes, y regocijos; pues no es para tí, que haces profesión de enemigo de tí propio, confederandote con lo injusto. Llegase un hombre, abandonado à la malicia, à otro que se exercita en buenas obras, y dice la conciencia del criminal: Oh, quan diferente soy de este, que lleva por guia de sus operaciones à la Virtud! Encuentra un estragado à otro vicioso , y dice el Fiscàl interior de nuestra conducta: al modo que este es despreciado, y aborrecido por sus despropositos desordenados, lo eres tu de tus compañeros, y hermanos. Sientese el hombre vicioso alabado de la lisonja, que hace </pag279> <pag280> caricias à su estado, ó à sus riquezas; y dice el huesped mas asiduo de nuestro corazón: essas alabanzas que oyes, son mentiras de la adulacion, errores de la ignorancia, ò injustas resultas de tu hipocresìa. Vitupera un ofendido, ò irritado la fama de un hombre relajado, y aunque la boca, y el grito pretendan defenderle, la conciencia grita mas en lo interior, diciendo: no te resientas de essas ofensas, que la verdad las produce para corregir tu mala conducta. Oye un hombre abandonado à la ceguedad de sus injustos placeres leer un libro, en que se ensalza el mèrito de la virtud, y dice el Predicador incansable, la conciencia: ò miserable, tu no tienes otro que vicios, mira que buen patrimonio para adquirir gloria, y aplauso! Finalmente, en quanto ponemos los ojos hallamos objetos para nuestra reprehension, quando nuestra vida se desacuerda de la rectitud.

2 A causa de este continuo oprobrio, que sienten nuestras irregularidades, quando la conciencia nos dà voces, procuramos para no oirlas hacer ruido, y aun estrepito con los gustos, distrayendo la reflexion de todo lo que averguenza, y convierte en melancolia nuestras alegrías engañosas. En oyendo leer un libro, que procura nuestro desengaño, le bolvemos las espaldas, y aun decimos mal de su Autor, por quitarle el emplèò que se ha tomado de ser nuestro fiscàl; pero la Divina Providencia, à cuyo cargo està nuestra dicha, administrandonos medios </pag280> <pag281> para vencer nuestra ignorancia, permite, que aun en aquellas cosas, que tienen el nombre de recreo, hallemos el desengaño. En las obras poeticas del agudo, y discreto Gregorio Sylvestre, hay sembradas un sin numero de sentencias agradables, y en las siguientes se expresa con la mayor propiedad, y viveza el combate del hombre interior, con el hombre superficial: oygamos como pinta nuestro engaño, y como nos hace conocer el mejor modo de evadirlo.

<curs> SOBRE LA CONTINUA MILICIA QUE EL hombre tiene dentro, y fuera de sí, tanto en lo que le alhaga con el placer, como en lo que le martiriza con el pesar.
</curs> (1)

EPTASTICOS.

POR su culpa, y mal gobierno / Està el hombre tan dormido, / Que enciende con el ronquido /

<pie> (1) Gregorio Sylvestre, segun dice Pedro de Caceres y Espinosa, nació en Lisboa en el año de 1520. fue hijo del Doct. Juan Rodriguez, y de Doña Maria de Mesa, quienes residian en Zafra; pero habiendo sido llamado el Doct. Juan Rodriguez para Medico del Rey de Portugal, estuvieron en su Corte hasta el año de 27. en que vino por Medico de la Señora Infanta Doña Isabèl de Portugal, despues muger del Emperador Carlos V. Nuestro Gregorio Sylvestre vino de edad de 7. años, y bolvió à ser nuestro por la enseñanza que adquirió al lado, y en la Casa del Conde de Feria, el que ya originariamente era Español: bien que por un accidente tomó el baño de Portugues.
</pie> </pag285>

<pag286> Las llamas del fuego eterno: / Y no alcanza de perdido, / Que hay Dios, y Dios ofendido, / Que ay justicia, y que ay Infierno. /

Siempre se ha de contemplar, / Quan presto passa el pecado, / Y la pena del culpado / Para siempre ha de durar: / Y el siempre desventurado, / Ha de ser atormentado / Siempre, siempre, sin cesar. /

Puede ser mayor afrenta, / Que del mando, y señorío, / Que os diò en el alvedrio, / Deis à Dios tan mala cuenta; / Y pudiendo dâr desví, / Dexeis perder el Navio / Enmedio de la tormenta? /

Dices que te enmendaràs: / Remedio tan importante, / En vida que es un instante, / <pie> Fue uno de los Ingenios mas fecundos, y preciosos de su tiempo, gracias à la estrechez que tuvo con Garcì Sanchez de Badajòz, con Bartholomè de Torres Naharro, con Juan Fernandez de Heredia, con el siempre famoso Christoval de Castillejo, y otros muchos, que entonces florecieron en España, y de quienes hace empeño de olvidarlos nuestra memoria. Aplicose à la Musica, y su distinguida habilidad en ella le adquiriò el emplè de Organista en la Cathedral de Granada, en cuya Ciudad introduxo Gregorio Sylvestre el uso de la Octava, Soneto, y otros versos que se reguijan por el endecasílabo: Otra vez hablaremos, si se presenta la ocasion mas de este famoso Ingenio. </pie> </pag282>

<pag283> Por què lo dilatas mas? / Y no alcanzas de ignorante, / Que irlo esperando adelante, / Es irlo dexando atràs? /

Què podemos esperar, / Viendo aquestos tiempos tres, / Que lo que fuè ya no es, / Y lo que es no ha de durar? / Ni lo que serà despues, / Porque con todo ha de dâr / La triste muerte al travès. /

Por bien que dure el vivir, / No hay en èl cosa que vèr, / Lo que fuè, es lo que ha de ser, / Nacer, vivir, y morir: / Y el mando en el proceder, / Es un entrar, y salir / Para tornar à bolver. /

Ahora que Dios la dà / Enmendemonos con hora, / Porque no saltee à deshora / La muerte à ninguno yà: / Esperarla en qualquier hora, / Ahora, ahora vernà, / Que el vivir no es mas de ahora. /

No entendemos, ni miramos / Lo que Dios tiene ordenado, / Ni la pena del pecado, / Ni la muerte que heredamos; / Y como su brazo ayrado / Dà siempre al mas descuidado, / </pag283> <pag284> Y es porque todos lo estamos. /

Las corrientes de aguas vivas, / Por mineros celestiales, / Se hacen rios caudales / Para las almas captivas, / Do se lavan, y son tales, / Que buscan <sic>mananciales</sic> / De nuestras aguas lascivas. /

En què parámos ahora, / Hay cosa que desconcierte / Aquesta furiosa suerte? / Que el que rie, y el que llora, / El mas flaco, y el mas fuerte / Han de passar por la muerte / Quando llegáre su hora. /

Marmol frio, dura nieve, / Centella viva en pecar, / Dexa à tu alma gozar / Del bien que del Cielo llueve; / Porque triumphes al passar / Por la muerte, que es la mar / Que todas las aguas bebe. /

Grande, rico, flaco, y fuerte, / Desnudos de una manera, / Comienzan esta carrera, / Y aunque varïen la suerte, / Se buelven à la primera, / En llegando à la ribera / Del pielago de la muerte. /

A ti mi Dios, y Señor, / Esta mi obra se aplica, / </pag284> <pag285> Porque en ti se harà rica, / Y subida de color; / Y lo que mi falta implica, / Tu gracia lo purifica, / Lo afina, y le dà valor. /

Para mis obras imploro / Pureza en el corazon, / Humildad, y devocion, / Arrepentimiento, y lloro: / No sobervia hinchazon, / No poetica ficcion, / Que es ponzoña en vaso de oro. /

A aquel Poeta sin par, / El celestial Orador, / Sin cuya gracia, y favor / No se puede bien obrar; / Y el que le sirve mejor / Sabe mas, y sin su amor / No hay saber, todo es errar. /

Pintò Dios nuestra figura / Por la suya al natural, / Y el hombre quiso ser tal, / Que le borrò la hechura: / Baxò el Pintor Celestial / En essa vida mortal / A rehacer su pintura. /

Dime pecador, què es esto? / Tu, que caminando vàs, / Y estando yà como estàs Para descansar muy presto, / Sin termino, y sin compàr / </pag285> <pag286> Querrias bolverte atràs, / O nunca llegar al puesto? /

Alma do tanto bien cabe, / Mira do pones los pies, / No camines al revès, / Contra quien todo lo sabe: / Que tu camino Dios es, / Y el premio, para despues / Que tu camino se acabe. /

Buela como el pensamiento / Aquesta vida de passo, / Y vamonos passo à passo, / Haciendo torres de viento; / Y es un transito, y un passo, / Que quando llegan al passo, /

Ha sido todo un momento. / Lleguemos de tal manera, / Como quien parte llorando, / Y camina suspirando, / Sin parar en la carrera; / Y cayendo, y levantando, / Al Cielo llega temblando / De temor de quien le espera. /

Vos con aquel, yo con vos / Nuestros yerros disculpamos, / Que con la culpa heredamos / Las excusas de los dos, / Y las cosas que acusamos / Es, porque de ellas no usamos, / Al fin que las hizo Dios. /

Como Adan con la muger, / </pag286> <pag287> Y Eva con la serpiente, / Se piensa el hombre imprudente / Con el mundo defender; / Porque ni mira, ni siente, / Que nos dà el inconveniente / Materia de merecer. /

No te olvides pecador, / Humillate, y subiràs, / Que en el Reyno donde vàs / Al menor hacen mayor: / Y si quieres correr mas, / Has de dàr passos atràs, / Y assi correràs mejor. /

Embiò Dios à su Amado, / Y vino en forma el Señor / De trage de pecador, / A destruir el pecado: / Fuè grande excesso de amor, / El que hizo al Redemptor / Padecer como culpado. /

No sabemos entendellas, / Pues tanto las estimamos, / Estas cosas que tratamos, / Que juega el tiempo con ellas; / Y quando no nos catamos, / Passado el tiempo, quedamos / Con solo el retinte de ellas. /

Ventura à quien se atribuye / El fin de nuestra porfia, / Como madrastra desvia, / Lo que como madre influye: / </pag287> <pag288> Y las cosas que nos guia, / Con una mano las cria, / Y à dos manos las destruye. /

Alma despierta del sueño, / Todo el bien que gozo aqui, / Dios lo depositò en tì, / Por lo que estrago, y empeño, / Què cuenta le darè, di? / De haverlo tratado assi / En desgracia de su dueño. /

Con falta de entendimiento, / Y sobra de indiscrecion, / Andan los que mozos son / Hechos Molinos de viento; / Por la inconsideracion, / Que aquella disposicion, / Y la vida es un momento. /

Quien hermosura desea, / Hallarla assi la procura / La gracia, y aun la hermosura, / Que su pecado le afea: / Guarde la Sacra Escripura, / Que es unguento, y compostura, / Que todo nos lo hermosea. /

Para irnos componiendo, / No nos basta, no, pecar, / Exemplo havemos de dàr, / Bien hablando, y bien haciendo: / Resplandezca el bien obrar, / Porque quien ha de alumbrar, / Por fuerza ha de estàr ardiendo. / </pag288>

<pag289> De este mal enferma, y muere / Nuestro apetito ligero, / Que quiere un Dios à su fuero / Hecho como èl lo quisiere: / Y assi como nuevo espero, / Que

haga Dios lo que yo quiero, / Sin hacer yo lo que èl quiere. /
 Esta es nuestra ceguedad, / Esta es nuestra perdicion, / Que tenga jurisdicción / La
 flaca sensualidad: / Con tanta disolución, / Que obedece la razón, / Y manda la
 voluntad. /

La miseria es infinita, / Que de nuestras culpas mana, / Y el bien de esta vida humana,
 / Antes que venga se quita: / Florece por la mañana, / Al medio día està ufana, / Y à la
 tarde se marchita. /

Si quieres enriquecer, / Què congoja es procurar! / Què tormento es conservar! / Què
 cuydado es poseer! / Y si hay algo que gustar, / Es para mayor pesar / Quando se
 viene à perder. /

Las plantas de aqueste suelo, / La que en pura tierra prende, / De qualquier ayre se
 ofende, / </pag289> <pag290> Y la quema qualquier yelo; / Solamente se defiende /
 Aquel arbol que pretende / Hacer fruto para el Cielo. /

Son estos triumphos humanos / De tan liviano accidente, / Que el ayre, aunque no se
 siente, / Se los lleva de livianos: / Porque nacen de una fuente, / Que es su sèr
 naturalmente / Deslizarse entre las manos. /

Preciaste de gran linage, / No sè en que està este valor; / Naciste de otro color? / De
 otro sèr? de otro language? / Eres mayor, ò menor? / Corres, ò faltas mejor? / O vistes
 otro plumage? /

Si quieres linage honrado, / Por armas, y por blason, / Has de tener la Passion / De
 Christo Crucificado: / Puedes tener presuncion, / Que es tu regeneracion / La Sangre
 de su Costado. /

En la guerra de los hados, / Las humanas hinchazones / Tienen todos sus pendones /
 A la fortuna postrados; / Que con varias ocasiones / Acaban sus presumpciones, /
 </pag290> <pag291> Y destruyen sus estados. /

Si à una Nao que và en bonanza, / Y quando và mas contenta, / Desvarata una
 tormenta / Las velas de su pujanza: / Qual està triste, y lamenta, / Qual se pierde en la
 afrenta, / Y qual à la mar se lanza! /

Pecador protervo, y duro, / Por què quieres varatar, / Por un placer al quitar, / Cien
 mil tormentos de juro? / Que tal se puede llamar / El que tengo de dexar / Quando mas
 està seguro. /

Si en esto engañado voy, / Tù mismo lo puedes vèr, / Pues lo que oy tienes de ayer, /
 Mañana ternàs de oy: / Comienza à desembolver, / Què fui, y què tengo de ser, /
 Preguntate à ti: què soy? /

Passar mal, parece ser / Mejor, pues se ha de acabar, / Que el bien perdido es pesar, /
 Y el mal passado es placer: / Mas quando no ha de durar, / Ni puede el bien alegrar, /
 Ni el mal debe entristecer. /

Fortuna es burla burlada, / Nosotros la idolatramos, / </pag291> <pag292> Pues
 que triumphar nos dexamos / De una cosa que en sî es nada: / De ocasiones la criamos,
 / Y como desvariados, / Es cosa desvariada. /

Es su constancia tan poca, / Van sus dones tan sin arte, / Que sin sesso los reparte, /
 Y los rige como loca; / Porque no puedas gozarte, / Aunque sin todo, ò sin parte / Te
 venga à pedir de boca. /

Otra ventura mas alta / Nos tiene Dios prometida, / No hinche esta la medida, /
 Mientras mas viene, mas falta; / Ni tiene gloria cumplida / La voluntad desmedida, /
 De un extremo en otro falta. /

En cuya oreja no suena, / A quien acordar se osa, / De aquella voz temerosa, / Que
 nos salva, ò nos condena; / Al alma que es virtuosa, / Ven conmigo, dice, Esposa; / Y
 à la otra, vè à la pena. /

Un Dios de tan alto sèr, / Y de tanta perfeccion, / El principal galardòn, / Por quien es se ha de querer; / Por la grande obligacion, / </pag292> <pag293> Que nos puso en la aficion / Con que vino à padecer. /

Puede ser mayor dureza, / Que quiera el hombre mortal, / En el misero Hospital / Hallar salud, y riqueza? / Sabiendo que el mundo es tal, / Que tiene todo el caudal / En pesares, y en tristeza? /

Todo es batalla, y rehierta, / Desde que el hombre se cria, / Dentro en guerra, y bateria, / Y enemigos à la puerta; / Y la muerte cada dia / Nos atalaya, y espia, / Que està puesta en encubierta. /

Aqueste cuerpo terreno, / Todo està contaminado, / Y el apetito dañado / Lo malo tiene por bueno; / Porque al bien guisa el pecado / Muy agro, y muy desgraciado, / Y muy gustoso al veneno. /

Alcanzese el pecador / Antes que el mundo le alcance, / Y no aguarde al postrer lance, / Quando se seca la flor: / Entienda bien el romance, / No piense de hacer gran lance, / Y se pierda en el primor. /

Todo este mundo fenece, / </pag293> <pag294> Porque todo es temporal, / Y hasta la fama mortal / Por tiempo tambien perece; / No nos queda otro caudal, / Solo el de nunca hacer mal, / Que el bien obrar permanece. /

No sè quien no se apareja / Para el eternal asiento, / Que esta vida de tormento / Luego se torna conseja; / Y todo su fundamento / Primero sirve de cuento, / Y despues de historia vieja. /

Y es el mal, que esta sentencia / Igualmente à todos toca, / No se excluye, ni revoca / Por ninguna preeminencia; / Ni valen muros, ni roca, / Todo se allana, y apoca / Delante de su presencia. /

Siendo de una calidad / Todo quanto toca al sèr, / Todo ha de corresponder / En una misma igualdad: / Lo que vemos exceder, / Se labra con el poder / QUE tiene la vanidad. /

Què te piensas persuadir / Quando, si algun muerto vès, / Dices, que fue algun revès, / / O no se supo regir? / </pag294> <pag295> No entiendes pecador, pues, / Que siendo como aquel es, / Como aquel has de morir? /

En esto nos acontece, / Lo que suele à el que camina / A escuras, y determina / Lumbre que lexos parece, / Que se vè muy mas ayna / Lo que á ella se avecina, / Que lo que lexos se ofrece. /

Andas à buscar patrañas, / Lo que pretendes no sè, / De què sirve, ò para què / <sic>Rocitar</sic> viejas hazañas? / Pecas, sin decir pequè, / Y aquello que fuè, ò no fuè / De raiz lo desentrañas. /

Que si por lo sucedido / Queremos ir discurriendo, / Lo veremos ir cubriendo / Con las nubes del olvido: / Mientras se està posseyingo / Se passa, y es, en no siendo, / Como si no huviesse sido. /

Quieres vivir en concierto, / Fingete enfermo, y caído, / Demandando à Dios partido, / / Como quien està yà muerto: / Quien no te huviera ofendido / Y no pienses que es fingido, / Que mañana serà cierto. / </pag295>

<pag296> Cada qual pregunte à vèr / Segun le toca el humor; / Los unos, què es del amor? / Los otros, què del saber? / Los grandes, què es del valer? / Los medianos, el favor? / / Yà no es oy lo que era ayer. /

No sè como no se entiende / La vanidad que traemos; / Si se entiende, y bien la vemos, / Mas la culpa nos ofende: / Que entendiendo no entendemos, / Y queriendo no queremos / Huir del mal que nos prende. /

Sepamos que es lo que diò, / Y lo que el mundo và dando: / Ave que passa volando, /
Que aun el rastro no dexò: / Corriente que và passando, / Llama que se và apagando, /
Y en humo se resolvió. /

Vengan las vanas querellas, / Los paramentos pintados, / Los cuidados, descuidados /
De las dueñas, y doncellas: / Pregunto à sus mas amados, / Còmo estàn yà sepultados /
En el Infierno por ellas? /

Quando la Virtud reynaba, / Cierta otras damas havia, / Y galanes de valia, /
</pag296> <pag297> Y otro amor los abrasaba: / Un San Lorenzo que ardía, / Y
aquel fuego no sentia / Con el que en su alma estaba. /

Què es de los dulces alientos / De aquellos Santos Varones, / Cuyas lenguas, y
razones / Fueron de Dios instrumentos? / La suavidad de canciones, / Sus obras, sus
oraciones, / Palabras, y pensamientos? /

Por Divina inspiracion / Muchas de humana dolencia, / Tuvieron tanta excelencia, /
Que baxò Dios à su son: / Despertòles la clemencia / Con cuerdas de penitencia, / Y
con voces de oracion. /

Contigo lo quiero haber / Rey, qualquiera que tu fueres, / Vès quan poderoso eres? /
Tan misero te has vèr, / Que no te basten haberes, / Ni quantas gentes tuvieres / Para
poderte valer. /

El verdadero mandar, / Es el buen obedecer: / El vencer à sì es vencer, / Servir à
Dios es reynar: / La virtud es el tener, / Y quien quisiere valer, / </pag297> <pag298>
De estas armas se ha de armar. /

Con los muros de fè pura, / Con guardas de devocion, / Y con velas de oracion, / Y
espías de la Escritura; / Por tiros, y municion, / Suspiros del corazon, / Estará el alma
segura. /

Contra ti, penosa muerte, / Tales armas buscar quiero, / Que pueda al punto postrero,
/ Aunque vencido vencerte, / Con un corazon sincero, / Y con vèr tu gesto fiero, /
Defenderme, y ofenderte. /

Qualquiera deseo excede, / No hay contento en ningun sèr, / Y es porque nuestro
querer / Anda tras lo que no puede: / El imperio, y el poder, / Què gusto pueden tener /
Si el morir luego sucede? /

Parece que es ignorancia / Hablar, ni reprehenderte, / Fingiendote cruda, y fuerte, /
Siendo efecto sin substancia; / Bien que el uso se pervierte, / Mas fingirte de esta
suerte, / Es negocio de importancia. /

Tantos dones valerosos / Como rezan las historias, / </pag298> <pag299> Tantos
triumphos, tantas glorias, / Tantos Reyes poderosos; / Eran al fin transitorias / Sus
vidas, y sus memorias, / Y sus regalos famosos. /

A ti muerte se atribuye / Este poder, mas en vano, / Porque es poder de la mano, /
Que todo lo distribuye: / Mas por ser el mundo insano, / Te dàn un brazo tirano / Que
los asuela, y destruye. /

Si el trabajo, ò mal passar / Con el premio se retira, / El que à vos por premio os
mira, / Bien, <curs> Jesus, </curs> podrá penar! / Descanso es quanto suspira, /
Dulzura es quanto respira, / Y alegria su llorar. /

Muerte será menos fea, / Aunque triste, y desigual, / Que el que no fuere cabal, / Lo
parezca à quien lo vea; / Porque al fin yà mal por mal, / Es bien que si no sois tal, /
Deis causa que otro lo sea. /

Quien, pues, tràs el vicio và, / Sino à la virtud derecho, / Viendo el daño, ò el
provecho, / Que el uno al otro le dà? / El vicio, infamia, y despecho, / </pag299>
<pag230> Y la virtud dà derecho, / Honra, y gloria acá, y allà. /

complacencia en las piezas antiguas, que produjo el Ingenio Español, quando eran de otra naturaleza los placeres, y <pie> (2) Hallase esta pieza como Glossa de las Coplas de D. Jorge Manrique, en el tomo de las Obras Poeticas del Autor, impresso en Granada por Sebastian de Mena en 1599. en 8. al fol[i]o 246. b. </pie> </pag303> <pag304> tenian menos imperio las passiones. Esta misma reflexion, diràn algunos, deberia determinarme à reproducir otras piezas, y reconciliar en mi favor al agrado comun, aunque no fuera sino atendiendo à mi utilidad ; pero quien les ha dicho à estos tales, que yo prefiero la ganancia del dinero à el interès del espiritu? Quien les ha sugerido este pensamiento, yo bien lo sè, pero por modestia lo callo. Un adagio dice: <curs> piensa el ladron, que todos son de su condicion; </curs> y à la verdad no piensa bien lo mismo digo de los que piensan que yo hago esta obra por el material interès; yo busco la pùblica utilidad, y aunque à esta se hermana la mia, no me llama tanto la atencion esta segunda, que me olvide de la primera: èsta buscarè siempre con tesòn, y ojalà fuesse tanta mi suficiencia, que bastasse à lograrla; pero si al que hace lo que puede Dios le favorece, yo no me desviarè por ningun motivo de tener en mi asistencia este soberano piadoso influxo. El objeto de mi idèa se permite demonstrable al que pone los ojos, conducidos de la reflexion, en nuestros pensamientos. Esso que llaman los mundanos <curs> Fortuna, </curs> es una fabula, ò cuento de viejas: no hay mas fortuna que Dios, y el obrar bien, todo lo demàs es un engaño vestido con apariencias hemosas; y esto que galanteamos en el mundo como dicha, no es mas que una fantasma que abulta, y engalana nuestra fantasia, y despues de abrazarnos con ella nos quedamos mas burlados de sus esperanzas, </pag304> <pag305> que ofendidos de su ojeriza. Para que conozcamos que todo es mentira lo que nos ofrece la que vulgarmente llamamos <curs> Fortuna, </curs> prestemos este rato à lo que se sigue, y en que nos habla muy al alma Gregorio Sylvestre.

<curs> CONTRA LA FORTUNA. (3) </curs>

Fortuna libre, y essenta, / Dime, si quieres decirme, / Por què sin apercibirme, / No siendo que tanta quenta, / La tienes tu en perseguirme? / A mi te muestras contraria, / Que por la via ordinaria / Estaria de mi suerte / Contento con no tenerte / Favorable, ni adversaria. /

Solias continuamente / (No sè agora lo que ha sido) / Mostrar tu poder crecido / En derivar al potente, / O en sublimar al caído / Si de razon, ni de hecho / No puedes sacar provecho / En dâr conmigo al travès, / Què hazaña piensas que es / Hacer lo que està yà hecho? / <pie> Hallase esta pieza absolutamente exquisita en las obras yà citadas del Autor al fol[i]o 28. </pag305> <pag306> No tengo en nada tratarme, / Peor que yo se contallo, / Tengo en mucho procurallo, / Y que vengas à hallarme / Adonde yo no me hallo. / En que te quieres mostrar, / Que me haces sospechar / En verte tanto furor, / Que hallas en mi valor / De poderte contrastar. /

Fortuna, tanto desdèn? / Tan sañosa, tan ayrada? / Tan brava, tan alterada? / Y tan fuerte, contra quien? / Contra cosa que no es nada? / A los que gozan tus bienes / Puedes dâr esos vayvenes, / Alli tu poder se muestre / Y dexa estàr à Sylvestre, / Que bien dexado lo tienes. /

Si me dexas en seguirme, / Dexame yà de dexarme; / Y si quieres lastimarme, / Di, Fortuna, sin subirme / Còmo puedes abaxarme? / Y pues que de otra manera / No te espero alhaguera, / Quiero decir algo aqui / De lo que siento de tí, / Por indignarte siquiera. /

Son todos tus intervalos / </pag306> <pag307> De toda razon agenos, / Que persigues à los buenos, / Y à los buenos, y à los malos / Los tratas qual mas, qual menos. / Ningun mal, ni bien arguyes / En los que admities, ò excluyes, / Pues al que mas favoreces, / Ni por bueno lo engrandeces, / Ni por malo lo destruyes. /

Con destrozos, y ruinas, / Miserias, calamidades, / Baxas à las potestades, / Y à las personas indinas / Levantas à dignidades. / Todo tu malo, y tu bueno / Lo repruebo, y lo condeno, / Pues tambien urdes tus telas / A quien das de las espuelas, / Como à quien tiras del freno. /

Lo mismo es en tu portillo / Estàr à pie que à cavallo, / Pues tan mal librado le hallo / Al caído en no subillo, / Como al alto en abaxallo. / Y tu variable rueda, / Que no hay quien tenerla pueda, / De tal suerte se desmanda, / Que para el bien siempre anda, / Y para el mal se està queda. /

Al que quieres sublimar, / Sin otra razon alguna, / </pag307> <pag308> No te contentas fortuna, / Sino haciendolo empinar / En los cuernos de la Luna. / Mas no queda el triunfador / Seguro con tu favor, / Por bien que suba de salto; / Porque quanto està mas alto / Tiene el peligro mayor. /

Y al que assi subido fuè, / Hacesle tu que no crea / Ser possible, que se vea / Sin aquel bien, para que / Se duela mas quando sea. / Y assi es cosa principal / No desear tu caudal, / Por no esperar el afrenta, / Y es mejor no tener cuenta / Con tu bien, ni con tu mal. /

Es tu sèr una locura / De quien se rie la muerte, / Y no acaban de entenderte / Si eres fortuna, ò ventura, / Si eres caso, dicha, ò suerte. / Todo aquesto te han llamado, / Y Planeta, signo, y hado, / A la verdad siendo nada, / Porque quedes declarada / Con nombre desvariado. /

Y que seas lo que fueres, / Vas tan fuera de medida, / Que por no ser entendida, / </pag308> <pag309> Vienes por lo que no eres / A ser mejor entendida. / Tu figura verdadera, / No se sabe en que manera / Se podria imaginar, / Que no vengan à pintar / Una fantasma, ò chimera. /

Los que persigues ventura, / Y trabucas, como à mi, / De una en otra desventura, / No estàn seguros de tì / Dentro de la sepultura: / Essentos yà de los hados, / Y fuera de tus estados, / Demàs de otros accidentes, / Son de lenguas maldicientes / Sus guessos despedazados. /

Al que hieres una vez, / No le dexas guesso sano / De la cabeza à los pies, / Ni pone en cosa la mano / Que no le salga al revès. / En el consuelo mayor, / Y en el mas fuerte dolor, / Rebuelves fortuna tal, / Que el mal le viene por mal, / Y el remedio por peor. /

Dasle brios de pujanza / Con alguna pretension, / Para que aquella esperanza / Sea desesperacion, / </pag309> <pag310> Perdida la confianza. / Y aun para cierta es tan cara, / Que al precio no la tomára, / Mas embidia tengo à quien / Nunca gozò de tu bien, / Que al que bolviste la cara. /

No hay contigo rectitud, / Gracia, valor, ni grandeza, / Esfuerzo, ni gratitud, / Porque usurpa la riqueza / Los nombres de la virtud. / Ser mas justo que Trajano, / Y mas fuerte que el Troyano, / Mas sabio que Salomon, / Gracias, sin tu gracia, son / Superfluas al Pueblo insano. /

Y que sobre esto haya sido / Un Narciso, y un Homero, / Poco le vale al caído, / Sin la salsa del dinero / Todo es manjar desabrido. / Del que està en prosperidad, / Donayre es la necedad / Por donde quiera que viene, / Y la gracia al que no tiene / Se le torna en frialdad. /

Lo que no puedo entender, / Aunque vengo en ello, y voy à / Por donde puedes hacer, / Que blasfemen todos oy / Del que adoraron ayer? / </pag310> <pag311> Aquel mismo, no es aquel / Que antes era? Pues que es de èl? / Fundabase en ti sin duda, / Pues mudada tù, se muda / Todo quanto havia en èl. /

Levantas torres de viento / Sobre liviana ocasion, / Y con este fundamento / Todas tus labores son / Cosas de poco momento. / Porque al mas mas estirar, / Puede tu barra

llegar / Donde la mas larga vida, / Y es tan corta, y desabrida, / Que no hay para comenzar. /

Y como no hay cosa fuerte, / Ni pueden los mas subidos / Contentarse con su suerte, / Los altos, y los caídos / Nunca dexan de morderte. / Ladran todos en tropel, / Alzas el brazo cruel, / Y à uno que dês no mas, / En dandole que le dàs / Buelven todos contra èl. /

No hay desgracia en esta vida, / Que à la corta, que à la lengua, / De golpe, ó de recudida, / No le amenace, ò le venga / Al que llevas de vencida. / Es tu camino trillado, / </pag311> <pag312> Que vayan al desdichado / Todas las tribulaciones, / Encuentros, y trompezones, / Como à miembro lastimado. /

Llega à tanto el improperio / Del que tu gracia no tiene, / Que por secreto misterio / De los suyos propios viene / En oprobrio, y vituperio: / Y aquel mismo aborrecido, / A tu favor admitido, / En la misma compañía / Del que mas lo aborrecia / Es mas amado, y querido. /

No quiero ser nuevo Autor, / Ni traer viejas historias / En prueba de tu furor, / Llenas estàn las memorias, / Y aun los ojos, que es peor. / Dende el mas sublime estado, / Hasta el mas infimo grado, / Quien ha havido hasta aqui, / Que no haya sido de tî / Herido, ò amenazado? /

Para que es hacer mencion / De muchos precipitados, / Anibal, ni Scipion, / Y otros assi señalados / De aquesta nuestra nacion? / Estandose en pie la guerra, / Y el mas subido en la sierra, / </pag312> <pag313> <col1> Lo buelas al redropelo, / Dende las nubes del Cielo, / En el polvo de la tierra. /

Dime, quantos has subido, / Que de los hados inciertos, / Dende à poco no hayan sido / Tropellados, y cubiertos / Con el polvo del olvido? / En sus mayores proezas / Les amuestras las baxezas / De los que dãn al travès, / Porque se vea lo que es / Confiar en tus riquezas. /

O que Fortuna triste / No me saca de compàs, / Ser conmigo la que fuiste, / Ni lo que à los otros dàs, / Ni lo que à mi no me diste. / Aqui estoy acobardado, / En un rincon olvidado, / Ni visto, ni conocido, / Y no tan mal entendido / Como mal galardonado. /

Mirando, porque mas pène, / q[ue] no ay primor, ni excelencia, / Que el vulgo no la condene / Del pobre por tu sentencia, / Que el que no tiene, no tiene. / Y aunque tenga la opinion / Su propria constelacion, / Haces que lo desherede, / Quando otra cosa no puede / Hacerle contradicion. /

Es lastima de llorar / Vèr en un hombre morir / Mas primores à la par, / Que lengua podrà decir, / Ni deseo imaginar. / Aunque de sesso, y cordura, / Y otros dotes de natura, / Tenga la cumbre mas alta, / </col1> <col2> Quien mas tiene mas le falta, / Si le falta la ventura. /

Con justa causa, y razon / Dudò en aquel intervalo / El sapiente Salomòn, / Como tiene bien el malo, / Y el bueno tribulacion? / Cosa que el juicio acabe, / Y la vida menoscabe / Hay alguna, como vèr, / Que tenga mando, y poder / El necio sobre el que sabe? /

Qualquier cosa sufriria / El que tu favor pretende / Mejor que la demasìa / Del majadero que vende / Por onzas la cortesìa. / Y està con ansia mortal / Quitando, y poniendo mal, / Que yà sobra, yà no alcanza, / Hasta poner la balanza / A su medida bestial. /

Yà no puedes ofender / Al que tiene discrecion, / Que donde ay seso, y saber, / Viene à ser tu perdicion / Materia de merecer. / Assi que nunca gozarte / Es mucho mejor en parte, / Porque entiendo, y es assi, / Que solo triunfa de ti / El que sabe despreciarte. /

Ni tu desden lo lastima / Al que sin nieblas te vè, / Ni tu favor lo sublima, / Porque todo lo posee, / Quien todo lo desestima. / Està muy cierto que aquel, / Que fuera de

ser fiel, / No pretende cosa alguna, / No es sujeto à la fortuna, / </col2> </pag313>
<pag314> <col1> Sino la fortuna à èl. /

Y pues yà tengo entendido / Quan fuera vâ de compàs / El que sigue tu partido, / No
quiero fortuna mas / Andarme tras ti perdido. / Porque el termino llegado, / El pobre,
y el prosperado / Todos vâ por un tenor, / Y por ventura mejor, / El menos
afortunado, /

Y es cosa bien entendida, / Que haver padecido acâ, / El que de si no se olvida, / Es
para que Dios allâ / Le colme mas la medida. / La ventura verdadera, / Estable, firme,
y entera, / No es la humana que parece, / Sino la que permanece / Donde todo el bien
se espera. /

Esta ventura dichosa / Ha de buscar el prudente, / Donde el alma virtuosa, / No es
possible eternamente / Que le falte alguna cosa. / </col1> <col2> Adonde no ay mas
privanza, / Del bien q[ue] una vez se alcanza, / Y la ventura alcanzada / Eternamente
es gozada / Sin contraste, mi mudanza. /

Y donde por su derecho / Son todos remunerados, / Y de las obras q[ue] han hecho /
Satisfechos, y pagados / Con ventaja de provecho. / Y donde no ay disension, /
Sobervia, ni presumpcion, / Desdenes, ni disfavores, / De mayores à menores, / Sino
que todo es union. /

En esta quiero esperar, / Que es ventura venturosa, / Que sin fin ha de durar, / Y no
pretenderla en cosa / Que luego se ha de acabar. / Y tu Fortuna, qual fueres, / Alza, ò
baxa al que quisieres, / Sin medida, y sin compàs, / Que à mi no me engañarâs, /
Porque conozco quien eres. / </col2>

4 Alegue pretextos el hombre quantos le parecieren mas eficaces para huirse grosero,
y desagradecido de las provechosas caricias del desengaño, que quando mas à solas estè
consigo en los quietos retiros del animo, sentirâ que los que le dicen la verdad, son los
que le quieren bien; y acaso quando no tendràn remedio sus males, exclamarâ como
Cresso: ò Solon! ò Solon! Esto es, ò consejo, ò consejo, quien hubiera prestado à tus
voces, aunque amargas, el oïdo! Pues para no llorar contratiempos, oir, oir desengaños;
que mas vale sufrir una poca amargura, para perceber despues dulzura en la boca, que
hartarse del falso dulce de la adulacion, para sentir despues las nauseas, y hastio que
forzosamente ha de causar la hiel del engaño. </pag314>

<pag> CAXON DE SASTRE, N[umero] 26.

SOBRE EL ABUSO QUE HACE EL HOMBRE DE LAS DIVINAS PIEDADES.

<curs> Por Don Francisco Mariano Nipho. </curs>

CON LICENCIA: En Madrid, en la Imprenta de D. Gabriel Ramirez, Calle de
Atocha.

<curs> Se hallarâ en las Librerias de Orcèl, Calle de la Montera: y de Escrivano, frente
las Gradas de S. Phelipe el Real, &c. </curs> </pag>

<pag315> Num[ero] Veinte y seis.

<curs> **SOBRE EL ABUSO QUE HACE EL HOMBRE** de las divinas piedades, por la
grosera desatencion con que mira sus verdaderos interesses, por no saber de mundo.
</curs>

1 ES necesario saber de mundo para vivir en èl, y apartarse de su comercio cuando
nos importa el retiro; pero dichosos por cierto los que toman este ultimo partido.
Ninguna cosa conduce mas para esta afortunada eleccion, que el conocimiento perfecto
de como se acostumbra vivir en el mundo y del peligro con que nos amenaza su
comercio.

2 Dios no llama à todos por la vereda del retiro, y mas quando el hombre cumple
sus deberes à este respeto; pero es utilissimo, que nosotros regulemos nuestra conducta,
sobre lo que el mundo pide de nosotros, à fin de vivir dulcemente con aquellos que han

de vivir con nosotros; y esto es lo que propriamente se llama </pag315> <pag316> <curs> saber de mundo, </curs> y la ciencia de su comercio.

3 La primera, la mejor, la mas general, è importante máxima, que debe observarse sobre esta materia, es no desobligar jamàs à persona alguna : no hablar mal de ninguno, yà sea grande, ò pequeño: sufrir con bondad de corazon, y prudencia christiana los defectos de los otros: dâr alabanzas al que nos las pide con el merito; y tener atencion, y afable, no afectada civilidad con todos aquellos sugetos con quienes tenemos comercio, amistad, ò comunicacion.

4 Nunca debe el hombre, que se precia de serlo, jactarse de sî, ni distinguirse importunamente de los otros; ni menos debe hablar de su nacimiento, delante de los que conozca no le tienen tan decoroso; porque es un modo cruel de insultarlos el hacerles vèr que son menos; ni tampoco el varon que es prudente debe hacer vanidad de su origen en presencia de sus iguales, porque es comprometerse à una adulacion que tiene sus accidentes. Hablar delante de oficiales mecanicos, ò labradores, de Ciencias, ò de Estudios graves, es burlarse de su inocente ignorancia, afectando conocimientos sublimes de una sabiduria, que serìa la mas grosera estolidèz à la prueba de un rigido examen: assimismo no se debe tampoco hablar de asuntos muy delicados delante de las gentes, que llamamos de capa, y espada, porque es exponerse à un contratiempo, y no sin la obscura nota de imprudencia. </pag316>

<pag317> 5 El que se abandona à ciertos ayres elevados, y de distincion, nada mas grangea de estos rasgos indiscretos de vanidad, que acreditarse de un mancebo orgulloso, è imprudente.

6 Por tanto, nunca se ha de oir hablar de sî, ni menos hacer valer demasiado su razon, sino siempre sujetarse con una humildad, hija legitima de su proprio conocimiento, à lo que, fundados en discrecion, digan los otros.

7 Interrumpir el discurso ageno, es una imprudencia, que nunca hallarà en su favor honesta disculpa: hablar siempre, es indiscrecion, que apenas puede sufrir la mas sólida amistad; pero dâr à los demàs tiempo para producir sus discursos, y hablar quando lo pida el caso, esto es <curs> saber del mundo, </curs> y este tambien es el medio de hacer dulce la conversacion, util el trato de las concurrencias, y agradable el comercio de la vida.

8 Es máxima constante de los que juzgan bien de la sociedad humana, que es mejor ensalzar el pensamiento de nuestro amigo, que el nuestro. Quando se procede de este modo, damos à conocer, que somos capaces de cosas utiles, y aun excelentes, y que estas solo ocupan todo el lugar de nuestro gusto, dandoles el justo premio, que por su qualidad merecen. Y lo que es mas, damos una clara idèa de que no somos enojosos idolatras de nuestros pensamientos, y que assimismo no hacemos empeño de la obstinacion para defendernos. </pag317>

<pag318> 9 Un Eclesiastico, un Sacerdote, ò un Religioso, deben siempre parecer prudentes, y dotados de una retentiva christiana, quando se hallan en tertulias, concurrencias, ò compañías; pero es muy sensible vèr quan poco saben algunos de mundo, quando hablan, rien, se burlan, y mofan lo mismo que los seglares mas libres, y aun se puede añadir, mas relajados. Su sagrado caracter, y su respetable vestido, deben imponerles una modestia religiosa, y llena de virtud, que no requiere tan exacta en los que no son de su profession./ Lo menos que se hallen en las compañías de mugeres, y juvenes, es siempre lo mejor, exceptuando quando son llamados para algun negocio grave de espiritu, ò para alguna obra de caridad; mas fuera de estos casos, un Eclesiastico, un Sacerdote, ó un Religioso, en arriesgadas compañías, hace siempre muy mala figura.

10 Un hombre de bien halla por lo regular mucho mejor su cuenta en las compañías, ò concurrencias con gentes de qualidad, que entre Mercaderes, ò Populacho inferior. El respeto es la alma de las primeras, y la familiaridad (no siempre decente) es el genio de las segundas. De aqui nace, que todo lo que se dice entre los primeros (no sobrepasando jamàs los limites que la conveniencia, ocasion, y sana civilidad prescriben) es mucho mas de su gusto, y mas conforme à su genio, y decoro que lo que se dice entre los segundos, con una familiaridad de </pag318> <pag319> Aldea, y poca cortesìa, que por lo comun es demasiado libre, y no engendra otro que disgustos, y menosprecio.

11 No es preciso, como algunos creen, ir para < curs > saber de mundo </ curs > à la Corte; basta ser sábio, y prudente; y no es necessaria otra ciencia que la de saber cada uno su nombre (esto es, su reputacion, y fama) qual es su familia (esto es, que regularidad, y concierto observan las passiones, y apetitos) qual fue su cuna (esto es, si conserva de sus mayores, si fueron buenos, el esplendor, y la gloria) y por ultimo el lugar, ò estado en que cada uno se halla (quiero decir, si se guarda perfecta amistad, y enlace con la virtud) bien que haciendo un exquisito maridage de lo moral, y lo physico, en todo lo expressado, bastarale à qualquiera saber de sì para < curs > saber de mundo. </ curs >

12 Las lecciones que cada uno se dà á sì mismo sobre este assunto son faciles, y naturales; no hay mas que hacer un buen uso de su crianza, y educacion; no hay mas que ver freqüentemente personas de honor, y de qualidad; y cada uno sabrà bastante, quando haga una agradable costumbre de vivir con esta clase de gentes.

13 < curs > Saber de mundo, </ curs > en sentir de los mas que se precian de zahories politicos, es vivir muy de otro modo con un hombre de Corte, ò con un Magistrado, que con un Aldeano, ò con un Religioso; esto es, assistir à sus visitas, y tratarlas muy de otro modo, que las que se ofrecen </ pag319 > < pag320 > en el comun comercio humano; pero sobre esto no se ha de hacer estudio, la razon, y la experiencia nos enseñan bastante para usar bien de esta doctrina.

14 < curs > Saber de mundo </ curs > es no trabarse jamàs con alguno de negocios; es tambien tratar con respeto à todos los que se les debe por sus mèritos, y estado; eslo, assimismo, ser familiar, honesto, y dulce con sus iguales; y es por ultimo ser indulgente, y caritativo con sus inferiores.

15 < curs > Saber de mundo </ curs > es acomodarse sin violencia al humor, genio, y deseos de nuestros parientes, de nuestros cercanos, de nuestros amigos, y generalmente de todos aquellos con quienes vivimos, y con los que tenemos algun negocio.

16 Freqüentemente, y por lo comun no es el buen rostro, ni las bellas acciones, ni la jovialidad del humor, ò indole, ni la vivacidad del espiritu los que hacen agradable à un hombre; pero es sì, un cierto ayre, y un no sè què de honesto, y obligatorio, le hace bien visto para con todos. Hay personas que son mucho mas bellas, y mas bien formadas que otras, y que efectivamente son dotadas de mayor mèrito; pero no son, sin embargo, tan bien recibidas como otras menos dignas, y no tan perfectas, que saben con una cierta magia de agrado, honestidad, y benevolencia, hacerse generalmente bien vistas.

17 Demos que tu tengas la gloria de haver </ pag320 > < pag321 > nacido hijo de una ilustre familia, gozosa satisfaccion en los bienes de fortuna, juventud hermosa, y lozana, y otras muchas qualidades dignas de toda estimacion, y honra; mas si te falta el don de agradar, tu no seràs con todas ellas, no solo amado, pero ni menos atendido; y si tu no sabes vivir agradablemente con el mundo, tampoco el mundo vivirà con mas agrado contigo.

18 < curs > Saber de mundo </ curs > es ser siempre igual, siempre prudente, y siempre bienhechor: es assimismo no sonrojar, ofender, ni dàr que sentir jamàs à otro; es tambien ser uniforme, y complaciente en todos tiempos, y en todos lugares, y siempre

pronto à subscribirse à la voluntad de sus amigos; es por ultimo no sostener jamàs su opinion, y dictamen con ardor, y deferir, ò condescender mucho con el parecer ageno; y finalmente no tener jamàs contratiempos, reyertas, ni disenciones con otros.

19 <curs> Saber de mundo, </curs> es hacer buen rostro à todos aquellos con quienes tratamos: es manejar bien en todas ocasiones los espíritus, y la indole: es aprobar, ò, à lo menos, escusar siempre honestamente la conducta agena; y es dâr lugar à que todos estèn contentos de sî mismos.

20 <curs> Saber de mundo </curs> es, no estás à cargo del proximo, y vivir sin precisiones, ni empeños embarazosos: es no ser incomodo nunca por demasiada circunspeccion, ò ceremonias ridiculas, estravagantes, ò afectadas; y es no propasarse de los limites que prescribe la honestidad, </pag321> <pag322> y debemos guardarnos todos unos à otros en la comunicacion.

21 Por ultimo, y concluyendo, <curs> Saber de mundo </curs> es vivir en una cierta libertad, que ni es demasiado respetosa, ni demasiado familiar, ò llana: en una cierta libertad, que los que saben usar bien de la politica, y fueron favorecidos de una educacion exacta, han establecido entre sî: que el uso, y la costumbre han autorizado, y que por esta misma razon està bien recibida de todos.

22 Todos estos avisos, y otros muchos que se hallan sembrados en los doctrinales de prudencia, solo aspiran à comunicar al hombre un exquisito conocimiento de sus deberes, para hacer feliz el comercio de la vida. Bien conoce el hombre que esto es verdad, pero el estrago que ha hecho en èl la preocupacion, le reduce à la indecorosa infelicidad de hacerse sordo à los avisos, y prestar solo atencion à los despropósitos. Todo lo que se reviste de gracejo, y donayre, se lleva los ojos, y tras de estos el corazon del hombre; y todo lo que se presenta à su atencion, ajustado à las leyes de una sana moral, es mirado con descuido, y no será poco si no se sobre-añade el ceño, descortesia, y ojeriza en que se ofende, no solo al que escribe, sino tambien à la Divina Providencia. Esta, que parece hace cuidado de su piedad el dirigir la reflexion del hombre ázia lo bueno, inspira en ciertos Autores un genio particular para el desengaño; </pag322> <pag323> y como este no se puede dâr à conocer sin una rigida, pero justa acritud: los hombres, por lo regular mal complexionados para oír consejos, se desentienden groseramente de los avisos; y al contrario, para la chanza, y el chiste estàn de acuerdo con sus apetitos, y placeres: infausta diversion, que los conduce à la ceguedad del espíritu, por el mal empléo de la voluntad; pero por si algo sirve, oygamos el siguiente rasgo de un Anonimo, para que entiendan los hombres, que::: <curs> DIOS CONSIENTE, Y NO PARA siempre. </curs>

ENDECASYLABO.

Quiso Dios inundar con el Diluvio / Al mundo todo; pero quiso amante, / Antes que hacerse vèr Juez irritado, / Padre amoroso à todos ostentarse. /

Quiso anegar al hombre en el abysmo, / Que èl proprio se labrò de inquietudes; / Mas antes de esgrimir su justo ceño, / Hizo su amor del hombre un cuerdo examen. /

Quiso arruinar la culpa; pero quiso / Concederle à su actor inmunidades; / Y assi primero que vibrar el rayo, / Del aviso el escudo diò al culpable. /

Quiso que la Inocencia desterrada, / Su Patria, y possessions restaurasse; </pag323> <pag324> Y al que usurpò sus bienes con la espera, / Restituciones quiso prepararle. /

Quiso que la ambicion su hinchada frente / Abatiese, y lo altivo moderasse, / Y antes de sumergirla en el Diluvio, / La bañò en un diluvio de piedades. /

Quiso que la Codicia desistiese / De tener con el oro el trato infame / De oprimir al pequeño; y porque quiso, / Quiso con mil presagios avisarie. /

Quiso que la Lascivia, infiel Syrena, / Al silencio respetos tributasse, / Dexando de cantar; pero antes quiso / Sereno apaciguar sus tempestades. /

Quiso aquella clemencia soberana, / Que es un todo de amor, en quien no hay partes, /
Que se diese à partido la injusticia, / Dandola tiempo de justificarse. /

Quiso del hombre el bien, y para el hombre, / Sin otra mira alguna en sus bondades, /
Que preservar del daño à un infelice, / Que de ser desgraciado hacia alarde. /

Quiso, en fin, que los hombres, que à lo bruto / Abatieron el sèr de racionales, /
Bolvieran à cobrar su Mayorazgo, / A la costa no mas de recobrase. /

A todo este querer la Omnipotencia, / Quiso à esfuerzos piadosos sujetarse, / Y
humillar con su exemplo à los altivos, / Dando auxilios de amor à los tenaces. /

Viendo que en el Protervo tanta espera, / </pag324> <pag325> Era un nuevo motivo de
impiedades, / Permittiò que el horror de los castigos / Con la expression de amago se
explicasse. /

Quiso vindicar Dios de su fineza / El respeto ofendido, y por no darle / Imperio sobre
amor à lo irritado, / Sin olvidar lo Juez mostrò lo Padre. /

Para lograr su idèa, en accion puso / Toda aquella ternura siempre amable, / Que
como un interès de su cariño, / Sobornar ha podido à sus piedades. /

Dios, y el hombre en tal lance, à competencia / Opusieron combates à combates: /
Dios perdonando al hombre desafueros; / Y el hombre amontonando sus maldades. /

Dios, de paciencia armado, pretendia / Reconvenir al hombre con lo amable; / Pero el
hombre, esforzando sus flaquezas, / Repetía el desdoro de ser facil. /

Dios, deteniendo el rayo de sus iras, / Quiso que la justicia se aplacasse; / Mas el
hombre, de injusto blasonando, / Del perdon hizo abuso, y uso infame. /

Dios, conociendo al hombre quebradizo, / Atribuyò la ofensa à su sèr fragil; / Mas el
hombre, de sì vanaglorioso, / Atribuyòse à sì su todo, y partes. /

Dios, porque el hombre à sí se conociera, / El dolor le embiò, y enfermedades, / Para
que con los ojos del conflicto / Viesse su error, y engañoso al contristarse: / </pag325>
<pag326> Pero el hombre ignorante, de altanero, / Y rebelde, à porfias de inconstante,
/ Agravò del delito las torpezas, / Ceguedad añadiendo à ceguedades. /

Viendose, pues, frustrado lo piadoso, / Y la clemencia ajada en los desayres, /
Retirando el amor su rostro bello, / Manifestò el enojo otro semblante. /

El Poder oficioso formó al hombre, / Tan parecido à sì, que al acabarle, / Casi hubiera
podido parecerse, / Si partido no fuera el semejarse. /

El Artifice eterno, no ignorando / Què efecto al hombre haria verse imagen, / Quando
menos de un Dios, con sábio acuerdo / Puso en él las potencias por fiscales. /

La Memoria cumpliò con el encargo / De Archivera, y queriendo no olvidasse / La
gratitud el hombre, al beneficio, / Y al bienhechor le puso fiel delante. /

Este objeto glorioso, à cuya vista / Deberìa erigir el hombre altares, / Donde fuesse la
victima su afecto, / Y el sacrificador un zelo amante: /

Fuè, por su ingratitud desconocida, / Desatendido siempre de la instable /
Constitucion, materia, y accidentes, / Que à su sèr transformaron en achaques. /

Siempre al olvido opuesta la memoria, / Procurò con recuerdos se enmendasse; / Mas
el hombre atendiendo à sus passiones, / </pag326> <pag327> Malogrò los avisos con
ultrages. /

De esta ofensa sacò el entendimiento / Consequencias ruinosas, y fatales; / Y con el
suave estilo del consejo, / Hizo saber al hombre su rescate. /

Confederòse fiel con la conciencia, / Haciendo al remordimiento su garante; / Y sì
bien avivò las persuasiones, / No pudo à la razon confederarle. /

Solo el temor del daño, y de la pena, / Consiguiò alguna vez, à instancias grandes, /
Llamar la voluntad à corregirse, / Y èl propositos hizo de enmendarse. /

Que los hizo es verdad, mas sus ofertas / Fueron como èl infieles, y al instante / Que
se apartò el temor de la memoria, / Recayò impenitente en otros males. /

Aunque tantas alevos groserías / Merecieron del ceño lo implacable, / Como Dios formò al hombre para glorias, / Quiso para su logro treguas darle. /

Al Patriarca Noè, Varon excelso, / Prodigioso exemplar de lo mas grande, / La comission le diò para que al hombre / Su dicha, ò desventura le anunciase. /

Nada omitiò zeloso el Patriarca: / De la culpa hizo vèr las fealdades; / De la gracia lo hermoso; y de una, y otra, / El mal, y el bien que de seguirlas nace. /

Apurò la eloqüencia de amoroso, / La piedad demonstrando en cada frase; / </pag327> <pag328> Y aunque su estilo humano parecia, / Hizo vèr que de Dios era el language. /

Prometiò al obstinado en sus errores, / Para cada impiedad innumerables / Gracias, favores, y misericordias, / Si el dolor con la enmienda se amistase. /

Facil, dixo, es la cura, el mal funesto, / Dios los medios franquea, y quiere darse / Todo à sî, como medie el sentimiento / De que la ofensa à èl solo injuriasse. /

Con ser tal el remedio, y tan varato, / No supo el hombre à tiempo practicarle, / Y aumentandose el mal con el desprecio, / Hizo de tantos bienes, tantos males. /

Viendo, pues, que rebelde de remiso, / Solo en el mal el hombre era constante, / Exclamò resentido de su hechura, / Con muestras de pesar lo imperturbable. /

No permanecerà, dixo, en el hombre / Mi espiritu amoroso, por edades, / Que apostando perpetuas consistencias / Con lo eterno, equivoquen lo durable. /

Para la eternidad fuè el construirle; / Pero èl estragandose en la carne, / Ha destruido infiel el rostro hermoso, / Que en su alma decia ser mi imagen. /

Pues arruinò la culpa en este ingrato, / Lo que la gracia quiso asegurarle, / Cayga resuelto en polvo quien la tierra / Busca en los apetitos que le placen. /

No hay maldad que en el hombre no se cifre, / </pag328> <pag329> Y su vil corazon siempre vagante, / Passa de un pensamiento fugitivo / A maquinar acciones execrables. /

Pesame, dixo Dios, de haver formado / Al hombre en tierra, pues que de esta madre / Ha contraido el duro sèr de piedra, / Pero no lo precioso del diamante. /

Tocado, pues, su amor de que su hechura / Fuesse ingrata, à porfias de lo fragil, / Dixo, hablando consigo, y pesaroso, / Para borrar al hombre he de arruinarle: /

No ha de estenderse à èl solo la muerte, / He de extinguir tambien los animales, / Y desde los reptiles mas pequeños / La muerte ha de llegar hasta las aves. /

La obstinacion adusta de los hombres / Desfigurò las gracias naturales, / Y el exceso fue tal de sus excessos, / Que hasta de la alma ajaron el caracter. /

Para quietar la costra empedernida, / Que la culpa estendiò sobre el brillante / Explendor del espiritu del hombre, / A un Diluvio ocurriò para ablandarle. /

Sueltas las cataratas de los Cielos, / Porque del polvo el hombre se purgasse, / Quarenta dias con quarenta noches / Inundó el globo azul la tierra à mares. /

Un año entero de Noè en el Arca / Se viò la especie humana fluctuante, / Y otro tanto se viò anegado el Mundo, / Porque el hombre su polvo amortiguasse. / </pag329>

<pag330> Bendixo despues Dios la tierra enferma / Con el humor de culpas execrables, / Y esta renovacion que hizo del hombre, / Nuevo lustre aadiò à su ajada imagen. /

Antes de la avenida del Diluvio / Se contaba la vida por edades, / Que enlazando centurias à centurias, / Eran los siglos periodos regulares. /

Reduxo Dios el tanto de los años / A la mitad del numero, por darle / Menos tiempo al ingrato para serlo, / Y en este aviso medios de enmendarse. /

Al contrario entendiò este beneficio / El hombre, y assi hizo este ignorante, / Que para satisfacer à sus deseos, / A menos vida mas culpas se agregassen. /

Aquel impio Aforismo de Atheistas: / < curs > Yà despues de la muerte no hay gozarse, / < / curs > / Se hizo en el mundo axioma de la culpa, / Y en el hombre una ley casi inviolable. /

Con el tirano auxilio del desorden, / Y à sugerencias necias de lo instable, / Transformò en corrupcion el apetito / Los dones del espiritu inmortales. /

No bien se dilatò la especie humana / En seis generaciones de mortales, / Quando por falta de hombres la malicia / Aumentò en los delitos sus sequaces. /

Apenas del Diluvio se enjugaron / De la tierra los montes, y los valles, / Por los valles, y montes sembrò el hombre / < / pag330 > < pag331 > La maldad que sobraba en las Ciudades. /

Aun à vista de tantos delinquentes, / Como el castigo hacian demostrable, / Tuvo el hombre osadia de hacer burla / De su Juez, confiado en sus piedades. /

Viendo Dios, que la vil naturaleza / Tanto mudò en el hombre de semblante, / Y que la enfermedad iba creciendo / Opuesta à los remedios auxiliares. /

Sabio Medico, amante, y lastimado / De que el hombre la cura malograrse, / Procurò de la vida en la dieta / Apagar de la culpa el humor acre. /

Segunda vez cortò la vida, y años, / Porque tambien las culpas se acortassen, / Y que el numero fuesse reducido, / Yà que la calidad se dilatasse. /

Este segundo aviso, y tan cercano / Al mayor interès de los mortales, / Pudo, sì, despertar los sentimientos, / Pero al hombre no pudo despertarle. /

Este dardo que Dios vibrò encendido / En su volcàn sagrado inexorable, / La superficie hiriò de lo terreno, / Sin dexar en el alma, ni señales. /

Este insensible estado que à los bronces / Desafiaba à duros , y tenaces, / Puso à Dios en el termino preciso / De que al hombre un cauterio se aplicasse. /

Sobre Gomorra, impura qual Sodoma, / Y en otras Poblaciones semejantes, / < / pag331 > < pag332 > Lloviò fuego del Cielo hasta abrasarlas, / Y reducir à polvo sus maldades. /

Vieron los hombres duros este estrago, / Pero como del blanco se apartassen, / Discurrían acaso este castigo, / No admitiendose en Dios casualidades. /

A tanta rebeldía, è ignorancia, / Haciendo atribuciones siempre errantes, / Convirtió contra si el hombre en ceño / Los benignos avisos celestiales. /

El tierno amor de Dios, que deseaba / Vèr bien logrado su designio amante, / La piedad permitiò se trasluciese, / Reprimiendo de Juez severidades. /

Ruidos hizo el enojo, porque el susto / Al hombre del olvido desviasse; / Pero no fue el rumor para el destrozo, / Sino porque à la ruina no llegasse. /

Del proprio modo como suele un Amo, / Al tocar de su casa los umbrales, / Pisar fuerte, y toser, porque el descuido / A ser desvelo, y vigilancia passe: /

Assi Dios del trueno, y aun del rayo, / Del temblor de la tierra, y tempestades / Se ha valido un sin numero de veces, / Porque el hombre, y la gracia se amistassen. /

Aun no parò el amor en esto solo: / Como suele prudente, y cuerdo un Padre / Mortificar los hijos inocentes, / Para que el malo dexe sus maldades: /

Assi tambien de Dios la sabia industria, / < / pag332 > < pag333 > (Arcano para el hombre impenetrable) / El azote descarga sobre el digno, / Porque el impio su rigor aplaque. /

Todo quanto en el mundo se ha sentido, / Desde su origen à nuestras edades, / En diez años se ha visto repetido, / Las desdichas uniendose à los males. /

La Guerra, y el rigor, monstruos sañudos, / Hermanandose al robo, y aun al hambre, / Han despoblado al mundo , y han poblado / Del llanto, y de la quexa soledades. /

Aquellas epidemias, que ni en chozas / Han podido encontrar alvergue facil, / En Palacios de Reyes han hallado, / Y aun en los mismos Reyes, hospedage. /

Aquellas fastidiosas inmundicias, / Que no hallan franca entrada en Hospitales, /
Entre Armiños, y Purpuras se han visto / Romper de una Real vida el noble estambre. /

Aquellas miserables turbaciones, / Que no pueden turbar à un miserable, / Han
tenido dominio soberano / En quien estaba essento al vassallage. /

Ultimamente, todo quanto aflige / Al mas misero, y pobre en este Valle, / Se viò en
un corazon depositado, / Aun mas por infelice, que po grande. /

Estos tristes exemplos, que padece / La humana condicion en altas clases, / La
Providencia eterna los dispone, / Para que el hombre de ellos su bien saque. /
</pag333>

<pag334> Todos estos presagios, y amenazas, / De la ira de Dios ciertos señales /
Son, para darle al hombre clara idèa, / De que puede el que espera castigarle. /

Dà treguas al pesar, llama al cuidado, / Despierta al soñoliento, aldabas vate, /
Repite golpes, que el auxilio mueve, / Y no cesa la voz contra el desayre. /

Todo este empeño amante, y oficioso, / Que hace de la fineza oficio amante, / Es un
piadoso ardid, que contra el ceño / Produce el mismo à quien la ofensa se hace. /

O tu <curs> Avariento, </curs> fiero Pobricida, / Que retienes injusto los caudales! /
Estancados en tí son aguas muertas, / Que ni à la sed, ni al riego se reparten. /

Oyes el llanto del huérfano inocente, / Y no solo ensordecas à sus aves, / Mas
procuras quitarle hasta las voces, / Que otro metal no puedes yà quitarle. /

O tu <curs> Mandon </curs> sobervio, y levantado / A sobornos, y astucias
criminales! / El mèrito del digno està pidiendo, / Lo que al indigno, y necio señalaste. /

O tu <curs> Rico, </curs> formado de las ruínas / De pobres jornaleros, y oficiales! /
Buelve à la fuente pùblica las aguas, / Que ne la tuya no son otro que sangre. /

O tu <curs> Juez, </curs> encargado de la regla, / Del compàs, y nivèl para
equidades! / La Justicia te llama à residencia, / </pag334> <pag335> Movida de
inocentes memoriales. /

O tu <curs> Assentista, </curs> fiel del alimento! / No seas devorador Buytre
insaciable, / Que el desmayo, y angustia de los pobres, / De quexas contra ti alimenta
el ayre. /

O tu, cuyo destino es dâr avisos / A el que fia de ti saber verdades! / Rompe el
candado yà de la malicia, / Con que por tu interès tanto callaste. /

A todos ruega, y llama la clemencia, / Porque à todos pretende dâr alcance, /
Queriendo se logre en vuestro acierto / La idèa de su amor, y sus piedades. /

Al modo que en los siglos retirados / Llamò Dios à los hombres por señales, / Ha
dispuesto, sin duda, como esperas / Tanta tropa de avisos innegables. /

A tiempo se llega aùn para el indulto, / Que entre el cuello, y cuchillo hai hueco
grande / Y tanto perdon le cabe al delincente, / Quando de este en la enmienda al Juez
le cabe. /

Buelve <curs> Avàro </curs> los bienes usurpados: / Dà el emplèo <curs> Mandon
</curs> al que mas vale: / Suelta <curs> Rico </curs> la hacienda mal ganada: /
Castiga, y premia <curs> Juez </curs> bienes, y males. /

Llena la boca al pobre de lo suyo / Duro <curs> Abastecedor, </curs> ahuyenta el
hambre: / Y di la verdad: <curs> O tu que dissimulas, </curs> / Que todos vereis à
Dios dulce, y amable. /

Pero si haceis alarde de viciosos, / Y obstinacion adusta de execrables, / </pag335>
<pag336> El amargo vereis mudado en golpe, / Y transformado el Cetro en corbo
Alfange. /

No os adulen del mundo las lisonjas, / Sus mentiras, y alhagos no os engañen, / Que
el sordo se muestra, y tan clemente, / Mañana os harà vér severidades. /

23 Bien conozco que el mayor numero de mis Lectores, ò no leeràn las piezas morales que he reproducido en algunos numeros de este tomo tercero; ò si las han permitido á su vista, havrà sido con tanta precipitacion, y aun disgusto, que mas que placer les havrà producido enfado; pero à su cuenta vaya, y buen provecho les haga la amargura; pues à mi me toca acomodarme (y à la verdad lo hago con mucho gusto) à lo que prescribe el presente tiempo. Bueno serìa, mal he dicho, ageno, y muy digno, que oyendo dàr tan repetidas voces à la Iglesia, para despertar al hombre de sus ceguedades, que yo le entretuviera en su letargo, ofreciendole juguetes, y ensaladillas de regocijo, quando nuestra Madre la Iglesia, por medio de sus Ministros, procura introducirnos el desengaño por los oídos, y hacernos arrojar el engaño por los ojos. Nunca tal Dios permita, que yo vaya discorde de lo que pretende de todos, y de cada uno en particular, nuestra Madre, y la Esposa del Redemptor. El actual tiempo llamase por antonomasia Santo, y no es razon, que nuestras distracciones le hagan poco </pag536> <pag537> oportuno. El principal estorvo que contradice la felicidad del hombre, es el desconocerse, pues para que en algun modo tenga menos influxo esta tan indecorosa como detestable ignorancia, aprendamos cada uno de nosotros lo que mas nos importa en el siguiente <curs> CONOCIMIENTO DE SI MISMO. </curs> (1)

Quien no mira como toco, / Y à sus tiempos se repara, / Bien podrà llamarme loco, / Y èl mostrar muy à la clara / Como siente de si poco. / Mas para que le contente, / Dende agora le suplico, / Que hile delgadamente, / Y si no calle su pico, / Porque parezca que siente. /

Vivo yo, mas yà no soy, / Porque me salgo al encuentro, / Y quando seguro estoy, / Hállote otra ley acà dentro, / Que vè contra quanto voy. / El apetito animàl / Se mueve, no sè por quien, / Y en la mesa sensual, / <pie> (1) Hallase en las Obra Poeticas de Gregorio Sylvestre, impressas en Granada en 1599. en 8. por Sebastia de Mena, &c. </pie> </pag337> <pag338> Con semejanza de bien / Me engaña qualquiera mal. /

Yo quiero siempre seguir / Lo que me quiere dexar, / Y à tanto suelo venir, / Que ni sè que desear, / Ni tampoco que pedir. / Sueleme fastidiar / Qualquier bien de cada dia, / Y con falso imaginar, / Lo que sufrir no podia / Me torna luego à alegrar. /

Soy para mi mas perverso, / Que el mas cruel enemigo, / Y de verme tan adverso, / Mas temo verme conmigo, / Que con todo el Universo. / Gran remedio me serìa, / Si de mi mismo me fuesse, / Porque con esta porfia, / Quando de mi me perudiesse, / De nuevo me encontraria. /

Yo no me puedo apartar, / Ni aun huir de esta conquista, / Y aunque me quiera alejar, / Y me pierda à mi de vista, / Luego me torno à encontrar. / Yo de mi voy siempre cerca, / Y por razon se defiende, / Que aunque cada qual alterca / El mismo yo que me vende, / </pag338> <pag339> Es aquel yo que me merca. /

Dende el tiempo que sentì, / No me tengo por amigo, / Mas antes me aborrescì, / Y por no verme conmigo, / Voy siempre huyendo de mi. / Si no que es tan diligente / Aqueste yo, que yo soy, / Que por mucho que me ausente, / Adonde quiera que voy / Luego me lo hállote presente. /

Porque al fin somos amigos, / Y estamos en una tierra, / Mas las obras son testigos, / Que nos damos mayor guerra, / Que mortales enemigos. / Y èl no siente que yo peno, / Mas yo si que lo regalo, / Y con esto me condeno, / Pues que quando le soy malo, / Quedo para mi por bueno. /

Con lo que vuelvo difunto, / Sin pder passar de aquí, / Es verme estàr tan à punto, / Que si me escondo de mi, / Me hállote conmigo muy junto. / Y entro allà con otra gente, / Para mejor me encubrir, / Mas mi dicha no consiente, / Que passe sin me sentir, / Aunque passe brevemente. / </pag339>

<pag340> Y por montes, y por llanos / Me escondo para no hallarme / Con mil males inhumanos, / Suelo de presto tomarme / Con el hurto entre las manos. / Si de noche en las honduras / Me meto con mis enojos, / No son fuerzas, mas figuras, / Porque estos mis tristes ojos / Mejor miran muy á oscuras. /

Querria desengañarme / Para bien aborrecerme, / O para muy bien amarme, / Puesto que de conocerme / No puede si no pesarme. / Y si cierto es esto assi, / No quiero que se declare / Como soy, ni como fuy, / Y à quien por mi preguntare / Dice, que no sè de mi. /

Yà no me quiero entender, / Vaya todo à rio buuelto, / Pues si me quiero saber, / Ni me prendo, ni me suelto, / Ni dexo de padecer. / Suelo continuo tener / Un placer de mi pesar, / Y un pesar de mi placer, / Sin poder determinar / Qual dellos he de querer. /

Mas es cobarde desdèn / </pag340> <pag341> Destorzamos lo torcido, / Hasta que torzamos bien, / No me basta ser herido, / Sino no saber de quien? / Tanto conquista por sî, / Que esto yo, yà en mi no cabe, / Y pues que no cabe en sî, / Dios mio, porque te alabe, / Defiendeme à mi de mi. /

Que es mi fuero tan protervo, / Y tan à veces mi ley, / Que por bien que me conservo, / En alzandome por Rey, / Quedo yo del todo siervo. / Vâ de modo tan mezclado, / Que si me toma sabor / De acatar al mas honrado, / Ni sè qual es el Señor, / Ni sè qual es el Criado. /

Mas para què me detengo / Buscando pie en el abysmo, / Quereis vèr hasta do vengo, / Que el temor que de mi tengo / Me asombra à mi de mí mismo. / Quiero vèr si soy yo todo, / O si es otro el que me hace / Dâr de rostros en el lodo, / Porque à mi yà no me place / El vivir de aqueste modo. /

Uno soy quando me rio, / Y otro quando me niego, / </pag341> <pag342> Muy otro si me desvio, / Otro quando á mi me llego, / Y otro quando desafio / Mas tantos me he de hacer? / No es possible que tal sea; / Mas este confuso sèr / Muestra, que otro me guerrea, / Y muero por me vencer. /

De ser uno, no soy uno, / Mas uno no es contra sî, / Mas yo continuo me impuno, / Dende el dia en que nascí, / Por quedar casi ninguno. / Pues ser muchos, es negado, / Porque seria la legion / De aquel otro endemoniado, / Puesto que à mi corazon / Bien lo tengo comparado. /

Lo que tiene cuerpo alguno / En un lugar se contiene, / Y en muchos nunca fue uno, / Y lo que cuerpo no tiene / No tiene lugar ninguno. / Si soy espiritual. / Lugar yo no he menester; / Pero si soy corporal, / Un lugar he de tener / Que me venga muy cabal. /

Pues luego como estoy puesto / Sin lugar, y en èl metido / Dos naturas, y un supuesto, / </pag342> <pag343> Y aun ahora yo he caído / Que es verdad que estoy compuesto, / Y es toda composicion / De dos simplezas compuesta, / Donde estos contrarios son, / La caída es manifiesta / En Reyno de division. /

Assi que por dos quedamos, / Cuerpo, y alma conocidos, / Que quando mas nos amamos, / Somos mas aborrecidos, / Porque mas desatinamos. / Y pues que nos conoscemos, / Y yà la verdad se hallò, / Serà bien determinemos / Si soy yo tu, ò tu yo, / Para que no nos troquemos. /

Porque la cosa sabida / Venza entonces el mas fuerte, / Y dada alguna salida, / Mas quiero una buena muerte, / Que sufrir tan triste vida. / Dexemos tanta ceguera, / Y toquemos en el centro, / Sepamos nuestra manera, / Y di, si moras tu dentro, / Y si vivo yo acà fuera. /

No sè quien à quien engaña, / Mas yo tengo exprimentado, / Que tu malicia es tamaña, / Que quando tengo ganado, / </pag343> <pag344> Me haces el juego maña. /

Yo al fin tengo de pagar, / Pues porfio en el combate / Con que me has de derrocar, /
Siendo yo de mio mate, / Y muero por me matar. /

Si soy cuerpo, còmo buelo? / Y quedo conmigo mismo, / Y morando en este suelo, /
Desciendo casi al Abysmo, / Y subo al mas alto Cielo. / Y por pequeño deporte, /
Dende el Este voy al Oeste, / Y traygo del Sur al Norte / De embarazos una guesta, /
Sin darme blanca de porte. /

Voy à la India mas brava, / Y doy buelta al Rio Nilo, / Por donde nunca pensaba, / Y
sin quebrarseme el hilo, / Me vuelvo donde me estaba. / Navego yo sin bonanza, /
Corro por todas las tierras, / Alcanzo toda esperanza, / Hallome en todas las guerras /
Sin tener hierro, ni lanza. /

Muy de noche, y muy à escuras, / Puesto en el postrer rincon, / Debaxo mil
cerraduras, / Le cuento à mi corazon / Docientas mil aventuras. / </pag344> <pag345>
Hallome yo con Dios solo, / Antes que el mundo criasse, / Ni el Sol, que dicen Apolo,
/ Y antes que el Trion cercasse / El nuestro Artico Polo. /

Passo yo al tiempo futuro, / Y al fin de todos los años, / Do me hállo como muro, /
Tan seguro de sus daños, / Como agora estoy seguro. / Soy primero que naciesse, / Y
muerome sin passion, / Crezco antes que creciesse, / Hállome en la confusion, / Que
fuè el mundo antes que fuesse. /

No solamente despierto / Hállome en tantas posadas, / Mas durmiendo como muerto /
Ando las mismas jornadas / Casi con tanto concierto. / Si soy alma, còmo muero; /
Còmo he hambre? Còmo hè frio? / Còmo vuelvo à lo primero? / Pues si este cuerpo no
es mio, / No sè para que lo quiero. /

Alma dime, si yo eres? / O mira si yo soy tuyo? / Porque si assi no lo hicieres, /
Pruebe el cuerpo que soy suyo / Quando tu no me quisieres. / Mas segun tengo
probado, / </pag345> <pag346> Yo debo ser un tercero, / De ambos à dos engendrado,
/ Para morirme primero, / Aunque mas tarde criado. /

La muerte puedo decir, / Con daño muy manifiesto, / Vino tan junto al vivir, / Que
no sè qual fuè mas presto / Mi nacer, ò mi morir. / Porque hállo mi centella / Tan
parienta, y tan cercana, / Como quien con sello sella, / O al abrir de la ventana, / Que
entra la lumbre por ella. /

Resisto donde mas peno, / Y afirmo do mas resvalo, / Pongamos en este freno, / Y
dadme à mi yà lo malo, / Y tomad todo lo bueno. / Porque sois contrarios vientos / Do
me hallo sin remedio, / Hecho cisma de elementos / Como pelota en el medio / De
contrarios movimientos. /

Porque vuestras divisiones, / En mil partes me han cortado, / Y vuestras
contradicciones / Me tienen crucificado / Enmedio de dos Ladrones. / Uno, y otro es
mi homicida, / Unos, y otros à robar, / Y en la edad mas florecida, / Pienso que han de
pregonar / Que me priven de la vida. /

Cada qual es muy Cosario, / Que se mueren de consuno, / Y aun cada uno es
contrario, / Por ser tomados en uno, / Les pagan con un salario, / Son tantas veces à
una, / Que pienso que no son dos, / Que es union tan sin alguna, / Que pues que la
tomè Dios, / No queda mayor ninguna. /

Dicen que son enemigos, / Y salense à acuchillar / Por sus enojos antiguos, / Y al
tiempo de me matar / Se hacen ambos amigos. / Cosa es de maravillar, / Quan por
mios se declaran / Quando en la tela han de entrar, / Y como me desamparan / Al
tiempo del encontrar. /

Lo que en ello se adereza, / Yo lo mando aderezar, / Y conozco cada pieza, / Mas al
fin me han de embiar / Las manos en la cabeza. / Puede ser no conoscellos, / Por ser
grande excelsitud, / Puesto que à qualquier de ellos, / </pag347> <pag348> Para que
haga la virtud, / Le trayga de los cabellos. /

No lo hago de contino, / Que algunas veces me ciego, / Y muchas me desatino, /
Viendo que en qualquiera juego / Siempre son dos al mohino. / Y assi me hallo
engañado / En el embès, y en el haz, / Y si acaso han peleado, / En entrando à meter
paz / Salgo yo descalabrado. /

Y todo hecho pedazos, / Porque este es mi proprio pago, / Y entre tantos embarazos, /
Qualquiera cosa que hago, / Todo es à fuerza de brazos, / El alma quando se enoja /
Con un supremo interès, / Me buelve como una hoja, / Y dà conmigo à mis pies /
Cada vez que se le antoja. /

Y alli me precisa hacer / Lo que tengo aborrescido, / Y ordena, sin mi querer, / O que
me dé por vencido, / O que me ayude à vencer. / Tomanme luego á rescate / Mil
liviandades muy claras, / Y es tan presto su combate, / Que quando hago almenaras, /
Me tienen dado rebate. /

Y mirad quan gran misterio, / Y cesar de voluntad, / Que me dàn por refrigerio / Una
mala libertad, / Que es peor que cautiverio. / Donde quiera que vo, y vengo / Và
conmigo su memoria. / Y si con ella convengo, / Maldita es aquella gloria / Que
tengo, porque la tengo. / /p>

Porque siempre es de passado, / Y como fue malo todo, / Vieneme el daño doblado, /
Y no es mucho que haya lodo, / Pues llueve sobre mojado. / Dame por cosa sabida /
Un juicio transcendiente, / Que no tiene aquesta vida / Substancia tan excelente, / Que
colme assi la medida. /

Y es contino muy artero / En qualquiera cosa mala, / Y muestrase tan ligero, / Que
aunque otro ponga la escala, / El suele subir primero. / Y un querer me suele dàr / Tan
hambriento en sumo grado, / Que no lo puede hartar / Quanto Dios tiene criado, / Ni
quanto puede criar. / </pag349>

<pag350> Y este mal es tan presente, / Que jamàs de mi se aparta, / Y la causa està
patente, / Que pues cosa no le harta, / Que cosa no le contente. / Y do hay
contentamiento / Siempre està la pena cierta, / Porque à qualquiera tormento / Suele
dàr esto la puerta / Con mayor atrevimiento. /

Viene luego un desconsuelo, / Y pregonan nueva guerra, / Y muestra tanto de zelo, /
Que me hace perder la tierra / Sin ganar parte del Cielo. / Su gozo desordenado, / Y es
su manera tan loca, / Que por bien que està enfrenado / Siempre se me vâ de boca. /

Teniendose en poca estima, / Qualquier peligro presente, / O me mata, ò me lastima, /
O damos subitamente / En la mas obscura sima. / Y quando mas me recelo, / Me
embia de su dolor, / Que si con tiempo no apelo, / Me hace con su furor / Dàr con la
carga en el suelo. /

Porque sus hechos tyranos / <Pag350> <pag351> <coll> Me ayudan à arrodillar, / Y
sus tormentos humanos / Me fuerzan determinar / De tener en mi mis manos. / Con
unos tiros muy altos, / Me tiran con la esperanza, / Y aunque van contino faltos, /
Hace muy poca mudanza, / Que no ha perdido los saltos. /

Y para que mas se aflija, / Suele siempre deferir, / Y està, quando mas aguija, /
Veinte meses en parir, / Y à la postre pare hija, / Y el temor con que me peno / Me
pone tanto desmayo, / Que no ay ley q[ue] no condeno, / Y temo por fiero rayo / Lo
q[ue] es un pequeño trueno. /

Y algunas veces tememos / Lo que menos escusamos, / Y aunq[ue] mas nos
recatamos, / Por sabiamente que vamos, / Llueve antes que lleguemos. / Las virtudes
de su grado / Me privan de sus officios, / Por haverlas olvidado, / Viendo que à todos
los vicios / Pago siempre adelantado. /

La Prudencia se amotina, / Y Justicia se alborota, / Y la Templanza se atina, / Y
Fortaleza se acota / Para huirse mas ayna. / Muchas veces lo procuro / Con un cobarde

denuedo, / Mas no huyo, ni apresuro, / Pensando que yà no puedo / Darles el puerto seguro. /

Y un ver de estraña Nacion / Me dà el cuerpo mi pariente, / </col1> <col2> De tan mala condicion, / Que lleva continuamente / Enojos al corazon. / Y un oïr para callar, / Y un tocar que vâ de rota, / Do mas suele peligrar, / Y con estos otra flota / Toman puerto à mi pesar. /

Y que sigan su vandra, / Y que con tiempo le aguarde, / Y hacelo de tal manera, / Que al que conoce covarde / Le pone en la delantera. / Luego se hacen muy osados, / Y se ponen como muros, / Y de este modo olvidados, / Los que estaban mas seguros, / Acaban mas lastimados. /

Dexo aquel subir de cuestas, / Do fortuna no ha rompido / Y aquel hacer de mi fiestas, / Despues de haver yo traïdo / Los atabales acuestas. / Y aquellos ciegos enojos / Con que rudeza conquista, / Y estando lleno de abrojos, / Querer quitar el arista / A los otros de los ojos. /

Aquel ser muy alabado, / Aquel recibir pesar, / Quando soy viruperado, / Porque es penoso nombrar / Soga en casa del ahorcado. / Aquellas aguas lascivas, / Que manan del mal humor, / Y en las cosas mas esquivas / Suelen con mayor ardor / Encenderse en llamas vivas. /

Y una embidia que yo quiero, / Tan necia en el comenzar / Como rueda en lo postrero, / </col2> </pag351> <pag352> <col1> Que haviendo de atormentar, / Comienza de sî primero. / Porque por atar se ata, / Y se muere por matar, / Y ninguna honra se cata; / A quien puede bien tratar, / Quien à sî tan mal se trata? /

Parsceme quando acecha, / Quando mas gime, y suspira, / Quando mas lanza su flecha, / Como quien al Cielo tira, / Que le dà la piedra q[ue] echa. / Y avaricia no se aparta / De pescar con todo viento, / Para que entre si reparta, / Por hartar su entendimiento. / Que con solo Dios se harta. /

Y basta su fantasia, / Porq[ue] si al cuerpo se hurtasse, / Muy presto se hartaria, / </col1> <col2> Y por poco que tomasse, / Muy mucho le sobraria. / Y aquel pesar que concivo / De qualquier sancto vevir, / Donde tan poco rescibo, / Que en comenzando à subir / A mi mismo me derrivo. /

Aquel querer de la tierra, / Tan contrario de el del Cielo, / Quando en mi solo se encierra; / Quien puede tener consuelo, / Y estàr en aquesta guerra? / Quien no la siente no es hombre, / Y si es hombre ha de sentilla, / Y al sentilla no se asombre, / Que si se asombra en sufrilla, / Perdido tiene su nombre. /

24 Si estas dos piezas del dia no gustassen à mis favorecedores, paciencia, que la semana que viene serà muy otra cosa; y la misma que nunca deberia apartarse de nuestra memoria. Permita Dios que la inferior parte de ella nos comprehenda para el desengaño, pero no para el final irremediable sentimiento; y la otra principal, ruego à Dios, nos sirva para ocupar la reflexion, mas conducida del motivo, que de vana curiosidad. Todos <sic>sobemos</sic> que Semana es la que viene, quiera el que tanto nos ama, que sepamos aprovecharnos de lo que nos ofrece. </pag352>

<pag> CAXON DE SASTRE, N[umero] 27.

<curs> Por Don Francisco Mariano Nipho. </curs>

CON LICENCIA: En Madrid, en la Imprenta de D. Grabriel Ramirez, Calle de Atocha.

<curs> Se hallarà en las Librerìas de Orcèl, Calle de la Montera: y de Escrivano, frente las Gradas de S. Phelipe el Real, &c. </curs> </pag>

<pag353> Num[ero] Veinte y siete.

<curs> EL MEJOR RECURSO DEL HOMBRE para ganarse, es conocer los riesgos de perderse. </curs>

1 Job dixo, que era milicia la vida humana; pero si à mi me fuera permitido añadir algo à esta expression, diria, que en este valle de lagrimas (cuya inundacion dolorosa hace dilatado mar la tierra) es la vida del hombre un peligroso naufragio, y tormenta continuada. Mas de quatro Padres de la Iglesia convienen en que es deshecha tempestad la vida del hombre; y que al modo que en el mar no hay prudencia, ni direccion exacta de la brùxula, que baste para remediar un funesto fracaso, quando conspira à èl la confusion de los vientos; assimismo en la vida del hombre, mientras es peregrino de este selvoso valle, no hay prudencia humana que pueda sobrestar firme al dudoso combate de las passiones, si no interviene piadosa la asistencia Divina </pag353> <pag354> iluminando al hombre con la dichosa influencia, y resplandor de sus luces.

2 Los antiguos, considerando el riesgo que amenazaba continuamente à los Navios , y que sin un objeto, que les sirviesse de rumbo, no podrian tocar dichosamente el Puerto apetecido, determinaron el auxilio de los faroles, puestos en conveniente altura à la punta de los muelles. La primera vez que se ofreciò à los ojos de los navegantes este benéfico subsidio de su derrota, fue en la Isla de Pharo, y à la entrada del Puerto de Alexandria, y que uniò al continente la estudiosa industria del Arquitecto Dexiphanes, natural de Chipre, baxo el Reynado de Cleopatra, segun refiere Tzetzes. Despues Sostrato, natural de Gnido, y en tiempo del primer Prolomèò, construyò una Torre quadrada llamada Pharo, en cuya superior extremidad se encendian luminarias de noche, à fin de que los que navegaban pudiesen regular seguramente el curso de sus Navios, ò Bageles. Despues de esta utilissima invencion, en todos los Puertos de Mar se ha erigido esta especie de Torres, en cuyas extremidades se enciende un farol, con la provechosa mira de que sirvan de objeto, para asegurar su rumbo à los que navegan.

3 Supuesto, como diximos al principio, que este valle de lagrimas es un mar, cuyo flujo, y refluxo recrece nuestro llanto, y que para llegar à puerto seguro necessitamos un farol, cuya luz nos avise el termino fixo adonde </pag354> <pag355> logre seguridades nuestro espiritu, forzoso es tengamos algun objeto, que la Divina Providencia haya determinado para nuestro aviso. Que le hay no tiene duda; pero tampoco se hálla en que muchos lo ignoran; y tambien que otros que lo saben se desentienden groseros de este piadoso, y necessario beneficio. Para que ninguno de los que leen estos fragmentos, que tienen por blanco mas la utilidad sòlida, que la diversion pasagera, ignore qual sea la luz que nos llama al puerto dichoso de la tranquilidad del espiritu, digo, que lo es Jesu-Christo Señor nuestro. Este sino enamorado de nuestras almas, por cuyo rescate diò su vida en el Ara Sacrosanta de la Cruz, quiso ser levantado en alto, y sobre la extremidad del Monte Calvario, para servir de norte, y guia à todos los que por el fluctuante mar de este mundo navegan. Esto es de fé, y todos los Padres de la Iglesia se subscriben en su favor. Ahora, pues, toda esta Semana Santa nos repite la iglesia esta memoria, y con ella nos acuerda, que para no padecer miserable naufragio nuestras almas, debemos poner los ojos del espiritu en Jesu-Christo nuestro Redemptor, y Dueño, y considerar, à vista de la luz con que nos alumbraba en su Passion, que podrémos llegar al puerto pacifico de las mayores felicidades, con tal que se uniformen à su Santissima Passion nuestras descorregidas passiones; esto es, con tal que usemos nosotros de la caridad, à correspondencia de su amor; </pag355> <pag356> de la paciencia, y tolerancia, à imitacion de su constante sufrimiento, y paciencia; de la humildad, y mansedumbre, teniendo por dechado à su santa humildad, y glorioso abatimiento ; de la verdad, y fineza con nuestros proximos, al modo que el Señor de todo lo criado nos enseñò tan utilissima Doctrina, aun en el amor, y verdad con que tratò à sus mayores, y mas crueles enemigos ; y por ultimo, professando todas las virtudes, supuesto que despues que hemos tenido tan buen Maestro, se ha hecho su practica tan facil como provechosa. Pero si la vanidad, la altanerìa, el desamor, la

sobervia, la impaciencia, el engaño, y la mentira ocupan à nuestro pobre, y caprichoso corazon , podremos lamentarnos cada uno de nosotros de nosotros mismos, y aun de nuestros hermanos, con no menos razon que lo hizo Jeremias de Jerusalen.

4 Hame parecido muy conveniente, para que muchos perciban la grandeza del concepto que se halla en los Trenos, ò Lamentaciones del Propheta Jeremias, poner la siguiente explicacion de ellas, compuesta por el Conde D. Bernardino de Rebolledo, la que se halla en el tercer tomo de sus obras, y al fin de la version de los libros de Job, que tiene por titulo la <curs> Constancia victoriosa. </curs> </pag356>

<pag357> LOS TRENOS, O LAMENTACIONES DE JEREMIAS. ELEGIAS SACRAS, COMPUESTAS <curs> POR EL CATHOLICO, Y DISCRETO Cavallero el Conde Don Bernardino de Rebolledo. </curs>

CAPITULO PRIMERO.

1 QUé sola, y desolada / La Ciudad populosa, / En las gentes famosa, / Como viuda està desconsolada! / La que como Señora / Provincias dominaba, (a) / Paga tributo aora. (b) /

2 En las noches que un tiempo descansaba / Amargamente llora: / Sus lagrimas no pàran (c) / En sus megillas, corren hasta el suelo: / Nadie la dà consuelo; / <pie> (a) 2. Reg.8. 3. Reg.4. y 9. 21. (b) 4. Reg.23.33. y c.24. (c) Jerem[ias] 13.17. </pie> <pag357> <pag358> Los que la amaron mas la desamparan; (d) / Sus mayores amigos / Se han declarado yà por enemigos. /

3 Servidumbre padece no pensada / El que mas libertad Pueblo tenìa, / Y que darla à los otros no querìa, (e) / Y ella de las Naciones ocupada / En dolor, que de alivio desconfia, / A riguroso aprieto reducida, / Es de sus adversarios oprimida. /

4 De Sion las calzadas / De luto estàn cubiertas, / Por no ser freqüentadas / Como en otras edades, / De los que concurrieron / A sus solemnidades; / Y de sus Magistrados à las puertas, (f) / Que destruidas fueron, / Sacerdores, y Virgenes suspiran, / En ella excessos del dolor se miran. /

5 Y sus perseguidores / Contentos dominaron, / Y de quietud gozaron / Sus contrarios mayores, / Y los tiernos infantes cautivaron, / Porque Jehovà previno / Castigo à su rebelde desatino. (g) /

6 Su esplendor ha perdido / <pie> (d) Jerem[ias] 4.30. y 30.14. (e) Jerem[ias] 34.11. (f) Genes[is] 34.29. Rut.4.1. (g) Deuteron[omio] 28.43. Jerem.8.12. </pie> </pag358> <pag359> Como sin pasto Ciervos, / Sus Principes han sido / Qual obedientes Siervos, / Sin resistencia al Cautiverio han ido. /

7 Jerusalén despues de haver caído / De sus perseguidores en las manos; / Su Pueblo, sin ser de otro socorrido, / Con sentimientos vanos / Reduxo à la memoria sus violencias, / Y sus inobediencias, / Y la felicidad que havia gozado / En el tiempo passado / Pero los enemigos que la vieron, / De sus festividades burla hicieron. (h) /

8 Gravemente pecò, por ello ha sido / De sí misma arrojada; / Los que mayor respeto la han tenido / Ven su vergüenza, y es abominada; (i) / Como su afrenta mira, / Ella gime, y de todos se retira. /

9 En sus faldas trahia / Embuelta la inmundicia del pecado; (k) / No se acordò de su postrimerìa, (l) / Y por esso tan gran caída ha dado, / Y quien la conortasse le ha faltado: / Mira Jehovà quanto mi pena crece, / Y quanto el enemigo se engrandece. /

10 Tendiò las codiciosas / <pie> (h) Levit[ico] 26.34. y 43. (i) Jerem[ias] 13.26. Ezech[iel] 23.29. Osseas 2.10. (k) Levit[ico] 15.19. (l) Deuteron[omio] 32.29. </pie> </pag359> <pag360> Manos, à las alhajas mas preciosas, / Y yo con sentimiento extraordinario, / Hollar el Santuario / A las Naciones via, / Que no permites en tu compaña. (m) /

11 El Pueblo suspirando, / El sustento comun solicitaba, / Y sus mejores prendas por èl dando, / Entretener la vida procuraba: / Mirame reducida à tal estado / Jehovà, que me he yo misma devorado. /

12 No entrañeis peregrinos, / Vosotros, que passais por los caminos, / Que os diga, si dolor haveis hallado, / Que pueda à mi dolor ser comparado: (n) / Ha sobre mi caído / Del Señor el enojo enfurecido. /

13 Del Cielo ha derramado / Fuego sobre mis huessos, / Que los ha consumido, / Y mis pies tiene presos / En la red que ha tendido: / Hizome retirar à desolado, / Sitio, de mi dolor siempre bañado. /

14 El que mis rebeliones sacudieron / Yugo, tiene en la mano, / Y las coyundas mi cerviz ciñeron; / Es de mis fuerzas el efecto vano, / Que de ellas me privò por sujetarme / </pie> (m) Deuteron[omio] 23.3. (n) Daniel 9.12. </pie> </pag360> </pag361> A poder de que no podrè librarme. /

15 Ha mis valientes en mi mesma hollado, / Exercicios trahido, / Con que mi juventud ha develado, / Y de Judà las Virgenes han sido / Como en lagar pisadas, (o) / Con violencias jamàs imaginadas. /

16 Por esto lloro tanto, / Y mis ojos qual fuentes (p) / Vertiendo estàn de llanto / Caudalosas corrientes: / Que de mi se desvia, / El que me conortaba, / Y mi alma à descanso reducia: / Los hijos que criaba / Destruídos han sido, / Y el enemigo se ha fortalecido. /

17 Sion con el dolor las manos tuerce; / Pero quien la consuele la ha faltado: / Jehová contra Jacob ha decretado, / Que le sitie, y le fuerce / El contrario que mas la fatigaba, / Y que mas su Ciudad abominaba. /

18 Pero no injustamente, / Pues he sido à su voz inobediente. / Oïd ahora todas las Naciones / El dolor que padezco; / Considerad si lástima merezco: / Mis Virgenes cautivas, mis Garzones / <pie> (o) Isai[as] 63.3. (p) Jerem[ias] 14.17. </pie> </pag361> </pag362> Estàn del Enemigo en las prisiones. /

19 Los amigos mintieron, / Mis esperanzas todas engañaron; / Mis Sacerdotes de hambre perecieron; / Mis Ancianos no hallaron / La que solicitaron, / Limitada comida, / Para sustento de su breve vida. /

20 Mira, Señor, que estoy atribulada; / El dolor mis entrañas ha deshecho; / El corazon arranca de mi pecho / Imaginar mi rebelion passada; / De succession, la espada (q) / Exterior, me ha privado, / Y la interior la vida me ha quitado. /

21 Mis gemidos oyeron, / Mas no me consolaron; / Quando mi mal supieron / Todos mis enemigos se alegraron; / Porque tu executaste / Los que me señalaste / Por su mano castigos señalados; / Mas tambien como yo seràn tratados. /

22 Miren tus ojos sus iniquidades, / Paga las tuyas, como mis maldades, / Por el de mis suspiros triste acento, / Y de mi corazon grave tormento. /

<pie> (9) Deutoron[omio] 32.25. Ezech[iel] 7.15. </pie> </pag362> </pag363> CAPITULO SEGUNDO.

1 O Quan obscurecida / Del Señor la violencia / Tiene la tan lucida / De Sion descendencia! / De los Cielos al suelo ha derribado / De Israël la belleza, / Y de su indignacion el aspereza / A olvidar le ha obligado / De sus pies el estrado. (a) /

2 De Jacob las moradas / Sin piedad ha postrado, / Y sus indignaciones no pensadas / Los fuertes demolieron, / En que las hijas de Sion vivieron: / El Reyno profanò con los mayores / Principes, y Señores. /

3 Con furor indignado / La gloria, y la potencia / De Israël ha cortado, / Sin hacer resistencia / Su diestra: en la batalla por castigo, / A la fuerza cediò del enemigo: / Como llama de fuego se ha cebado / En Jacob, y encendido: / Hale circunvalado, / Y rigurosamente destruido. /

<pie> (a) 1. Paralip. 28.a. Psalm[os] 99.5. y 132.7. </pie> </pag363>
 <pag364> 4 Tendiò, como contrario, / El arco la derecha / Mano, como adversario, /
 Y por èl fuè deshecha / En la mortal contienda / Con aspereza dura / Quanta la de Sion
 hija en su tienda / Alvergaba hermosura; / Destruyendola luego / Su furor como fuego.
 /

5 Qual enemigo fiero (b) / El Señor se ha mostrado / Con castigo severo / A Israèl
 ha talado; / Para que mas se aflija / Ha todos sus Palacios destruído, / Todas sus
 fortalezas demolido, / Y de Judà la hija / Multiplica entretanto / La tristeza, y el llanto.
 /

6 A manera de Huerto (c) / Todo su Tabernaculo asolado / Al Cielo ha descubierto, /
 Y la Congregacion desordenado: / El Señor ha los Sabados, y Fiestas / De Sion
 olvidado, (d) / Y con iras molestas / El Rey, y Sacerdote despreciado. /

7 Abandonò su Ara, / <pie> (b) Job 13.24. (c) Isai[as] 5.5. (d) Deuteron[omio]
 16.16. </pie> </pag364> <pag365> Y dexò conculcar su Sanctuario / El Señor,
 permitiendo que ocupára / El violento contrario / El dilatado espacio / De los muros
 que ciñen su Palacio: / Del Señor en la Casa voces daba (e) / La desorden molesta, /
 Como en solemne Fiesta, / Que en otro tiempo el Pueblo celebraba. /

8 Jehová yà reducido, / A destruir los muros totalmente, / De Sion á la hija
 inobediente, / El cordel ha tendido, (f) / Y retirar su mano no ha querido, / Hasta que
 para nuevo desconsuelo, / Muro, y antemural cayò al suelo. /

9 Sus puertas destrozadas / Fueron sus cerraduras quebrantadas, / Y con su Rey los
 Principes llevados (g) / A los Pueblos de ley desheredados: / Sus Profetas no vieron
 (h) / A Jehová , ni respuesta dèl tuvieron. /

10 En el suelo sentados (i) / Los Ancianos callaban, / Que de Sion la hija gobernaban!
 / Y de saco enlutados, / En polvo sus cabellos sepultaban: / Las de Jerusalèn Virgenes
 puras / </pie> (e) Psalm[s] 74.4. (f) 4. Reg. 21.23. Isai[as] 34.11. (g) 4. Reg.
 22.16. y 25.7. Psalm[os] 74.8. (h) Ezech[iel] 7.26. (i) Job 2.8.13. </pi> </pag365>
 <pag366> Llorando las comunes desventuras / De tan aspera guerra / Postraban las
 cabezas por la tierra. /

11 Con el llanto mis ojos / Cegaron, mis entrañas se afligieron, (l) / Y en mortales
 enojos / Derramarse quisieron, / Quando el quebranto de mi Pueblo vieron: / El niño,
 que aun del pecho dependia, / En la pùblica Plaza perecía. /

12 Otros por el sustento preguntaban / Al tiempo que espiraban; / Y si en las calles no
 desfallecian, / A sus madres venian, / Prorrogando à la vida breves plazos, / Solo para
 morir en sus regazos. /

13 Que exemplo podrè darte / De Jerusalèn hija, / O con quien compararte / Sabrè?
 Para que pueda consolarte, / De suerte que el dolor menos te aflija? / O Virgen de
 Sion! donde havrà medio / Para templar tu llanto, / Que grande, como el mar, es tu
 quebranto, / Quien te darà remedio? /

14 Vanas visiones vieron / Los indignos Profetas, (m) / Que tus públicas culpas, y
 secretas / </pie> (l) Tren. 1.20. (m) 2.8.5.31.24.14.13.11.16. Ezech[iel] 13.2.
 </pie> </pag366> <pag367> Reprender no quisieron, / Para que del dolor de tu pecado
 / Fuesse tu cautiverio rechazado: / Las vanidades que profetizaron, / De la Divina Ley
 te desviaron. /

15 Todos los que te vian / Del camino, tu ruína celebraban, / La cabeza movian, / Y
 las palmas batian, (n) / Y con gusto silvaban: / Es esta la Ciudad, donde decian, / Que
 la beldad perfecta tiene assiento, / Y de toda la tierra es el contento? (o) /

16 Tus enemigos contra ti ladraron / De partes diferentes, / Y crugieron los dientes; /
 Tu ruína protestaron, / Diciendo: destruyamos / Toda su lozanía, / Pues ha llegado el
 dia / Que tanto deseamos. /

17 Hizo Jehová lo que dispuesto havia: / Cumplió lo decretado (p) / En el tiempo pasado, / Que destuyendo no perdonaría / Su severo castigo: / Alegró al enemigo, / Felizmente su Reyno ha sublimado. /

<pie> (n) 3. Reg. 9.8. Job 27.23. (o) Psalm[os] 48.2.50.2. (p) Lev[itico] 26.24. Deuteron[omio] 28.15. </pie> </pag367>

<pag368> 18 Al Señor voces daban / En tales aflicciones / Los tristes corazones / De los que el sitio padeciendo estaban: / O muro de Sion! Continuamente / En copioso de lagrimas torrente (q) / Te desata, llorando tus enojos, / No descansen las niñas de tus ojos. /

19 Levantate à dár gritos / En las primeras militares velas / Que hacen las centinelas, / Y borra tus delitos, / Vertiendo el corazon en abundante / Inundacion de llanto, / Del Señor al semblante, / Y las manos tendidas / En desconsuelo tanto, / Representa las graves desventuras / Con que pierden las vidas / Tus tiernas criaturas, / Que sin tener que dalles, / Ves que de hambre perecen en tus calles. /

20 Mira, Señor, à quien assi has tratado, (r) / Y que à la Madre sirve de alimento / El hijo que ha criado; / Y el tyrano violento, / En el sagrado lugar, que no respeta, / Al Sacerdote mata, y al Profeta. /

<pie> (q) Jerem[ias] 14.17. (r) Lev[itico] 26.29. Deuteron[omio] 28.53 Jerem[ias] 19 9. Ezech[iel] 5.10. </pie> </pag368>

<pag369> 21 Por la tierra postrada / La infancia, y la vejèz junta yacía, / Virgenes, y mancebos destruía / La rigurosa espada: / Todos los develaste, / En tu furor à nadie perdonaste. /

22 Como à solemnidad venir hiciste / Los castigos que mas temor me dieron, / Del que contra mi esposo concebiste: / Mis hijos defenderse no pudieron: / Todos los que guardè con mas cuidado, / El feróz enemigo ha degollado. /

CAPITULO TERCERO.

1 YO soy à quien de Dios es permitido / El ver las aflicciones, / Y castigos de sus indignaciones. /

2 Que por escuridad guiado he sido, / De la luz escondido. /

3 Contra mi cada día / Con poder soberano / Exercita su mano. (a) /

4 Envejecido hà yà la carne mia, / El pellejo arrugado, / Y los huessos quebrado. /

5 El sitio que me pone / De amargura, y trabajos se compone. (b) /

6 Obscuridad temida / <pie> (a) Job 19.12. (b) Jerem[ias] 8.14. </pie> </pag369> <pag370> Por sepulcro me ha dado, / Como à los que de vida (c) / Para siempre ha privado. /

7 De soso, y de trinchera me ha ceñido, (d) / Y el peso de mis grillos ha doblado: / No me será que salga permitido. /

8 Quando mas he clamado, / Y mas voces he dado, / No ha mi oracion oído. /

9 El camino impedido / Como peña taxada / Me tiene, y toda senda embarazada. /

10 Qual Oso acechador contra mi ha sido, / Y leon escondido (d) /

11 Mis intentos divierte, / Hame despedazado, (e) / Y del todo asolado. /

12 Armò com mano fuerte / El arco, cuyas flechas / Dirigiò, como à blanco, à mi derechas. (f) /

13 Y todos los harpones de su aljaba / En mi pecho engastaba. /

14 De fabula à mi Pueblo le servía, / Y de mi sus canciones componía. (g) /

15 Hartóme de amarguras diferentes, / Y de agenjos me tiene embriagado. /

16 Con cascajo los dientes (h) / <pie> (c) Psalm[os] 88.5. (d) Job 3.23.19.8. (d) Isai[as] 38.134 Ose. 5.14.13.7.8. (e) 1.Reg.15.33. (f) Job 7.20.18.12. (g) Job 30.9. Psalm[os] 69.12. (h) Prov. 20.17. </pie> </pag370> <pag371> Su rigor me ha quebrado, / Y en polvo, y en ceniza rebujado. /

17 Y de la paz mi alma se devìa, / Y del bien me he olvidado. /
 18 Y dixè: Pereciò mi fortaleza, / Y la esperanza que en Jehová tenìa. /
 19 Acuèdate, Señor, de la baxeza, / Y de la pena mia, / Y de las amarguras
 padecidas, / A la hiel, y al agenjo preferidas. /
 20 Tendrà de mi cuidado, / Que mi alma en mi mismo se ha postrado. /
 21 Mi corazon con esta confianza / Pone en èl la esperanza. /
 22 De Jehová gracia ha sido (i) / No havernos destruido, / Que su misericordia no
 perece. /
 23 Cada mañana crece, / Es fiel, y verdadero. /
 24 Por porcion le elegìa, (k) / Mi alma, y repetìa, / En èl esperar quiero. /
 25 Que bueno es Dios à quien en èl espera, / A la alma que en buscarle persevera. /
 26 Y su salud alcanza, / Quien el silencio añade à la esperanza. /
 27 El varon es dichoso, que ha llevado / Desde su mocedad yugo pesado. /
 <pie> (i) Isai[as] 1.9. Malach[ias] 3.6. (k) Psalm[os] 73.26. Jerem[ias] 30.16. </pie>
 </pag371>
 <pag372> 28 A solas, y callando (l) / Su dolor estarà representando. /
 29 En el polvo sus labios (m) / Pondrà por lo que espera. /
 30 Bolverà la megilla à quien le hiera, (n) / Y dispondrase à padecer agravios. /
 31 Y no siempre el Señor ha de alejarse, /
 32 Antes si le afligiere / Bolverà à lastimarse, / Qual su misericordia lo requiere. /
 33 Que no de corazon carga de males, / Y aflige los mortales. (o) /
 34 Ni de sus pies hollados / Los abatidos son, y encarcelador. /
 35 Y ni derecho humano / Pervierte el soberano. /
 36 Ni quitar la justicia que tuviere / El hombre, el Señor quiere. /
 37 Quien afirmar podrá desalumbrado, / Que hay algo que el S[eño]r. no haya
 mandado: (p) /
 38 Pues de la boca del excelso digo, / Que proceden el premio, y el castigo: (q) /
 39 Por què de sus pecados (r) / Sienten los hombre verse castigados? /
 40 Nuestros caminos bien examinemos, / Y à Jehová nos prostremos, /
 41 Y dirijamos al Señor del Cielo / El corazon, y manos con buen zelo. /
 <pie> (l) Jerem[ias] 15.17. (m) Job 4.6. (n) Isai[as] 50.2. (o) Job 37.23. (p)
 Isai[as] 45.7. (q) Amos 3.6. (r) Prov. 9.3. </pie> </pag372>
 <pag373> 42 Havemonos infieles rebelado, / No nos ha perdonado. /
 43 El rigor descogiste, / Con que nos debelaste, / Y feróz perseguiste, / Y el perdon
 retiraste. /
 44 De nube te ceñiste, / Y à nuestras oraciones te negaste. /
 45 El asco de los Pueblos nos hiciste, (s) / A ser desprecio suyo nos dexaste: /
 46 Y nuestros enemigos desplegaron / Sus bocas, de injuriarnos no cesaron. /
 47 Lazo, y temor nos ha sobrevenido, / Desconsuelo, y tormento no temido. (t) /
 48 Pielagos han mis ojos derramado, (u) / Por el que siento tanto / De mi Pueblo
 quebranto. /
 49 De llorar no han cesado, / El dolor nunca traguas les ha dado. /
 50 Hasta que Dios, como mi fé desea. / De los Cielos me vea. (x) /
 51 Mis potencias mis ojos fatigaron / Quando las hijas de Sion lloraron. /
 52 Hanme mis enemigos perseguido, (y) / Sin por què como à una Ave me han
 prendido. /
 53 En obscura mazmorra me han echado, (z) / Y con piedra sellado. /
 54 Ondas en mi cabeza se han vertido, (a) / <pie> (s) 1. Corin[tios] 4.13. (t)
 Isai[as] 24.7. Jerem[ias] 48.43. (u) Jerem[ias] 9.1.14.17. (x) Deuter[onomio] 26.15.

(y) Psalm[os] 35.7.19. (x) 2.Neg. 18.17. (a) Psalm[os] 124.4.5. </pie> </pag373>
<pag374> Y dixeste, soy perdido, /

55 De la sima, que no ay à quien no asombre, (b) / O Señor! invoquè tu Santo nombre,
/

56 Y mi voz has oïdo, / La atencion de tu oïdo / No de ella se retire, / Para que yo
respire. /

57 A mi la vez que te invoquè veniste, / Y no temas, dixiste. /

58 La causa de mi alma has contendido, / Mi vida redimido, /

59 Jehovà, pues que mi agravio conociste, / Sea de ti defendido. /

60 Tu viste la venganza que tomaron, / Y lo demàs que contra mi pensaron. /

61 Oïste las afrentas que me hicieron, / Y las que desearon. /

62 Y lo que con sus labios profirieron / Estos que contra mi se levantaron, / Cuya
imaginacion no se desvìa / De pensar en mi ofensa todo el dia. /

63 Las veces que se sientan, y levantan, / Y lo que de mi cantan. (c) /

64 Seales, Señor, el premio de ti dado / Segun como han obrado. (d) /

65 Padezcan afliccion sus corazones, / Echales maldiciones. (e) /

66 Persiguelos à graves desconsuelos, / Destruyelos debaxo de los Cielos. /

<pie> (b) Psalm[os] 86.6.130.1. (c) Psalm[os] 69.12. (d) Psalm[os] 28.4.
<sic>(d)</sic> Psalm[os] 94.2. </pie> </pag374>

<pag375> CAPITULO CUARTO.

1 COmo se ha deslucido / El precioso metal mas acendrado, / Las piedras esparcido /
Del Templo derribado, / Con infelices ruïnas / De las calles en todas las esquinas! /

2 Los hijos de Sion mas estimados, / Y queridos que el oro mas sincero, / Como son
despreciados / En su trage bizarro, / Como vasos de barro (a) / Artificio de mano del
ollero. /

3 Las Serpientes sustentan sus hijuelos, / De mi Pueblo la hija rigurosa / En tantos
desconsuelos, / Aun mirarlos no ossa, / Dexandolos à beneficio incierto, / Como los
Abestruces del desierto. (b) /

4 La lengua del Infante, / Que de la Madre el pecho alimentaba, / De sed al paladar se
le pegaba, / Y con voz anhelante, / El, algo mas crecido, pan gritaba, / Mas nadie se le
daba. /

5 Y los muy regalados, / De hambre en las calles fueron asolados, / </pag375>
<pag376> Los que en purpura tiria descansaban, / Inmundos muldares abrazaban. (c)
/

6 Y de mi Pueblo se aumentò el pecado, / Que el de Sodoma mas la destruïda, (d) /
Con castigo del Cielo acelerado, / Sin que fuesse de nadie combatida. /

7 Sus Nazarenos, que la leche, y nieve (e) / Mas candidos, y puros, / Cuyo esplendor
à competir se atreve / Con rayos de igualarle mas seguros, / La joya de zafiros mas
preciados, / De las nativas rocas arrancados. /

8 Que las tinieblas mas se oscurecieron, / Sus mismas calles no los conocieron, / Que
su piel à los huessos se ha pegado, (f) / Qual leño se han secado. /

9 Mas dichosos los muertos en la guerra / Fueron, al duro filo de la espada, / Que los
de hambre con pena dilatada, / Por falta de los frutos de la tierra. /

10 De las mugeres las piadosas manos / De sus hijos guisaron (g) / Los miembros,
con afectos inhumanos, / De ellos se sustentaron / Con dolor que explicarse no podia /
Del Pueblo que lo via. /

11 Jehovà su indignacion ha executado, / </pag376> <pag377> De su enojo las iras ha
vertido, / En Sion ha encendido / Fuego, que sus cimientos ha quemado. /

12 De la tierra los Reyes eminentes, / Ni del Orbe creyeran los vivientes, / Que de
Jerusalèn fuera la puerta / Al enemìgo mas feròz abierta. /

13 Por Profetas injustos, / Y Sacerdotes de malvada vida, (h) / La sangre de los justos / En ella fue vertida. /

14 Qual gente que và à escuras, / O ciegos, en las calles bacilaban, / Entre la sangre se contaminaban, (i) / Y no podian tocas sus vestiduras. /

15 Muchas voces les daban, / Para que como inmundos se apartassen, (l) / Porque si los tocassen, / Serian contaminados, / Y siendo à Babilonia trasladados, / A las Gentes dixeron, / Jamàs han de bolver donde nacieron. /

16 La ira del Señor los echò lexos, / No los bolverà à vèr, como esperaron, / Porque ni Sacerdotes respetaron, / Ni se compadecieron de los viejos. /

17 Y nuestros ojos han desfallecido, / Acechando el socorro deseado, (m) / <pie> (h) 2. Paralip. 36.14. Jerem. 23.15. (i) 4. Reg. 21.16. y 24.4. (l) Num[eros] 19.11. (m) Jerem[ias] 37.7. </pie> </pag377> <pag378> Con la esperanza, que nos ha engañado, / En gente que valernos no ha podido. /

18 Los passos nos tomaron (n) / En las comunes vias, / No pudimos jamàs abrir camino: / Nuestros ultimos riesgos se acercaron, / El termino espirò de nuestros dias, / Y nuestro fin determinado vino. /

19 Los enemigos, pues, se apresuraron, / Con ambicioso zelo, / Qual Aguilas del Cielo / Siguiendonos, el monte penetraron, (o) / En el Yermo tambien nos insidiaron. /

20 Del Señor el ungido, (p) / El que nos alentaba, / Su prisionero ha sido: / En èl nuestra esperanza se fundaba, / Diciendo, puesto que en prision estemos, / De su sombra al amparo vivirèmos, /

21 Gozate alegre, pues, de Edóm la hija, / Que en Hus estàs sin nada que te aflija: (q) / Vendrà el vaso à ti tambien tan lleno, (r) / Que le vomites qual mortal veneno. /

22 Sion, yà tu castigo se ha cumplido, (s) / No serà repetido: / Edom, tus desafueros visitados / Seràn, y descubiertos tus pecados. /

<pie> (n) 4 Reg.25.5. (o) Jerem[ias] 52.8.9. (p) Ezech[iel] 19.8. (q) Genes[is] 36.8. (r) Jerem[ias] 25.15. (s) Isai[as] 10.2. </pie> </pag378>

<pag379> ORACION DEL PROFETA JEREMIAS.

CAPITULO QUINTO.

1 ACuerdate Jehovà de nuestros daños, / Y la venguenza que tu Pueblo passa. /

2 Nuestra heredad estraños, / Y forasteros gozan nuestra casa. /

3 Huerfanos somos, que no tienen Padres, / Y son como viudas nuestras Madres. /

4 Nuestra leña compramos, / El agua que bebemos aun pagamos. /

5 Son siempre con pesadas / Cargas, nuestras cervices fatigadas, (a) / Y ni de trabajar nunca dexamos, / Ni descanso esperamos. /

6 Con Egipto tuvimos alianza, / Porque nos socorriesse, / Y con Asiria, porque pan nos diesse; / Pero no se logrò nuestra esperanza. /

7 Nuestros Padres pecaron, / Mas yà de ser dexaron, / Sus hijos desdichados / Somos à sus castigos condenados. /

8 Esclavos nuestros son nuestros tiranos, / Sin haver quien nos libre de sus manos. / <pie> (a) Osea 11.5. </pie> </pag379>

<pag380> 9 Con riesgo de la vida / Es nuestra sementera recogida / A vista del peligro siempre cierto / Del Arabe, que viene del desierto. (b) /

10 Nuestras pieles qual humo se han tiznado, / El hambre assi nos ha desfigurado. /

11 En Sion las casadas, / En Judá las doncellas son forzadas. /

12 Con sus manos los grandes ahorcaron, / Los ancianos semblantes despreciaron. (c) /

13 Los mozos las tahonas rebolvian, (d) / Y de leña cargados / Los muchachos gemian. /

14 Dexan los Magistrados / Los puestos soberanos, / Y juntas de la puerta los ancianos, (e) / Olvidan los mancebos / A musica inclinados, / Letras, y tonos nuevos. /
 15 Todos nuestros contentos fenecieron, / En luto nuestras fiestas se bolvieron. /
 16 Deslumbradamente / De nuestra misma frente / La Corona arrancamos. /
 17 Ay de nosotros yà porque pecamos! / Por esto el corazon entristecido, / Y nuestros ojos se han escurecido. /

18 De Sion en el monte desolado / <pie> (b) Job 30.30. Psalm[os] 119.8.3. (c) Isai[as] 47.6. (d) Judit 16.21. Isai[as] 47.2. (e) Genes[is] 34.20. Job 29.7. </pie>
 </pag380> <pag381> Fieras han habitado. /

19 Tu Jehovà para siempre permaneces, / Y en el eterno Trono resplandeces. (f) /
 20 Pues por q[ue] para siempre has de olvidarnos? / Quieres tambien sin fin desampararnos? /

21 Buelvenos Dios à ti, porque bolvamos / Al camino que havemos olvidado, (g) / Y en èl perseverémos, / Y tu gracia alcancémos; / De suerte que las vidas reduzgamos / Al primitivo estado. /

22 Por què con tal rigor nos desechaste, / Y assi contra nosotros te indignaste? / Buelvenos, pues, à ti, porque podamos (h) / Acertarte à servir como esperamos: / Sean Jehová por tu gracia nuestras vidas / Al primitivo estado reducidas. / Gloria al Padre, y al Hijo, / Y al Espiritu Santo: / Como fue en el principio, / Y serà eternamente, / Que del Profeta el lastimoso llanto / Permittè que repita, y acreciente, / Por el no menos aspero castigo, / Que el comun enemigo / Con infernal despecho En esta mi Ciudad de Dios ha hecho; / Poniendo con Catholica obediencia / A los pies de la Iglesia mi sentencia. /

<pie> (f) Psalm[os] 202.12.27. (g) Jerem[ias] 31.18. (h) Psalm[os] 80.3. </pie>
 </pag381>

<pag382> 6 Todos aquellos, y aquellas à quienes causa lo moral, ó mistico poca complacencia, por no decir enfado, dirán: bueno và por cierto, venimos de oír las lamentaciones de la Iglesia, y encontramos, en donde creíamos diversion, repetidas las plegarias. A todos estos, y estas, que tal digan, y que tal hagan, respondo: que si piensan assi, no han ido à oír las lamentaciones à la Iglesia, sino à divertir el rato, oyendo al que, ò la que las canta. Conociendo una persona muy hábil, y no menos virtuosa de esta Corte, el abuso que se hace de ir à por cantar las lamentaciones, no por lo que ellas significan, sino por los trinados con que se entonan, me dixo, que sería muy conveniente las diera un uno de mis papeles, para que entendieran la gravedad misteriosa de su concepto muchos que no las entienden. Si pareciere à los espíritus delicados (acaso por mal instruidos) importuno este fragmento, estoy por decir, que las lamentaciones se hacen por ellos, y que tienen mal pleyto, para quando vea su causa la Justicia Divina: yo creo, y creo que no me engaño, que todos los que hallan astio en los consejos, estàn reñidos con su felicidad; y creo, porque assi lo dice el comun sentir de los Padres de la Iglesia, que los espíritus que hacen alimento suyo la lectura de los buenos libros, tienen en su favor muchos abogados; pues libertandose acà, por su consejo, de la miseria del delito, à el ajuste de la cuenta final, aunque </pag382> <pag383> abogue el rigor por el castigo, hará mas eficaces defensas la Misericordia en favor del Justo; y assi para anticiparle este consuelo veamos lo siguiente

A LA REDENCION DEL GENERO Humano.

PLEYTO EXECUTIVO Entre el Hombre, y el Castigo, (i)
 <curs> INTERLOCUTORES.

<col1> Justicia, Razon, Relator </col1> <col2> Musericordia, Abogado del Genero Humano. Rigor, Abogado del Castigo. </curs> </col2>

<curs> Razon. </curs> Ponga vuestra Alteza nombre / Al pleyto que oy se ha de vèr:
/

<curs> Justicia. </curs> Comenzad luego à leer, / El del Castigo, y el Hombre. /
ROMANCE.

<curs> </curs> Razon. </curs> Del Genero Humano hizo / Dios segura confianza, /
<pie> 1 Hallase esta pieza en el tomo de las Obras Poeticas del Lic. Juan de Luque,
natural, y Abogado de la Ciudad de Jaen, que floreciò à fin del siglo XVI. y le
imprimieron con el titulo de <curs> Divina Poesìa </curs> en Lisboa, por Juan de Lyra
en 1608. en 8. al fol[io] 472. </pie> </pag383> <pag384> En ciertos bienes que puso /
En su deposito, y guarda. / El Hombre saliò à dar quenta / De todo lo que se encarga: /
Dicelo assi la Escritura, / Que està sobre esto otorgada. / El Depositario infiel / De
aquesta hacienda vedada, / Sin temor de Dios comiò, / Quebrando su fé, y palabra, / Y
al tiempo de dàr la quenta, / Por sus enredos, y trampas, / Ni dà quenta en lo que debe,
/ Ni razon que satisfaga. / Con poder de Dios Castigo, / La obligacion presentada /
Esto alega, y executa / En lo mejor de su casa. / Sacaronse los bienes, /
Pregonaronse en la Plaza, / Los tres terminos passados / Su persona fuè citada. /
Citado, pues, de remate, / Oposose, y se le encargan / Los dias que diò la ley, / Para
que se hagan probanzas, / Alega, que por su culpa / El no ha consumido nada, / Que el
engaño de un traydor / Fuè de su daño la causa. / Aqui replíca el Castigo, / </pag384>
<pag385> Que à relevalle no basta, / Dolo, que à un Varon constante / Nunca jamàs le
engañára. / Y que si el hombre lo fuera, / Bien à resistir bastàra, / Engaño que fue tan
flaco, / Pues fue de una muger flaca. / Al fin, de lo uno, y lo otro / Se hicieron buenas
probanzas, / Y el pleyto yà en conclusion, / Las partes ambas llamadas, / Se sentenciò
de remate. / Y aquel dia se rematan / Los bienes executados, / Que à tanta deuda no
bastan. / Rematólos el Demonio, / Y de la ley la fianza / Se diò, y el hombre apelò /
Ante vuestra Alteza, y Sala. / Háse presentado en tiempo, / Y en esta segunda instancia
/ Con testigos, y escrituras, / Prueba finiquito, y paga: / Y que su Padre por èl / Pagò:
aquesto es en sustancia / El estado de este pleyto, / Que ante vuestra Alteza passa. /

<curs> Miseric[ordia] Pues no decís Relator, / Que la parte executada / Por pobre
huvo menester, / Que otro por èl pagára? / </pag385> <pag386> Que el Padre quedò
desnudo / Por suplir aquesta falta, / Y tan pobre, que un madero / Solo le quedò por
cama? /

<curs> Justicia. </curs> Bien està; el Executante / Informe /

<curs> Rigor. </curs> Pues se me manda, / Y vuestra Alteza licencia / Me dà, dirè lo
que passa. / Quien dice el hombre pagò, / Que pos sí no debia nada, / No se sabe si es
su Padre, / Ni por quien, ò à quien pagaba: / Que demàs que esto es incierto, / Tal cosa
no està probada. /

<curs> Miseric[ordia]. </curs> Què dices? Pues de lo escrito / Consta la razon
contraria: / Dicenlo quatro testigos / De muy buena vida, y fama, / Juan, Marcos,
Matheo, y Lucas; / Mirad si es buena probanza. /

<curs> Rigor. </curs> Què dicen? /

<curs> Miseric[ordia]. </curs> Que muchas veces / Quando el buen Padre pagaba, /
Declarò, que solo era / Porque el hombre se libràra: / Contra esto no hay que decir, /
Que està la verdad muy llana. /

<curs> Rigor. </curs> Què tanto? /

<curs> Miseric[ordia]. </curs> Que es Evangelio: / Quien lo niega Herege. /
</pag386>

<pag387> <curs> Justicia. </curs> Basta: / Yà estais muy bien entendidos, / Y
entendida està la Causa, / Y en ella aquesta Sentencia / Quedarà aqui pronunciada. /

<curs> Sentencia. </curs>

Visto, &c. Fallamos, / Atentas de aquesta instancia / Las pruebas que el hombre ha hecho / Para su defensa, y guarda: / Que debemos revocar, / Y dexamos revocada / La Sentencia de remate / En aqueste pleyto dada: / Y mandamos mas, que al hombre / Se le buelvan sin tardanza / Sus bienes libres, que pueda / Gozar de Gloria, y de Gracias / Juzgando aquesta Sentencia / En nuestras Leyes fundada, / La pronunciamos ansi / Nos la Justicia Sagrada. / Pronunciòse por su Alteza, / Dentro en la Suprema Sala, / Año treinta y tres de Christo, / Primero dia de Pasqua. /

7 El mayor antidoto del pecado es la meditacion de un Santo Crucifixo, en cuya Sagrada Imagen halla siempre la verdadera devocion, y respeto de un buen Christiano todos los medios </pag387> <pag388> oportunos de reconciliarse el alma con su mayor felicidad, que es la inocencia. En la Passion del Señor hallarémolos, conducidos del desèo de nuestro bien, las mayores finezas del amor de Dios, y la exquisita enseñaanza de usar perfectamente de nuestra caridad con las criaturas: hallarémolos una paciencia insuperable, para rendir à la Justicia nuestras passiones: hallarémolos una humildad profunsissima en el Soberano Maestro de nuestras almas, para abatir el orgullo de nuestra sobervia, y altanerìa: hallarémolos en todo el Cuerpo, y Cabeza Sacrosanta de Jesus aberturas, y fuentes que abrieron las espinas, clavos, y azotes, por donde manan gracias, y virtudes para todos los hombres, à fin de que à vista de tan generosa liberalidad, sea pródigo nuestro corazon en beneficio del proximo, pues este fue siempre en nuestro Redemptor el principal objeto de su caridad: hallarémolos en su Cara estampada la fiereza de una mano injusta, para aprender en esta assombrosa estampa la mejor idèa para llevar con sufrimiento christiano las injurias: hallarémolos en sus celestiales ojos lagrimas de piadoso llanto, vertidas solo por el dolor de vèr al hombre rendido à la culpa, y enemistado con la virtud, cuya amante ternura nos enseña à compadecernos de la miseria de nuestros hermanos, y à no hacer jamàs la burla, ni oprobrio de su infelicidad, sino à procurarle remedios con nuestra compassion: hallarémolos en sus Santissimos oïdos afrentas, </pag388> <pag389> blasfemias, falsos tertimonios, y mentiras, con que hombres temerarios, y atrevidos intentaron obscurecer la divina fama de sus mèritos, para que nosotros aprendamos à oïr con mansedumbre nuestros bien merecidos oprobrios: hallarémolos en su boca hiel, y vinagre, para templar la sed de sus aflicciones, no con otra mira sino para convertir en dulce, y sabrosa miel nuestras amarguras: hallarémolos atada con una sogas su Sacratissima garganta, solo porque penda la resignacion à su Santissima voluntad de la nuestra: hallarémolos en sus manos, y pies claros, que le atravesaron con la mayor crueldad, solo con el piadoso fin de que nuestras manos estèn atadas para obrar delitos, y nuestros pies ligados para no desmandarse por la peligrosa vereda de los excessos: y finalmente hallarémolos en su Sacratissimo Costado la furiosa punta de la lanza, solo porque nuestro corazon se dexè penetrar de la amorosa punta de sus influencias.

8 Para todos nuestros males: para debilitar la fuerza de nuestras passiones: para huir del vicio, y ladearnos à la parte de nuestro mayor provecho, hallarémolos en la Passion de Jesu-Christo los siguientes eficacissimos efectos: postrada la fuerza del Demonio: (a) despojado de lo que injustamente retenia el Infierno: (b) informada nuestra tibieza con el exemplo de su Sacratissima, y ajustada conducta: (c) honrados <pie> (a) Job c.4.v.19, (b) Isaias c.8.v.3. (c) I.Petr.c.3.v.21. </pie> </pag389> <pag390> todos sus imitadores con la gloria de sus virtudes: (d) incitada, y fortalecida nuestra cobardia para entrar animosamente en la pelèa: (e) inflamada nuestra voluntad para ejercitarse en el amor de Dios: (f) reparada nuestra ruina en la sagrada piedra angular de la Iglesia, que es Christo nuestro Señor, sobre quien se afirma, y descansa: (g) establecida la paz en nuestra rencillosa naturaleza, entre Dios, y el hombre, entre el hombre, y los Angeles, y entre los hombres para con los hombres: (h) armada nuestra fragilidad con el mejor

escudo contra el Mundo, contra la Carne, y contra el Demonio, lo que se nos significò por el broquel que embrazò Josué contra Haim: (i) restaurada nuestra salud espiritual, y cicatrizadas las heridas de nuestro espiritu maltratado por el error: (k) vivificado nuestro corazon para seguir los benignos influxos de la virtud: (l) conducida nuestra voluntad por el mar naufragoso de este mundo, para llegar dichosamente al puerto: (m) endulzada la amargura de todas nuestras penas (n) favorecida con la sombra del Señor nuestra flaqueza, y pusilanimidad: (o) revocado el decreto que amenaza nuestra culpa, haviendonos facilitado el arrepentimiento con su gracia: (p) <pie> (d) Esther c.6.v.9. (e) 1.Machab. c.6.v.34. (f) S. Bernard. serm.20. super Cantic. (g) Ephes. c.2. v.20. (h) Eceles. c.44. v.17 (i) Josue c.8. (k) Num[ero] c.21.v.9. & Joann. c.3.v.14. (l) Ad Ephes.c2.v5. (m) Exod.c.14.v.26. (n) Exod.c.15.v.25. (o) Cant.c.2.v.3. (p) Isai.c.53.v.5. </pie> </pag390> <pag391> abierto patentemente el Paraíso con la Cruz, que es la llave maestra que no dexò para este fin nuestro Redemptor, y Dueño: (q) iluminado nuestro corazon; (r) y por ultimo serà adornado nuestro espitiru, con tal que assi lo queramos nosotros, con todas las preciosidades, y hermosuras del Cielo. (s)

9 Para que en algun modo se nos haga graciosamente perceptible esta doctrina, oygamos con mas reflexion que curiosidad el siguiente coloquio del agudo, y discreto Alonso de Ledesma.

COLOQUIO SACRAMENTAL

ENTRE EL HOMBRE, Y DIOS, En metaphora de un Señor, y su Criado, sobre haver convidado à su mesa un mozo, que le tenia ofendido.

REDONDILLAS. (9)

<curs> Hombre. </curs> Pareceme que teneis / Oy, Señor, por combidado / <pie> (q) Isai. c.22.v.22. (r) Tob. c.11.v.13. & 15. (s) Assi lo dixo Santa Inès en su martyrio.

(9) Esta exquisita fineza del Ingenio, y muy propria de un corazon tierno, y enamorado, es de Alonso de Ledesma, natural de Segovia, y que floreciò à fin del siglo XVI. y se halla en el tomo de sus <curs> Conceptos Espirituales, </curs> impressos en Madrid por Julian de Paredes en 1660. al fol[io] 109. algo mas corregido que el que se imprimiò en Barcelona por Sebastian de Cormellas en 1604. </pie> </pag391> <pag392> Al hombre vuestro criado; / Excesso de amor haceis. / Mirados manos, y pecho, / Y ved que come con vos / Quien, sin mirar que sois Dios, / Os ha mil agravios hecho. / Y no tengas tanta fé / Con quien assi os ha tratado, / Si yà no estais olvidado / De como con èl os fuè. /

<curs> Dios. </curs> Solo me acuerdo que amè, / Y que por su amor me pierdo: / De lo demàs no me acuerdo, / Contadme lo que passè. /

<curs> Hombre. </curs> Pues si vos haveis querido / Aquesta injuria olvidar, / Mal harè yo en refrescar / Injuria puesta en olvido. /

<curs> Dios. </curs> Que mal lo haveis entendido; / Pues quando afrentan heridas / En la guerra recibidas, / Y mas haviendo vencido? /

<curs> Hombr[e]. </curs> Bueno està de conocer, / Que èl os puso de esse modo, / Y pues fuè causa de todo, / Salga por sî à responder. /

<curs> Dios. </curs> Callad, que no es menester / Que el hombre buelva por sî, / Porque amigo tiene en mi, / Que sabrà por èl bolver. /

<curs> Venta. </curs>

<curs> Hombr[e]. </curs> A vuestra Alteza vendiò / Tan varato un mal logrero, / Que despues viendo el dinero, / Con un cordèl se ahorcò. /

<curs> Dios. </curs> Por barato que me diò, / Si el Pueblo de mi compràra, / Mas barato me llevàra, / Que me doy de valde yo. /

<curs> Prision. </curs>

<curs> Hombr[e]. </curs> Un esquadron carnicero / Os trae arrastrando, y preso, / De
què sirve tanto excesso / Contra tan manso Cordero? /
<curs> Dios. </curs> Aquesas prisiones quiero, / Y estimo por gran blason, / Y essa
soga es mi Tuson, / Pues della pende un Cordero. /

<curs> Bofetòn. </curs>

<curs> Hombr[e]. </curs> Sois piedra fundamental, / Y como piedra sentís, / Pues un
bofetòn sufrís / De un vassallo desleal. /
<curs> Dios. </curs> Mas siento el dolor del tal, / Que poco la mano medra, / Que dà
bofetòn en piedra, / Que à sí proprio se hace mal. /

<curs> Azotes. </curs>

<curs> Hombr[e]. </curs> Estais, Señor, tan llagado / De azotes, que son mortales, /
Que el cuerpo con las señales / Parece està jaspeado. / </pag393>

<pag394> <curs> Dios. </curs> De las señales me agrado, / Y aun las tengo por
honor, / Porque no hay cosa mejor, / Que un Principe señalado. /

<curs> Palmada. </curs>

<curs> Hombr[e]. </curs> Con vos se quieren burlar, / Y jugar à la palmada; / Ved si
burla tan pesada / Se puede dissimular? /

<curs> Dios. </curs> Fiesta es, podràn jugar, / Que aunque para mi aca baxo / Es oy
dia de trabajo, / Para todos es de holgar. /

<curs> Corona </curs>

<curs> Hombr[e]. </curs> Quien essas cosas abona / A los que le coronaron, / Puesto
què assi le trataron, / Yo apostarè que perdona. /

<curs> Dios. </curs> Pues burlan de mi persona, / Y gusto de disculparles, / Tengo
yo de castigarles / Quanto me dãn la Corona? /

<curs> Espinas. </curs>

<curs> Hombr[e]. </curs> Aqueesas sienes divinas, / Blanca, y olorosa flor, / Se
coronáran mejor / Con flores, y clavellinas. /

<curs> Dios. </curs> Luego espinas son indignas / De mi Cabeza Real? / Pues
quando parece mal / La flor entre las espinas? / </pag394>

<pag395> <curs> La Cruz acuestas. </curs>

<curs> Hombr[e]. </curs> Con Cruz para mas castigo, / Os hacen venir cargado; /
Ved què ladròn sentenciado / Viene del modo que digo! /

<curs> Dios. </curs> Con esta Cruz el postigo / Del thesoro abrir espero, / Y la llave
del dinero, / Quien no se la trae consigo? /

<curs> Al ponerle en la Cruz. </curs>

<curs> Hombr[e]. </curs> Mirad que bien han premiado, / Las lecciones que leéis, /
Pues por Cathedra teneis / Una Cruz como culpado. /

<curs> Dios. </curs> Antes la Cruz que me han dado / Es la Cathedra de Prima; / Y
què Opositor no estima / La Cathedra que ha llevado? /

<curs> Al estirarle en la Cruz. </curs>

<curs> Hombr[e]. </curs> Si sois Citara templada, / Y tan suave que admira; / Por
què las cuerdas os tira / La mano mas destemplada. /

<curs> Dios. </curs> La traza està muy bien dada, / Que clavijas retorcidas, / Hacen
las voces subidas, / Y pidelo la tonada. /

<curs> A los Clavos. </curs>

<curs> Hombr[e]. </curs> El barbaro mas remoto, / Viendo rotas tales manos, / Con
clavos tan inhumanos, / </pag395> <pag396> Notarà lo que yo noto. /

<curs> Dios. </curs> En mi no causa alboroto / Verme assi si os vengo à dâr: /
Porque quien no ha de llegar / A pedir à un manirroto? /

<curs> A la esponja. </curs>

<curs> Hombr[e]. </curs> Si vuestra Alteza se encarga / De estos que à beber le dòn /
Vino, vinagre traeràn, / Que no es la gente mas larga. /

<curs> Dios. </curs> A mas conmigo se alarga: / Bueno fuera de creer, / Que me
dieran de beber, / Sin darme una hiel amarga. /

<curs> Perdon de enemigos. </curs>

<curs> Hombr[e]. </curs> Al Padre os oygo pedir / Por estos quando espirais, / Y à
voces los disculpais, / Si assi se puede decir. /

<curs> Dios. </curs> Esso quereis impedir? / Poco debeis de querellos; / Pues no he
de rogar por ellos / Si me ayudan à morir? /

<curs> A la lanzada. </curs>

<curs> Hombr[e]. </curs> Hincaros con tal pujanza / La lanza hasta el regaton, /
Obras de enemigo son, / Y que piden gran venganza. /

<curs> Dios. </curs> Pasito, con mas templanza, / Que antes me dòn esta gloria, /
Porque alcancè la victoria / </pag396> <pag397> A pura punta de lanza. /

<curs> Hombr[e]. </curs> Por esos passos de muerte / Este ingrato os ha traído: /
Ved, si le haveis merecido, / Que èl os trate de essa suerte. / Bien dicen punto de
honor, / Con diferencia de estado, / Que mal parece el criado / A la mesa del Señor. /

<curs> Dios. </curs> Son mis entrañas tan buenas, / Y soy tan firme en amar, / Que
le pienso alimentar / Con la sangre de mis venas. /

<curs> Hombr[e]. </curs> Tal pecho no se desangre, / Por quien con odio excessivo /
Pretendiò comer vivo, / Y os quiso beber la sangre. /

<curs> Dios. </curs> Pues no por aqueso quede, / Que si en tal gusto me veo, / Yo
cumplirè su deseo, / Pues soy quien todo lo puede. / Solo quiero que sea tal, / Que
olvidado yà el desdèn, / Haga, queriendome bien, / Lo que queriendome mal. / Y à fé,
que yo me desangre / Por quien con gusto excessivo / Pretenda comerme vivo, / Y
quiera beber mi sangre. /

10 La Fè, que es el mejor, y segun parece el mas seguro patrimonio de los Españoles, nos hace vèr como por demostracion el infinito pielago de las misericordias del Amor Divino, y </pag397> <pag398> si podemos decir, que usa su fineza de alguna parcialidad, es cierto que para España ha reservado las piadosas distinciones de su cariño. En esta felicissima Peninsula no hallamos otra cosa (si nos dexamos gobernar del consejo de la reflexion) que documentos inegables, que acreditan la ternura, y amor con que nos ha mirado, y mira siempre propicio el Todopoderoso. Muchos < sic > anos </ sic >, y con pocos auxilios, no solo para el vencimiento, pero aun para una dèbil defensa, se viò España afligida de la cruel dominacion, y barbara tirania de los Alarbes Sarracenos, que como furias vomitadas por el abismo, intentaban la desolacion, y ruina de estos Reynos; pero la misma fè que tuvieron por herencia nuestros Padres, y se trasladò à nosotros como vinculo, fuè, es, y serà nuestro amparo, siempre que no opongamos à la piadosa idèa de nuestro bienhechor nuestra descortesìa, y nuestra ingratitud. Todos los triunfos que ha logrado España de sus enemigos, que segun la quenta mas ceñida passan de novecientos, han sido efecto misericordioso de Jesu-Christo nuestro Dueño. Oy logramos todos los moradores de esta Peninsula el vernos libres de aquellos Cetros crueles, que oprimieron la cerviz generosa, y varonil de nuestros mayores: estos armados de la Fè, y de la Virtud en sus operaciones, limpiaron de abrojos nuestro suelo, para que nosotros cogieramos sin cizaña el fruto. Pero, ò dolor! Si resucitàran nuestros antepassados gloriosos, què dirian, y què harian al vernos, si no dominados de los Moros, esclavos de los mas execrables vicios? Dirian, que no eramos sus hijos, sino unos viles bastardos de la Religion, pues tiene tan poco imperio sobre nuestros corazones la Fè, que procuraron plantar en ellos con sus hazañas illustres, y harian un esfuerzo prodigioso, ò para arrojarnos de una tierra, que no merecemos, ò

para bolverse, por no mirarnos, à sus sepulcros. Esto es hablando en comun de la irreverencia, y desacato con que tratamos à nuestra Religion ; y mas en estos santos, y admirables dias, en que procura acordarnos los beneficios de nuestro Dios la Iglesia: èsta usa de trages melancolicos, y funebres, y de roncas, y doloridas voces para llamarnos la atencion à lo que pretende manifestarnos su pena; y nosotros, levantando el grito, y recreciendo la voceria de los deseos insubordinados, vestimos de galas profanas el cuerpo, y de vanidad, sobervia, inconsideracion, y deshonestidad el animo, haciendo, como dice el adagio <curs> gala del Sambenito. </curs> </pag398>

<sic> <pag397> </sic> Num[ero] Veinte y ocho.

<curs> EL QUE PROFESSA UNA VERDADERA, y christiana gratitud, se alegra de las glorias de su Bienhechor. </curs>

1 ASSI como es de corazones viles el desagradecimiento, es de espiritus nobles la gratitud del beneficio: aquellos se exasperan de ver dichoso à su Bienhechor : estos otros se regocijan de ver acariciado de la felicidad à quien les hizo bien: los primeros no atienden sino à su provecho imaginario ; los segundos ponen toda la atencion en el mas sólido provecho, que es cumplir con las leyes de la buena correspondencia, amando con sencillèz, y verdadera ternura à quien deben su dicha.

2 Esta doctrina la reconocen hasta los brutos, pues nunca han usado de su irracionalidad para el desagradecimiento; y si, han puesto en accion (al parecer) los mas vivos esfuerzos de la racionalidad para la gratitud; y aquello que muchos ignoran, ò no quieren executar por malicia, y protercia de su indigno corazon, han </pag397> <pag398> executado las fieras, enseñandole al hombre tan util como necessaria doctrina. En el dia nos hallamos con el motivo mas plausible de nuestro regocijo, al oir que canta la Iglesia el triunfo glorioso de Jesu-Christo Redentor, y S[eño]r N[uestro] Todos creo havràn hecho las diligencias oportunas para perceber con el espiritu una gran porcion de la gloria de estos dias. Todos tendràn ocupado dichosamente el corazon de tan alto motivo para el placer, al oir solo el nombre de la Resurreccion; pues para que mas se dilate nuestra alegria, y ocupe tan glorioso, y feliz assunto todos los espacios del alma, hagamos unas cortas reflexiones, considerando à Jesu-Christo S[eño]r N[uestro] de muchos modos triunfante, y sirvanos de guia, para emplear bien nuestro discurso, el Sol de las Escuelas Santo Thomàs de Aquino: Comencemos.

CONSIDERACION I.

<curs> Christo triunfante de la culpa. </curs>

3 HALLABASE el mundo todo en la miserable captividad del infernal Pharaon el pecado: (a) y el místico Moysès lo librò de tan cruel servidumbre, guiandole por el mar roxo de su sangrienta Passion à la Tierra Prometida de su antigua libertad. Vencido el enemigo para quitarle aquellos prisioneros que en la carcel del Infierno tenia ligados, y oprimidos, baxò para librarlos al Infierno. Oh, que aplausos, <pie> (a) D. Thom. quast. 49.art. 2.part.3. </pie> </pag398> <pag399> que transportes de regocijo tributarian todos los encarcelados dichosos à aquella alma, (b) que era el Dios, tanto tiempo suspirado, al verle en el Seno de Abrahan, en donde esperaban verle glorioso! Adan, que fue el primero entre todas las criaturas racionales que entonò gozosas alabanzas à su poder, y magnificencia. Oh, con quanta alegria repetiria de nuevo, y con mayor gozo sus alabanzas! Abrahan, Padre de los creyentes, y à quien el Señor honrò con tan distinguidos favores: Oh, como prorrumpiria, arrebatado de tanta gloria, al ver si libertad yà lograda! Isaac, que mereciò la incomparable gloria de ser en su sacrificio figura de Jesu-Christo S[eño]r N[uestro]. Oh, quan rendido, humilde, y respetoso renovaria à Dios su sacrificio, al verse tan inmediato al premio! Jacob, que mereciò en vida, por la escala que viò en sueño, ascender al conocimiento de las glorias, y grandeza del Altissimo: Oh, quan transportado de espiritual, y verdadera complacencia

exclamaria, lleno de gozo de esta vista: bendito sea el Señor, que tantas felicidades ha procurado à nuestra alma! David, sobresaliendo entre todos, y como que tantas veces havia profetizado el dichoso dia de este triunfo: Oh, como enardecido del celestial entusiasmo, y sagrado furor profetico cantaria dulces acordados hymnos à aquella alma gloriosa, que havia descendido al Lympo para hacer gloriosas à tantas almas ! Y <pie> (b) Quast. 50 art. 3. part.3. </pie> </pag399> <pag400> como excitando la reverencia, el amor, y alegria de sus compañeros, llevaria el compàs de todos los elogios! Y como, todas las almas bienaventuradas, que havian de acompañar à Jesu-Christo S[eño]r N[uestro] para entrar triunfantes con èl en la Gloria! Oh, como, como llenarian el Lympo de alabanzas, para transformarlo desde aquel instante en Gloria! Llamò el Señor (c) à aquellas almas felices , para que fueran à triunfar con èl al yà abierto, y franco Paraíso; pero no llamò à las que estaban en el profundo lago de las miserias eternas , porque à aquellas se les recreció el dolor sin esperanza (para siempre) de nunca tener alegria. No llamò su piedad à aquellas desventuradas , (d) porque, ò no creyeron en su futura Passion, ò no correspondieron à la futura caridad de Christo nuestro Bien ; y por tanto no merecieron ser participes afortunadas de su triunfo. No descendió à los horrores (e) del profundo aquella alma divina, y sì solo disparò un luminoso rayo de la verdad de su Encarnacion, para confundir la incredulidad, y la malicia de aquellos desesperados, que se havian resistido à su creencia; rayo de luz, que en vez de iluminarlos, sirvió solo para mas confundirlos.

CONSIDERACION II.

<curs> Christo triunfante de la muerte. </curs>

4 LA humana naturaleza fue dotada en su origen de dos hermosissimos esmaltes; <pie> (c) Quast. 52.art.5.p.3. (d) Q. 52.art,6.p.3. (e) Q.52.art.2.p.2. </pie> </pag400> <pag401> esto es, de inocencia, y inmortalidad. (a) Perdiò el primer lustre por su culpa; y perdiò el segundo privilegio por su pena. Desterrò el pecado á la inocencia , è introduxo en el mundo la muerte por resulta. Esta absoluta señora, ò tirana del Universo, igualando Reyes, y Vassallos, havia dado fin del mundo, si enterrando à un Cuerpo Divino no huviesse, con la muerte de este solo, satisfecho por l amuerte de todos los moradores del Orbe. Assi sucedió. Fulminada yà (b) la inevitable sentencia de la muerte à los primeros inobedientes, y passando de estos à sus successores, para satisfacer à la Justicia Divina , convino, al que quiso pagar por nosotros, sujetarse à este tremendo, è inexorable decreto. Muriò, pues, por nosotros nuestro Divino Fiador, para libertarnos de las garras de la muerte, y quitarle la acervidad de eterna, yà que no la rigidèz de infalible. Sea como quiera fuerte, y terrible; de modo, que no hay ninguno que se atreva à hacerla frente: el que de su mayor fiereza nos rescatò, solo ha sido el fuertissimo Dios de Israël. Sea quanto quiera formidable, y espantosa: nuestro amabilissimo Libertador, es la misma hermosura, y bienaventuranza de la Gloria. Asaltenos en hora buena la muerte corporal, que como no sea del alma, no debemos temer su rigor, pues tenemos à Jesu-Christo por defensa. Es verdad que atosigò la muerte con una manzana à todo el genero <pie> (a) D. Thom. quast.97.art.5.p.1. (b) Quast.50.art.1.p.3. </pie> </pag401> <pag402> humano ; pero tambien lo es, que la sangre de una Humanidad Divina, fuè el preciosissimo contra-veneno de su ponzoña. Por ultimo, si es la muerte, muerte, despues de la de Jesu-Christo, y Resurreccion gloriosa, tenemos segura la fuente de vida. Morirèmos, es verdad, morirèmos; pero por la muerte de nuestro Salvador, (c) y mereciendo ser miembros de aquel gran Cuerpo, de quien èl es Cabeza, rotas las severissimas leyes de la muerte, renacerèmos con èl à una inmortalidad gloriosa para siempre.

CONSIDERACION III.

<curs> Christo triunfante del Demonio. </curs>

5 Aquel espíritu infelíz, que fue arrojado à las tinieblas del mayor horror, (a) porque se dexò desalumbrar ignorante de su prestada luz, no haviendo podido su soberbia igualarse al original, (b) intentò embidoso destruir el Retrato de Dios, estampado en el hombre. No logrò feliz successo en el primer atentado, pero triunfó en el segundo; y vè aqui el hombre, por su debilidad, y desconocimiento, (c) constituído dignamente esclavo de su enemigo: velo aqui dexado por Divino Decreto en poder de aquel tyrano: velo aqui por el maligno ceño de su dominador impío, impossibilitado à seguir la carrera, que le conduce à su dichoso fin; esto es, à su gloria. Contra tan formidable contrario <pie> (c) Quast.50.art.6.p.3. (a) Quast.63 art.3.p.3. (b) Quast.63.art.2.p.3. (c) Quast.49.art.2.p.3. </pie> </pag402> <pag403> del hombre hizose defensor de su libertad Jesu-Christo hasta llegar à la muerte. Su Sacratissima Passion, fue causa de la remission, è indulgencia universal del pecado, y de reamistar à la criatura con el Criador. Quien havria podido mantener el duelo, contra tan cruel enemigo, sino quien debaxo de la armadura de la humanidad cubriò, ò disfrazò su divino sèr? No solo rescatò de tan rigurosa servidumbre à la miserable prosapia de Adan , sino que la fortificò con el prodigioso balsamo de su Sacratissima Sangre, para que bañado con ella nuestro espíritu, pueda entrar en la batalla sin recelo, ni temor de la caída. Aquellos maravillosos licores, que al golpe de la lanza salieron del Costado de Jesu-Christo Señor N[uestro] son los baños de mayor virtud, y esfuerzo para hacer à nuestras almas impenetrables à los golpes de nuestro enemigo. Ahora, y despues de la Resurreccion gloriosa de N[uestro] Redemptor, no solo debemos considerar como vencido, sino tambien como ligado à Lucifer. Si le embarazò el Arcangel San Miguèl subir al Trono de Dios, y de su Gloria, ahora Christo S[eño]r N[uestro] le ha quitado la Monarquia que usurpò de la tierra.

CONSIDERACION IV.

<curs> La Resurreccion del Señor fue alegria de los Angeles, y de los Hombres.
</curs>

<sic> 2 </sic> FUE dia festivo para los Angeles, y para nosotros el dicho dia de la Resurreccion: para nosotros, porque nos reduxo por ella à </pag403> <pag404> la inmortalidad. Fue dia de júbilo para los Angeles, porque haviendose abierto para nuestras almas el camino del Cielo, se ha de llenar con ellas el numero que dexaron los rebeldes espíritus incompleto. La Resurreccion de Jesu-Christo N[uestro] Señor es el argumento mas poderoso para persuadirnos nuestra inmortalidad; pues siendo, como no hay duda, cumpliendo con la ley, miembros del cuerpo de quien el Señor es cabeza, forzosamente hemos de resucitar (mediante la gracia) para que logre el todo del cuerpo su gloria. Todos los argumentos de la perfidia, è incredulidad, se vèn vencidos en la Resurreccion. Dudaban los Judíos, obstinados en su maliciosa ignorancia, que Jesu-Christo fuesse hijo de Dios vivo, y el verdadero prometido Mesias, y quando estaba yà à punto de morir, dixeron: si es Hijo de Dios, que descienda de la Cruz. Oh barbara incredulidad! serìa por ventura mayor prodigio baxar de la Cruz, que haver resucitado à Lazaro ? No por cierto; pero como el error, la malicia, y la crueldad residian en sus corazones, prorrumpieron en tan descorregidas ceguedades. El Señor vino al mundo para hacer la grande Obra de nuestra Redempcion; y assi, aunque pudo haver descendido de la Cruz, dexò para mayor obra los esfuerzos de su poder: y qual fuè esta? La de la Resurreccion. Esta fuè, es, y serà siempre el asombro de los incredulos, y el regocijo de los corazones verdaderamente devotos. Para que sea menos remisa la contemplacion de este assunto, passemos al siguiente </pag404> <pag405> CANTO A LA RESURRECCION DE JESU-CHRISTO S[EÑOR] N[UESTRO].

<curs> POR DON BARTHOLOME CAYRASCO de Figueroa. (*) </curs>
OCTAVAS.

ENtre valientes hombres fue costumbre, / Yà derogada del christiano brio, /
 Haviendo alguna ofensa, ò pesadumbre, / Salir publicamente à desafio: / Los Principes
 que acà tienen la cumbre, / Daban seguro campo al alvedrio / Del que desafiaba, y de
 ordinario / Eran las armas al de su contrario. /

Era digna de ver la bizarría / Siendo entre Personages señalados, / La pompa,
 magestad, la gallardía, / Adorno de oro, y perlas recamados: / El concurso de gente que
 venía / De Provincias, y Reynos apartados, / Los pages, los Cavallos, los Padrinos, / Y
 otros mil aparatos peregrinos. / <pie> (*) Hallase esta pieza, verdaderamente
 exquisita, en el < curs> Templo Militante, </ curs> que compuso el Autor (y de quien yà
 dimos noticia en el Num[ero] 4. de esta Obra) impresso en Lisboa por Pedro Crasbeck
 en 1613. en fol[io] al 227, &c. </pie> </pag405>

<pag406> Entrando en la estacada, cada uno / Procuraba vencer à su enemigo, / Sin
 que à favorecer osasse alguno, / Antes allí callaba el mas amigo: / Hasta que el batallar
 fiero, importuno, / Con muerte, ò de honor, que es mas castigo, / Daba fin al negocio, y
 la victoria / Quedaba digna de immortal memoria. /

Por la ofensa del hombre, à Dios convino / Hacer un desafio memorable, / De la una
 parte el Principe Divino, / De la otra el Dragon fiero espantable: / Christo desafiò, y al
 adversario, / Por campo señalò el Monte Calvario. /

Por armas escogió el desafiado / Corona, Azotes, Cruz, Clavos, y Lanza, / Y assi
 saliò de Espinas coronado, / Quien antes solia ser Dios de venganza: / De rojo, verde, y
 cardeno bordado, / Colores de alegría, y esperanza, / Y tan llena de golpes la librèa, /
 Que estuvo entonces la hermosura fea. /

Saliò el Dragòn del centro cavernoso, / Derramando pestifero veneno / En el pecho de
 Judas codicioso, / Y en el de los Escribas, do no hay freno: / Entrò en el estacado el
 ambicioso, / Con el adorno matizado, y lleno / De embidia, y arrogancia Farisayva, /
 Que Dios os libre de ambicion Judayca. / </pag406>

<pag407> Acudieron à vèr los Combatientes / La celestial, y la infernal Milicia, / Y
 del mundo tambien diversas gentes, / Que havian tenido del Cartèl noticia: / Los
 Angeles, los Hombres, los Parientes, / Y del Padre mismo, por usar justicia, / Dexaron
 solo al Principe Sagrado, / Quando entrò en el Palenque señalado. /

Del modo que David, joven brioso, / Lidiando con el bravo Philistéo, / La testa le
 cortò victorioso / Con el alfange mismo gigantéo: / Assi nuestro Caudillo valeroso, /
 Con estas armas para mas trophéo / Cortò del Can trifauce las gargantas, / Por do al
 Abysmo entraban almas tantas. /

Y assi como cantaron la victoria / De aquel Garzón gallardo las Doncellas; / Al
 Vencedór, que viene con mas gloria, / La deben oy cantar las Almas bellas: / Pues
 como cuenta la Divina Historia, / Muriò, y resucitò por amor de ellas: / Canten
 conmigo todas este dia, / Que he de cantar un Canto de alegría. /

Reyna del Cielo, à quien tan rica parte / Cupo de pena, y gloria en tal jornada; / De
 pena, en vèr tendido es Estandarte, / De gloria, en ver la Gloria restaurada: / Para que
 yo la escriba de tal arte, / Que merezca de vos ser escuchada; / Resucitad en mi, pues
 sois Estrella, / De vuestro resplandor una centella. / </pag407>

<pag408> Costumbre suele ser de Peregrinos / Andar de tierra en tierra fatigados, /
 Por peligrosos asperos caminos, / Hambrientos, afligidos, y cansados: / Hasta que
 puesto fin à los continos / Trabajos, de veneras adornados, / Para gozar de vida
 descansada, / Se buelven à la Patria deseada. /

Al mismo punto que en la humana Estrella / Vistiò trage mortal el Sol Divino, / Fuè
 bienaventurada su alma bella, / Y el cuerpo comenzò à ser peregrino: / Y assi en la
 parte de èl, y no en la de ella, / Passar por mil trabajos le convino; / Siendo en el
 mundo, desde aquel instante, / El solo aprehensór, y viandante. /

De Ciudad en Ciudad peregrinando, / Fatigas, y deshonras padeciendo, / De sangre pura el suelo matizando, / Y el Cielo para el hombre mereciendo: / Anduvo Christo hasta el punto, quando / En una Cruz por nuestro amor muriendo, / Diò fin à tan penosa Romerìa, / Bolviendo la tristeza en alegría. /

Y luego este Santissimo Romero, / Las peregrinaciones acabadas, / Azia la Patria buelve placentero, / Con muchas almas bienaventuradas: / Bordada la Esclavina, y el Sombrero / De Veneras, del Cielo veneradas; / Y de cinco Rubies soberanos / Engastados en Pies, Costado, y Manos. / </pag408>

<pag409> Y de peregrinar por causa nuestra / Se precia tanto, que aun resucitado, / A aquellos dos Discipulos se muestra / En traje de Romero fatigado: / Y no le conocieron por la muestra, / Hasta despues de haverlos comulgado; / Y tomando de atràs esta Carrera, / Fuè la Resurreccion de esta manera. /

Despùes que el Alma bienaventurada / De Christo fuè, porque à su honor convino, / Del Cuerpo Sacratissimo apartada, / Sin serlo de èl, ni de ella el Sèr Divino, / Dexando aquella Humanidad Sagrada / Enclavada en la Cruz, tomò el camino / Del tenebroso Tártaro, y delante / Iba temblando el Angel arrogante. /

Como suele un zeloso enamorado, / Que dà de puro necio en ser espìa, / Mirando por resquicios, tan turbado, / Que se le antoja noche lo que es dia: / Hasta que el triste malaventurado / Escarva tanto en esta frenesìa, / Que entiende claramente quien le agravia, / Y buelve aquel temor zeloso en rabia: /

De esta manera el Cán Luciferino, / Con grande zelo del linage humano, / A Christo algunas veces por Divino, / Otras por Hombre puro tuvo, en vano: / Y admirado del trance peregrino / Que aconteciò en la Cruz, aquel tyrano, / Puesto en espìa, cerca de ella estaba / Por vèr este negocio en que paraba. / </pag409>

<pag410> Y viendo de aquella Alma triunfante / La Sacra Magestad, y poderìo, / Acabò de entender el ignorante / Ser Hombre, y Dios el muerto en desafio: / Por esso con temor se fuè delante, / Desengañado de su desvarìo, / A dàr la nueva al Reyno del espanto, / Lleno de assombro, y con estraño llanto. /

Diciendo: Moradores infernales, / Mirad lo que os conviene, porque os digo, / Que aquel que de sus Cortes celestiales / Al hondo Abysmo os desterrò conmigo, / Haviendo redimido los mortales, / De que yo, por mi mal, soy buen testigo, / Deciende à los Alcazares oscuros, / Donde de su poder no estais seguros. /

Como Ciudad, que subito asaltada / De muchos enemigos à la Aurora, / Quando la gente duerme descuidada, / Que el sueño es ordinario en esta hora; / Qual de temor no acierta con la espada, / Qual huye, qual desmaya, tiembla, ò llora: / De esta manera se turbò el Infierno, / Viendo que yà llegaba el Verbo Eterno. /

Los gritos fueron tales, y los truenos / De los demonios, y de los dañados, / Que retumbaron en los otros senos, / Al Purgatorio, y Lympo dedicados: / Y entendida la causa de los buenos, / Que estaban con Adàn depositados, / En una Procession solemne, y santa / Reciben al que vâ con gloria tanta. / </pag410>

<pag411> Y como suelen derribar el muro, / Quando un Emperador vâ à coronarse, / Assi las puertas, y el cerrojo duro / Convino del Infierno quebrantarse; / Y entrando el gran Caudillo, aunq[ue] era oscuro / El Lympo, fue forzoso iluminarse, / Gozando de la luz, que deseaban / Los que en la sombra de la muerte estaban. /

Hablò con todos manso, y amoroso, / Y à los Privados particularmente, / Que fueron el Bautista, y el Esposo / De su Sagrada Madre, y su pariente; / Y à su Abuela Santa Ana, y el piadoso / David, Jacob, Isac, y el preeminente / Abraham, y Noé, y Adan, y Eva, / A quien debiò decir con gracia nueva: /

Mirad lo que me cuesta el atreveros: / Mirad lo que me cuesta el desmandaros: / Mirad lo que me precio de quereros: / Mirad en quanto estimo el remediaros, / Que la

vida perdí por no perderos, / Muriendo en una Cruz para salvaros, / Passando mil afrentas, mil deshonras, / Por daros en el Cielo eternas honras. /

Mostróse luego allí la venturosa / Alma del Buen Ladron, de cuya vista / Se alegrò aquella Esquadra generosa, / Con gozo accidental de su conquista; / Y como la palabra poderosa / Le librò el Paraíso à letra vista, / Le comenzò à gozar desde aquel punto, / Pues viendo à Dios se goza todo junto. / </pag411>

<pag412> En tanto que estas cosas sucedian / Al Redentor, y à los que dèl gozaban, / Los que sin èl tristissimos estaban; / La Madre, y los demàs que la servian / Junto à la Cruz, el Cuerpo acompañaban, / De cuya muerte, con estraño duelo, / Hicieron sentimiento
Tierra, y Cielo. /

Y la crueldad Judayca no contenta / Debiò pagar aquel cruel Soldado, / Que con hierro de lanza tan violenta / Rompiò aquel Sacratissimo Costado, / Por do saliò, como San Juan lo cuenta, / La sangre, y agua que lavò el pecado; / Y entonces se cumpliò la profecía, / Que Dios vè por ventana, y gelosìa. /

Porque tras la pared del cuerpo humano / Miraba entonces de piedad fecundo, / Por las heridas de una, y otra mano, / Los buenos, y los malos de este mundo: / Por las de la Cabeza el Cielo ufano, / Por la de sus Pies Santos el profundo, / Y por la del Costado, que es ventana, / A la Iglesia su Esposa soberana. /

Quando Absalón quedò de la robusta / Encina, por las greñas enlazado, / El Capitan Joab, como quien justa, / Le rompiò con tres lanzas el costado: / Mas agora una sola es tan injusta, / Que muchos ha de un golpe atravesado; / Pues es verdad, que el alma mas se arrima / Adonde suele amar, que donde ánima. / </pag412>

<pag413> Qual suele, quando viene de avenida / En el Verano el Nilo caudaloso, / Dexar la tierra Egipcia enriquecida, / Y todo el campo fertil, y abundoso: / Assi quedò la Iglesia ennoblecida, / Manando aquel licor maravilloso / Con siete Sacramentos soberanos, / Do estriva todo el sèr de los Christianos. /

En esto la tristissima MARIA, / Que no un cuchillo de dolor passaba / Su Alma, sino mil, de lexos via, / Bolviendo el rostro, gente que asomaba, / Y como de enemigos se temia, / En viendo gente luego se turbaba, / Que puesto que era yà muerta su vida, / Aun teme otra lanzada, y otra herida. /

Mas luego aquel Discipulo Sagrado, / En quien el Cathedratico de Prima / Substituyò despues de Jubilado / La filiacion materna por su estima; / Quitò à la Virgen el temor elado, / Y el afligido corazon le ànima, / Diciendo, ser los dos que parecian / Josepho, y Nicodemus, que venian. /

Los quales, y San Juan, dada licencia / De la Sagrada Virgen, descendieron / El Cuerpo de la Cruz, con la decencia, / Decoro, y magestad que allí pudieron: / Y luego con la misma reverencia / En el Virgineo gremio le pusieron, / Diciendo assi la Madre, sin consuelo, / Con voz que lastimaba Tierra, y Cielo: / </pag413>

<pag414> Es esta, Padre Eterno, aquella prenda, / Que con tanto regalo me haveis dado? / Es possible que pudo muerte horrenda / Quitar la vida à vuestro Hijo amado? / Quien hay que péque, viendo que en ofrenda / Se diò el que no pecò por el pecado? / Hay triste, quien podrà consuelo darme, / Si el que puede no quiere, ni aun mirarme. /

Hay dulce Hijo, y regalado Esposo, / Que trueco tan estraño es el que veo! / Yo os di à los hombres candido, y hermoso, / Y ellos à mi descolorido, y feo; / Yo à ellos para bien suyo, y su reposo, / Ellos à mi para mortal deséo; / Yo à ellos vivo, y ellos à mi muerto, / De azotes, y de heridas todo abierto. /

Esto dirìa la Virgen, recogiendo / En sus tocas el precio inestimable, / En cambio de sus lagrimas, poniendo / Con un acento triste lamentable: / Los purissimos labios ofreciendo / A cada Llaga, y Rostro venerable, / Quedando tal, que havia en la apariencia / Del uno al otro poca diferencia. /

Mas porque yà era tarde, y se acercaba / La Fiesta de la Pasqua, fuè forzoso / Que la piadosa gente que alli estaba, / El cuerpo sepultasse glorioso: / Muy poco trecho de la Cruz estaba / De Joseph el Sepulcro sumptuoso, / En una viva peña fabricado, / Do nadie fuè jamàs depositado. / </pag414>

<pag415> El que en el Mundo casa no ha tenido, / Ni donde reclinarse, ni otra cosa, / Naciendo en un Portal, tan abatido, / Muriendo en una Cruz, tan afrentosa: / La suma Providencia ha proveïdo, / Que tenga sepultura tan honrosa, / Porque el honor, y venturosa suerte / Del bueno se comienza con su muerte. /

Los tres devotos, con lamento grave / Alzan el Cuerpo de la Santa Tierra, / Y cargados del peso tan suave, / Despojo habido de tan buena guerra; / Llevan à sepultar al que es la llave / Que el Cielo abre, y el Infierno cierra, / Y bien le quadra agena sepultura, / Al que por culpa agena la procura. /

Los Angeles el Cuerpo acompañando. / Iban con lamentable contrapunto, / La inefable Deidad reverenciando, / A quien en vida, y muerte estuvo junto; / Y luego detràs dèl sospiros dando / La dolorosa Madre del difunto, / Acompañada de las tre Marias, / Que siempre la sirvieron estos dias. /

Llegaron al Sagrado Monumento, / Do lleno de aromaticos olores / Encerraron el Santo Sacramento, / Remedio de los tristes pecadores; / Y porque no se passe ni un momento / Sin que à la Virgen se le dèn temores, / Bolviendo à la Ciudad desconsolada, / Sintió venir tropel de gente armada. / </pag415>

<pag416> Que la Judayca perfida malicia, / Porque al extremo de impiedad llegasse, / Al que usaba tan mal de la justicia, / Persuadiò que el Sepulcro se guardasse: / El qual de la gentilica milicia / Mandò para este efecto se llevasse / Gente bizarra, de superbo cuello, / Sellando el Monumento con su sello. /

La Virgen, entendida la asechanza, / Llegò con la devota compañía, / Adonde la pasada remembranza / A quitarle mil vidas bastaria; / Si no la socorriera la esperanza, / Y certidumbre grande que tenia, / De ver muy presto de su prenda cara, / El nuevo resplandor, y lumbre clara. /

Algunos me diràn, que como canto / Tristezas, pesadumbres, y lamentos, / Haviendo prometido en este Canto / Placeres, alegrías, y contentos: / Ha sido menester tratar de llanto, / De penas, y fatigas, y tormentos, / Porque se estime mas el alegria, / Como tras noche triste alegre dia. /

En esto los Apostoles quedaron / Con tanto miedo, y con tan pocos brìos, / Que à celebrar el Viernes nunca osaron, / Por el mucho temor de los Judìos, / Ni el Sabado tampoco, que se hallaron / Entre esperanzas, y temores frios, / Deseando amanezca el dia tercero, / Por vèr el resplandor de su Lucero. / </pag416>

<pag417> Pero si en estos dias celebràran, / Aconteciera un caso nunca oïdo, / Que el Cuerpo solamente consagràran / Del Alma, y de la Sangre dividido; / Y la Sangre tambien beatificàran, / Sin Alma, y Cuerpo, por no estàr unido / El Cuerpo, el Alma, y Sangre generosa, / Puesto que estaba Dios en cada cosa. /

Estando, pues, en la cabada peña / Sellado el Cuerpo, el Alma vencedora / De nuestro Capitan, hizo reseña / Del Esquadron dichoso, en que le honora; / Y estuvo alli, como la fé lo enseña, / Hasta el Domingo, cerca de la Aurora, / Y del despojo amado deseosa, / Diò traza en el salir victoriosa. /

Y por su gran piedad el Verbo Eterno, / Siendo llegado el plazo perentorio, / En otro Seno entrò del mismo Infierno, / Llamado comunmente Purgatorio: / Y condolido alli su pecho tierno, / Sacò de aquel tormento transitorio / Algunas almas, que penando estaban, / Y consolò las otras que quedaban. /

Era cerca del Alva mas serena, / Quando el Señor saliò con rica pompa, / Dexando à Lucifer en tal cadena, / Que no hay (si el hombre quiere) quien la rompa; / El qual

quedò rendido à nueva pena, / Tocando à recoger la infernal Tropa, / Por blasonar despues de la batalla, / Que es proprio de la timida canalla. / </pag417>

<pag418> Acontecióle à Christo en la salida, / Como al que està comiendo una manzana, / Que sin tocar adonde està podrida, / Solo quiere comer la parte sana: / Sacò los buenos à la eterna vida, / Dexò los malos, que la sombra vana / Siguieron de este mundo, en llanto eterno, / Y diò un bocado al tenebroso Infierno. /

Convino al sumo Dios, no solamente / Que el Justo por injustos espirasse, / Pero tambien fuè cosa conveniente, / Que el mismo que murió resucitasse; / Para que la Justicia Omnipotente, / Con el hombre, y con Dios se descargasse; / En lo primero, de la grave ofensa; / Y en lo segundo, de la pena inmensa. /

Que siendo Dios tan justo como fuerte, / Crueldad, y no justicia pareciera / El permitir tan afrentosa muerte, / Si de ella tanto honor no sucediera; / El qual à Christo de ninguna suerte, / Si no resucitára el mundo diera; / Y assi en resucitar ganò mas honra, / Que padeciò con el morir deshonra. /

Si la obstinada pertinacia dura / En los Judaycos pechos hasta agora, / Què fuera si la muerta vestidura / No se vistiera el alma vencedora? / A los mismos Apostoles obscura / Quedára nuestra lumbré, y de hora en hora / Se fueran aumentando espesas nieblas, / Si no venciera el Sol estas tinieblas. / </pag418>

<pag419> La idomita cerviz no se rindiera / Del gentilico Pueblo à la Fè Santa, / Quando del Redemptor la muerte oyera, / Que à los ciegos Idolatras espanta: / Si al mismo punto no se les dixera, / Como resucitó con gloria tanta, / Que Dios Resucitado se acredita, / Y lo dificultoso facilita. /

Esto quiso sentir el Secretario / Paulo, diciendo que sería perdida / La Fè, y Predicacion, si del Sagrario / No salió con el cuerpo el alma unida: / Tambien el resurgir fuè necesario / Para reformation de nuestra vida, / Porque resucitémos con audacia, / Del fuero de la culpa al de la gracia. /

Por estas, y otras causas convenìa, / Que nuestro Capitàn se levantára; / Y assi, como en el Canto atrás decìa, / Yendo el alma à buscar su prenda cara, / Entrò en el Monumento do yacìa, / Y sin sentirlo aquella gente avára, / Con su poder divino, y brazo fuerte, / Rompiò las ligaduras de la muerte. /

Entrando dentro de su alvergue santo, / El lugar ocupò que antes tenìa, / Y en un supuesto el indiviso manto / De la Deidad, quedò como solía; / Que en el Cuerpo, y el anima entre tanto / Que la vida faltò quedado havia, / Como suele quedar quien desembayna / Una mano en la espada, otra en la bayna. / </pag419>

<pag420> La inestimable Sangre repartida / Por tantas partes, y con tantas penas, / Maravillosamente recogida, / Bolvió en un punto à las antiguas venas: / La barba remesada, y ofendida, / Y las luengas madejas Nazarenas, / Bolvieron à adornar el rostro, y cuello, / Que no se le perdiò, ni aun un cabello. /

Recogense los nervios estendidos, / Restauran sus efectos yà immortales, / Y à sus lugares propios conducidos / Se buelven los espiritus vitales: / Los brazos à su fuerza reducidos / Descubren las Santissimas señales, / Y los Sagrados Pies pisan la tierra, / Que havian ganado de tan buena guerra. /

A los ojos bolvió la lumbré clara, / Al rostro la color de nieve, y rosa, / Y à todo el cuerpo la belleza rara, / Que le quitò la muerte rigurosa: / Quedando tan ilustre, y tan preclara / Lumbré, color, belleza, que no hay cosa / Acà en la tierra, ni en la excelsa cumbre, / Que iguale à tal color, belleza, y lumbré. /

Vióse el prudente humilde Mardocheo / Desnudo yà del aspero silicio, / Con Magestad Real en el passéo, / Y su enemigo puesto en el suplicio: / Con la testa se viò del Philistéo / Bolver David del bélico exercicio; / Y el Infante Moysés de la cestilla / De juncos, libre en la arenosa orilla. / </pag420>

<pag421> Vióse bolver Jacob al patrio nido, / Con sus hijos, mugeres, y ganados, / Y salir de la carcel el vendido / Joseph, con los cabellos yà cortados; / Nabucodonosor restituído / En la Corona, y prístinos Estados, / Sin otros mil lugares de Escritura, / Que de esta gran Victoria son figura. /

Iban con èl aquellas Santas Almas, / Que libertò del Tartaro profundo, / Con ramos de laurel, de oliva, y palmas, / Haciendo en torno un circulo rotundo: / Por ver los Santos Piés, Costado, y Palmas, / Donde quedò el rescate de este mundo; / Y porque algunas dellas mas le honrassen, / Quiso que de sus cuerpos se adornassen. /

Qual suele un Cavallero generoso, / En una fiesta, y ocasion precisa, / Haviendose vestido muy costoso, / Con la curiosidad que el mundo avisa, / Dàr costosa libréa, deseoso / Que su letra, colores, y divisa / Se comuniquè à los humanos ojos, / Por mas autoridad de sus despojos; /

Assi en la soberana alegre Fiesta / De la Resurreccion, por dàr aviso / De su poder, haciendo manifiesta / Su liberalidad, su Paraìso, / Aquella Alma Santissima compuesta / De la humana libréa, tambien quiso / Lo fuessen otras muchas de este arrèo, / Por mas autoridad de su tropheo. / </pag421>

<pag422> No asoma el rubio Sol por el Oriente / De luz tan inflamado, que se iguale / Con el Sol de Justicia refulgente, / Que triunfante del Sepulcro sale, / Y en el thesoro de la mortal gente, / Comparando la piedra que mas vale, / Con los cinco Rubies en luz bella, / Es comparar al Sol una centella. /

Qual se suele preciar de las heridas / El diestro animosissimo Soldado, / En guerra justa, y buena recibidas, / Do se mostrò valiente, y esforzado: / Y en ver que por su mano las vencidas / Vanderas enemigas se han ganado, / El quedar señalado en la persona, / Lo estima por esplendida corona: /

De esta manera el Verbo Sacrosanto, / Por el amor que tiene á los mortales, / El ganar la victoria estima en tanto, / Que quiere que le queden las señales; / Tambien porque en el dia del espanto / Han de ser los testigos principales, / Contra la ingrata gente que no quiso / Coger la fruta de este Paraìso. /

Y porque quando el Padre Soberano, / En el discurso de la humana vida, / Teniendo enojo del Linage humano, / Aspire à la venganza merecida: / Llegando entonces Christo nuestro hermano / A mostrarle su carne tan herida, / Buelva en piedad los asperos enojos, / Y mire al Mundo con paternos ojos. / </pag422>

<pag423> Estando, pues, el Redentor vestido / De tan resplandeciente vestidura, / En cumplimiento de lo prometido, / Quiso manifestar su hermosura; / Y porque el corazon mas afligido / Entonces era el de la Virgen pura, / Ella entre todos quiso Dios que fuesse / Quien primero esta gloria mereciesse. /

Y si lo calla el Evangelio Santo, / Es por estarse dicho, y no se entienda / Lo contrario de aquesto, de quien tanto / El honor de los Padres encomienda: / Que si coge placer quien siembra en llanto, / Y mas merece la que es mas alta prenda, / Razon no puede darse que permita / El no ser la primera esta visita. /

Estaba la Santissima MARIA / En los sospiros, ansias, y deseos, / Que en el passado Canto yo decia, / Al punto que, adornado de tropheos, / Llegò à su puerta el Rey de la alegria, / Quando descubre el Alva sus arreos, / A darle la dulcissima alborada, / Con musica del Cielo concertada. /

En alta voz los Angeles dixeron: / Alegrate de oy mas Reyna del Cielo, / Que aquel que tus entrañas merecieron / Concebir, y adornar de humano velo, / Aunque tus ojos en la Cruz le vieron, / Agora le veràn para consuelo / Lleno de Magestad, lleno de gloria, / Con el honor debido à su victoria. / </pag423>

<pag424> Entraron luego aquellas venturosas / Almas de Patriarcas, y Profetas, / De ver su medianera deseosas, / Que estaba con èl entre Planetas; / Y aunque le daban

gusto aquestas cosas, / Por ser del Sumo Bien las estafetas, / No puede hallar entero recocijo, / Fuera de la presencia de su Hijo. /

El qual, por no tenerla mas suspensa, / Se le representò luego delante, / Lleno de claridad, y gloria inmensa, / Bello, impassible, alegre, y triumphante: / No puede haver, si èl mismo no dispensa, / Estilo tan copioso, y elegante, / Que ponga en su lugar el alegria, / Que recibieron ambos este dia. /

Assi como lo viò la Gran Señora, / De su materno amor estimulada, / Despues que como à Dios vivo le adora, / Le abraza como à Hijo embelesada: / El la recibe, reverencia, honora, / Como à su dulce Madre regalada, / Ciñendole los brazos tiernamente, / En prueba de su amor divino ardiente. /

Pudo en la Virgen tanto el estremado / Gozo, que aquellas lagrimas que havia / Detenido el dolor tan demasiado, / Las derramò la subita alegria: / Y el Redemptor, en tono regalado, / Cessen mi dulce Madre, le diria, / Vuestros suspiros, ansias, y querellas, / Que yà es llegado el fin dellos, y dellas. / </pag424>

<pag425> Yà son vuestras fatigas, y las mias / Sacratissima Virgen acabadas; / Yá se acabaron los amargos dias, / Y comienzan las horas regaladas: / Oy vencen al dolor las alegrías, / Que no se acaban siendo comenzadas: / Oyendo està la Virgen à su Hijo, / Y la respuesta impide el regocijo. /

Mas quando pudo hablar nuestra Princesa, / Dando licencia el gozo soberano, / Le diò las gracias de tan alta empresa / En nombre suyo, y del Linage Humano; / Y toda aquella generosa presa / Le daba el parabien con rostro ufano / De la Resurreccion, y las hazañas / Del hijo que nació de sus entrañas. /

Vieronse juntas una, y otra Eva, / Progenitoras de la muerte, y vida: / Admiróse la antigua en vèr la nueva, / De tanta Magestad enriquecida: / Agradeciòle la admirable prueba, / Con que vengò la injuria recibida; / Y ella le respondiò amorosamente, / Hablando à la demàs ilustre gente. /

Mientras aquestas platicas passaban, / Los Angeles vèr hombres deseando, / Como vandas de paxaros andaban / En torno del Sepulcro revolando; / Y uno de los que mas se le acercaban, / Con repentino estrepito quitando / La dura piedra, hizo un terremoto, / Que à las Guardas causó grande alboroto. / </pag425>

<pag426> Qual con la diestra del peñasco asido, / Y la izquierda en la frente embelesado; / Qual quedò con el gesto retorcido, / Mirando àzia el Cierlo à medio lado: / Y qual de largo à largo alli tendido, / Rodando el morrion por aquel prado: / Todos estàn absortos, todos yertos, / Y del terrible espanto como muertos. /

Quando entre muchos iracundo rayo / Suele baxar del inclemente Cielo, / Uno coge al derecho, otro al soslayo, / La carne al uno abrasa, al otro el pelo: / Aquel dà horrenda muerte, aquel desmayo, / Y à todos los derriba por el suelo: / A semejanza de esto derribados, / Quedaron estos miseros Soldados. /

En tanto las solícitas Marias, / Que suelen las mugeres ser piadosas, / Haviendo prevenido en estos dias / Unguentos, y mixturas olorosas, / Llegaan sin temor de las espías, / Que amor las hace fuertes, y animosas, / Al Monumento, quando de aquel Monte / El nuevo Sol mostraba el Horizonte. /

Del cándido cendal vieron vestido, / En forma juvenil, el Angel Santo, / Que desviò con aspero tronido / Del tumulto sellado el grave canto: / Y en èl sentado al punto que las vido, / Con mas solicitud, y amor que espanto, / Lleno de suavidad, y de alegria, / En apacible acento les decia. / </pag426>

<pag427> Bien sè que con solícito cuidado / Buscais à Jesu-Christo Nazareno, / Que fué, como sabeis, Crucificado, / Por dàr satisfaccion del daño ageno; / Pues yo os aviso, que ha resucitado, / De Magestad, de gloria, y de luz lleno: / Venid acà vereis el aposento, / Que à su cuerpo sirviò de monumento. /

Entraron dentro, vieron el engaste / De la piedra angular, caro thesoro, / Que no hay bolver de años que le gaste, / Aunque debiera està con mas decoro: / Què corazon tan duro havrà que baste / A no ablandarse, y deshacerse en llo-ro? / Viendo que de la prenda que aqui digo, / Es poseedor el barbaro enemigo. /

Entrando, pues, en el Sepulcro, vieron / De blanca tela celestial cubiertos / Dos Angeles, que viendolas, dixeron: / Por què buscais al vivo entre los muertos? / Aqueste es el lugar do le pusieron, / Y porque estèn de su victoria ciertos, / Llevad à sus Discipulos la nueva, / Y à Pedro, aunque no ha dado buena prueba. /

De temor, y alegria acompañadas / Salieron del sepulcro presurosas, / Y por las centinelas derribadas / Passaron atrevidas, y animosas: / Llegaron con las nuevas deseadas, / Aunque al principio muy dificultosas, / Vinieron Pedro, y Juan al monumento, / Y ellas bolvieron en su seguimiento. / </pag427>

<pag428> En esto yà los timidos Soldados / Haviendo restaurado algunos bríos, / De lo que visto havian admirados, / Lo fueron á contar à los Judios: / Y dellos, con dineros sobornados, / Dieron en mentirosos desvarios, / Diciendo: Sus Discipulos llegaron, / Y durmiendo nosotros le llevaron. /

Perfidia maliciosa, ingenio rudo, / No veis el disparate en que haveis dado? / Si las Guardas dormian, còmo pudo / Vèr esso que decis ningun Soldado? / Pues si velaban, lo que yo no dudo, / Còmo dieron lugar à ser llevado? / En fin, lo que alegais para disculpa, / Es lo que mas aumenta vuestra culpa. /

Llegaron, pues, los dos que atràs refiero, / Siendo deshecho el soldadesco alarde, / El de menos edad llegò primero, / Mas en entrar estuvo algo cobarde: / Y esperando à la puerta al compañero, / Entrò primero el que llegò mas tarde, / Que Juan significò la Sinagoga, / Y Pedro nuestro Fé, que la deroga. /

Entrando vieron dentro los despojos, / Que quedaron alli como testigos, / Y en regocijo bueltos los enojos, / Fueron à dâr la nueva à los amigos: / Pero la Magdalena, cuyos ojos / Eran sus capitales enemigos, / Con lagrimas el suelo humedeciendo, / Busca llorando, el que perdiò riendo. / </pag428>

<pag429> Buelve à entrar en la Camara Sagrada, / Vè los dos Camareros, que se absconde, / Y descubre su vista à quien le agrada; / Por què llora? Le dicen, y responde: / Que el Señor de su alma enamorada / Se le llevaron, y no sabe adonde; / Sin èl estima el mundo por desierto, / Y assi saliò à buscarle por el Huerto. /

En este punto su Divino Amante, / Yà de la Virgen pura despedido, / Se le manifestò en aquel semblante, / Para ocasion tan alta prevenido: / Quanto puede un amor perseverante, / Y quanto alcanza un ánimo atrevido: / Atrevido en virtud ha de entenderse, / Que en vicio es cobardia el atreverse. /

Diez veces cuenta la Escritura Santa, / Que se manifestò el Verbo Divino, / Desde que por la tímida gargante / Saliò con el despojo peregrino: / Hasta que en Cuerpo, y Alma se levanta, / Rompiendo por los Ayres el camino, / Las cinco el primer dia se cumplieron, / Las otras en los otros que vinieron. /

De estos preciosos dones diò el primero / Christo à la Magdalena, y el segundo / A los demàs, y à ella, y el tercero / Al que dexò sus veces en el mundo; / El quarto à los que en trage de Romero / Inflamò el corazon de amor profundo; / El quinto al Apostolico Senado, / Do estaban diez, que el uno havia faltado. / </pag429>

<pag430> El sexto à todos once; y el seteno, / Quando estaban pescando en el Mar bravo, / Y en el monte Tabor Sagrado ameno, / A todo el santo numero el octavo: / En el ancho Cenaculo el noveno, / Y el ultimo de todos, con que acabo, / En el Monte Olivete, en aquel dia, / Que triunfante al Cielo se subia. /

7 Supuesto que la palabra Alleluia significa regocijo, y alegria, y que entre los Christianos es venerada, por lo que nos acuerda, me persuado à que en todo este Discurso

havràn quedado mis favorecedores instruidos, de que me acomodo muy gustoso à las leyes que prescriben los tiempos. He procedido mas atento que escrupuloso en el santo tiempo de la Quaresma; porque (yà lo dixè) no es razon divirtiesse yo con burlas la atencion, que todos debemos poner en las veras; por tanto, me prometo de la prudencia de mis lectores bien intencionados, miraràn sin enojo los fragmentos que producirè, y los hasta aqui producidos, considerando, que hasta en los asuntos de diversion, debemos tener por primer objeto la utilidad: esta en ninguna cosa se halla, ni mas eficàz, ni mas franca, que en los libros, ò tratados que examina, y enriquece una sana Philosophia. Esta hace hombres grandes à todos los que seguian por la hermosa radiacion de sus luces. Yo creo sin violencia, ni lisonja, que mis lectores estiman, como es justo, el influxo de lo bueno; y no </pag430> <pag431> habiendo sido hasta aqui otro el blanco de mis tarèas, que lo provechoso, debo esperar, sin resabio alguno de presuncion, que tendrè siempre gozolos, y en favor de mis idèas, à los que con tanta generosidad me subministran medios para proseguirlas.

8 Esta fineza me constituye en la obligacion de estàr siempre agradecido à personas que saben con tanta liberalidad poner en movimiento con sus gracias à quien nunca tendrà expresiones suficientes para agradecerlas. Yo me considero pobre de todos modos, pero me acompaña un gran caudal en los desèos. Estos los tendrè siempre subordinados, para servir en quanto me sea possible à todos los que hasta el dia me han honrado, y favorecido. Y pues no tengo mas que una buena voluntad, haciendo de ella un buen uso; ruego à Dios, que en todos nosotros resucite el Señor, para que le sirvamos, y para que vivan regulados por su ley nuestros desèos.

9 La Alleluia con que alegra nuestros oïdos la Iglesia, me hace à la memoria que debo dâr à todo el Publico humilde, y agradecido la Alleluia; porque si yà es ley establecida por el uso, que vayan à felicitar à los superiores los subalternos, y dependientes, siendo yo inferior en tanto grado à mis benignos Lectores; y dependiendo la continuacion de mis tarèas de sus generosidades, razon serà, por no saltar à tan justa politica, desearles con todo el corazon felices, y dichosas Alleluyas. Tales las pido à Dios para todos, como las espero para mi. </pag431>

<pag> INDICE DE LOS ASSUNTOS, Y AUTORES que contiene este Tomo Tercero del Caxon de Sastre, &c. Num[ero] Trece.

<curs> EL que no agradece el beneficio recibido, no ha percebido el gusto de hacer bien à otro. </curs> Fol[io] 3.

<curs> Caracter de la adulacion, </curs> explicado por Christoval de Castillejo, fol[io] 9.

<curs> Quanto importa el estudio del hombre para conocerlo, </curs> fol[io] 17.

<curs> Apologo del Animal ingrato, &c. </curs> por el Lic. Cosme Gomez Texada de los Reyes, fol[io] 19.

Num[ero] Catorce.

<curs> Verdadero caracter de la amistad, </curs> fol[io] 33.

<curs> Del amor proprio, </curs> por Don Francisco de la Torre y Sebil, fol[io] 47.

<curs> Amistad con sombra, </curs> del mismo, fol[io] 48.

Num[ero] Quince.

<curs> Idea de la amistad de nuestros dias, </curs> fol[io] 49.

Num[ero] Diez y seis.

<curs> Sobre la antigua eloquencia de España, </curs> fol[io] 65.

Carta de Don Martin Manrique de Padilla, &c. <curs> Sobre el caracter de un verdadero Soldado, &c. </curs> fol[io] 67. </pag>

<pag> <curs> Consejos politicos del Principe de Esquilache, </curs> que floreciò à mitad del siglo passado, fol[i]o 80.

Num[ero] Diez y siete.

<curs> La virtud de los Superiores, y Amos, es un segundo origen de la bondad en sus inferiores, y subalternos, </curs> fol[i]o 81.

Carta del Cardenal Arzobispo de Toledo Don Juan Martinez Siliceo, <curs> sobre la piedad que deben practicar los Prelados en años calamitosos, </curs> fol[i]o 83.

<curs> Exemplo prodigioso de fidelidad de tres antiguos Cavalleros Españoles, </curs> fol[i]o 87.

Romance à una Dama, <curs> que no hacia favorecidos por temor de ingratos, </curs> de Don Gabriel Bocangel y Unzueta, fol[i]o 95.

Num[ero] Diez y ocho.

<curs> De la dificultad que se ofrece para dar gusto al Pùblico, </curs> fol[i]o 97.

Carta de un amigo del Autor sobre dicho assunto, fol[i]o 99.

Otra à un Señor de <sic>rarocaracter</sic>, fol[i]o 101.

Sàtyra, <curs> que ocasionò el mal gusto de una Dama, </curs> compuesta por el ultimo Almirante de Castilla, fol[i]o 108.

Seguidillas, <curs> describiendo todo el mundo en la pintura de una Dama, </curs> del Capitan Don Miguel de Barrios, fol[i]o 110.

Num[ero] Diez y nueve.

<curs> Respuesta del Autor à la Carta del numero </pag> <pag> <curs> antecedente, sobre el comun mal gusto del Pùblico. fol[i]o 113. </curs>

Dialogo entre Castillejo, y su Pluma, <curs> respecto à lo poco que adelantan los que se emplean en el amor, y cultivo de las Ciencias, </curs> fol[i]o 116.

Num[ero] Veinte.

<curs> Sobre que los placeres, y regocijos son un encadenamiento de estravagancias, y despropositos, </curs> fol[i]o 129.

Romance à una Dama, <curs> que leyendo un papel se le quemò el moño, </curs> por Salvador Jacinto Polo de Medina, &c. fol[i]o 133.

Otro, <curs> à un Licenciado muy flaco, </curs> del mismo Autor, fol[i]o 139.

Decimas en quintillas dobles, <curs> sobre la transfiguracion de un gran bebedor de vino, </curs> por Christoval de Castilleo, &c. fol[i]o 142.

Num[ero] Veinte y uno.

<curs> La ignorancia del hombre desconoce grosera las divinas piedades, </curs> fol[i]o 145.

Dialogo <curs> entre la Memoria, y el Olvido, </curs> por el citado Christoval de Castillejo, fol[i]o 148.

<curs> Caracter de las alegrias del mundo, </curs> fol[i]o 157.

Num[ero] Veinte y dos.

<curs> Todas las virtudes heroycas son en un Noble de mayor grandeza, </curs> fol[i]o 163.

<curs> Coleccion de las quarenta y dos Coplas de Don Jorge Manrique, y su Glossa, </curs> desde el fol[i]o 169. hasta el 261.

<curs> Discurso sobre la Poesìa Castellana, </curs> por Gonzalo Argote de Mlina, fol[i]o 262.

Soneto <curs> sobre el genio incorregible de los necios, </curs> fol[i]o 276. </pag>

<pag> <curs> En el Num[ero] 22. expressado se incluyen el 23. y el 24. </curs>

Num[ero] Veinte y cinco.

<curs> Combate sin intermission es la vida del hombre, </curs> fol[i]o 277.

Eptasticos, <curs> sobre la continua milicia que tiene el hombre dentro, y fuera de sì, </curs> por Gregorio Sylvestre, fol[io] 281.

Decimas en quintillas dobles <curs> contra la fortuna, </curs> por el mismo Autor, fol[io] 305.

Num[ero] Veinte y seis.

<curs> Sobre el abuso que hace el hombre de las divinas piedades, y qual sea el verdadero saber de mundo, </curs> fol[io] 315.

<curs> La ciencia que es necessaria en el mundo, </curs> explicada por el Ilustrissimo espiritu Flechier, desde el fol[io] 316. hasta el 322.

Endecasilabo del Autor de esta Obra, <curs> sobre que Dios consiente, y no para siempre, </curs> fol[io] 323.

Decimas en Quintillas dobles, <curs> sobre el conocimiento de sì mismo, </curs> del discreto Gregorio Sylvestre, fol[io] 337.

Num[ero] Veinte y siete.

<curs> El mejor recurso del hombre para ganarse, es conocer los riegos de perderse, </curs> fol[io] 353.

<curs> Los Trenos, ò Lamentaciones de Jeremias, </curs> en Elegias Sacras, compuestas por el discreto, y catholico Cavallero el Conde Don Bernardino de Rebolledo. Capitulo primero, fol[io] 357.

Capitulo segundo, fol[io] 363.

Capitulo tercero, fol[io] 369.

Capitulo qarto, fol[io] 375. </pag>

<pag> <curs> Oracion del Profeta Jeremias, </curs> Capitulo quinto, fol[io] 379.

<curs> Pleyto executivo entre el Hombre, y el Castigo, </curs> compuesto por Juan de Luque, fol[io] 383.

<curs> Consideracion de los bienes que halla el hombre en la meditacion de Jesu-Christo S[eñor] N[uestro] </curs> fol[io] 387.

<curs> Efectos de la Passion de Jesu-Christo, </curs> fol[io] 389.

<curs> Coloquio Sacramental entre el Hombre, y Dios, en metafora de un Señor, sobre haver convidado à su mesa à un mozo que le tenia muy ofendido , </curs> compuesto por Alonso de Ledesma, fol[io] 391.

<curs> Conclusion moral, y christiana de este Num[ero] 27, </curs> fol[io] 397.

Num[ero] Veinte y ocho.

<curs> El que professa una verdadera, y christiana gratitud, se alegra de las glorias de su bienhechor, </curs> fol[io] 397.

Consideracion primera, <curs> de la Resurreccion de Jesu-Christo, triunfante de la culpa, </curs> fol[io] 398.

Consideracion segunda, <curs> Christo triunfante de la muerte, </curs> fol[io] 400.

Consideracion tercera, <curs> Christo triunfante del Demonio, </curs> fol[io] 402.

Consideracion quarta, <curs> sobre que la Resurreccion del Señor fue alegria de los Angeles, y regocijo de los hombres, </curs> fol[io] 403.

<curs> Canto de la Resurreccion de Jesu-Christo S[eñor] N[uestro] </curs> explicada por Don Bartholomè Cayrasco y Figueroa, fol[io] 405.

CON LICENCIA: En Madrid, en la Imprenta de D. Gabrial Ramirez, Calle de Atocha.